

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS FACULTAD
DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES



“Retórica y debate legislativo ante la expansión territorial: el lenguaje político
whig en oposición a la anexión de Texas, 1836-1845”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN HISTORIA

P R E S E N T A

ELSA BARRAZA MENDOZA

Directores de Tesis:

Dr. Martín González de la Vara

Dra. Catalina Velázquez Hernández

Tijuana, Baja California

Abril de 2013

Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Í N D I C E

Introducción	1
La historia de las ideas y los lenguajes políticos: la propuesta de J.G.A Pocock y Quentin Skinner	3
El problema de la intencionalidad y la plausibilidad de las ideas	8
La historiografía de la anexión de Texas	11

Capítulo 1

Antecedentes territoriales y políticos: Las primeras controversias sobre los dominios de Texas y la oratoria judicial del Partido Whig	17
---	-----------

1.1 Texas: En los límites del proteico dominio español	19
1.2 La compra de Luisiana: Origen de las reclamaciones estadounidenses por Texas	22
1.3 El tratado transcontinental: ¿Fin de las reclamaciones estadounidenses sobre Texas?	26
1.4 Las dificultades de la expansión hacia el Oeste	29
1.5 Los intentos de John Quincy Adams por adquirir Texas	31
1.6 Los esfuerzos de Andrew Jackson por movilizar la frontera	36
1.7 La oposición al absolutismo jacksoniano: La creación del Partido Whig	39
1.8 Reacciones estadounidenses ante la insurrección Texana: Un llamado a la calma	42
1.9 La independencia de Texas en la política interna: de la neutralidad al desaire	46
1.9.1 Van Buren en crisis: controversias gubernamentales sobre el reconocimiento de la República de Texas.....	49
1.9.2 El ofrecimiento de anexión de Hunt y el rechazo de los Estados Unidos	51
1.9.3 La desaparición del espectro de Texas: la suspensión de los intentos de expansión	53

Capítulo 2

La aporía de la oratoria epidictica: las enunciaciones whig sobre el tratado de anexión de 1844	56
--	-----------

2.1 Estructura lógica del pensamiento político whig de 1838 a 1844	60
2.2 Las relaciones de los Estados Unidos y la República de Texas en la víspera de la negociación por la anexión.	64
2.2.1 El cambio en la relación: La transición del poder ejecutivo y la presencia británica	67
2.3 Rumores de anexión y las reacciones de oposición whig	69
2.3.1 La aporía de la autoridad constitucional: los límites de las atribuciones del ejecutivo	72
2.3.2. La soberanía: Distinciones entre la soberanía colonial y republicana	75
2.3.3 ¿Anexión o suma de dos gobiernos?	77
2.3.4 Limitación y Saciedad Territorial	79
2.3.5 La amfísbtesis de Adams: Texas y el derecho de petición	81
2.4 La victoria whig de 1840: El aura de la negociación	84
2.4.1 La llegada a la presidencia de <i>El accidente</i>	85

2.5 Las pautas de la discusión en el Senado: las epístolas de Calhoun y Clay.....	93
2.5.1 La incendiaria carta de Calhoun a Pakenham	93
2.5.2 Una reacción por compromiso: la carta de Henry Clay en Raleigh, Carolina del Norte	97
2.6 La lógica de la retórica en el Senado	101
2.6.1 El primer acto: los mensajes de Tyler en apelación al Senado	103
2.6.2 El Partido Demócrata: ¿el opositor más activo del tratado de anexión?	105
2.6.3 La bancada whig: entre el silencio y la repetición	110
2.6.4 La batalla del 8 de junio	114
Capítulo 3	
El dilema de Cancerbero: la trifurcación del lenguaje político whig y el fracaso de su oratoria deliberativa	119
3.1 El proyecto de Ley 191.....	127
3.2 La campaña presidencial de 1844	130
3.2.1 La enmienda de Clay: las cartas de Alabama.....	132
3.2.2 Las reacciones whig ante las enmiendas de Clay.....	135
3.3 La debacle de los 105 votos: el fracaso del proyecto whig	138
3.3.1 La segmentación de la oposición whig	140
3.4 Una oposición insistente: el debate en la Cámara de Representantes por la resolución de anexión de la República de Texas	146
3.4.1 La disputa por las atribuciones del Senado	150
3.4.2 Una interrogante sobre el significado de los tratados	154
3.4.3 La cláusula de los nuevos estados.....	157
3.5 La última defensa: la presentación de argumentos en el Senado	162
3.5.1 El caso de la singularidad constitucional	163
3.5.2 El dilema de la ambición y la expansión.....	166
3.5.3 La enunciación sobre la ciudadanía: los dilemas de la representación y la raza.....	170
3.5.3.1 El conflicto de la representación de Texas en el Congreso.....	171
3.5.3.2 El matrimonio de la ciudadanía y la raza.....	177
Consideraciones Finales	185
Fuentes	196

Introducción

Esta tesis estudia la oposición estadounidense a la expansión territorial. Su propósito particular es el análisis de las ideas postuladas por el Partido Whig, una fuerza política de corte nacional, que desde 1836 hasta 1845 intentó impedir la incorporación de Texas a los Estados Unidos. La concatenación de las razones de la oposición whig, los recursos oratorios que utilizaron para su expresión, sus intenciones y sus acciones políticas son los elementos que le proporcionan una estructura a este trabajo que propone que el expansionismo estadounidense no fue un proceso avasallante y dominante dentro de su política nacional sino un proceso lleno de pugnas internas, debates y disputas por el poder.

La anexión de Texas a los Estados Unidos ha sido caracterizada como un suceso inevitable a partir del ímpetu expansionista que se asocia con la idea del destino manifiesto. Sin embargo, la anexión no fue ni expedita ni fácil. En el periodo desde la independencia de Texas en 1836 hasta su eventual incorporación a la Unión el 29 de diciembre de 1845, las oberturas texanas fueron rechazadas en más de una ocasión por los estadounidenses, y más aun, en ocasiones los esfuerzos de los mandatarios estadounidenses fueron obstaculizados por su mismo poder legislativo. Por ello la primer interrogante que sustentó este trabajo se concentró en las razones que impidieron la anexión inmediata del territorio texano a los Estados Unidos.

Al tratar de dilucidar la razón principal de los opositores a la expansión territorial, el factor del esclavismo adquirió importancia tanto en las revisiones bibliográficas como en los razonamientos que nos remontan a las dinámicas políticas de la época. Sin embargo, al profundizar en las mecánicas de los movimientos de oposición a la expansión territorial, la esclavitud no era el banderín unificador que se pudo haber pensado, por lo que otros elementos comenzaron a relucir y adquirir importancia, como la soberanía, la saciedad territorial y la constitucionalidad.

En la búsqueda de las motivaciones de los detractores del expansionismo, sus ideas, más allá de la oposición a la esclavitud adquirieron un papel primordial. Esto es porque en la pugna del proceso expansionista estadounidense, los opositores al incremento del territorio de la Federación construyeron y sustentaron en el ámbito legislativo un entramado de argumentos para explicar su negativa a la expansión. Los

legisladores, tal vez por el carácter incendiario del esclavismo rara vez lo sacaron a relucir. De ahí que esta historia versa en las ideas propuestas por los miembros de la principal organización opositora a la anexión de Texas, el Partido Whig.

Esta es una historia de ideas, de argumentos y de formas retóricas. No es la historia de una oposición en términos de los tratos consumados entre grupos políticos o las concesiones realizadas por legisladores. El objetivo de este trabajo es analizar las estructuras e ideas utilizadas por el Partido Whig para sustentar su oposición a la anexión durante los nueve años que estuvieron luchando contra la incorporación de Texas a los Estados Unidos, y para alcanzarlo se analizarán las ideas sustentadas, sus tradiciones de pensamiento, y las distintas concepciones políticas que influenciaron su pensamiento.

La hipótesis que sustenta esta investigación es que los miembros del Partido Whig lograron crear un entramado de significados que en su conjunto adquirieron cierta lógica y autonomía. En su conjunto esto implica la construcción de un lenguaje político. Más que una expresión en clave, u otra noción que nos evoque la palabra lenguaje, con este término se hace referencia a que los whigs constituyeron una estructura de pensamiento, con una lógica propia que fue retroalimentándose del contexto para establecer ciertas pautas en la discusión legislativa. Esto es porque los lenguajes políticos en la concepción de J.G.A. Pocock son estructuras discursivas que se emanan del debate. No son autónomas *per se*, sino dependientes del contexto.

De ahí que es conveniente profundizar en la corriente historiográfica y teórica en la que está inmersa este trabajo antes del inicio del análisis y la descripción de los planteamientos principales, puesto que el concepto de lenguaje político, y sus implicaciones es esencial en esta historia, que no puede ser concebida de otra manera más que como una historia de ideas, lo cual paradójicamente no la aleja del marco antropocéntrico necesario en la labor histórica, ya que las ideas, sin duda, también son obras de los hombres.

La historia de las ideas y los lenguajes políticos: la propuesta de J.G.A Pocock y Quentin Skinner

La Nueva Historia Intelectual, propuesta por J.G.A. Pocock y Quentin Skinner, concibe que el ámbito de la historia política también incluye las ideas políticas y no sólo las acciones de los hombres. Ellos proponen que los entramados de significados contenidos en los debates son igual de importantes que las acciones de los individuos, ya que la creación del mismo significado también es una acción. Esta perspectiva considera al discurso como un acto histórico¹ y por ello es pertinente para la presente investigación, donde las ideas, al igual que los actos de los hombres que las propusieron son el objeto de investigación.

En esta concepción de la Historia, la disciplina debe estudiar las ideas debido a que éstas forman parte de las construcciones históricas de los hombres. Sin embargo, lo abstracto de una idea, en conjunto con esfuerzos previos por historiadores como Arthur Lovejoy y Perry Miller, obligó a los proponentes de esta Nueva Historia Intelectual, o de la Escuela de Cambridge, a ubicar el centro del estudio de las ideas, no en una base antropocéntrica inmediata, sino en el lenguaje, ya que éste es la manera en la que las ideas se expresan y el único modo en el que se encuentran registradas en la historia.

El carácter público de las ideas y su expresión por el lenguaje –sobre todo escrito– fueron las razones por las que Quentin Skinner, en su propuesta de la historia intelectual concentra su atención en las ideas políticas. Él señala que el texto es el mecanismo por excelencia para expresar y estudiar las ideas en la Historia ya que es el referente inmediato de su expresión. Sin embargo, el carácter inerte del texto no contribuye a esclarecer los procesos relacionados con su creación. Esto lo ubica en un ambiente estático y obliga a los historiadores a intentar librar este obstáculo para proporcionarle dinamismo al estudio de textos por la historia más allá del canon. Su propuesta es transformar al texto en un *acto de habla* para ser estudiado por la Historia.

La transformación del texto en un *acto de habla* le proporciona dinamismo y acción a la palabra. Mientras que el transferir los *actos de habla* implica superar un gran obstáculo para el estudio de las ideas en el pasado. Esto es porque uno de los argumentos

¹ J.G.A. Pocock, “Texts as Events: Reflections on the History of Political Thought”, *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, 106-122.

en contra de este tipo de Historia expone que la disciplina estudia acciones del pasado, no textos ni artefactos inmóviles. Sin duda alguna la historia estudia actos, y procesos pasados. Pero, si el texto es un *acto de habla* y puede ser equiparado con una acción ¿no se habría librado el gran obstáculo entre la Historia y las ideas?

La dependencia sobre el texto y el lenguaje llevó a que la propuesta de Skinner - más que llevar la nomenclatura de Historia de las Ideas- tenga el nombre de Historia de los lenguajes políticos. Aunque es mejor conocida por su epónimo de la Escuela de Cambridge, en honor a su lugar de enunciación. Quienes consideraban una historia de ideas como algo teórico e insostenible, tal vez consideren a la historia de los lenguajes políticos como una obscenidad anacrónica. Palti señala que el mismo Skinner ha denunciado a quienes para estudiar los textos los “aislan de su momento histórico para concentrarse en aquellos supuestos elementos de validez universal”² ya que esto conduce a un anacronismo nocivo.

Por esta razón, él propone ubicar los textos en un contexto histórico, donde la reconstrucción de las condiciones económicas, políticas y sociales del texto permiten dilucidar su significado en el momento escrito. Ubicar los textos en el contexto no difiere de la labor de un historiador que ubica un hecho y analiza su contexto para comprenderlo. El contexto que plantea Skinner no sólo es un vehículo para comprender el fenómeno, sino para establecer mecanismos de plausibilidad y ligarlo a la labor histórica al transformarlo en un fenómeno histórico.

La metodología de esta historia de los lenguajes políticos depende de dos elementos: el texto y su contexto. El primero es transformado por el historiador en acciones al complejizarlo y dotarlo de intencionalidad y sentido, como cualquier otro acto que estudia la Historia. El segundo permite al historiador establecer un marco de referencia donde la reconstrucción de condiciones tangenciales al evento, como las actividades del autor, la situación económica y el entorno social logran contribuir a esclarecer problemas como la intencionalidad o el propósito de las acciones. Esto favorece la solución de los dilemas anacrónicos que se presentan cuando se analiza un

² Elías José Palti, “De la historia de “ideas” a la historia de los “lenguajes políticos”- las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Annales*, No. 7-8, 2004-2005. 68.

texto en el pasado, como el dotarlos de un sentido proléptico, en lo que se conoce como “la mitología de la prolepsis.”³

Otro de los dilemas emanados de las historias de lenguajes e ideas es cómo representarlos. Esta problemática es propia de la labor histórica *per se*. En este caso se tiene que recurrir a una actividad equiparable con la ocularidad rankiana:⁴ el estudio de las figuras retóricas de los actos. El historiador debe tomar el texto y desmenuzar su estructura lógica y retórica mediante la ayuda de figuras clásicas como la conglobación, la antanagoge, la prosopodis, la paradiástole y la amfíbestesis. Desmenuzar la estructura lógica del discurso convertido en acto es un elemento que permite plasmarlo como letras vivas, y que sea transmitido dentro de la narración histórica.

El uso de la retórica en la perspectiva de la Escuela de Cambridge ha llevado a Skinner a señalar que “las únicas historias de ideas que serán escritas son las historias de sus usos en un argumento.”⁵ Esto claramente se aleja del binomio idea-tiempo establecido previamente por Arthur Lovejoy, uno de los mayores proponentes de la Historia de las ideas clásica. Pero la propuesta de equiparar al texto con actos y eventos históricos no es exclusiva de Quentin Skinner y ha sido refrendada en numerosas ocasiones por J.G.A Pocock, quien argumenta que para el historiador, el texto y el evento deben de ser equiparables.⁶

Esto es porque el texto es parte de la acción de los individuos y a su vez puede modificar actos y hacer eventos posibles e inteligibles.⁷ La manera en que el texto puede abordarse por la historia radica en su transformación de un objeto unidimensional a uno tridimensional. No se le debe observar como un objeto inerte sino como un producto social. Por ello Skinner propone que para realizar una verdadera historia del pensamiento, y por ende de los textos se debe conocer el contexto en el que se produjo.

³ Palti, *De la Historia*, 69.

⁴ Según Braw, la concepción de Ranke sobre la historia estaba asociada a una experiencia visual, u “ocularidad”, que permitía transmitir al lector la experiencia histórica. Ésta parece ser una de las grandes preocupaciones historiográficas de Ranke, que en esta interpretación revisionista parece estar preocupado por transmitir una experiencia estética y sensorial para representar la realidad histórica en el texto.; Braw, J.D., “Vision as Revision: Ranke and the Beginning of Modern History”, *History and Theory*, Vol. 46, num. 4, December, 2007, 45-60.

⁵ Quentin Skinner en “Meaning and understanding in the History of Ideas”, *Visions of Politics, Volume I, Regarding Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, 86.

⁶ J.G.A. Pocock, “Texts as Events: Reflections on the History of Political Thought”, *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, 105.

⁷ Pocock, *Texts as events*, 107.

Esto es porque al reconstruir la acción del autor, según Pocock, se estudia el texto como algo que está sucediendo, esto es, como un evento; y como una acción, es decir algo que se está haciendo. El texto es producto tanto del pensamiento de los hombres como de sus acciones, y existe una relación intrínseca entre ambos elementos. Si se traslada esto al problema de la oposición whig a la anexión de Texas, la metodología implicaría estudiar los textos emanados de los debates del Congreso y los distintos discursos y cartas como un evento, suscitado en un periodo, y como una acción realizada por algunos individuos. La naturaleza en binomio del texto como evento y acción implica que con el conocimiento que se posee tanto de la época como de los autores, el contexto permitirá, según Pocock, crear hipótesis sobre las intenciones del autor⁸ y por ende estos son los preceptos que guían esta investigación

El énfasis en las ideas de la perspectiva de la escuela de Cambridge tiene como consecuencia que esta contextualización abarca más allá de la ubicación temporal y espacial del texto. Se persigue conocer la continuidad discursiva a la que pertenece, es decir el lenguaje en el que se expresó, y si éste forma parte de una estructura previa o es una creación momentánea. Es debido a la importancia del lenguaje que la historia del pensamiento político según Pocock y Skinner es finalmente una historia de los lenguajes, su construcción y resultados,⁹ puesto que el lenguaje es la representación de la experiencia humana no sólo en términos de su pensamiento sino de su momento histórico.

Para Dominick LaCapra, la contextualización es “el proceso de situar lo singular (el texto, individuo o grupo, fenómeno o proceso) en un campo de fuerzas interactuantes...”¹⁰ Por otra parte, J.G.A. Pocock explica que el contexto es aquello que le da sentido e inteligibilidad a las acciones. Y para conocerlo se deben de tener “nociones de los destinatarios del discurso, el escritura, la estructura del lenguaje en la

⁸ Pocock, *Texts as events*, 109-110.

⁹ J.G.A. Pocock, “Languages and their Implications: The Transformation of the Study of Political Thought,” *Politics, Languages and Time: Essays on Political Thought and History*, Chicago, The university of Chicago Press, 1989, 11.

¹⁰ Dominick LaCapra, “Tropisms of Intellectual History”, *History and its Limits: Human, animal Violence*, Ithaca, Cornell University Press, 2009, 192.

que la acción adquiere performatividad y la situación y estructura política social.”¹¹ Sin embargo, esto no significa que el contexto sea infalible. Existen muchos peligros en su uso, y puede ser un arma de doble filo.

En materia de los peligros del contexto, LaCapra rescata que “una apelación al contexto no necesariamente responde *eo ipso*, todas las preguntas en la lectura e interpretación”¹² La razón de esto radica en que es difícil discernir el impacto del contexto dentro del texto mismo, además de que sería un reduccionismo peligroso imaginar al contexto como una bola de cristal que contiene todas las respuestas.

Por ello, LaCapra propone realizar preguntas específicas al contexto como la relación entre la intención del autor y el texto; y la relaciones entre la vida del autor, la sociedad, la cultura, el corpus del autor y las modalidades discursivas con el texto.¹³ Estas múltiples reconstrucciones entonces permitirían realizar aseveraciones plausibles, donde los múltiples contextos serían los límites de nuestra realidad. Podemos conocer no sólo las ideas sino imaginar los pensamientos que las producen. El contexto implica riesgos, pero es esencial porque, sin él, según Pocock, el texto rara vez podría ser comprendido.¹⁴

Estas propuestas permiten inmiscuirse en un lenguaje y encontrar un paradigma que controle sus formulaciones lingüísticas.¹⁵ El sumergirse en el lenguaje de un texto estudiado como hecho histórico suena una formulación compleja, similar a una integral de tercer nivel. Esta inmersión implica intentar dilucidar la cantidad de autores¹⁶ que han hecho uso de la argumentación que se asume como lenguaje, las matrices que los rigen y tienen en común, sus mecanismos de expresión, los distintos significados y sus continuidades discursivas. Es decir, podemos dejar de ver a la idea/acto como algo aislado y ligarlo a un proceso como un pensamiento propio o exclusivo de la época.

¹¹ J.G.A. Pocock, “The Reconstruction of Discourse: towards the Historiography of Political Thought”, *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, 67.

¹² Dominick LaCapra, “Rethinking Intellectual History and Reading Texts”, *Rethinking Intellectual History: Texts, Contexts, Language*, Ithaca, Cornell University Press, 1983, 35.

¹³ LaCapra, *Rethinking*, 36-60.

¹⁴ J.G.A. Pocock, “A New Bark up an Old Tree”, *Intellectual History Newsletter*, num. 3, 1986, 3-9.

¹⁵ Pocock, *Languages and their implications*, 17.

¹⁶ Pocock, *Texts as events*, 2009, 113.

El problema de la intencionalidad y la plausibilidad de las ideas

Todas las partes que hacen funcional al lenguaje político estudiado como suceso histórico nos hacen pensar que evidentemente el significado de los textos nunca se limita a su expresión verbal. Existen otras fuerzas en acción en la realización de los actos y en la postulación de las ideas. Sin embargo la reconstrucción de las mismas no puede sólo atender a la evidencia del archivo, sino a la relación entre las ideas y la situación. Es ahí donde el historiador debe recurrir a la imaginación,¹⁷ una herramienta con una variedad de usos, peligros y advertencias.

La imaginación histórica puede tanto salvar al historiador como dañarlo. De ahí que el estudio del contexto sea un mecanismo de protección. Éste es una limitante, que provoca que la imaginación se circunscriba a lo plausible. Podemos imaginar muchas cosas sobre las motivaciones detrás de un suceso histórico, pero sólo el contexto determinará qué es plausible y qué no. De ahí que bajo esta corriente, el estudio de una idea debe de ir acompañado del extenso estudio de su contexto, para comprender la enunciación, el debate y la configuración del lenguaje que sustenta a las ideas políticas plasmadas.

Esta historia de las ideas que emergió de las propuestas de Skinner y Pocock, no pretende seguir la biografía de la idea de Lovejoy, ni los sistemas de Miller. Tampoco aspira a la regularidad de la *mentalite*. El propósito es observar la idea en acción, imaginar el pensamiento que la originó, reconstruir la relación intrínseca entre la idea y el hombre. Esta historia se interesa en “cómo los hombres pensaban la política”¹⁸ y de qué manera quedó plasmado tal comportamiento a través de los textos y los lenguajes. Esto puede ser abordado mediante el método de la reconstrucción histórica,¹⁹ para demostrar cómo vivían y por qué llegaron a pensar los hombres en un momento.

No obstante, debido a la complejidad de todo lenguaje y la dificultad de adjudicar un carácter de intencionalidad a las acciones pasadas deben advertirse las diferencias entre el propósito del texto y su utilidad final.²⁰ Una piedra angular bien pudo terminar

¹⁷ Pocock, *A new bark*, 238.

¹⁸ J.G.A. Pocock, “The History of Political Thought: A Methodological Inquiry”, *Political Thought and History: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, 9.

¹⁹ Pocock, *The History*, 9.

²⁰ Pocock, *The History*, 13.

dentro de la construcción superflua. Algo pensado pudo no suceder. Esto es un dilema en toda actividad histórica. No es algo especial de la historia que intenta estudiar ideas ya que es difícil reconstruir la intencionalidad o suponer que se han encontrado los motivos de las acciones de una persona, o una idea²¹ sin explicarlo de manera minuciosa. El estudio de la verbalización o expresión de un acto²² que se equipara con un texto tiene como consecuencia el que se analice el carácter performativo, es decir la elocución del discurso y las maneras en que éste nos puede llevar a dilucidar la intencionalidad del mismo.

El problema de la intencionalidad nos invita a cuestionarnos cómo se establecen las razones de un acto y cómo se puede determinar que las ideas transmitidas por los autores eran las que ellos deseaban exponer. Ante estas interrogantes existen algunas respuestas. Mientras que J.G.A. Pocock ha evitado abordar la problemática,²³ Skinner en *Meaning and Understanding* señala que el investigador debe considerar que intención *pudo* tener el autor.²⁴ Y para ello debe reflexionar sobre cuatro factores: lo que se conoce del autor del texto, las circunstancias de la escritura del texto, los significados relevantes de los lenguajes utilizados y las ideologías y perspectivas de las posibles audiencias.²⁵

Los cuatro puntos de Skinner permiten partir del conocimiento del contexto para dilucidar las intenciones de los políticos whig al emitir sus discursos de oposición. A su vez el conocimiento de su trayectoria política, sobre todo en administraciones previas a la época a estudiar proporcionará evidencias que permitan construir tanto la intencionalidad de sus mensajes como la lógica del lenguaje político en el que se expresaron.

Utilizar estas ideas implica que el investigador adquiere un carácter dual en la aventura de exploración del pasado. Tiene que ser tanto historiador de acción como de

²¹ Pocock, *The History*, 13.

²² La manera en que el historiador puede desagregar el texto en un acto es estudiada por J.G.A. Pocock en “Verbalizing a Political Act: Towards a Politics of Speech”, *Political Thought and Tistory: Essays on Theory and Method*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, 33-50. Aquí, utilizando ejemplos literarios expresa cómo las expresiones y textos son actos en la medida en la que exista intencionalidad en ellos e impliquen la realización de una acción. El ejemplo utilizado en el texto muestra como Brutus actúa sobre César en la medida en la que en sus soliloquios expresa su deseo de asesinarlo.

²³ Pocock en “Politics, Languages and Time”, recurre al ensayo de Skinner “Meaning and Understanding” para solucionar la problemática de la intencionalidad. Una explicación minuciosa de las razones de ésta reacción de Pocock ante el problema de la intencionalidad puede ser encontrada en Robert D. Hume “Pocock’s Contextual Historicism”, en *The Political Imagination in History: Essays concerning J.G.A. Pocock*, ed. D.N. DeLuna, Dexter, OwlWorks, 2006, 27-55.

²⁴ Skinner, *Meaning and understanding*, 86-87.

²⁵ Skinner, *Meaning and understanding*, 86-87.

pensamiento.²⁶ Esto es porque el historiador de acción investigará cómo las ideas plasmadas tienen correspondencia con los actos de los hombres,²⁷ como por ejemplo, cuestionar si las misivas en rechazo de la anexión de Texas por parte de John Quincy Adams son congruentes con sus votos en materia en la legislatura. Mientras que el historiador del pensamiento estará interesado perpetuamente en conocer cómo se da forma al lenguaje político mediante las figuras retóricas.

Este historiador se preguntará cómo la presión de algunos eventos influyen en el lenguaje y de qué manera las circunstancias determinaron la constitución de algunos paradigmas y la lógica del lenguaje político a estudiar.²⁸ Esta faceta de la investigación indagaría sobre cómo las diferencias regionales influyeron en la construcción de las ideas de territorio por parte de los whigs, o cómo las acciones del gobierno federal coadyuvaron en la construcción de un ideal de nación por este grupo político. En este sentido el contexto permite establecer la serie de posibilidades- cual árbol de probabilidades- de los diferentes actos que influenciaron al lenguaje, el cual por sus características en debate bien puede ser considerado un acto retórico.

Ésta metodología descrita será la utilizada a lo largo de la investigación para plasmar el desarrollo de las ideas del Partido Whig. Las nociones de Pocock y Skinner serán esenciales para comprender el desarrollo de las ideas whig y su cambio según el contexto político y electoral. La importancia que se le adjudica a la retórica en la historia de los lenguajes políticos también sustenta el alto contenido retórico del trabajo, y el análisis de la oratoria de los políticos involucrados, ya que el propósito es presentar y sustentar la tesis de que los whigs lograron construir una serie de significados alrededor de la anexión de Texas, es decir, un lenguaje político en oposición. Esto le proporciona un grado de novedad al trabajo, ya que si bien el tema de la anexión de Texas no es reciente ni inédito, el uso de esta metodología sí es un distintivo de esta investigación.

²⁶ Pocock, *The history*, 13-14.

²⁷ Pocock, *The history*, 13-14.

²⁸ Pocock, *The history*, 13-14.

La historiografía de la anexión de Texas

En el caso de la anexión de Texas existe una extensa producción estadounidense y más de una *magnum opus*, como lo son la obra de Justin Smith *The Annexation of Texas*,²⁹ y el trabajo de David Pletcher *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon and the Mexican War*.³⁰ La historia política estadounidense se ha dedicado a estudiar minuciosamente varias aristas de esta temática, y los esfuerzos pasados han servido de fuentes bibliográficas a la presente investigación, la cual no descarta postulados de varios autores, pero sí debate sobre el carácter inevitable o dominante de las fuerzas expansionistas en el caso de la anexión de Texas a los Estados Unidos.

El trabajo de Justin Smith, clásico de la historia política, fue publicado a principios del siglo XX. Este trabajo monográfico recopila información de los archivos diplomáticos de la Gran Bretaña, Francia, los Estados Unidos, México y la misma República de Texas para crear un retrato amplio y extenso de las dinámicas que llevaron a la búsqueda de la anexión a los Estados Unidos. Por la riqueza de sus fuentes obtenidas durante su investigación sobre la Guerra México-Estados Unidos la obra de Smith sigue siendo el referente de la problemática a estudiar, a más de un siglo de su publicación.

En esta misma línea, pero con énfasis en la historia diplomática se encuentra la obra de David Pletcher, quien realiza una historia del expansionismo en la primer mitad del siglo XIX al concentrarse no sólo en la anexión de Texas sino en la crisis por Oregón y la Guerra con México. Él se concentra en las políticas y eventos que llevaron tanto a la anexión de Texas, como al compromiso de Oregón y la Guerra con México. Su estudio incursiona en el debate historiográfico que se centra en la validez de las acciones estadounidenses en los años cuarenta del siglo XIX. Se cuestiona si el modelo de conquista silenciosa utilizado en el valle del Mississippi y la Florida pudiese haber sido utilizado en los territorios de Texas, Oregón y California. Su estudio diplomático analiza las políticas de anexión, su impacto y alcance.

²⁹ Justin H. Smith, *The Annexation of Texas*, New York, Kessinger Legacy Reprints/The Macmillan Company, 1919.

³⁰ David M. Pletcher, *The Diplomacy of Annexation: Texas, Oregon, and the Mexican War*, Missouri, University of Missouri, 1973.

Este enfoque de la historia diplomática ha sido uno de los más utilizados por parte de la historiografía mexicana para tratar las dinámicas de la anexión de Texas a los Estados Unidos. En ocasiones se ha presentado junto con trabajos que analizan la política interna y en este caso se distinguen los trabajos de Josefina Zoraida Vázquez,³¹ quien ha realizado grandes aportaciones a la historiografía mexicana en materia. A su vez, los textos de Carlos Bosch García,³² son de importancia para el estudio de la anexión de Texas, sobre todo por su investigación de la gestión de Anthony Butler, el enviado estadounidense en el periodo de Andrew Jackson, y por su minuciosa labor de traducción de una gran cantidad de documentos de la relación entre México y los Estados Unidos.

Otro elemento presente en la crisis por la anexión de Texas es la esclavitud. Múltiples autores han argumentado que ésta fue el factor elemental de la oposición a la anexión de Texas y por ello, ha sido estudiado de manera constante a lo largo de las décadas.³³ Las obras con esa perspectiva hacen eco a la noción de Ralph Waldo Emerson quien con respecto a la anexión de territorios mexicanos proclamaba durante la época que “los Estados Unidos conquistarán México, pero será como el hombre que traga arsénico.”³⁴ No obstante, éste no es el único factor que da origen a la oposición. Otras visiones sobre la oposición a la anexión de Texas se han concentrado en estudiar las

³¹ Josefina Zoraida Vázquez, trata en trabajos individuales y en conjunto³¹ la relación binacional México-Estados Unidos. Su vasta obra en materia contrasta las visiones de mexicanos y estadounidenses. Entre sus trabajos sobre el tema destaca su obra con Lorenzo Meyer, Josefina Zoraida Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos: Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 262 pp.; *México y el expansionismo norteamericano*, en México y el mundo: Historia de sus relaciones exteriores, Tomo I, México, El Colegio de México, 2010., donde analiza los embates expansionistas estadounidenses y Josefina Zoraida Vázquez, “El primer desencuentro histórico: México y Texas (1821-1845)”, en Manuel Ceballos (coord.), *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001, 91-117. donde explora el proceso de anexión de Texas y su consecuencias para la relación México-Estados Unidos.

³² Carlos Bosch García *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (31 de diciembre de 1829-29 de mayo d 1836)*, Tomo II. *Butler en persecución de la provincia de Texas*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.

³³ Además del texto de Merk, *Slavery and the Annexation of Texas*, escrito en la década de los setenta; en años recientes se distinguen obras como la de Joel H. Silbey, *Storm over Texas: The Annexation Controversy and the Road to Civil War*, New York Oxford University Press, 2005. La cual plantea una relación de causalidad entre la anexión de Texas -conflictiva debido a la división entre estados esclavistas y no esclavistas- y la Guerra de Secesión que se suscitó quince años después de la culminación de la anexión.

³⁴ Ralph Waldo Emerson, *citado en* James McPherson, “Mexico will Poison us”, *Battle Cry of Freedom: The Civil War Era*, New York, Oxford University Press, 1988, 51.

dinámicas estatales e internacionales,³⁵ las divisiones entre los estados de la Unión³⁶ y las problemáticas entre los partidos políticos.³⁷

Sin embargo, aun cuando existen distintas perspectivas sobre los grupos de oposición, la importancia del esclavismo y su relación con la Guerra Civil siguen siendo los dos factores más estudiados. En este ámbito, uno de los autores más representativos es Frederick Merk,³⁸ quien ocupó la silla de historia de Frederick Jackson Turner. Él une la anexión de Texas al proceso del destino manifiesto con una perspectiva enfocada a los debates políticos internos y externos. De su amplia labor se distingue *Slavery and the Annexation of Texas*,³⁹ donde estudia la oposición a la anexión texana a partir de los conflictos políticos sobre la esclavitud y la división seccional.

A diferencia de ellos, la propuesta de este trabajo es estudiar más de una temática, y concentrarme en un grupo de oposición. No pretendo partir de un tema y apartir de ello reconstruir la historia de la oposición. Eso, por ejemplo ya se realizó con anterioridad en la obra de Frederick Merk, *Slavery and the Annexation of Texas*. El objetivo de esta investigación es analizar la tradición de ideas, la retórica y la oratoria utilizada por el Partido Whig para expresar su oposición a la anexión texana. Debato con la propuesta que establece que la esclavitud fue el factor preponderante en los opositores a la anexión de Texas a los Estados Unidos, y demuestro que existían una serie de ideas que

³⁵ Entre los esfuerzos concentrados en esta perspectiva se encuentran los de Leila M. Roeckell, quien en “Bonds over bondage: British opposition to the annexation of Texas”, *Journal of the Early Republic*, vol. 19, núm. 2, verano 1999, 257-278. narra cómo el gobierno británico, incluso cuando reconoció la independencia de la República de Texas, intentó impedir la expansión estadounidense, limitar la expansión de la esclavitud y obtener ganancias por la especulación de tierras.

³⁶ Ejemplo de numerosos trabajos de este tipo es el trabajo de Kinley J. Brauer, quien en *The Massachusetts State Texas Committee: A last Stand Against the Annexation of Texas*, *The Journal of American History*, vol. 51, núm. 2, septiembre 1964, 214-231., estudia cómo a partir de la firma de la resolución de anexión por parte del presidente Tyler, un grupo de anti-anexionistas en Massachusetts se organizaron con el objetivo de persuadir a la mayoría en la Casa de Representantes para rechazar la admisión de Texas a la Unión.

³⁷ Michael Morrison es uno de los autores más representativos de esta perspectiva y ha estudiado a profundidad el impacto de los partidos en la oposición a la anexión desde la historia política. Entre las obras de Morrison relativas al tema se distinguen “Martin Van Buren, The democracy, and the partisan politics of Texas annexation”, *The journal of southern history*, vol. 61, núm. 4, noviembre 1995, pp. 695-724 y “Westward the curse of empire: Texas annexation and the American Whig party”, *Journal of the early republic*, vol. 10, núm. 2, verano 1990, 221-249.

³⁸ Frederick Merk es un historiador del expansionismo estadounidense, quien realizó estudios del Destino Manifiesto en conjunto con la anexión de Texas. En este sentido, *Fruits of propaganda in the Tyler Administration*, Cambridge, Harvard University Press, 1971; y “Foreign interference in Texas”, en *The Monroe Doctrine and American Expansionism, 1843-1849*, New York, Alfred A. Knopf, 1966, pp. 9-39; son representativas.

³⁹ Frederick Merk, *Slavery and the Annexation of Texas*, New York, Alfred A. Knopf, 1972.

sustentaban las reacciones opositoras, más allá del esclavismo. Señalo además que el carácter evasivo del lenguaje político de los whigs contribuyó a su renuencia a integrar el esclavismo en su estructura retórica en más de una ocasión.

Para cumplir con estos propósitos, el primer capítulo de este trabajo establecerá los antecedentes políticos y territoriales de la crisis de la anexión de Texas. Este apartado tiene el propósito de señalar las dinámicas territoriales que hicieron convincentes en algunos rubros las reclamaciones estadounidenses por el territorio. Además de esta recapitulación en materia territorial, el apartado tiene el objetivo de introducir al Partido Whig en escena, realizando un esbozo de su creación para comenzar a establecer el contexto político imperante en el periodo de la democracia jacksoniana, el cual domina todo la crisis por Texas. La hipótesis que impera tanto en este capítulo como en todo el trabajo es que el interés expansionista de los estadounidenses siempre fue sufragáneo a consideraciones de la política interna y a las dinámicas de poder, por lo que se pretende demostrar que en este periodo, los estadounidenses hasta estuvieron dispuestos a perseguir otros objetivos territoriales antes de llevar su vista a las planicies texanas.

Posterior a estos antecedentes que contribuyen a la construcción del contexto, se profundizará en el estudio de la retórica y la oratoria del lenguaje político whig. El segundo capítulo, que se concentra en la oratoria epidíctica realizada por los integrantes del partido, estudia los debates suscitados durante la discusión sobre la ratificación del tratado de anexión de 1844. En temporalidad este apartado abarca desde negativa de anexión estadounidense en 1837 la derrota del tratado de anexión firmado entre los Estados Unidos y la República de Texas en 1844. La hipótesis que se presenta es que el Partido Whig, mediante una mayoría en el Senado y las contribuciones oratorias de algunos de sus miembros utilizó la oratoria epidíctica, que exalta las virtudes y los vicios, para estructurar su lenguaje político el cual logró influir en la derrota del instrumento de anexión.

Mientras que el último capítulo abarcará las acciones realizadas durante el debate sobre la resolución de anexión de la Cámara de Representantes. Éste inicia días después de los hechos estudiados en el apartado anterior y concluye con la anexión de Texas el 29 de diciembre de 1845. Uno de los hechos que más se enfatiza es la campaña electoral de

1844 ya que ésta representa el marco de las maquinaciones sobre la anexión de Texas y el punto de enunciación que da sentido al lenguaje político whig en esos momentos.

Esta coyuntura política es tanto el punto de inflexión como el momento de crisis y transformación del paradigma del lenguaje construido. Debido a esto se examina la preponderancia de los intereses electorales y su influencia tanto en la división de los whigs como en la evolución de su lenguaje en relación al caso de Texas. Así como los apartados anteriores, el estudio de las figuras retóricas es amplio en este capítulo que busca argumentar que la influencia de la política y el poder hicieron sufragánea cualquier proposición sobre la anexión del territorio texano.

En la crisis de la anexión de Texas existen tres momentos distintivos, los cuales estructuran la división del capitulado. El primero es la independencia de la República de Texas, la cual causa una serie de reacciones en los Estados Unidos y es materia del primer apartado. El segundo es la firma del tratado de anexión, cuyas dinámicas de negociación, su contexto político y pugnas son el motivo del capítulo segundo, mientras que el tercer momento y el más determinante en el destino de la anexión texana es la realización de la resolución de anexión. Ésta es estudiada en el último apartado, donde a través de un exhaustivo estudio de la retórica whig, queda claro que su lenguaje político fue uno influido por la política electoral.

A lo largo de la investigación se observa cómo los ideales rara vez sobrevivieron el embate de la ambición por el poder y más cuando el mayor puesto político era el que se encontraba en juego. El desarrollo del Partido Whig, desde sus inicios hasta la crisis que le provocó la anexión de Texas es claro en el desarrollo del texto, que debate con la idea remarcada por el nieto de John Quincy Adams, de que esa organización política era la “más débil de ideas.”⁴⁰

La ideología de los whigs ha sido despreciada historiográficamente si se compara con el intenso énfasis que existe en el estudio de las ideas jacksonianas, sus contrapartes políticas e históricas. Sólo recientemente a partir de estudios realizados por Michael Holt y Daniel Walker Howe los whigs han pasado por un relativo renacimiento. Esta tesis se adhiere dichas obras que observan al Partido Whig como algo más que una organización

⁴⁰ Sean Wilentz, “Whigs, Democrats and Democracy”, *The Rise of American Democracy: Jefferson to Lincoln*, New York, W.W. Norton & Company Inc, 2005, 489.

dispersa sin personalidad propia. Uno de los propósitos de la investigación es debatir con las descripciones de esta organización partidista que los refieren como “carentes de un impulso intelectual y energía”⁴¹

Los whigs que se opusieron a la anexión de Texas no solamente tuvieron energía durante la mayor parte del proceso, lograron conformar un lenguaje político en un momento en que “la retórica todavía tenía un peso en los debates legislativos y las ocasiones de Estado.”⁴² Su lenguaje fue uno que se opuso a la expansión territorial al mismo tiempo que comparaba a los Estados Unidos por Roma. La pugna resultante fue una que contribuyó a la construcción de algo que ellos referirían continuamente en el proceso como “El Imperio Americano”

⁴¹ Wilentz, *The Rise*, 490.

⁴² Wilentz, *The Rise*, 490.

Capítulo 1

Antecedentes territoriales y políticos: Las primeras controversias sobre los dominios de Texas y la oratoria judicial del Partido Whig

El territorio que constituyó a la República de Texas a partir de 1836 fue uno sujeto a controversias de dominio desde las primeras incursiones españolas en el siglo XVI. La política internacional y los intereses territoriales de los imperios europeos, en conjunto posteriormente con las repúblicas independizadas en América se conjugaron en estas tierras en una disputa por el poder. El resultado de esto fueron distintas transferencias territoriales, disputas bélicas y el desplazamiento de pueblos. Las secuelas de estas circunstancias no fueron inmediatas y en el desarrollo de Texas como un país independiente esta azarosa trayectoria de cambio de dominio impactó tanto en su progreso como en sus relaciones en el sistema internacional.

Un ejemplo de esto es la importancia que adquirieron las múltiples transferencias de dominio del territorio texano en el proceso de la anexión de éste a los Estados Unidos, y por consiguiente en el desarrollo de la oposición a tal iniciativa. Esto es porque en el transcurso del debate, retórica y exposición de argumentos por parte del Partido Whig, ellos tuvieron que contrarrestar las ideas propuestas por el Partido Demócrata y los demás expansionistas que apelaban a la anexión; y una de las ideas que tuvo mayor fuerza y fue motor de la insistencia expansionista a lo largo del debate fue que Texas en un momento formó parte de los dominios estadounidenses a partir de la compra del territorio de Luisiana en 1803.

Bajo esta premisa los demócratas postulaban que ellos no pretendían usurpar territorios de países vecinos o absorber nuevas naciones, sino recuperar para el dominio estadounidense unas tierras que en el pasado habían sido suyas. Los derechos de conquista, de posesión y de recuperación de territorios fueron esenciales en la trama de la anexión texana. De ahí que en una primera instancia se deben conocer las generalidades de la historia territorial de Texas y las principales pugnas en las que estuvieron involucradas los estadounidenses. Esto contribuirá a discernir algunas de las bases que sustentaron la argumentación whig en oposición a la anexión de Texas y a su vez aportará al análisis de las principales ideas que se opusieron a la ambición de algunos expansionistas de alcanzar la reanexión de Texas, basándose en un teórico dominio por parte de los Estados Unidos.

A su vez esta semblanza contribuirá a introducir en escena a los protagonistas del grupo opositor, el Partido Whig, ya que estos se constituyeron como organización política en 1833, dentro del mismo periodo que abarcan los antecedentes territoriales de Texas. Y no solo eso, sino que además los fundadores de este partido fueron partícipes en las reivindicaciones estadounidenses sobre el territorio texano. Uno de estos casos fue el suscitado a razón de la firma del tratado transcontinental en 1819, cuando miembros de lo que posteriormente sería el Partido Whig señalaron la tenencia estadounidense del territorio de Texas. De ahí que el conocimiento del periodo contribuirá a dos objetivos, a la comprensión sobre el contexto político y a establecer una perspectiva de los cambios de opinión y la intencionalidad de los miembros del partido que se opuso a la anexión a toda costa.

Por lo tanto, el presente capítulo tiene como objetivo general establecer tanto los antecedentes territoriales como políticos de la pugna por la anexión de Texas. La hipótesis que se plantea es bicéfala debido a la estructura doble del texto. Una de ellas propone que los Estados Unidos tuvieron una relación de interés intermitente hacia Texas. Éste siempre fue sufragáneo a consideraciones de política interna y a los intereses políticos de la cúpula de poder. Por lo que se argumentará que los estadounidenses estuvieron dispuestos a perseguir otros intereses territoriales, dando una menor prioridad al caso de Texas.

En este aspecto el capítulo intenta refutar dos ideas prevalecientes en la historiografía mexicana. La primera que propone que Texas siempre estuvo en la mirada expansionista de los Estados Unidos, y la segunda que pondera que ésta tuvo un lugar prioritario en el proyecto expansionista imperante en la primera mitad del siglo XIX. En su lugar propongo que Texas se presentó como un espectro que de manera esporádica aparecía en escena. A partir del estudio de este periodo se mostrará cómo carreras políticas, elecciones presidenciales, rivalidades partidistas y divisiones regionales encontraron refugio y se vieron reflejadas en las distintas actitudes estadounidenses hacia la provincia según el momento político del país. Su importancia siempre estuvo condicionada a estas circunstancias y no a su lugar dentro de un plan de expansión mayor.

En conjunción al retrato de los Estados Unidos como un país dividido sin planes expansionistas determinados y con objetivos limitados debido a su inherente

función dentro de la estructura bipartidista estadounidense. El objeto de esto es introducir en escena a los protagonistas del estudio y contextualizar sus propósitos, organización política y el comportamiento de sus líderes e integrantes, quienes invariablemente estuvieron involucrados en la crisis de anexión de Texas, y fueron partícipes en la construcción de un lenguaje político que se opuso tajantemente a la expansión.

Con esto se pretende establecer un retrato cohesivo de las circunstancias que condicionaron la oposición whig a partir de 1836. Esta mirada al pasado se sustenta en la necesidad de contextualizar el interés expansionista estadounidense, y en la exigencia de conocer las circunstancias a las que apelaban los demócratas y los whigs en el debate sobre la anexión. Esto es porque el lenguaje político, sobre todo en una de sus fases de construcción, tuvo una tendencia preponderante hacia las apelaciones al pasado para sustentar las visiones sobre Texas, y considerar imposible la anexión. De ahí que la relación entre presente, pasado y futuro es evidente en este problema histórico, donde las características del énfasis de la investigación hacen todavía más esencial una mirada al pasado antes de edificar la argumentación que sustenta la tesis sobre la construcción y el desarrollo del lenguaje político whig.

1.1 Texas: En los límites del proteico dominio español

De los múltiples dominios y conquistas europeas a las que fue sujeta el territorio texano, las incursiones del Imperio Español fueron las que tomaron primacía en términos de presencia física en la provincia. La primera expedición por parte de los españoles se dio en 1528, cuando Pánfilo de Narváez exploró y pereció en lo que hoy es Texas.⁴³ La exploración de Narváez no estableció ninguna fortificación ni asentamiento. Su propósito era el avance y exploración de las tierras inhóspitas del virreinato de la Nueva España, las cuales, para el caso de lo que hoy es Texas, se encontraban habitadas en su mayoría por los indios cadós. La presencia de estos pueblos originarios coartó de alguna manera las expediciones, incluso cuando en los mapas los territorios parecieran deshabitados,⁴⁴ sin embargo su presencia y los

⁴³ Vito Alessio Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, México, Editorial Porrúa, 1978, 315.

⁴⁴ La falta de representación de las zonas de las mesetas originarias de las tierras altas...

conflictos que se suscitaron debido a ella no tuvieron una gran incidencia en el proceso de oposición a la anexión, aunque si un gran significado en términos del proceso de expansión territorial en América.

Siglos después, durante el siglo XVII, estas incursiones causaron la migración de otros pueblos originarios al área de Texas, como es el caso de los Comanches, quienes al depender del caballo y el bisonte se dirigían a las zonas con mayor población.⁴⁵ Pero estos flujos de población no limitaron el avance español que paulatinamente iba expandiéndose por estos desiertos que se convertían en los confines de su imperio. La frontera del Imperio Español era proteica. Sufrió cambios con cada avance y expedición. Binkley rescata que las fronteras se encontraban tan poco definidas que, por ejemplo, los habitantes de Nuevo México consideraban que “su provincia se extendía indefinidamente hacia el Norte con la única vaga limitación del decantado estrecho de Anián.”⁴⁶

Fue hasta 1685 con la exploración fallida del francés La Salle⁴⁷ que las autoridades del virreinato de la Nueva España se ocuparon por establecer fronteras y asentamientos en tierras texanas. Pero la naturaleza de estos asentamientos fue efímera. Posterior a la fallida exploración del Gobernador de Coahuila, Alfonso de León en 1689,⁴⁸ se estableció la Misión de San Francisco de los Texas en 1690, la cual fue abandonada antes de 1700. Incluso con estos proyectos existía poco avance en la exploración del territorio. La presencia francesa y la misma fundación de la misión de San Antonio en 1718 no transformaron estas condiciones, y la mayoría de las tierras texanas en este momento eran desconocidas para occidente.

La tenencia *de jure* de las tierras que conformarían Texas dejó de ser un problema con la firma del Tratado de París al fin de la Guerra de los Siete Años. Éste implicó la cesión de los asentamientos franceses, conocidos como la Luisiana a

elaborado por Stephen F. Austin es un ejemplo de este proceso. Esto es porque “los euro-americanos disminuyeron y deslegitimizaron el poder y reclamos territoriales de los habitantes originarios a través de la realización de mapas”. En el caso de Texas, “aunque los Comanches dominaron la mayor parte del territorio mostrado en el mapa de Austin, parecería que estos eran un pueblo sin tierras.”, Pekka Hämäläinen, *The Comanche Empire*, New Haven, Yale University Press, 2008, 195.

⁴⁵ Hämäläinen, *Comanche*, 57.

⁴⁶ Binkley William Campbell, *The Expansionist Movement in Texas, 1836-1850*, Berkeley, University of California Press, 1925, 3-4.

⁴⁷ La influencia de la exploración de Roberto Cavellier, Señor de La Salle quien bautizó la Luisiana en honor a Luis XIV puede estudiarse en Francis Parkman, *La Salle and the Discovery of the Great West*, Boston, Little Brown and Company, 1907.

España. El tratado conllevó la pérdida española de la Florida pero a cambio, estos recibieron el puerto de Nueva Orleans y las tierras al Oeste del Mississippi. Lo que había sido un *statu quo ante bellum* en Europa se transformó en una ganancia para el Imperio Español en América, puesto que resarcó su dominancia en la planicie continental y tomó posesión de puertos naturales como Nueva Orleans y cuencas hídricas como el Mississippi. En consecuencia, la dominación por parte de España de todos los territorios al oeste de este río implicó que, en el periodo entre 1763 y 1800 no hubiese amenaza ni duda de que lo que después se conocería como el territorio de Texas estaba bajo poder español.

Según Bolton, en este periodo, Texas comprendía la mitad oriental de su territorio actual y la porción occidental del territorio de la Luisiana.⁴⁹ Pero aun con su extensión fueron pocos los asentamientos que se establecieron. La presencia de misiones y presidios provocó el aumento de población y la creación de alianzas entre lipanes y españoles –quienes se enfrentaban a los comanches en el desierto. Pero además de estas consideraciones y estrategias geopolíticas, ningún otro poder parecía estar interesado en Texas por el momento. Los Estados Unidos, regidos entonces por los Artículos de la Confederación, se encontraban concentrados en la negociación por la navegación del Mississippi⁵⁰ y la frontera con la Florida en el paralelo 31°. Los ríos y su navegación,⁵¹ más que los desiertos y planicies parecían ser el tema de relevancia de los exploradores estadounidenses y sus financiadores. Texas no aparecía para ellos en el mapa de intereses.

Entre 1771 y 1789 los Estados Unidos fueron regidos por los Artículos de la Confederación y todavía estaban por constituirse como Federación. Pero, incluso

⁴⁹ Herbert Eugene Bolton, *Texas in the Middle Eighteenth Century: Studies in Spanish colonial history and administration*, Austin, University of Texas Press, 1970, 1-2.

⁵⁰ Una vez independizados los Estados Unidos de América, debieron negociar sus fronteras con los poderes continentales: Gran Bretaña y España. Las relaciones entre Estados Unidos y el Imperio Español fueron difíciles en este periodo, ya que según Herring, “España intentó contener a los Estados Unidos de la manera más rígida posible, séase por tratado o fuerza militar. Se rehusó a reconocer el Mississippi como frontera occidental y reclamó la frontera sur establecida entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña en 1783”, George C. Herring, *From Colony to Superpower: U.S. Foreign Relations since 1776*, New York, Oxford University Press, 2008, 46.

⁵¹ John Jay fue enviado por el Congreso establecido bajo los Artículos de la Confederación para negociar una frontera con el Imperio Español y adquirir el derecho de navegar por el Mississippi. Jay negoció con Don Diego de Gardoqui un tratado en 1785 por más de un año. El resultado fue un fracaso para los Estados Unidos, puesto que bajo el acuerdo de 1786 tuvieron que ceder los derechos exclusivos del río por veinte años. Por las cesiones a España, este tratado no fue ratificado por el Congreso.

cuando todavía no establecían su régimen gubernamental, ya contemplaban su expansión territorial. Sus principios de organización fueron establecidos antes de que fuese ratificada la Constitución mediante la Ordenanza del Noroeste. Ésta estableció los criterios de organización de los territorios heredados por Gran Bretaña con el Tratado de 1783 y representó su primera experiencia de expansión territorial. La ordenanza de 1789 contempló que una vez que los territorios organizados contaran con 60,000 habitantes, estos podrían ser admitidos a la Federación. También se prohibía la esclavitud en dichos territorios. Pero en ese momento todavía no se consideraba una expansión más allá del río Ohio. La expansión era un interés latente, pero sus horizontes todavía eran limitados.

1.2 La compra de Luisiana: Origen de las reclamaciones estadounidenses por Texas

Estas circunstancias se vieron transformadas con el Tratado de San Ildefonso.⁵² Con este instrumento España hizo la retrocesión del territorio de Luisiana a Francia en 1800. Una de sus tantas consecuencias en América fue el cambio que provocó en las ambiciones y dominaciones territoriales por Texas. Esto es porque dicho instrumento nunca estableció fronteras definidas para la Luisiana y abrió una puerta de reclamaciones debido a la incertidumbre de la expansión de este territorio. Esta posibilidad de interpretación de la extensión de los dominios transferidos tuvo un impacto inmediato en las relaciones entre los Estados Unidos y el Imperio Español. Ambos pretendían una interpretación que implicara la expansión de sus dominios. Entonces, las pretensiones, el debate y las negociaciones en el tema no se hicieron esperar.

Mientras que los españoles argumentaban que el Río Nueces era la frontera original del territorio sujeto a la retrocesión; los estadounidenses marcaban al río Bravo del Norte como la verdadera frontera a raíz de su extensión y borde occidental. Texas entonces, -según la interpretación estadounidense de la extensión de la posesión

⁵² Con este nombre hago referencia a lo que se conoce como el tercer Tratado de San Ildefonso. Este instrumento fue suscrito entre España y Francia en el transcurso de las Guerras Napoleónicas. Entre sus disposiciones más relevantes se encuentran el que España devolvió a Francia el territorio de Luisiana y a cambio, Francia acordó la devolución del Duque de Parma, Fernando I de Borbón, Parma, el territorio

francesa- parecía estar dentro de la Luisiana. Sin embargo, por ambas partes se presentaban elucubraciones, ya que de manera oficial, este territorio no tenía fronteras oficiales. Nunca fueron estipuladas en los tratados que lo involucraron. Todo lo concerniente a sus fronteras, y por ende el dominio sobre Texas, era una mera especulación.

Sin embargo, aun en este momento Texas no era el objetivo expansionista de los estadounidenses y la razón de su debate con los españoles. Sus temores y ambiciones se concentraban en otro rubro. Esto es porque para los comerciantes estadounidenses el acceso a los ríos se había convertido en algo esencial desde los primeros pasos que dieron como país independiente. El acceso a los puertos era tan vital para el país que el tráfico por el Mississippi fue uno de los elementos de mayor negociación en las relaciones entre los estadounidenses y los españoles.⁵³ Existía un constante temor de que los españoles impidieran el uso del puerto de Nueva Orleans, ya que esto paralizaría a la economía de la joven nación.

El acceso al puerto era esencial y una vez negociado su uso con los españoles se veía con reticencia otro cambio de dominio. Por ello, los habitantes del Oeste recibieron con alarma la noticia de que el Imperio Francés, con su monarca Napoleón Bonaparte, volvería a tener territorios en la meseta continental. La retrocesión de Luisiana se convirtió en un problema de política interna en los Estados Unidos ya que podía implicar el cierre del puerto de Nueva Orleans y la imposibilidad de enviar granos y otros productos hacia Europa.⁵⁴ Se preveía una catástrofe comercial y se consideraba que era obligación del ejecutivo impedirla a toda costa.

Como reacción a la noticia, grupos al interior del país presionaron en Washington para obtener el envío de un agente para negociar el paso por el Mississippi. Jefferson preveía que garantizar el uso del puerto conllevaría beneficios electorales para el Partido Republicano⁵⁵ y estaba dispuesto a actuar en materia. Durante este periodo, el

⁵³ Después del fracaso del tratado Jay-Gardoqui, los Estados Unidos continuó negociando con España el tránsito por el Mississippi. Si bien el tratado de París con el que los Estados Unidos consiguió su independencia en 1783 les proporcionaba en el artículo 8 la libre navegación, España no reconoció tal derecho. Con el Tratado de Pinckney de 1795 finalmente se revertió la situación. Dicho instrumento le proporcionó a los Estados Unidos el derecho de navegación de la totalidad del río. Este derecho lo compartiría con España; Herring, *From Colony*, 81.; Samuel Flagg Bemis, *Pinckney's Treaty: America's advantage from Europe's Distress, 1783-1800*, Westport, Praeger, 1960.

⁵⁴ Charles Beard, Mary Beard y William Beard, "Expansion to the Pacific", *The Beard's New Basic History of the United States*, New York, Doubleday & Company, Inc., 1960, 180.

⁵⁵ Samuel Flagg Bemis, *John Quincy Adams and the Foundations of American Foreign Policy*, New

presidente recibió noticias de una amistad francesa: Pierre S. du Pont de Nemours, quien le informó que ante la guerra en Europa, Napoleón estaba dispuesto a vender Nueva Orleans y la Florida.

Estas noticias convencieron finalmente al presidente Jefferson, quien envió a James Monroe y Robert Livingston a París. Su comisión era asegurar una salida al mar mediante la compra del puerto de Nueva Orleans. Livingston fue el primero en arribar en París, y las negociaciones fueron resueltas rápidamente. Durante la estadía de Livingston se acordó la compra de toda la Luisiana, y a la llegada de Monroe el arreglo estaba prácticamente pactado. La misión había sido todo un éxito.

El éxito de la misión de Livingston y Monroe no había sido un hecho fortuito. Las ambiciones bélicas de Napoleón y el temor de una guerra en la que podría perder sus posesiones americanas a manos de la Gran Bretaña se conjugaron para que le informara al ministro americano su disposición de vender todo el territorio de Luisiana por quince millones de dólares. La carencia de fronteras definidas no era un obstáculo para la transacción. Sin embargo, en contraposición a las visiones historiográficas que divisan al expansionismo estadounidense como un proceso desenfrenado y sin oposición, el aumento de los dominios territoriales estadounidenses no fue recibido por un beneplácito generalizado de sus ciudadanos en 1803.

La compra del territorio causó gran controversia y furor en los Estados Unidos y se dio en clara violación al Tratado secreto donde Francia se comprometía a no cederla a ningún otro poder. Pero una vez finalizada, implicó una duplicación del territorio estadounidense y el inicio de sus reclamaciones por Texas. No fue un expansionismo desmesurado lo que se presentó por parte de los Estados Unidos en este periodo sino una pugna constante sobre el destino territorial y el carácter del país.

La adquisición territorial de Luisiana tuvo oposición doméstica. El tratado de compra⁵⁶ fue ratificado por 24 votos a favor y 7 en contra.⁵⁷ Todos los senadores

⁵⁶ Lo que se conoce como el tratado de la compra de Luisiana, son tres tratados relacionados con la obtención del territorio: el tratado de cesión, firmado el 2 de mayo de 1803; una convención que asumía las reclamaciones de ciudadanos americanos contra Francia, firmada el 8 o 9 de mayo de 1803; y por último una convención que estableció los mecanismos de pago por el territorio, firmado alrededor del 13 de mayo. Todos fueron datados el 30 de abril, contemplando con aprehensión una posible declaratoria de guerra británica que pudiera llevarlos a tomar a Luisiana como propiedad enemiga; *Democracy in America*, Adams, 110.

presentes⁵⁸ del Partido Federalista se opusieron a la ratificación del instrumento y obstaculizaron el proceso mediante medidas como la limitación de los fondos para financiar el pago de la compra territorial. Asimismo, el mismo presidente Thomas Jefferson llegó a describir sus acciones como anticonstitucionales.⁵⁹ La expansión territorial ya era una realidad, pero no un proceso de aprobación unánime. Ésta más bien era el inicio de una serie de cuestionamientos sobre la capacidad y el derecho del país para incrementar su territorio más allá de sus fronteras iniciales.

En privado Thomas Jefferson confesó que él pensaba que los límites de los Estados Unidos estaban definidos por el Tratado de 1783. Él consideraba que la intención en la Constitución era el “no permitir al Congreso el admitir nuevos Estados que no fuesen formados del territorio [del Noroeste]”⁶⁰ El Partido Federalista compartía en público esta visión rígida de la interpretación constitucional y una vez dada la compra de Luisiana se opuso de manera constante a la ocupación del territorio. Pero con el propósito de disminuir la incertidumbre e incentivar la colonización, la administración de Jefferson organizó una expedición dirigida por Meriwether Lewis y William Clark, quienes tenían el objetivo de encontrar una ruta hacia el Pacífico y explorar los recursos que contenía el territorio adquirido.

Los argumentos reunidos por los exploradores, en conjunción con el carácter difuso de las fronteras desde el Tratado de San Ildefonso coadyuvaron a que los Estados Unidos establecieran una serie de reclamaciones al Imperio Español en términos de las fronteras entre éste y el virreinato de la Nueva España. Texas era parte del centro

⁵⁸ John Quincy Adams no se presentó a la sesión especial del congreso el 17 de octubre de 1803, en la que se discutió el tratado de Luisiana. Sin embargo posteriormente fue el único senador federalista que apoyó la compra ya que votó a favor de la propuesta de ley de la Cámara que creó los bonos suficientes para la compra y el pago de las reclamaciones asumidas por parte de los Estados Unidos.

⁵⁹ Jefferson en correspondencia con John C. Breckinbridge señala que “la Constitución no ha hecho provisiones para que poseamos territorio extranjero, y mucho menos para que incorporemos naciones extranjeras a nuestra Unión. El ejecutivo al tomar la ocurrencia fugitiva con tantas ventajas para el país, ha realizado un acto más allá de la Constitución”, Thomas Jefferson a John C. Breckinbridge, Monticello, August 12, 1803, en *Thomas Jefferson: Writings*, ed. Merrill D. Peterson, New York, Library of America, 1984, 1138-1139. Jefferson ya había expresado esta opinión en correspondencia pasada con John Dickinson el 9 de Agosto, Thomas Jefferson a John Dickinson, Monticello, August 9, 1803, en *The Works of Thomas Jefferson in Twelve Volumes, Volume X, Federal Edition*, ed. Paul Leicester Ford, New York, G.P. Putnam’s Sons, 1905, 28-30, y reiteró su opinión en una segunda misiva a Breckinbridge el 24 de noviembre de 1803, Thomas Jefferson a John Breckenbridge, Washington, November 24, 1803, en Leicester, *The Works*, 51-53. Sin embargo, la primera misiva a Breckinbridge es la que ha tenido más relevancia historiográficamente y ha sido traducida al español, Ángela Moyano Pahissa y Jesús Velasco Márquez, “Jefferson: Sobre la política de la compra de Luisiana (1803), *Estados Unidos: Documentos de su historia política I*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, 365-368.

⁶⁰ Thomas Jefferson to William C. C. Nicholas, Monticello, September 7, 1803, en *Thomas Jefferson: Writings*

de las reclamaciones y comenzaba a aparecer con fuerza en la política interna del país, aunque se veía opacada por el intenso interés sobre la península de la Florida. Por otro lado, España argumentaba que el Río Sabina era la línea divisoria entre ambos.⁶¹ Los Estados Unidos argüían que la frontera abarcaba desde la boca del Río Bravo en el Golfo de México, pasando su curso hasta el paralelo 42° grados y de ahí hasta el océano Pacífico. Existía un álgido debate, pero no una determinación oficial de dónde iniciaba la frontera, y quién era el poseedor de la provincia de Texas. Pero entre este entramado de dilemas territoriales la prioridad estadounidense todavía se divisaba más en los ríos que en Texas. Thomas Jefferson en correspondencia con John Dickinson⁶² le explicaba la importancia de evitar que España tuviese algún derecho sobre el Mississippi en esta disputa territorial, y cómo la misma Francia aceptaba por aquiescencia que la frontera oriental de la Luisiana podía abarcar hasta el río Perdido, entre los ríos de Mobile y Pensacola. Si bien para él la Federación estaba “limitada por las fronteras establecidas en la revolución”⁶³ la anexión de territorios era esencial para la seguridad comercial del país, y en este sentido el territorio de lo que ahora es Texas solamente parecía ser un beneficio tangencial de las aspiración territorial de mayor prioridad en el país: la Florida.

1.3 El tratado transcontinental: ¿Fin de las reclamaciones estadounidenses sobre Texas?

A razón de la controversia fronteriza del territorio de Luisiana desde 1803 hasta 1819 existieron grandes reclamaciones por parte de los Estados Unidos, las cuales solo serían detenidas con un tratado de límites entre los Estados Unidos y el Imperio Español. En éste, en palabras de Henry Clay -uno de los políticos que se convertiría en opositores de la anexión de Texas- los Estados Unidos sacrificaron su posesión de Texas a cambio de obtener la Florida.⁶⁴ En contraste a esta opinión, John Quincy

⁶¹ Robles, *Coahuila y Texas en la época colonial*, 10.

⁶² Thomas Jefferson a John Dickinson, Monticello, August 9, 1803, en Leicester, *The Works*, X, 28-30.

⁶³ Thomas Jefferson a John Dickinson, Monticello, August 9, 1803, en Leicester, *The Works*, X, 28-30.

Adams, el diplomático estadounidense que negoció el tratado con el Imperio Español describió el día de su firma como uno de los más importantes en su vida.⁶⁵

Esto era porque con la firma del tratado transcontinental los Estados Unidos lograron alcanzar una de sus más grandes ambiciones territoriales, la posesión de la península de la Florida, y lo que se conocía como la Florida occidental. Adams, hijo del segundo presidente de los Estados Unidos y un hombre que había sido criado para servir a su país veía en su éxito diplomático la cristalización de ambiciones territoriales por parte de su nación, y a su vez un gran éxito personal después de una afanosa labor.⁶⁶ Él había sido el único federalista que había votado a favor de la expansión en Luisiana y la posibilidad de la construcción de un imperio en su país era tangible. Su participación hasta el momento podía considerarse inconmensurable.

Las consecuencias de la firma del tratado no se limitaban al ámbito territorial. Éste parecía garantizar su futuro político y a su vez afianzar su papel como uno de los mayores expansionistas de su país. Adams a sus cincuenta años ocupaba un cargo que se consideraba una catapulta a la Presidencia y sus aspiraciones eran grandes. Sin embargo, incluso cuando la obtención de las Floridas significó indudablemente un triunfo político para el secretario de Estado de James Monroe, éste suceso no estuvo ajeno a reclamaciones que se concentrarían en Texas. La más grande de las protestas provenía del Oeste, donde se consideraba al tratado un sacrificio y por consiguiente sus legisladores se oponían rotundamente a la ratificación del instrumento.⁶⁷

El líder de esta oposición era el representante por Kentucky y presidente de la Cámara de Representantes, Henry Clay. A razón de la falta de ratificación del instrumento por parte del Imperio Español, Clay argumentaba que los Estados Unidos ya no se veían obligados a obedecer el tratado firmado, y por ende podían reafirmar sus reclamaciones sobre Texas. Él afirmaba que los Estados Unidos mantenían desde hacía más de quince años y tres administraciones presidenciales un título sobre Texas.⁶⁸

⁶⁵ John Quincy Adams, *Memoirs of John Quincy Adams, comprising portions of his diary from 1795 to 1848, Volume IV*, ed. Charles Francis Adams, Philadelphia, J.B. Lippincott & Co., 1875, p. 276. [En adelante MJQA, varios volúmenes.]

⁶⁶ William Earl Weeks, *John Quincy Adams & American Global Empire*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1992, 60.

⁶⁷ Niles Weekly Register, XVI, February 27, 1819.

⁶⁸ James D. Smith, *The Life and Times of Henry Clay, Vol. I*, New York, NY, Charles McElfresh,

Para defender su posición, durante la discusión sobre la ratificación del tratado, Clay introdujo dos resoluciones el 3 de abril de 1820. La primera de ellas mencionaba que Texas era un territorio americano que no podía ser cedido a nadie sin la aprobación debida del Congreso, mientras que la segunda rescataba que el Tratado no proporcionaba una compensación adecuada por la transferencia de posesión de Texas a manos españolas.⁶⁹ La ratificación del tratado fue complicada, lo cual contribuye a sustentar la idea de la dificultad de la expansión territorial estadounidense. Los españoles ratificaron hasta el 24 de octubre de 1820 y ante esto los llamados de Clay a renunciar al instrumento se intensificaron, sin embargo el 14 de febrero de 1821 el presidente Monroe solicitó la ratificación del instrumento.⁷⁰

Las dinámicas del Senado en este periodo de pugna sobre los beneficios de la ratificación realizada por España y las implicaciones territoriales sobre la tenencia de Texas son un reflejo del carácter dialéctico del proceso de expansión. Sin embargo las insistencias del grupo de Clay no tuvieron una incidencia considerable en el voto final de la ratificación realizada por el Senado, ya que el 19 de febrero este recinto recomendó y consintió la ratificación 40 votos a favor ante 4 votos en contra. Los senadores opositores fueron de Kentucky, el estado nativo de Clay y de Tennessee.⁷¹ Pero la conclusión de este proceso no eliminó las oposiciones públicas a este y los llamados sobre la tenencia de Texas.

La premisa de toda oposición era sin duda la tenencia previa por parte de los Estados Unidos a raíz de la compra de Luisiana. Esta tenencia *de jure* había sido silenciosa tanto en pensamientos como en acción.⁷² No hubo grandes intentos por colonizar las tierras de Texas por parte de los estadounidenses en ese periodo, ni mucho menos esfuerzos por organizarla como otros territorios provenientes de la Compra de Luisiana. Pero el tratado transcontinental implicó un retorno del tema de Texas en la política estadounidense, y éste llegó a tal grado que el mismo Thomas Jefferson opinó, ante James Monroe que los Estados Unidos “bien podían vivir sin Texas por el momento, mientras que la Florida era esencial para la seguridad nacional.”⁷³ Clay por

⁶⁹ *Annals of Congress*, 16th Cong., 1st sess., 1719.

⁷⁰ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*, 16th Cong., 2nd sess., 19 February 1821, 242-243.

⁷¹ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*, 16th Cong., 2nd sess., 19 February 1821, 242-244.

⁷² Henry Clay, el 17 de abril de 1844, en una carta al *National Intelligencer*, utilizaría este argumento de tenencia silenciosa al expresar que “por un periodo de dieciséis años, Texas era nuestra propiedad, pagada por el dinero de los habitantes de los Estados Unidos”; *National Intelligencer*, 17 abril 1844.

⁷³ En su recomendación con James Monroe, Thomas Jefferson se da la opinión que “Texas por el

otro lado argumentaba que Texas era más valiosa que Florida⁷⁴ y que debía ser ocupada para reclamar la posesión estadounidense.⁷⁵

1.4 Las dificultades de la expansión hacia el Oeste

La predicción de Jefferson fue realizada y los Estados Unidos vivieron sin la tenencia de Texas durante el periodo de 1819 a 1845. Sin embargo tanto las negociaciones entre Adams y Onís, como las reclamaciones posteriores por políticos como Henry Clay y Thomas Hart Benton no dejaron en duda el hecho de que para los estadounidenses, Texas había estado incluida dentro de los linderos occidentales de la Luisiana y por ende había sido su posesión. Para muchos, ésta era la provincia sacrificada ante los españoles para obtener la Florida. Pero este interés y su expresión en términos como el llamado sacrificio de Texas, no era ajeno a consideraciones de política interna, ni un ejercicio retórico vacío. La defensa del territorio estadounidense tampoco era el único propósito, la política, el poder y sus implicaciones también estaban en juego.

El mismo Adams llegó a mencionar que estaba más que seguro que fueron las consideraciones políticas, más que las diplomáticas las que dictaron la posición gubernamental en referencia a Texas durante la administración de Monroe⁷⁶ cuando se dio el publicitado sacrificio. Él consideraba que no se insistió sobre la tenencia de Texas durante el proceso de ratificación del Tratado Transcontinental 1821 debido a los recientes debates que habían culminado con el Compromiso de Missouri. La aseveración extraída de su diario inicia el cuestionamiento sobre el valor histórico del mismo, debido a su costumbre de utilizarlo como una continua apologética de sus acciones gubernamentales y fracasos.

En materia, Justin Smith ha señalado el poco valor historiográfico de los escritos personales de Adams,⁷⁷ sin embargo estos pueden ser una ventana a las dinámicas de cabildeo del gobierno, y su argumento sobre la interrupción de las reclamaciones

y nuestra marina no puede protegernos en una Guerra"; Thomas Jefferson to James Monroe, Monticello, May 14, 1820; Thomas Jefferson, *The Works*, XII, 160.

⁷⁴ Swain, *The Life and Speeches*, xii.

⁷⁵ *Annals Of Congress*, 16th Cong., 1st sess., 1720.

⁷⁶ *MOORE*, *VI*, 67.

estadounidenses sobre Texas es plausible debido a las problemáticas internas del momento, y el mismo ambiente nacional conciliatorio que se presentó durante la llamada “era de buenos sentimientos.”⁷⁸ El vínculo entre la crisis de Missouri y las dudas sobre la expansión territorial se hace más tangible en voz del mismo presidente Monroe quien llegó a expresar a Jefferson que era evidente que cualquier “expansión de territorio al Oeste y Sur involucra dificultades de una naturaleza interna que amenazan a la Unión misma.”⁷⁹

Esto contribuye a señalar cómo la política interna determinó el rumbo del interés hacia Texas y la expansión territorial en sí. La dificultad de la expansión y la influencia de las pautas regionales no era una visión propia de un grupo en el gobierno. El senador Thomas Hart Benton, estadista por Missouri, identificó otra consideración interna a estudiarse en materia de la separación de los territorios de Texas a partir del Tratado Transcontinental. Él señalaba que este instrumento significaba un cambio político hacia el Norte. Pero el cambio no era fortuito y se vislumbraba desde el compromiso de Missouri y la ordenanza de 1787, ya que “los estados esclavistas no tenían espacio para la expansión, al estar bloqueados en el norte por la línea 36°30’, en el Este por el Atlántico, en el Sur por el Golfo de México y en el Oeste por la Texas Española.”⁸⁰

⁷⁸ La victoria electoral de James Monroe con 183 votos electorales contra los 34 de Rufus King implicó un debilitamiento de la estructura bipartidista que había imperado en los Estados Unidos desde la administración de Washington. Estadounidenses como el primer presidente consideraban nociva la presencia de partidos por lo que la instauración de un mandatario sin la presencia de facciones partidistas se consideró como evidencia del inicio de una “era de buenos sentimientos.” El término fue proclamado por primera vez por Benjamín Rusell, un federalista bostoniano del *Columbia Sentinel* el 12 de julio de 1817, con motivo de la visita de Monroe a su ciudad, y el término ha perdurado para definir las dinámicas políticas de la época. Esta noción según Daniel Walker Howe expresaba los mayores ideales políticos del periodo, los cuales rechazaban los partidos políticos, y por ello ha sido utilizada para denominar el periodo de 1817 a 1825, que coincide con la presidencia de James Monroe.; Daniel Walker Howe, “An Era of Good and Bad Feelings”, *What Hath God Wrought: The Transformation of America, 1815-1848*, New York, Oxford University Press, 2007, 91-124.

⁷⁹ James Monroe a Thomas Jefferson, Washington, May 1820; *The writings of James Monroe, Volume VI, 1817-1823*, ed., Stanislaus Murray Hamilton, New York, G.P. Putnam’s Sons, 1902, 119-123.

⁸⁰ Thomas Hart Benton, *Thirty years view on a History of the Working of the American Government*

1.5 Los intentos de John Quincy Adams por adquirir Texas

La posible expansión al Sur era un elemento que también estaba presente en las visiones de políticos del Norte del país. La administración de Monroe, de la que John Quincy Adams era secretario de Estado tuvo presente esta situación en sus consideraciones sobre la doctrina de protección continental emanada de ese gabinete, conocida por su epónimo de *Doctrina Monroe*. En 1823 el gabinete presidencial estadounidense discutió propuestas británicas sobre un posible pacto ante los proyectos de la Santa Alianza sobre América del Sur.

La intervención francesa en España para restaurar la dinastía Borbona, al igual que la amenaza europea de intervenir en las recién independizadas colonias del Imperio Español provocó que Gran Bretaña intentara obtener de los Estados Unidos un compromiso de actuar en conjunto en contra de estos planes. Sin embargo, la promesa de que los Estados Unidos no buscarían más territorio en el hemisferio fue un compromiso que Adams como secretario de Estado no toleró. Los británicos buscaban garantizar que los Estados Unidos no tomarían Texas o Cuba, pero Adams argumentó en el gabinete que si bien en el futuro inmediato no se tenían esos planes, “tenían que ser libres de compromisos, por si se presentan emergencias,”⁸¹ que los hiciera anexar tanto Texas o Cuba.

Ante la disyuntiva y la falta de compromiso con la Gran Bretaña nació la *Doctrina Monroe*, de la cual Texas fue un elemento tangencial. Esta enunciación del presidente, que un reto fue una propuesta de división de hemisferios.⁸² La visión de una Cuba en manos de la Gran Bretaña y México bajo control francés, según Adams⁸³ fue parte de las motivaciones del mensaje de alarma de James Monroe el 2 de diciembre de 1823, del que es recordado la noción de que “los continentes americanos ya no deben de ser considerados como sujetos a la colonización por los poderes europeos.” Pero, incluso con la conveniente negación de Adams que de los Estados Unidos no buscarían la tenencia de Texas, fue durante la administración de James Monroe cuando se comenzó a gestar la idea de remediar el error realizado por el tratado transcontinental, es decir, el sacrificio de Texas.

⁸¹ Adams, MJQA, VI, 177-179.

⁸² Adams, MJQA, VI, 102, 108.

La independencia de la Nueva España y su conformación como los Estados Unidos Mexicanos significaba en Estados Unidos una oportunidad para eliminar el tratado transcontinental. El derecho de tratados señalaba que una nación al independizarse era heredera de las obligaciones por emanadas de tratados suscritos con anterioridad. Por ende los Estados Unidos Mexicanos estaban comprometidos a respetar los tratados suscritos por España si aplicaban en materia. Pero los estadounidenses, en descontento con el tratado intentaron utilizar la situación para cambiarlo. El objetivo de la política hacia su nuevo vecino era la firma de otro instrumento que delimitara la frontera, y por ende remediara la catástrofe perpetuado al territorio norteamericano en 1819.

Estas elucubraciones formaron parte de los últimos meses en de la administración de Monroe. Pero todos estos pensamientos no se encontraban inmunes a los planteamientos alrededor del poder y la política. Desde el gabinete de Monroe se contemplaban las oportunidades electorales que tendría John Quincy Adams en una contienda presidencial, y sin duda alguna, la resolución de las ambiciones estadounidenses por Texas le beneficiaría a su causa. De ahí que después de una búsqueda de enviado estadounidense en México, y la oferta del puesto a varios hombres el puesto,⁸⁴ se eligió a Joel Roberts Poinsett como Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos. Sin embargo sus instrucciones le serían dadas hasta que se diera la elección de 1824 y ante la falta de resolución de la cuestión texana, ésta si tuvo injerencia en la campaña de Quincy Adams al cargo máximo de su país.

La candidatura de John Quincy Adams era reflejo de una dinámica política imperante hasta el momento en los Estados Unidos, donde la secretaría de Estado se había convertido en el puesto que impulsaba a los hombres a la Presidencia. Adams no quería ser la excepción pero sus acciones como diplomático, y en específico la firma del tratado transcontinental era algo que todavía lo perseguía y tuvo un espacio en su campaña. Se le había llegado a acusar de haber obtenido menos del territorio posible debido a la creencia de que el negociador Onís había estado dispuesto a ceder más

⁸⁴ James Martin Collier, *American Frontier Diplomacy: Mexico Relations*, New York: Macmillan

territorio durante la negociación⁸⁵ y algunos sectores del país lo declaraban un traidor. Sus opositores no dudaban en explotar esto.

Aun así participó en la contienda de 1824 que además de él tuvo como candidatos a Andrew Jackson, Henry Clay y William H. Crawford. Todos participaron sin un partido político debido a la división imperante y la poca organización partidista a nivel nacional. Pero después de la emisión de sufragios del 26 de octubre al 2 de diciembre no hubo un ganador. Los electores se encontraban divididos. Andrew Jackson había acumulado 99 votos electorales, mientras que Adams tenía 84, Crawford 41 y Clay 37. Ante estos resultados se realizó una elección contingente en la Cámara de Representantes, donde Henry Clay, uno de los contendientes- era presidente.

Después de un acuerdo entre Adams y Clay, el hombre de Nueva Inglaterra fue declarado presidente el 9 de Febrero de 1825. Era el primer hombre en ocupar el cargo sin tener una mayoría de votos electorales. Estas circunstancias reflejaban la división imperante de las regiones del país debido al apoyo de Adams en Nueva Inglaterra, los votos de Clay en el Oeste y el éxito de Jackson en el Sur. Sin embargo Adams emergió triunfador de la elección contingente de la Cámara, y así se convirtió en el sexto presidente de los Estados Unidos.

Las condiciones de la elección lo habían convertido en un presidente sin legitimidad, al que se le acusaba de haber llegado a la Presidencia por un “*arreglo corrupto*” para obtener su cargo. En el nombramiento del gabinete de Adams, la elección de Clay como secretario de Estado selló la noción de que había existido un arreglo entre estos dos contrincantes y ante las dificultades de la administración, que solamente obtenía el apoyo de una minoría del país se estableció como prioridad el movimiento de la frontera legada por el tratado transcontinental, para así obtener Texas. La adquisición de territorio se veía como un camino para la aceptación, la popularidad y el éxito en el ámbito político.

Adams y Clay querían recuperar Texas. Uno la había cedido, y se le acusaba de regalarla; mientras que el otro señalaba que siempre la había defendido. Pero incluso

⁸⁵ En el momento existían rumores en Washington de que España estaba dispuesta a ceder territorio hasta el Río Grande o Bravo, y que el negociador Onís regresó feliz debido a que no se tuvo que llegar a tal acuerdo. Como ejemplo de estos rumores en la cúpula de poder, Brown, Aaron Venable, *For the Acquisition of Texas: Letters and Speeches of the Hon. A. V. Brown, of Tennessee, in Reply to the Hon.*

con estas justificaciones ambos eran repudiados políticamente en su momento dentro de la rama del ejecutivo. Las explicaciones del presidente Adams, donde señalaba que como diplomático se había negado a aceptar el río Sabina como frontera occidental y solamente había accedido bajo presiones en la administración de Monroe⁸⁶ no eran bien vistas por la mayor parte del electorado. Pero incluso cuando reconocía la necesidad de recuperar Texas, él no aceptaba algún error en la negociación y ratificación del tratado, y se justificaba argumentando que éste había tenido la bondad de proporcionar de manera inmediata un territorio que solamente se habría obtenido en el largo plazo.

Según él, una vez obtenidos los objetivos territoriales, el país podía concentrarse en las grandes preocupaciones que le aquejaban, ya que desde entonces consideraba que “el mayor peligro para la Unión era el excesivo crecimiento de su territorio, en conjunción con la cuestión de la esclavitud”⁸⁷ Pero más que el altruismo ante la nación, algún orgullo de su capacidad como negociador debía permear en sus consideraciones sobre el tratado que él había negociado. Esto es porque publicitaba sus bondades constantemente y exaltaba que se había cedido prácticamente nada a comparación con lo que se había obtenido, puesto que los Estados Unidos no tenían ninguna reclamación sobre Florida⁸⁸ y gracias a su desempeño como diplomático la habían obtenido.

Pero ahora, ya en la Presidencia, Texas podría ser su salvación. En marzo de 1825, bajo la batuta de Clay en la secretaría de Estado se le proporcionaron finalmente sus instrucciones a Joel Roberts Poinsett. El compromiso de recuperar Texas era claro. Las instrucciones del enviado a México se concentraban en reclamaciones comerciales, económicas, la creación de un camino desde la frontera occidental de Missouri hasta Santa Fe y el esfuerzo de movilizar la frontera al oeste del río Sabina para asegurar la navegación estadounidense del río Rojo y el Arkansas, ya que una navegación compartida podía inspirar conflictos.⁸⁹ Con esto se obtendría la tenencia de Texas, aun cuando no se llegaba hasta el río Bravo. Pero para sorpresa

⁸⁶ Adams, MJQA, V, 67, 69.

⁸⁷ Adams, MJQA, V, 67, 69.

⁸⁸ Para enfatizar su capacidad como negociador Adams exponía que “el tratado proporcionaba a los Estados Unidos el Mississippi, Florida, una línea al mar del Sur y diecisiete grados de latitud en sus costas, a nuestros ciudadanos \$5,000,000 de indemnización y cede una reclamación poco plausible al río del Norte”, Adams, MJQA; V, 67.

⁸⁹ Clay To Poinsett, March 26, 1825, *Diplomatic Instructions Of The Department Of State, 1801-1806*

de Adams y Clay, el gobierno mexicano se mostró renuente y aprehensivo⁹⁰ ante la propuesta estadounidense de la movilización de la frontera. Hasta la construcción del camino entre Missouri y Santa Fe sin el establecimiento de una frontera definida en el área⁹¹ era objetada, por lo que las cosas no evolucionaban conforme a sus planes.

El esfuerzo estadounidense por obtener lo que llamaban la retrocesión de Texas para recordar su tenencia previa, se concentró entonces en proponer al gobierno mexicano los beneficios de suscribir otro tratado independiente del tratado de 1819, ya que si bien los Estados Unidos estaban obligados a llevarlo en efecto, éste se había hecho con el Imperio Español. Su argumento era que sería una señal de independencia el que el gobierno mexicano se separara de las herencias legales del Imperio al suscribirse a un tratado de manera independiente.⁹²

No obstante, los continuos rechazos mexicanos, aunados a la insistencia por parte de Adams causaron un giro en los intentos estadounidenses, ya que si bien se había avanzado en la negociación del tratado comercial, el asunto fronterizo no avanzaba. Poinsett sin embargo llamaba a la paciencia. Él le explicaba al gobierno estadounidense que el Estado de Texas se estaba poblando por ciudadanos estadounidenses y esta era una población que, en su consideración, México tendría dificultades para gobernar. En su opinión, las características de la ocupación de Texas por parte de la población estadounidense provocaría que en un futuro México no estaría adverso a “partir con esa porción de su territorio como en el presente”⁹³ Por lo que solo se trataba de aprovechar el momento y esperar.

Para la administración de Adams no existía duda sobre la eventual adquisición de Texas, faltaba determinar cuándo. Lo esencial era que sucediera durante su administración. Parecía que el presidente incluso cuando se mostraba adverso al expansionismo en algunos momentos, nunca había tenido duda del carácter imperial de los Estados Unidos. Esto era una contradicción que tendría que contrarrestar y manejar la mayor parte de su vida política, en la que se le acusaría de inconsistente con respecto a la expansión territorial.

⁹⁰ Poinsett to Clay, June 22 1825, México, Dispatches from US Ministers to Mexico, 1823-1906, Record Group 59, NA, WDC, Microfilm.

⁹¹ Poinsett to Clay, June 18 1825, México, Dispatches from US Ministers to México, 1823-1906, Record group 59, NA, WDC, Microfilm.

⁹² Poinsett to Clay, July 18 de 1825, México, Dispatches from US Ministers to México, 1823-1906, Record group 59, NA, WDC, Microfilm.

⁹³ Poinsett to Clay, July 27 1825, México, Dispatches from US Ministers to México, 1823-1906,

El persistente interés expansionista de la administración de Adams provocó que sus emisarios intentaran encontrar maneras de convencer a México para que se deshiciera de su provincia de Texas. La colonización de ésta y la revolución de Freedonia fueron sugeridas por Clay a Poinsett como evidencia de que los conflictos entre estadounidenses y mexicanos eran inevitables. Para él, la única manera de prevenir tales controversias era con la movilización de la frontera. Clay entonces autorizó a Poinsett la oferta de un millón de dólares para la compra de Texas a México.⁹⁴ Pero este intento igualmente fracasó y los llamados políticos a la anexión de Texas por parte de varios grupos del país siguieron insistiendo en la responsabilidad de Adams al haber aceptado una “frontera tortuosa que desmoronaba el valle del Mississippi”.⁹⁵ Por ello Texas era un fracaso que perseguía de manera persistente a la administración de John Quincy Adams.

Sin embargo en ella si hubo avances en su relación con México, aunque no los deseados. Al final de su Presidencia en 1828, Poinsett ya había firmado dos tratados con México, uno de Amistad, Comercio y Navegación, y otro en el que se establecía el río Sabina como la frontera entre ambos países. Su ratificación peligraba pero parecía que el tema texano estaba resuelto con estos instrumentos. Aún así las consideraciones de política interna, más que el derecho de los tratados y la política internacional era lo que privaba en el interés estadounidense por el territorio de Texas.

1.6 Los esfuerzos de Andrew Jackson por movilizar la frontera

Ante tantas dificultades durante su periodo, John Quincy Adams perdió la reelección ante su acérrimo enemigo político, Andrew Jackson. Pero si bien la llegada del General Jackson al poder ejecutivo implicaba cambios estructurales en la forma de gobierno, en el caso de Texas los intentos de obtener el territorio para los Estados Unidos permanecieron constantes. La llegada a la Presidencia de Andrew Jackson y el envío de Anthony Butler como ministro a México significaron una continuación de los esfuerzos estadounidenses por adquirir Texas. Adams y Clay habían fracasado en

⁹⁴ Clay a Poinsett, March 15 1827, Diplomatic Instructions of the Department of State, 1801-1906, Record Group 59, NA, WDC, Microfilm.

⁹⁵ William Walker Miller, *Considerations on the Prospects and Necessities of Acquiring the Province of*

sus labores por obtener la provincia y habían pagado un precio político alto. Jackson había regresado a ser contendiente en la elección presidencial en el año de 1828 y había triunfado sobre Adams en su intento por la reelección. Adams tuvo que regresar a Quincy, Massachusetts y Clay a Kentucky mientras Jackson ocupó la Casa Blanca, en lo que se conoce como el inicio de *La era del Hombre Común*, o el periodo de la Democracia Jacksoniana debido a la importancia del ejecutivo en esta época.

Con la llegada de Andrew Jackson al poder la estructura política del país cambió y la llamada *Era de los Buenos Sentimientos* quedó en el olvido. Las políticas internas del general que obtuvo fama durante las guerras indias, y que invadió la Florida mientras Adams negociaba su cesión por parte de España provocaron la creación de facciones que intentaban oponerse a lo que se percibía como un creciente absolutismo por el presidente, quien intentaba modificar varias estructuras imperantes hasta el momento como el banco nacional y el colegio electoral. Sin embargo el relativo estado de agitación en la política interna no alteró los impulsos expansionistas estadounidenses, que sin importar el partido político en el gobierno comenzaban a ver la expansión territorial como un tema que proporcionaría dividendos políticos.

Pero además de estas consideraciones políticas, Jackson era un arduo expansionista. Para él Texas era una prioridad y la frontera en el río Sabina o hasta el río Nueces no era suficiente.⁹⁶ La obtención de la franja de tierra entre el río Sabina y el río Nueces —que constituía la mayor parte de la provincia de Texas— era uno de los objetivos de la Presidencia de Jackson. No solo para enmendar el error cometido por Adams, su enemigo político, sino porque con ella, según Jackson le daría seguridad a la frontera entre México y los Estados Unidos.⁹⁷

Con base en estas prioridades, las instrucciones personales de Jackson a Butler, su Ministro en México, incluían una instrucción que le permitía pagar cinco millones de dólares por la cesión de Texas. Jackson sabía que con anterioridad la oferta de compra de territorio había sido recibida como un insulto por parte del gobierno mexicano, por

⁹⁶ Andrew Jackson to Anthony Butler, Washington, October 10, 1829, en *The Papers of Andrew Jackson, Volume VII, 1829*, eds. Daniel Feller, Harold D. Moser, Laura-Eve Moss y Thomas Coens, Knoxville, The University of Tennessee Press, 2007, 487-490.

⁹⁷ Andrew Jackson, *Reminiscences of the Opinions of Gen. Andrew Jackson on the Acquisition of Texas*

lo que le solicitó absoluta discreción a Butler, al punto de pedirle que quemara las instrucciones en las que se le presentaba el plan de compra y la tasa por la tierra.⁹⁸

La gestión de Butler fue una conflictiva, en la que la ratificación de los tratados suscritos durante la gestión de Poinsett fue obstaculizada por ambos países. En Estados Unidos privaba el interés por obtener una frontera más generosa y comenzaba a tomar fuerza el argumento de la seguridad. La expansión de la línea fronteriza se divisaba como un triunfo político y personal que bien podría beneficiar los bonos políticos durante esta etapa de expansión del sufragio del inmigrante y el desarrollo de la inherente necesidad por una mayor cantidad de tierras..

Para 1833 Jackson le dio completa libertad a Butler sobre los medios para obtener la cesión que tanto interesaba a los Estados Unidos. Pero al presidente Jackson le inquietaba que su ministro se relacionara con oficiales que pudiesen acusar a los Estados Unidos de obtener la cesión territorial gracias a medios corruptos.⁹⁹ Las preocupaciones del presidente tenían fundamento debido a las características de su ministro y debido a que en los planes de Butler de ese año se incluía realizar un préstamo a México con Texas como seguridad,¹⁰⁰ apoyar a fuerzas rebeldes en Texas,¹⁰¹ y adquirirla provincia mediante sobornos que variaban entre treinta mil y quinientos mil dólares.¹⁰²

Sin embargo, los problemas internos de los Estados Unidos comenzaban a incrementarse. Las confrontaciones sobre la nulificación¹⁰³ en el Congreso de los Estados Unidos, y los debates durante 1833 sobre los derechos estatales provocaron que las ambiciones por Texas dejaran de aparecer de manera constante en la labor gubernamental. La obtención de la provincia seguía siendo el objetivo de la gestión de Butler, pero la crisis provocada por los debates sobre las tarifas comerciales y el poder

⁹⁸ Andrew Jackson a Anthony Butler, March 23, October 7, 1830; *Correspondence of Andrew Jackson*, Volume IV, ed. John Spencer Basset, Washington, DC, Carnegie Institution of Washington, 1931, 129-130 y Andrew Jackson a Anthony Butler, February 15, August 24, 1831, pp. 243-245 y 335-336. [En adelante CAJ]

⁹⁹ Andrew Jackson a Anthony Butler, November 27, 1833, en Basset, CAJ, V, 228.

¹⁰⁰ Ray Allen Billington y Martin Ridge, "The Taking of Texas, 1820-1845", *Westward Expansion: A History of the American Frontier*, New Mexico, University of New Mexico Press, 2001, 135.

¹⁰¹ Anthony Butler to Andrew Jackson, September 26, October 2, 1833; en Basset, CAJ, V, 210, 214-216.

¹⁰² Anthony Butler to Andrew Jackson, October 28, 1833; en Basset, CAJ V, 214-220.

¹⁰³ La crisis de la nulificación durante la presidencia de Andrew Jackson sucedió cuando Carolina del Sur estableció la Ordenanza de Nulificación, con la que declaraba que una tarifa federal –las tarifas de 1828 y 1832- eran nulas dentro de las fronteras de dicho estado debido al poder y autonomía estatal. De este conflicto surgió la teoría de nulificación, que implica una supremacía de la autoridad estatal

del gobierno federal volvió a traer en escena la debilidad de las fibras que mantenían la Unión de los estados.

El mismo Jackson, al referirse a la crisis por la nulificación mencionó que “sólo fue un pretexto, y la desunión y una confederación del Sur era el verdadero objetivo.”¹⁰⁴ Él veía que el siguiente pretexto sería “el negro o la cuestión de la esclavitud.”¹⁰⁵ Por lo que en estos momentos, así como en 1821 cuando se debatía la ratificación del tratado transcontinental después del Compromiso de Missouri, la esclavitud y el debate seccional precedía en importancia al interés latente por Texas. De ahí que la prioridad de la administración de Jackson fue el evitar estos conflictos y resolver las fricciones que aumentaban entre las regiones. Texas pasó del primer plano de relevancia nacional, y solamente se convirtió en un proyecto en desarrollo.

En tanto los intentos estadounidenses por obtener la provincia de Texas continuaban, sus ciudadanos seguían inmigrando a la provincia por distintos motivos, desde la compra de tierras, la especulación de las mismas o en plena huida de la justicia. Poinsett ya había previsto en 1825 que las oportunidades de movilizar la frontera y obtener Texas bien podrían radicar en la paciencia, puesto que esta población podría ser “*difícil de gobernar*” para el gobierno mexicano.¹⁰⁶ En este sentido, parecía seguir la receta de paciencia vez exclamada por John Quincy Adams, quien al referirse a toda América la vislumbró como una manzana que habría de caer en el lecho estadounidense al madurar.¹⁰⁷ Pero para muchos Texas parecía ya una fruta madura.

1.7 La oposición al absolutismo jacksoniano: La creación del Partido Whig

La creciente popularidad del presidente Jackson y sus políticas de expansión del poder del ejecutivo, en conjunción con la eliminación del banco nacional y las obras de federales, comenzaban a ser fuente de descontento en algunos sectores del país. Si bien su popularidad estaba en crecimiento con los grupos de inmigrantes, las cúpulas

¹⁰⁴ Andrew Jackson to Rev. Andrew J. Crawford, May 1, 1833; en Basset, CAJ, V, 72.

¹⁰⁵ Andrew Jackson to John Coffee, May 3, 1833; en Basset, CAJ, V, 72.

¹⁰⁶ Joel Roberts Poinsett to Henry Clay, July 25 de 1825, *Dispatches from US Ministers to Mexico, 1823-1906*, Record Group 59, NA, CPMA, Microfilm.

¹⁰⁷ Adams utilizó la analogía de la fruta madura en primera instancia para el caso de Cuba. En su

del poder, sobre todo de los estados del Norte del país divisaban con recelo las actividades del mandatario que se oponía a la banca nacional y a que el gobierno federal fuese el motor de la modernización del territorio estadounidense.

El fin de la *Era de los Buenos Sentimientos*, había visto la dispersión de las organizaciones políticas y la dificultad de establecer más de un partido político de corte nacional. Los demócratas republicanos, -que había sido el partido con el que James Monroe había llegado a la Presidencia estaban fraccionados en grupos, entre los que se encontraban los *National Republicans*. Algunos de sus miembros todavía tenían cargos importantes en el poder legislativo. Pero su fuerza no era suficiente como para construir una oposición importante en contra del partido del presidente, que parecía expandirse con cada elección. Eran una entidad dispersa, sin organización y con un apoyo en disminución a comparación con otras organizaciones que emergieron en el periodo en las distintas regiones del país.

Los grupos de corte regional como los antimasones desde 1826, los *States Rights Men* y los *Nullifiers*, junto con los *National Republicans*, constituían el crisol de grupos que en su conjunto y en diferentes lugares se oponían a distintas características del régimen de Andrew Jackson. Sin embargo, la coyuntura de la expansión de los derechos ciudadanos, que vio una duplicación de los votantes entre las elecciones de 1824 y 1828¹⁰⁸ había auspiciado la configuración de una fuerte organización partidista detrás de Jackson y su Partido Demócrata. La coalición de éste había aprovechado la abolición de las cualificaciones de propiedad en la mayoría de los Estados para integrar un mayor número de votantes, los cuales al haber sido excluidos del voto se identificaban con el discurso de Jackson en contra de los privilegios y las élites.

En esta estructura el partido de Jackson no solamente ocupaba el poder ejecutivo. También tenía una mayoría en la Cámara Baja, y una mayoría en el Senado. John Quincy Adams y Henry Clay como miembros remanentes de los *National Republicans* eran políticos prominentes en contra de las posturas de Jackson, aunque eran minorías. Sin embargo, desde la llegada de Jackson a la Presidencia se habían mantenido en una posición pasiva debido a que consideraban que las mismas posturas

de Jackson eventualmente enfurecerían al electorado.¹⁰⁹ Pero ni la crisis de nulificación en 1833 ni los problemas sobre la banca nacional impidieron el aumento de la popularidad del presidente.

El *statu quo* que imperaba, donde los opositores eran pasivos y de manera paciente esperaban la caída del régimen jacksoniano ya no era funcional. De ahí que Henry Clay intentó unir a los grupos que se encontraban en contra de los demócratas. En materia, tuvo acercamientos con Andrew Webster, el brillante abogado y congresista por Massachusetts, sin embargo la ambición de Webster y sus aspiraciones de tener un pacto con Jackson y obtener la nominación presidencial de 1836 impidieron este primer acercamiento.¹¹⁰ Pero John Quincy Adams si se mostró receptivo ante las ideas de Clay, quien consideraba necesaria la unión de los *States Rights Men*, los *Nullifiers* y los *National Republicans* para finalmente impedir políticas de Jackson como la eliminación del Banco Nacional.¹¹¹

Unidos, los grupos de oposición tenían una ligera mayoría en el Senado de 28 votos contra 20 y esto les permitiría evitar la confirmación de iniciativas y asignaciones del presidente. Lo que los unía, además de su oposición al presidente era sus valores republicanos y el impulso de ideas liberales similares a las de la revolución de 1776. De ahí que, una vez obtenido el apoyo de Webster en 1834, decidieron adjudicarse el nombre de whigs, realizando así una alusión a los políticos ingleses que se levantaron en contra del absolutismo y a los revolucionarios estadounidenses que en el siglo XVIII utilizaron este nombre.

Los whigs eran un grupo diverso, y su oposición solamente era la base para la constitución de un partido. Miembros del partido como John Quincy Adams se basaban en sus ideales liberales para sustentar una gran desconfianza a las estructuras partidistas, a quienes acusaba de homologar el pensamiento.¹¹² Los miembros del partido alardeaban la diversidad de sus posturas en un inicio, y denunciaban la manera

¹⁰⁹ En la carta de Henry Clay a James Barbour, Clay le señala que esperan un cansancio del electorado ante las políticas de Jackson y una “rápida restauración de la razón y el sentido común”, Henry Clay a James Barbour, Lexington, November 21, 1829, en *The Papers of Henry Clay, volume 8: The Whig Leader, January 1, 1837-December 21, 1843*, ed. Robert Seager II, Lexington, The University of Kentucky Press, 1988, 127. [En adelante PHC]

¹¹⁰ Robert V. Remini, *Andrew Jackson and the Course of American Democracy, 1833-1845, Volume III*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998, 35-40.

¹¹¹ Holt, *Rise and Fall*, 25.

¹¹² Daniel Walker Howe, *The Political Culture of the American Whig Class*, The University of

en que los demócratas se comportaban en bloque. Sus orígenes diversos, desde el Partido Federalista, en el caso de Daniel Webster, como los *National Republicans* en el caso de John Quincy Adams y Henry Clay, o los *Nullifiers* como John C. Callhoun, hacían propicia una diversidad de posturas.

La búsqueda de la libertad y la eliminación de la tiranía parecía su propósito común. Aunque claro está que en la formación de un partido político se encuentra implícito tanto la búsqueda del poder como de los puestos de representación. Sin embargo en términos ideológicos se señalaba que “un whig en su significado puro es alguien que prefiere la libertad sobre la tiranía –que apoya el privilegio sobre la prerrogativa- los derechos e inmunidades del pueblo, como la señala la naturaleza, la Constitución y las leyes del país, en contra de la predominancia de la corona o el poder ejecutivo.”¹¹³

De ahí que no sería extraño que como organización, intentaran impedir iniciativas que incrementarían el poder del ejecutivo, como lo sería la incorporación de nuevos territorios. A su vez, sus orígenes en el caso de los que habían sido miembros del Partido Federalista, apelaban a la idea de una república limitada. Por ende, las ideas en contra del expansionismo se encontraban dentro de la diversidad de ideales que tenía este grupo antes de la presentación de la crisis de Texas, de ahí que no era sorprendente que al final de la administración de Jackson, estos fueran, junto con los abolicionistas, el primer grupo que levantara su voz para exigirle explicaciones al presidente sobre la situación en la provincia, y la participación de los Estados Unidos en su rebelión.

1.8 Reacciones estadounidenses ante la insurrección Texana: Un llamado a la calma

Instaurado un incipiente bipartidismo en los Estados Unidos mediante la unión de la mayoría de las fuerzas opositoras en el Partido Whig, las divisiones eran latentes. La expansión territorial parecía un proceso complejo y en prioridad palidecía en relación con temas como la banca y el propósito del gobierno federal. En este contexto, el panorama de la cuestión texana se había mantenido constante, pero eso se modificó

por completo con la insurrección de Texas a partir de 1835. Con Jackson en el poder se asumía que este sería el momento para finalmente obtener la provincia, sin embargo, los Estados Unidos, el país que había reclamado su posesión desde 1803 y la había cedido a España en 1819, de manera sorpresiva no extendió una oferta de anexión como lo habían esperado los mismos pobladores del naciente país.

Las opiniones sobre la guerra en Texas eran divididas. La prensa estadounidense en el Norte recriminó las acciones de los texanos y divisó hasta con simpatía la causa de Santa Anna, quien había sido forzado a firmar un tratado de independencia. Los reclamos de figuras abolicionistas como William Ellery Channing y Benjamín Lundy fueron inmediatos, asociando la guerra de Texas con las acciones de especuladores estadounidenses y el interés del mismo presidente Jackson de obtener el territorio para los Estados Unidos. Ante todo recordaban el carácter esclavista de la provincia de Texas. No existía un llamado generalizado por aprovechar el momento para incorporar el territorio a los Estados Unidos y la situación interna provocaba que fuese poco plausible la expansión.

El Congreso estadounidense observaba con recelo el movimiento en la provincia rebelde y se asociaba, más que con la expansión, con una disminución en las relaciones comerciales con México. El 7 de enero de 1836 John Quincy Adams, instaurado ya como congresista por el distrito de Quincy, Massachusetts, realizó una solicitud al representante Mason, de Virginia, quien era el presidente del comité de relaciones exteriores del Congreso para que explicara e informara si éste había recibido información del presidente sobre las relaciones de México con Estados Unidos.¹¹⁴ Para Adams era esencial conocer el estado de la relación bilateral para ponderar las maquinaciones que había realizado la administración con respecto a la provincia rebelde. Esto era porque en muchos sectores del país veían la mano de Jackson y los especuladores de tierra en la rebelión texana.

La exigencia por información se repitió el 11 de enero, cuando so pretexto de reportes que ilustraban el deterioro de las relaciones bilaterales, se solicitaba de nuevo un informe sobre las relaciones comerciales entre ambos países, y a su vez Adams ilustraba cómo la situación de Texas era uno de los motivos de discordia.¹¹⁵ Pero después de estos llamados por el representante de Massachusetts, donde el comercio y

¹¹⁴ *Congressional Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 2, No. 6, 81.

el interés económico era el motivo del llamado de atención, no existió más reclamo de información sobre Texas, ni interés por parte del legislativo hasta posterior a la declaración de independencia texana el 2 de marzo de 1836. Texas estaba en la mira de Estados Unidos, pero ante una infinidad de problemas internos, no era el centro de atención.

Una vez firmada la declaración de independencia texana, el 2 de marzo de 1836, los llamados del Congreso se concentraron en exigir al ejecutivo información sobre el curso de la política estadounidense en este ámbito. Jackson, quien había pugnado por la provincia durante gran parte de su administración se mantenía en un cauteloso silencio. En la pugna por obtener información sobre el caso de Texas, la dinámica del proceso implicaba realizar una resolución que debía ser aprobada para efectuar una petición de información, pero en ocasiones hasta estas incipientes resoluciones eran derrotadas y no lograban salir de la Cámara. Waddy Thompson un whig de Carolina del Norte, por ejemplo, elaboró un proyecto de resolución el 27 de abril para que el ejecutivo comunicara al Congreso cualquier información que tuviese sobre Texas y el peligro de hostilidades por parte de las tribus indias.¹¹⁶

Sin embargo esta solicitud, que implicaba obtener información sobre Texas, su condición, organización política, y particulares sobre la guerra fue derrotada por 109 votos en contra y 67 a favor.¹¹⁷ Los congresistas prefirieron no estar informados y no alterar el orden del día, lo cual es evidencia de que en esos momentos la mayor parte de las circunscripciones políticas no tenían interés por Texas, séase porque representaba un tema peligroso en materia electoral, o porque las condiciones nacionales hacían que la energía de los legisladores se concentrara en otros lugares y otros temas.

Durante esta legislatura, la discusión se concentró en la política interna del país, desde debates por proyectos de mejoramiento nacional como canales en el río Ohio o de discusiones territoriales, como el debate sobre el territorio de Wisconsin. Texas en esos momentos no parecía estar en la agenda de la mayoría de los legisladores, con la excepción de algunos miembros del recién creado Partido Whig: John Quincy Adams, de Massachusetts, y Waddy Thompson, de Carolina del Sur. Las maneras en que el tema de Texas salía a relucir era mediante exigencias de noticias a

¹¹⁶ *Congressional Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836-37, No. 26, 404.

partir de reportes leídos en prensa. Ese fue el caso del 16 de mayo de 1836, cuando a semanas de la batalla de San Jacinto y dos días después de la firma del Tratado de Velasco, Adams exigía saber si el reporte publicado por el *New York Courier and Enquirer* se encontraba en posesión de alguna rama del gobierno estadounidense y cuál había sido el tema de una reciente reunión entre el secretario de Estado y el Ministro Plenipotenciario Mexicano.¹¹⁸

El representante por Massachusetts señalaba que la guerra en Texas era una guerra entre la esclavitud y la emancipación.¹¹⁹ Él pretendía evitar un acercamiento del gobierno de Jackson con los rebeldes texanos. Declamaba entonces que “si la independencia de Texas era seguida por admisión a los Estados Unidos, él no quería ser incluido en la fiesta.”¹²⁰ Pero sus cuestionamientos a partir de lo leído en prensa no eran del agrado de los demás congresistas, quienes le recriminaban que involucrara en el caso de Texas el tema la abolición de la esclavitud. El debate entonces se tornó paradiastólico, es decir, Adams utilizaba la paradiástole, con su adición de elementos a la discusión política con el propósito de confundir, convencer o cambiar el rumbo de debate y su resolución.

El uso de la paradiástole en el debate del Congreso fue constante. Lo que había iniciado con un cuestionamiento sobre las relaciones México-Estados Unidos terminó siendo un debate sobre movimientos militares, instrucciones a los generales, movilizaciones a lo largo de la frontera y la esclavitud. Waddy Thompson acusaba a Adams de haber regalado Texas,¹²¹ mientras que Adams refutaba los cargos insistiendo que él había sido el último en aceptar la frontera del tratado transcontinental. En lugar de tratar la crisis de Texas, se regresaba al caso de Luisiana o se debatía qué movilización militar se debía de dar si atacaban los indios, o si México o Texas invadían el territorio de los Estados Unidos. Era un debate sobre el pasado con Texas y no sobre la situación presente. Era una evasión donde el cambio entre el presente y el pasado era constante, pero curiosamente rara vez los legisladores llevaban su mirada hacia el futuro.

¹¹⁸ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 28: 433.

¹¹⁹ *Niles Weekly Register*, 56, 276-280; MJQA, IX, 298.

¹²⁰ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 5: 73.; *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 28: 433.

1.9 La independencia de Texas en la política interna: de la neutralidad al desaire

En virtud del poco éxito de las discusiones sobre Texas, el representante Mason por Virginia realizó un intento por discutir qué sucedería si los texanos se conformaban como una nación que solicitaba el reconocimiento internacional. Sin embargo, a razón de que tal solitud todavía no se presentaba, a él se le reclamó la exigencia de debatir casos hipotéticos. La preocupación entonces era prevenir que los combatientes texanos y los mexicanos no se adentraran a territorio estadounidense¹²² y no la expansión al territorio. En esas discusiones del 7 de mayo, el representante Underwood, por ejemplo, intentó que la apropiación de recursos militares tuviese una clausula que indicara que las tropas estadounidenses no podían invadir los Estados Unidos Mexicanos, y esto se aprobó.¹²³ De ahí que al menos en el poder legislativo se puede considerar que la guerra no era un plan inminente.

El Senado, por otro lado, intentó discutir el reconocimiento de la recién creada República de Texas. Pero la paradiástole propia del debate político fue constante y la conclusión fue un debate sobre la raza en México por parte del senador Walker de Mississippi.¹²⁴ Mientras que en el Congreso a Adams se le acusaba de llevar una visión contradictoria que veía que los Estados Unidos sólo querían la expansión territorial. El representante Cambrelleng, por Nueva York, le reclamaba que ellos “intentaban evitar una guerra con México, no hacerla”¹²⁵ y el con sus discursos instigaba la falta de unión nacional y los aires de guerra.

No todos los whigs compartían las visiones de Adams sobre Texas. El mismo Adams se identificaba como el más radical de la delegación de su estado de Massachusetts y describía cómo Daniel Webster, el otro representante whig por el Estado se acercaba al Sur en los temas de la esclavitud y Texas,¹²⁶ los cuales parecían no estar separados. Esta división contribuyó a que durante la legislatura, la presencia del tema texano fuese esporádico. Fueron anómalos los casos como el del representante Sutherland, quien presentaba una petición de los ciudadanos de

¹²² *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 28: 435.

¹²³ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 28: 435.

¹²⁴ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 3, No. 29: 460, 461.

¹²⁵ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 28: 435.

Pennsylvania, quienes “rezaban que el congreso reconociera la independencia de Texas”,¹²⁷ pero fue declinada.

Cuando se presentó el tema, era usualmente auspiciado por el mismo Adams, que como lo había identificado Thompson, asociaba constantemente la independencia de Texas con la esclavitud. En mayo 17, un día después de la discusión con el mismo Thompson, intentó presentar dos resoluciones, una en la que solicitaba al presidente un informe sobre cualquier intención de adquirir territorio mexicano, y otra en el que solicitaba al ejecutivo las copias de las leyes que habían abolido la esclavitud en México. Ambas propuestas de resolución fracasaron.¹²⁸ Nadie quería tratar el tema de Texas. La actividad gubernamental se encontraba concentrada en otro lado.

Al poder legislativo de los Estados Unidos le preocupaba más su neutralidad y la constitución de un gobierno *de facto*¹²⁹ en la naciente república que la posibilidad de expandirse en Texas. Las discusiones legislativas se concentraban en esto, y hasta evadían el tema. Sin embargo esta renuencia por parte del legislativo de abordar el tema de la independencia y sus implicaciones territoriales era insostenible cuando se observaba que las dinámicas en Texas se acercaban a los intereses del país tanto en materia comercial como territorial. Un nuevo país al Sur implicaría una nueva frontera y un nuevo vecino con el que negociar temas propios de la frontera como incursiones de los indios, la navegación de ríos y las inevitables relaciones comerciales, sobre todo en materias primas como el algodón.

El Congreso entonces pretendía tomar provisiones ante el reconocimiento o fallo de la insurrección texana. En julio, el último día de la primer sesión de la vigésimo cuarta legislatura, el representante Mason de Virginia solicitó que la Cámara de Representantes recibiera un reporte del comité de relaciones exteriores en el que se daban dos resoluciones, una en la que se indicaba que la independencia de Texas debía ser reconocida cuándo ésta tuviese un gobierno operativo y otra que ratificaba que el presidente de los Estados Unidos había tomado medidas para verificar la

¹²⁷ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 28: 442.

¹²⁸ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1836, 3, No. 30: 465.

¹²⁹ La instauración de un gobierno *de facto* es una de las preocupaciones expresadas por Henry M. Morfit, agente especial de los Estados Unidos en Texas. Ya para el 9 de septiembre de 1836 Morfit le informa a Forsyth, que es altamente probable que mantenga Texas su independencia y que ha instaurado un gobierno *de facto*. Henry M. Morfit a John Forsyth, Velasco, September 9, 1836, en *Diplomatic correspondence of the United States: Inter-American affairs, 1831-1860, volume XII-Texas and Venezuela*, ed. William B. Manning. *Consent: A Foundation for International Peace*

situación en Texas.¹³⁰ Ambas fueron aprobadas después de su división y objeción por parte de 22 congresistas.¹³¹

John Quincy Adams fue uno de los 22 votos opositores. En su oposición nunca pensó que el presidente Jackson compartiría algo del rechazo hacia las posturas texanas. Pero Adams fue sorprendido por su enemigo político, quien con motivo del discurso de apertura de la Segunda Sesión de la vigésimo cuarta legislatura el 5 de diciembre de 1836, señaló que “la prudencia demanda que nos mantengamos distantes hasta que México o uno de los grandes poderes reconozca Texas.”¹³² La actitud de Jackson era un ejemplo más de cómo la política interna parecía ser la espada que desplazaba al espectro de Texas cada vez que pretendía regresar. Este llamado a la prudencia tenía como origen dos eventos: las acciones del último día de la primer sesión de la legislatura, donde el representante Mason intentaba dar pautas para el reconocimiento de la independencia texana; y el ciclo electoral. Su discurso se dio en los últimos días de la elección presidencial que desde el 3 de noviembre al 7 de diciembre se llevaba a cabo en los Estados Unidos.

Los contendientes eran un candidato único por los demócratas, Martin van Buren y cuatro candidatos whigs: William Henry Harrison de Ohio, Daniel Webster de Massachusetts, Hugh Lawson White de Tennessee y Willi Person Magunm de Carolina del Norte. Esto era una guerra en múltiples frentes en contra de la plataforma jacksoniana, y Jackson un político preocupado por su legado, ocupaba más su atención en la elección de su sucesor elegido, van Buren, que en las oberturas texanas. El presidente fue exitoso en sus propósitos electorales. La elección de van Buren, el político neoyorkino apodado *El mago* debido a su habilidad de cambiar de postura a lo largo de su carrera, fue la tercera victoria consecutiva de los demócratas jacksonianos.

La victoria electoral fue contundente, 170 votos contra 122 votos electorales, pero el voto popular fue más reñido, con 764,000 votos para Van Buren y 738,000 para los tres diferentes candidatos whig, quienes habían pretendido dividir el voto electoral y así derrotar a los jacksonianos. La Presidencia la ganó un hombre que había ocupado

¹³⁰ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 3, No.39: 616.

¹³¹ *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 3, No.39: 616.

¹³² Adams, MJQA, IX, 331; Annual Message to the 24th Congress, 24th Cong., 2nd Sess., en *A compilation of the messages and papers of the presidents, Volume III*, ed. J.D. Richardson, New York, Bureau of National Literature and Art, 1897-1917, 265-269; *Cong. Globe*, 24th Cong., 2nd Sess.

la secretaría de Estado, y por lo tanto conocía a fondo el problema de la anexión de Texas y los distintos intentos por parte del gobierno para atraer la provincia a manos estadounidenses. Pero Jackson todavía estaría a cargo del gobierno hasta la inauguración de *El mago* el 4 de marzo de 1837.

1.9.1 Van Buren en crisis: controversias gubernamentales sobre el reconocimiento de la República de Texas

La postura oficial del gobierno continuó, incluso cuando tenía agentes en tierras texanas. Pero el llamado realizado por el presidente al inicio de la segunda sesión de la vigésimo cuarta legislatura no logró contener el debate. El 18 de febrero de 1837 el comité de relaciones exteriores del Congreso presentó una resolución que determinaba que la independencia de Texas debía ser reconocida.¹³³ y no sólo eso, sino que se debía de contemplar en el debate de presupuesto de la rama diplomática la posibilidad de proporcionar recursos para enviar un emisario diplomático a la nueva república.¹³⁴

Esta no era la única temática expansionista a discusión en el Congreso, puesto que desde el 22 de febrero se venía discutiendo sobre la delimitación de la frontera del Noroeste y el conflicto con la Gran Bretaña. Esto muestra cómo el programa expansionista de los Estados Unidos se encontraba en dos frentes, y hasta contribuye a comprar las posiciones del Norte ante la expansión, ya que mientras esta región en general se oponía a la anexión de Texas, los balleneros bostonianos eran los más interesados en la expansión de la frontera en el Noroeste y la obtención del territorio del Oregón, lo que demuestra que no estaban adversos a la expansión territorial *per se*, su oposición era concentrada al caso de Texas.

La controversia sobre el reconocimiento de Texas fue la base de los primeros meses de la legislatura. El 28 de febrero Waddy Thompson de Carolina del Sur – quien después se convertiría en enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en México durante la administración de Tyler- promovió una enmienda a la resolución sobre Texas del 18 de febrero, donde estipulaba que se debía contemplar y

¹³³ *Congressional Globe*, 24th Cong., 2nd Sess., 1837, 4 Nov. 12:104.

proporcionar el salario del agente que se enviaría a la república de Texas. John Quincy Adams inmediatamente se opuso, argumentando que el presidente todavía no había recomendado el reconocimiento de la independencia texana, por lo que no podían tomar providencias sobre algo que no había aprobado el jefe del ejecutivo.¹³⁵

En estos momentos los legisladores trabajaban bajo escenarios hipotéticos aunque el ejecutivo ya estaba consciente del interés de los texanos por anexarse a los Estados Unidos.¹³⁶ La postura de Jackson no había cambiado desde la elección de van Buren como su sucesor y hasta se consideraba que tal vez le dejaría a éste último la labor de manejar la crisis de Texas, pero el último día de su gestión como presidente, el 3 de marzo de 1837, Jackson nombró a Alcée La Branche como *chargé d'affaires* a la República de Texas, dando así el reconocimiento oficial de ésta como un país independiente en la comunidad de naciones. Este reconocimiento vendría seguido del de Francia en 1839, y relaciones *de facto con* Gran Bretaña, Bélgica, y los Países Bajos. Pero las aspiraciones texanas no se limitaban a la obtención de un reconocimiento como país y una vez instaurado van Buren en la Presidencia persiguieron su objetivo principal: la anexión.

La gestión presidencial de van Buren fue marcada por la crisis de 1837. El periodo de expansión económica de 1826 a 1834 llegó a un abrupto fin durante las últimas semanas de la administración de Jackson. El desempleo aumentó al igual que la inflación y van Buren, siguiendo los preceptos de su partido, evitó la intervención gubernamental. La economía estadounidense entró en una recesión que vio una disminución en la calidad de vida. Las acciones especulativas en tierras y la banca crearon un pánico que se extendió durante todo el periodo presidencial. Existía un descontento generalizado que el nuevo presidente intentaba contener. *El mago* parecía haber perdido las salidas fáciles y sus acciones gubernamentales se concentraban en política interna para contener la crisis económica que amenazaba con engullir su periodo presidencial. Ante las posibles catástrofes internas, Texas no era prioridad.

¹³⁵ *Cong. Globe*, 24th Cong., 2nd Sess., 1837, 4, No. 14: 213.

¹³⁶ Henry M. Morfit, el agente especial de los Estados Unidos en Texas le comunicó a John Forsyth, Secretario de Estado, sobre el “deseo universal de una anexión política de Texas a los Estados Unidos” por lo que el ejecutivo, quien recibió esta correspondencia hasta el 19 de octubre, sí tenía conocimiento de las intenciones texanas. Henry M. Morfit a John Forsyth, Valencia, September 12, 1836. Documenta

1.9.2 El ofrecimiento de anexión de Hunt y el rechazo de los Estados Unidos

En este contexto, después del reconocimiento oficial por los Estados Unidos, la República de Texas intentó incorporarse a su vecino del Norte. Ya desde la administración de Jackson, en diciembre de 1836, la República de Texas mediante su enviado Memucan Hunt había comenzado a gestionar su anexión a la Unión. La misión de Hunt en un inicio estaba enfocada en conseguir el reconocimiento estadounidense; y posteriormente la anexión.¹³⁷ Sin embargo, el secretario de estado texano, J. Pinckney Harrison ya contemplaba una oposición en el Norte de los Estados Unidos, sobre todo debido a la esclavitud. Pero ellos consideraban que esto era un problema mínimo si se comparaba con los beneficios de seguridad que obtendrían los Estados Unidos al anexar Texas, no solo por su generosa ubicación geográfica, sino por la riqueza de sus recursos naturales,¹³⁸ así que se encontraban esperanzados sobre el éxito de la misión de Hunt en tierra estadounidense.

La gestión de Memucan Hunt se concentró en alcanzar el objetivo del reconocimiento como país independiente y la anhelada anexión a la Unión estadounidense. Asimismo, como todo enviado diplomático, se dedicó a informar a su país sobre las condiciones internas de la nación en la que se encontraba. Hunt, aun cuando estaba convencido del eventual éxito de su encomienda concordaba con Pinckney Henderson sobre la creciente oposición estadounidense a la causa texana, y a su vez identificaba que la división seccional y política sería parte del debate para acceder a la Unión. Él, en correspondencia con Henderson le mencionaba que “el Norte no puede prosperar sin la existencia del Sur, mientras que el Sur puede existir sin el Norte y prosperar,”¹³⁹ por lo que proponía explotar esas divisiones para el beneficio de su causa. Además buscaba intentar acercarse a la Gran Bretaña para causar temor en Washington. Pero en términos del alcance de sus objetivos, Hunt conocía las circunstancias imperantes

¹³⁷ J. Pinckney Henderson to Memucan Hunt, December 31, 1836, en *Diplomatic Correspondence of the Republic of Texas, Annual Report of the American Historical Association for the Year 1908*, Volume II, ed. George Garrison, Washington, D.C, Government Printing Office, 1911, 161-165. [En adelante DCRT II]

¹³⁸ J. Pinckney Henderson to Memucan Hunt, December 31, 1836, en Garrison, DCRT II, 161-165.

¹³⁹ Memucan Hunt to Pinckney Henderson, Washington, April 15, 1837, en Garrison, DCRT II, 208-211.

en Estados Unidos y en un listado de obstáculos de la anexión de Texas identificaba a John Quincy Adams y Daniel Webster como opositores de su encomienda.¹⁴⁰

John Quincy Adams era de particular interés para el representante texano, ya que sus acciones para obstaculizar la extensión del esclavismo y extender el derecho de petición a los esclavos fueron caracterizadas como “un acto por uno de nuestros peores enemigos, que terminará siendo más ventajoso para nosotros que los movimientos más estudiados por los mejores de los amigos”¹⁴¹ Sin embargo, parecía que aun cuando contemplaba la secesión en los Estados Unidos, el diplomático texano no apreciaba la magnitud del problema de división seccional en el país ya que sus planes de explotar las divisiones regionales y producir temor mediante un acercamiento con Gran Bretaña no funcionaron. El 4 de agosto de 1837, mediante una carta –apenas la tercera después de la presentación de las cartas credenciales- el Ministro Hunt solicitó formalmente al secretario de Estado Forsyth, que la República de Texas formara parte de los Estados Unidos. El 25 de agosto de 1837, los Estados Unidos declinaron.

El secretario de Estado, Forsyth, en su negativa a la propuesta texana le señaló a Hunt que la anexión de un Estado independiente era una cuestión que nunca había sido presentada al gobierno estadounidense.¹⁴² Caracterizó el acto como inédito y a su vez diferenció la anexión propuesta por Hunt de las incorporaciones territoriales de Luisiana y Florida, ya que su carácter de “posesiones coloniales de Francia y España, y por ende dependiente de los gobiernos metropolitanos, hacía sus circunstancias materialmente distintas a la propuesta anexión de Texas”¹⁴³ La tajante explicación de cómo no eran casos equiparables, y la posición reiterativa de que no existían precedentes para lo que el enviado texano proponía fueron el preámbulo para una negativa. En ésta, las posiciones regionales y de política interna se ven reflejadas en la

¹⁴⁰ Memucan Hunt to Pinckney Henderson, Washington, April 15, 1837, en Garrison, DCRT II, 208-211.

¹⁴¹ Memucan Hunt to Pinckney Henderson, Washington, April 15, 1837, en Garrison, DCRT II, 208-211.

¹⁴² John Forsyth a Memucan Hunt, Washington, August 25, 1837, Documento #5690, en Manning, DCUS, 12.

¹⁴³ John Forsyth a Memucan Hunt, Washington, August 25, 1837, Documento #5690, en Manning,

misiva mediante la clasificación de la anexión como algo inoportuno, que generaría cuestionamientos que “el presidente prefería no agitar en esos momentos.”¹⁴⁴

El hecho de que Texas se encontraba en guerra con México, mientras los Estados Unidos se encontraban en paz fue uno de los argumentos del rechazo firmado por Forsyth. Sin embargo un estado de guerra no había detenido la persecución de las tierras de Texas por parte de los Estados Unidos con anterioridad. La guerra o la paz en otros momentos no habían tenido relevancia. El Imperio Español no reconoció a México como nación independiente hasta 1836, por lo que existía un *statu quo bellum* entre ambos cuando Estados Unidos intentó adquirir Texas tanto en las administraciones de John Quincy Adams como en la de Andrew Jackson.

La guerra entonces no parecería ser un argumento convincente por parte de Forsyth, ya que en el pasado no lo fue. El mismo ministro texano le realizó esa reclamación.¹⁴⁵ Pero eso no cambió la negativa estadounidense, y su falta de interés fue tan evidente que después de la carta de Forsyth del 25 de agosto de 1837, la Secretaría de Estado no dirigió correspondencia oficial al gobierno de Texas hasta el 11 de octubre 1838. El contacto que se dio fue para aclarar una disputa territorial entre Texas y los mismos Estados Unidos debido a problemas de la frontera, y no para continuar con los ofrecimientos de anexión.¹⁴⁶

1.9.3 La desaparición del espectro de Texas: la suspensión de los intentos de expansión

Esa sesión del Congreso fue la última hasta 1841 en la que se trató activamente el caso de la República de Texas en los poderes federales de los Estados Unidos. Los años en los que la anexión no fue tratada coinciden con el periodo presidencial en la República de Texas de Mirabeau Bonaparte Lamar, un arduo expansionista de la república de Texas que proponía un país independiente en lugar de la anexión a los Estados Unidos. A su vez, dentro de los mismos Estados Unidos, los años del periodo

¹⁴⁴ John Forsyth a Memucan Hunt, Washington, August 25, 1837, Documento #5690, en Manning, DCUS, 13.

¹⁴⁵ Memucan Hunt to John Forsyth, Washington, September 12, 1837, Documento #5775, en Manning, DCUS, 140-141.

¹⁴⁶ Andrew Vail, *Letters and Documents of State - Andrew Jackson, Minister to Texas in the United States*

de van Buren fueron de dificultades económicas y crisis. Estas fueron parte del fracaso de van Buren en obtener la reelección. Él perdió los comicios de 1840 ante el candidato whig, William Henry Harrison, quien tiene el penoso honor de ser el presidente con el menor periodo en funciones debido a su muerte por neumonía después de 32 días de su toma de posesión. Éste fue un periodo donde la problemática fue latente. Las aspiraciones expansionistas parecían estar suspendidas mientras el país enderezaba su camino.

La dinámica solo habría de cambiar con el fallecimiento de Harrison y la llegada de Tyler al ejecutivo estadounidense, un impulsor de la expansión territorial y un hombre sin partido que pretendía obtener la suficiente popularidad con el caso de Texas para obtener un periodo presidencial por derecho propio. Es claro que Texas, no siempre estuvo en la mira estadounidense, y en momentos fue tajantemente rechazada como posibilidad. La declinación de Forsyth a la anexión de la República de Texas es el más claro ejemplo de cómo en momentos de crisis los Estados Unidos replegaron su programa expansionista y permanecieron concentrados en dinámicas de índole doméstica como la crisis de la nulificación y la crisis económica de 1837.

Pero ese no fue el único momento en que la política interna superó en prioridad a la posible ambición expansionista de Texas. El mismo Henry Clay reclamó cómo se había sacrificado Texas por Florida con la firma del Tratado Transcontinental, y John Quincy Adams arguyó que el motivo de este acto fue sin duda los debates de Missouri, que hicieron que el presidente no luchara por obtener Texas en el Tratado de límites con el Imperio Español. Texas entonces parecía no ser prioridad.

Las reclamaciones sobre Texas en el periodo desde la independencia de los Estados Unidos hasta su anexión en 1845 fueron como bien lo describió el representante Jarnagin Spencer, como el fantasma de Macbeth que no permanecía muerto.¹⁴⁷ En todos los esfuerzos estadounidenses por establecer una frontera Sur en ese periodo, Texas estuvo involucrado. Según las nociones de la época fue incluida en la compra del vasto territorio de Luisiana para posteriormente ser regalado a cambio de Florida por John Quincy Adams durante las negociaciones del Tratado con el Imperio Español. Pero una visión de la dinámica interna permite observar que bien puede ser que los debates por Missouri tuviesen una influencia en la renuencia de modificar las

¹⁴⁷ Spencer Jarnagin, "Jarnagin's Remarks on the Treaty for the Annexation of Texas," en June 6, 1844.

estipulaciones del tratado durante su ratificación. Monroe en su momento ya había identificado las dificultades de una expansión al Suroeste, mientras que los intentos de las administraciones de Adams y Jackson ilustran el carácter intermitente del interés estadounidense por esta provincia.

El rechazo en 1837, entre una crisis económica y de legitimidad en la administración de Martin van Buren logran matizar el interés estadounidense como uno que fue sufragáneo a la política interna del país. El mismo secretario Forsyth, dando respuesta al ofrecimiento texano hace referencia a problemáticas que el presidente prefería no despertar en ese momento. Pero las acciones hasta contradictorias de los estadounidenses fueron señaladas por los mismos texanos, quienes al ser rechazados para preservar la paz con México le señalaban a los Estados Unidos sus intentos para obtener Texas de los mexicanos aun cuando estos se encontraban en guerra con el Imperio Español.

Ante estos contactos diplomáticos Texas se convirtió en un álgido tema en el Congreso de los Estados Unidos, sobre todo en la bancada whig durante la vigésimo cuarta y vigésimo quinta legislaturas. Pero el interés después de 1838 parece haberse desvanecido. Texas se convirtió en aquel espectro que retornaba, y en esto caso lo haría, hasta 1842, con la llegada de una plataforma whig a la Presidencia de los Estados Unidos y condiciones internas distintas a las de 1837, cuando el ofrecimiento texano había sido declinado.

Capítulo 2

La aporía de la oratoria epidíctica: las enunciaciones whig sobre el tratado de anexión de 1844

El presente capítulo tiene como objetivo analizar el periodo que abarca desde la negativa de anexión estadounidense en 1837 hasta la derrota del tratado de anexión firmado entre los Estados Unidos y la República de Texas, el cual simboliza el segundo fracaso del proyecto de anexión. La hipótesis que se presenta en este apartado es que el Partido Whig, mediante una mayoría en el Senado y las contribuciones oratorias de algunos de sus miembros utilizó la oratoria epidíctica, que exalta las virtudes y los vicios para estructurar un lenguaje político que influyó en la derrota del instrumento de unión de dos pueblos que se discutió en el Senado estadounidense en sesión secreta del 22 de abril al 8 de junio de 1844.

Este periodo concierne a la segunda etapa de enunciación del lenguaje político de los whigs. En ésta presentarán una relativa confianza ante su capacidad de detener la anexión por tres distintos elementos. El primero de ellos concierne a la suspensión de los intereses expansionistas de los estadounidenses después de 1837 a razón de su crisis económica y otras dinámicas internas. Mientras que las otras dos circunstancias que influenciaron la postura de complacencia de los whigs están íntimamente relacionadas con los ciclos electorales. La primera en tiempo fue la llegada de su candidato, William Henry Harrison, a la Presidencia en la elección de 1840. Sin embargo la muerte de Harrison modificó la dinámica expansionista en el país, pero los whigs, hasta cierto punto permanecieron inmutables debido a su confianza de recapturar la Presidencia en 1844 mediante la candidatura de Henry Clay.

Los tres elementos mencionados contribuyeron a la estructura de esta etapa como una en la que el partido transita entre el silencio, la complacencia y la protesta. Pero sus protestas no alcanzan la intensidad que mostraron en las otras dos etapas de la enunciación de su lenguaje político. Sin embargo, la importancia de la estructura política en el lenguaje contribuye a que se sustente el argumento de que el contexto, séase político o social, es sumamente importante en la construcción de enunciaciones políticas debido a la relación simbiótica que existe entre las circunstancias y los lenguajes creados para hacer frente a ellas.

Por ello, el estudio del lenguaje político del Partido Whig, tanto en esta etapa

del contexto. La razón de la importancia de la oratoria es porque tanto las figuras retóricas como sus argumentos son un reflejo de las circunstancias del momento y de las prioridades de las organizaciones políticas. Es decir, cuando un miembro de un partido político utiliza una figura que invoca al *pathos*, es porque su objetivo es apelar a los sentimientos de su interlocutor, tal vez por las características de sus argumentos, su incapacidad de utilizar el *logos*, o porque el momento político requiere tales actos. No es factible realizar una distinción tajante entre la retórica y el lenguaje político, ya que existe una relación indisoluble entre estos elementos que se retroalimentan y en su conjunto reflejan objetivos, prioridades y motivaciones de la época.

A partir de esta concepción simbiótica del lenguaje político, en el presente apartado se enfatizará cómo los whigs utilizaron conceptos como la saciedad territorial, la teoría política inglesa, la soberanía y la noción de disolución de la Unión para crear un argumento de lógica circular donde la negativa a la anexión era la única solución salvable. El *logos* fue el modo de persuasión retórica más utilizado por ellos y la prioridad temporal de sus argumentos, es decir, al tiempo al que apelaban, era el presente. Sus preocupaciones eran sobre las consecuencias a la Unión *in situ* en el caso de darse la anexión, y no necesariamente en el futuro porque estaban confiados en su llegada en el futuro a la Presidencia, lo que refleja una de las características de la oratoria epidíctica que concentra su labor en el presente y la realización en curso de sucesos.

La amfibestesis, la paradiástole y la redescipción paradiastólica fueron las herramientas en este debate político de oratoria demostrativa. A razón de esto, en primera instancia se abordarán estas estructuras con mayor profundidad, para después establecer el contexto político que alimentó y definió este lenguaje. Las relaciones diplomáticas entre ambos países y el impacto de la elección de 1840 serán parte de esta estructura de retroalimentación que culminará con las dinámicas del debate en el Senado. Aquí será donde se observará una continuidad entre el discurso que debatía la ratificación del debate, y la enunciación realizada por los whigs en su primera etapa de protesta en contra la anexión, la cual transcurrió durante el proceso de independencia de Texas. Sin embargo, también se matizará el silencio de los whigs a razón de su confianza en los ciclos electorales.

De manera irónica, éste será el momento de mayor éxito de la estructura del lenguaje político, a pesar de su característico silencio. Esto es porque de manera directa la

actividad no fue álgida ni frenética, su participación en la votación en el Senado y su inclusión en el debate fue un factor en la derrota del proyecto expansionista en Texas, y obligó a las fuerzas expansionistas a encontrar otras vías para encontrar la aprobación a la anexión. Los expansionistas se adaptaron, mientras que los whigs siguieron en una línea de comportamiento sustentada en la confianza que tenían en su llegada a la presidencia en 1844. La línea entre la confianza y la falta de adaptación será algo evidenciado en ésta como en la etapa posterior del lenguaje político, pero no sobra decir, que considerando las circunstancias, éste fue el periodo de mayor éxito para los whigs.

Para establecer un contexto de la situación previa a la firma del tratado, el capítulo puntualizará la situación de la relación entre los Estados Unidos y la República de Texas. Demostrará cómo éstas continuaron sosteniendo relaciones diplomáticas cordiales, incluso después del rechazo estadounidense a la oferta de anexión en 1837. El rechazo no fue un gran impedimento para las relaciones oficiosas entre los dos países, y ante el fracaso anexionista, la frontera, el comercio y el problema de los pueblos originarios que compartían se tornaron en las temáticas principales de la relación.

La coyuntura política que había influido en la negativa estadounidense en 1837 continuó hasta la conclusión de la presidencia de Martin van Buren, la cual fue aquejada por una crisis económica de considerable magnitud. Mientras que en el caso de Texas, la llegada al poder de Mirabeau Buonaparte Lamar provocó el cese de la insistencia para cumplir la ambición de unir su estrella solitaria al estandarte estadounidense. El proyecto de anexión parecía estar suspendido, lo cual demuestra la carencia de un interés prolongado y sostenido por parte de los Estados Unidos en el caso de expansión a la República de Texas, y también contribuye a explicar al confianza de los whigs, quienes en este periodo suponían que con sus demostraciones en 1837 se había alcanzado una derrota ante las fuerzas expansionistas.

Sin embargo, el contexto político fue determinante en esta situación. La anexión es imposible de explicar si consideramos a los Estados como entidades unitarias. Debemos pensarlos como entidades políticas con problemáticas y ciclos internos, ya que el cambio de tono en la relación entre los Estados Unidos y la República de Texas, sólo fue posible mediante la alternancia en el poder ejecutivo de ambas naciones.

En el periodo de 1841 a 1844, el interés expansionista estadounidense fue en aumento a comparación de la apatía presentada en 1837. La llegada de Tyler a la presidencia fue el hecho decisivo que catalizó el impulso estadounidense por obtener finalmente la anexión de la República de Texas. Sin embargo, la experiencia texana de los acercamientos previos los tornó reticentes ante la iniciativa estadounidense. Inclusive hubo momentos en que los acercamientos estadounidenses fueron vistos de manera fría por la comitiva texana. Era entonces evidente que para alcanzar la anexión se requeriría algo más que la voluntad política del ejecutivo de los Estados Unidos.

A pesar de la llegada de Tyler al poder en 1841, la anexión no se discutió en los acercamientos diplomáticos hasta 1843. Por el momento los intereses principales de estos dos países se encontraron en otros senderos. Esta interrupción en el programa anexionista contribuye a determinar que el tratado de anexión que se firmaría en 1844 no fue el producto de una intensa labor desde la independencia texana en 1836, sino de acercamientos acelerados en un periodo corto, donde la voluntad política de un presidente sin partido- Tyler- se conjugó con la aparición en escena de los británicos y el hábil uso de la República de Texas y su presidente Samuel Houston ante este acercamiento. La “amenaza británica” fue una palanca que forzó las negociaciones entre los Estados Unidos y la República de Texas, mientras que las divisiones partidistas fueron el freno de este proceso.

Ante estas circunstancias sólo resta proceder al análisis de cada uno de los elementos mencionados, los cuales contribuyeron a la estructuración del lenguaje político en esta segunda etapa caracterizada por la oratoria epidíctica. La confianza de los whigs, su comportamiento y el problema de la intencionalidad será resaltado a lo largo del capítulo que pretende sustentar la idea de la creación de un lenguaje político, en lugar de la simple enunciación de argumentos sin un factor aglutinante, para posteriormente demostrar como la deliberación por parte de los whigs, la ambición política y los ciclos electorales, también fueron determinantes en la causa de anexión texana, la cual fue determinada, no solo por el éxito o fracaso de los whigs, sino por la política interna de los Estados Unidos en esa época.

2.1 Estructura lógica del pensamiento político whig de 1838 a 1844

El lenguaje político whig sobre la anexión de Texas comenzó a construirse desde el periodo de independencia de la provincia. Éste desde un inicio fue una estructura de lógica circular y una aporía. Una estructura de lógica circular tiene como características la presencia de premisas de razonamiento válidas, lo cual hace posible formar una conclusión certera a primera vista. No obstante la debilidad inherente de las premisas, y en este caso, su dependencia de la paradiástole (que implica unir o relacionar temáticas distintas entre sí),¹⁴⁸ hacen que la conclusión no se sustente bajo una lógica rigurosa.

Los discursos hechos por los whigs y las resoluciones emanadas de las legislaturas estatales son un claro ejemplo de esta falacia, conocida como *petitio principii*,¹⁴⁹ cuya estructura contribuyó a que según la argumentación whig la única respuesta lógica fuese la negativa de anexar Texas a la Unión. Su fuerza radicó en mayor medida no en la validez de los pensamientos *per se* sino en el uso tanto de los tres modos de persuasión de la retórica aristotélica como el manejo de los cinco cánones de la retórica¹⁵⁰ por parte de sus políticos. El uso de estos elementos por parte de los whigs no era fortuito, ni es un anacronismo contemplar su conocimiento de estos elementos. La mayoría de los filósofos morales de los Estados Unidos eran whigs, por

¹⁴⁸ Una explicación sobre el significado de la paradiástole, su historia, uso y origen retórico se encuentra en Quentin Skinner, “Hobbes on Rhetoric and the Construction of Morality”, *Visions of Politics Volume III*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002, 87-141. Skinner explica que si bien la paradiástole tiene un origen griego, no existen referencias en los textos antiguos por lo que se tiene que recurrir a las adaptaciones romanas de la teoría helenista y los textos de Quintiliano para encontrar que es un acto retórico que implica unir ideas distintas con la finalidad de confundir. El uso con beneficios políticos es mencionado por Skinner como una redescipción paradiastólica, la cual es definida como el proceso mediante el cual “simplemente reemplazamos las descripciones utilizadas por nuestros oponentes con un número diferente de términos que sirven para describir la acción con el mismo grado de plausibilidad, pero al mismo tiempo transforman los elementos en una luz diferente. Buscamos persuadir a nuestra audiencia para aceptar nuestra redescipción, y por lo tanto adoptar una nueva actitud emocional hacia la acción involucrada, séase una de simpatía incrementada o escándalo moral”, Quentin Skinner, *Reason and Rhetoric in the Philosophy of Hobbes*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997, 145.

¹⁴⁹ John Stuart Mill describe esta falacia como aquella en que “la premisa que aparece manifiesta parece ser la misma que la conclusión, o se prueba a partir de la conclusión”, John Stuart Mill citado en G. Scarre, *Logic and Reality in the Philosophy of John Stuart Mill (Synthese Historical Library, Book 34)*, New York, Springer, 1989, 49. Esta falacia material está presente en el razonamiento whig al manifestar como premisa que es imposible el anexar Texas y como conclusión lo mismo que la premisa.

¹⁵⁰ Los whigs eran distinguidos oradores y filósofos. Esta característica, junto con una distinguida educación en los casos de Webster y Adams, influyó en la planeación de sus discursos y en el uso de los cinco cánones de la retórica aristotélica. Tanto la invención como el arreglo al estilo de

lo que las visiones del partido estaban influenciada por la filosofía y la retórica de la época.¹⁵¹

La caracterización del pensamiento del partido como una aporía puede restarle mérito y eficacia. Pero esa conclusión obviaría la eficiencia y magnitud de la redescrición paradiastólica presentada por ellos. Un análisis del contexto y del texto como evento histórico hace evidente que los argumentos parecían eficientes en el momento tanto por la elocución de los oradores whig como por su manipulación de las *staseis*¹⁵² en la construcción de éstos. No es objetivo de la investigación demostrar que existe una relación causal unitaria entre la derrota del tratado y los discursos whig ya que esto dejaría de lado otras dinámicas que influyeron en el proceso. Pero sí es posible argumentar que la estructura del pensamiento, junto con la representación del texto mediante el discurso fueron elementos de su éxito relativo, sobre todo en esta segunda etapa de enunciación.

Las ideas que impulsaron este discurso en la etapa de 1837 a 1844 fueron las nociones de satisfacción territorial, legalidad de posesión, la soberanía, el carácter de los pueblos, y la paz. Los whigs las organizaron de tal manera que su argumento consistía en exponer que no era una atribución del poder ejecutivo el obtener más territorio que el estipulado en el tratado de 1783. Ignoraban precedentes como el caso de Florida y Luisiana y recurrían a las nociones de soberanía para una posesión colonial.

Esta soberanía colonial la diferenciaban de la soberanía de una nación, lo cual es un reflejo de sus conocimientos de teoría política y de su necesidad de realizar distinciones plausibles para confundir. Para sustentar las diferencias entre estas soberanías, por ejemplo, ellos señalaban que en la monarquía la soberanía reside en el rey, que la puede transferir, mientras que en la república recae en el pueblo, por lo que un ejecutivo texano nunca podría transferir su soberanía a los Estados Unidos, de ahí lo ilegal de la anexión.

¹⁵¹ Howe, *Political Culture*, 28.

¹⁵² En los tratados retóricos griegos y romanos se encuentra el término de *staseis*, que significa mantenerse en pie. Estas son nociones para centrar la argumentación e identificar problemas retóricos a partir de la estructura de la disputa. Las principales son *status coniecturalis*, que indaga sobre la existencia del hecho a discutir; *status qualitatis*, que parte de una aceptación de la existencia del hecho para después discutir si debe ser aprobado o no y *definitio* que discute a que figura jurídica corresponde el hecho o cuál es su naturaleza. Su uso en la construcción de los argumentos según la teoría de Hermagoras permite crear una estrategia argumentativa. Éstas fueron empleadas en el derecho romano y son claramente utilizadas en la discusión legislativa whig.; Juan de Churrua y Rosa Mentxaka, "Capítulo II- Época Preclásica", *Introducción histórica al derecho Romano, 9na edición revisada*, España: Universidad de Deusto, 2007, 71; Malcolm Heath, "The substructure of *Stasis*: The case from

Estas ideas se retiraban de su contexto específico, convirtiéndose en una amfisbestesis, según la retórica clásica. La amfisbestesis se entiende como un uso de ideas invertido, donde los argumentos se extraen de un contexto específico del debate con un objetivo de confundir. Pero esto no debe de ser confundido con el sentido platónico de la amfisbestesis que hace referencia a las relaciones de rivalidad entre las ciudades estado en todo sentido.¹⁵³ Esta figura retórica fue esencial en el lenguaje político analizado. Al ser acorralados por los demócratas sobre el éxito de la expansión hacia el Oeste y la incorporación de nuevos Estados a la Unión, los whigs remarcaban sus negativas en los casos como el ingreso de Missouri,¹⁵⁴ e ignoraban su pasado anexionista. Extraían ideas del contexto y confundían.

Tal era el caso de John Quincy Adams, Henry Clay y el mismo Daniel Webster, quienes estuvieron íntimamente relacionados en los intentos por obtener Texas. Ellos de manera constante utilizaban la amfisbestesis en sus discursos de oposición a la anexión, por lo que ésta es una figura característica de la segunda etapa de enunciación del lenguaje político whig. A partir de sus argumentos basados en esta figura, la conclusión que emanaba era una aporía donde la negativa de anexar la República de la estrella solitaria era insalvable. Esto era la mayor arma de convencimiento de este partido político para determinar la ilegalidad y lo nocivo de la anexión. Mientras que para la legitimación en ocasiones recurrían a sus posturas pasadas para legitimar el presente. Es decir, utilizaban la falacia *ad antiquitatem* como un arma de convencimiento y legitimación.

La dependencia del pasado y la recurrencia del uso de documentos para sustentar argumentos era parte de la dinámica retórica del Siglo XIX. Howe en su estudio prosopográfico del partido Whig explica que tanto los Whigs como los demócratas:

¹⁵³ Gilles Deleuze, "The Conditions of the Question: What is Philosophy?", *Critical Inquiry*, vol. 17, num. 3, spring 1991, 473; Yun Lee Too, *The Rhetoric of Identity in Isocrates; Text, Power, Pedagogy (Cambridge Classical Studies)*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, 71; Elías José Palti, *La invención de una legitimidad: Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo xix (un estudio sobre las formas del discurso político)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, 258.

¹⁵⁴ Si bien el Partido Whig fue fundado hasta la década de 1830, la mayoría de sus miembros eran políticos activos que formaron parte de otras organizaciones partidistas, y en más de una ocasión

“llevaban el proceso legislativo en el espíritu de la litigación. Y esto era sin duda porque la mayor parte de los políticos eran abogados, y en un sentido más amplio porque reflejaba una cultura en la que las disputas legales y teológicas eran los principales modos de ejercicios y entrenamientos intelectuales.”¹⁵⁵

Por ello no es de sorprender que los whigs utilizaran en su arsenal, tanto una elocución que los distinguía, como la constante recurrencia a elementos del pasado como los *Papeles Federalistas*, y la Constitución misma, que para ese entonces ya adquiriría un grado de sacralidad.

A su vez, su instrucción había hecho a algunos miembros del partido estudiosos de la oratoria y la retórica clásica. Por esto, no ignoraban la existencia de estas figuras propias de los discursos que buscan el convencimiento y la confusión de una audiencia. En el caso de Adams, él había tenido una instrucción especialmente dotada. Aunque había estudiado leyes después de su estadía en la Universidad de Harvard, su interés recaía en la literatura y la ciencia.¹⁵⁶ Para su época era un hombre instruido, un políglota, y en 1804 se le ofreció un puesto de profesor de retórica y oratoria en Harvard.¹⁵⁷ Éste lo ocupó desde 1806 y lo mantuvo por algunos años. Tanto la amfisbestesis como la paradiástole no le eran ajenas; ni mucho menos los cinco cánones de la retórica y los elementos de persuasión de la misma.

Si bien, los demás oradores reconocidos del partido Whig como Clay y Webster no tenían la excelsa carrera académica de Adams, si estaban familiarizados con la retórica, la cuál era necesaria para el estudio de las leyes. Clay no tenía educación formal, pero Webster había asistido a la Universidad de Dartmouth y era un conocedor de la manipulación de las emociones dentro del discurso. Estaba consiente a tal grado de la teatralidad de la retórica que el mismo Charles Dickens comentó que él era el único hombre “verdaderamente irreal que había visto del otro lado del Atlántico”¹⁵⁸ Howe ha argumentado que mientras “Adams confiaba en la conciencia para controlar a las personas, y Henry Clay en la prudencia, Webster invocaba “los afectos”¹⁵⁹ para mantener un control del electorado. Todo este arsenal era utilizado por estos políticos en sus campañas, y también en la construcción de sus argumentos en contra de la anexión de Texas.

¹⁵⁵ Howe, *Political Culture*, 1984, 24.

¹⁵⁶ Robert V. Remini, *John Quincy Adams*, New York, Times Books, 2002, 3.

¹⁵⁷ Robert V. Remini, *John Quincy Adams*, New York, Times Books, 2002, 37.

¹⁵⁸ Howe, *Political Culture*, 215.

Estos elementos contribuyeron al crecimiento de un lenguaje político por parte de los whigs y en especial comenzaron a desarrollar su máximo potencial en esta segunda etapa. El comportamiento y desarrollo del mismo siempre estuvo en función del contexto, séase social o electoral, por lo que se pueden identificar distintas etapas a partir de las diferencias de los sucesos, las figuras retóricas utilizadas, el estilo de la oratoria y hasta la relación de los argumentos con la temporalidad. Pero para conocer las dinámicas de esta etapa en particular, se deben contemplar los orígenes de la exposición de los argumentos presentados, los cuales se encuentran en los años inmediatos a la independencia de la República de Texas. Por lo que a continuación se plasmarán las relaciones entre estos dos países para posteriormente identificar las características de la segunda embestida whig en contra de la anexión.

Las ideas de este partido político se clasificarán y dividirán a partir de sus diversos argumentos y se presentará el aura de la negociación, la subsecuente firma del tratado y finalmente el rechazo que condujo a que el conflicto se llevara a la Cámara de Representantes, donde los whigs entonces argumentarían que era atribución del ejecutivo y no del Congreso la anexión. Era evidente que dentro de esta dinámica de lógica circular la anexión de Texas era para el Partido Whig, desde un inicio una aporía, pero más que esta conclusión, lo que es esencial para este trabajo es conocer cómo lo argumentaron y es esa interrogante la que se intentará resolver a continuación.

2.2 Las relaciones de los Estados Unidos y la República de Texas en la víspera de la negociación por la anexión.

Después de la negativa estadounidense al ofrecimiento de anexión texana las relaciones entre ambos países no llegaron a un jaque, como se esperaría ante tal rechazo. Siguieron su curso, y la evolución natural implicaba que el siguiente paso sería determinar una frontera entre ambos países, puesto que ya no existía la posibilidad de que formaran parte del mismo territorio. El 8 de marzo de 1838, meses después del rechazo estadounidense, se reanudaron las actividades en esta relación. John Forsyth, Secretario de Estado, le escribió a su *chargé d'affaires* en Texas, Alcée La Branche para darle la misión de fijar una frontera entre Texas con el territorio de

Arkansas.¹⁶⁰ La ambigüedad territorial, que hacía que la misma República de Texas declarara su territorio hasta la frontera con el Pacífico era materia de preocupación para la administración de van Buren, sobre todo por las ambiciones territoriales del presidente Lamar.¹⁶¹ Por ello, para el 25 de abril de ese año firmaron una convención de frontera con la que se establecieron los límites oficiales entre ambos países.¹⁶²

Su ratificación el 12 de octubre del mismo año dio por terminadas las ambigüedades territoriales y marcó de manera legal y tajante el desinterés estadounidense por unir ambos territorios. Si bien se puede argumentar que la demarcación de fronteras no es evidencia del desinterés anexionista –como se dio en el caso con México- la falta de acercamientos hacia la República de Texas contrasta claramente con el caso mexicano donde constantemente hubo ofrecimientos de movilizar la frontera. La carencia de interés fue clara y la misma República de Texas, después de la ratificación de la convención fronteriza retiró su ofrecimiento de anexión a los Estados Unidos.¹⁶³ Era evidente para los enviados texanos en Estados Unidos que si tal anexión se daba, no sería un proceso fácil como en un inicio lo esperaban.

El comercio y la protección de la frontera fueron los temas principales de esta relación. Las acusaciones de violaciones territoriales por parte de los texanos eran una

¹⁶⁰ John Forsyth a Alcée La Branche, Washington, March 8 1838, Documento #5691, en Manning, DCUS, 14.

¹⁶¹ El presidente Lamar se distinguió por sus ambiciones de expansión territorial. Él deseaba capturar las tierras de Nuevo México para controlar el comercio de Santa Fe. Su programa expansionista y la negativa ante la anexión a los Estados Unidos se reflejan en su mensaje a las Casas del Congreso Texano por motivo de su toma de posesión como presidente el 10 de diciembre de 1838. Él señala que a pesar de ser un panorama deseado por la mayoría de sus ciudadanos, “nunca he podido percibir la política de anexión como una conexión deseada, ni he descubierto su ventaja tanto civil, política y comercial”; rechazaba la anexión puesto que en su visión a Texas le esperaba gran prosperidad con “una vasta extensión de territorio que abarca desde el Sabinas hasta al Pacífico y al Suroeste, tan lejos como la voluntad del enemigo haga necesaria que la espada marque la frontera.” Documento No. 913, “The Inaugural Address of Mirabeau B. Lamar, President of the Republic of Texas, to Both Houses of Congress, by order of Congress, Houston”, en *The papers of Mirabeau Buonaparte Lamar, edited from the original papers in the Texas State Library, Volume II*, ed. Charles Adams Gulick Jr, Austin, A.C. Baldwin Printers, 1921, 319-20. Estas actitudes expansionistas eran observadas con reserva en los Estados Unidos, ya que continuaron durante la Presidencia de Sam Houston, y provocaron un temor sobre la creación de un imperio texano en detrimento de los Estados Unidos, Thomas R. Hietala, *Manifest Destiny: American Exceptionalism & Empire, Revised Edition*, Ithaca, Cornell University Press, 2003, 56.

¹⁶² La Convención de Límites entre los Estados Unidos y la República de Texas fue firmada el 25 de abril entre el general Hunt y el secretario Forsyth. En ésta se le reconoce a Texas la obligatoriedad del Tratado de Límites establecido con México. La frontera se marcó en la boca del río Sabinas hasta el río Rojo.

¹⁶³ Andrew Johnson a Andrew Veil (acting Secretary of State), Washington, October 12, 1838, Documento

queja constante por parte de los diplomáticos estadounidenses en aquel país¹⁶⁴ y las implicaciones de mantener relaciones amistosas tanto con la República de Texas como con México permeaban constantemente en los debates. En sí, los problemas fronterizos entre los estadounidenses y los texanos no eran muy distintos a los presentados en la relación entre México y los Estados Unidos.

Esto es porque en ambos casos el comercio y las invasiones indias eran temáticas recurrentes. Su importancia era tal que desde 1838 a 1843 todo contacto oficial entre ambos países se remitió a esas temáticas, donde se reflejaba la intención de los estadounidenses de tener un trato de nación más favorecida en términos comerciales, y la estrategia de utilizar convenciones previas establecidas con el gobierno de México para obligar a los texanos a concederles tales prerrogativas.

Desde entonces la conveniente aplicación del derecho de tratados era utilizada por los Estados Unidos como arma diplomática. Así como al gobierno mexicano se le insistía que debía abandonar la obligatoriedad en materia fronteriza del tratado fronterizo de 1819 -que México había heredado del Imperio Español- a los texanos se les recordaba que al haberse separado de México habían heredado tratados en materia comercial que debían obedecer en sus relaciones con los Estados Unidos. Pero a diferencia de la relación con México, ésta no era tan activa. Los intercambios no eran constantes y las relaciones cordiales estaban acompañadas de un suspiro de exasperación que es evidente en la correspondencia de los Secretarios de Estado.

Era sin duda una relación monótona, donde no existía gran actividad diplomática y consular. Esto era tan evidente que Daniel Webster, como secretario de Estado llegó a señalar que “los únicos dos temas en la relación en los que se presenta una diferencia de opinión son los de la frontera desde la boca del Sabine hasta el río Rojo y la construcción propia del artículo 33 del tratado entre México y los Estados Unidos”¹⁶⁵ Aunque también daba espacio al comercio, ya que en la misma correspondencia resaltaba una queja de discriminación comercial del vino

¹⁶⁴ Ejemplos de las constantes quejas de estas violaciones se encuentran en la correspondencia del Secretario Forsyth con su *chargé d'affaires* La Branche, donde le instruye cómo manejar el problema de la frontera texana: Forsyth a La Branche, Washington, January 8, 1839, Documento #5697; Forsyth a Dunlap, Washington, July 17, 1839, Documento #5701; Forsyth a Dunlap, Washington, January 15, 1840, Documento #5704 y Forsyth a Dunlap, Washington, February 3 y 26, 1840, Documentos #5706-07, en Manning, DCUS, 17, 19, 21, 22-23.

¹⁶⁵ Daniel Webster a Frank Fox, Washington, June 24, 1841, Documento #5712, en Manning, DCUS

estadounidense a favor del francés, lo cual violaba el trato estadounidense de nación más favorecida.

2.2.1 El cambio en la relación: La transición del poder ejecutivo y la presencia británica

Estas relaciones no cambiaron de tono hasta 1842 después de un ataque a indios en Estados Unidos por parte de ciudadanos texanos.¹⁶⁶ La controversia no era el ataque a los indios *per se*, sino la invasión al territorio estadounidense. Este cambio de tono estuvo íntimamente relacionado con dos circunstancias: cambios gubernamentales y el acercamiento de la Gran Bretaña con la República de Texas. Su conjunción permitió que después de una interrupción de varios años, donde la república de Texas desapareció de los temas gubernamentales en los Estados Unidos, estos dos países iniciaran un acercamiento en materia territorial.

En esta nueva aparición del tema texano la dinámica fue distinta. Texas no fue quien inició las negociaciones y hasta se negó a las insistencias estadounidenses.¹⁶⁷ Sus circunstancias económicas precarias y su política inestable no le coartaron poder de negociación. Los estadounidenses eran quienes habían iniciado las propuestas de anexión a partir del interés del nuevo presidente, John Tyler. Ambos países habían pasado por un cambio de gobierno, y si bien Samuel Houston no tenía las mismas posturas antianexionistas de Lamar, él no se mostró complaciente con los estadounidenses. Intentó aumentar su interés y cambiar su perspectiva de la república de Texas mediante la estrategia de la presencia de un enemigo cerca de casa. Houston utilizó el mayor temor de los Estados Unidos para presionar en la negociación: la actividad de la Gran Bretaña.

El acercamiento entre la Gran Bretaña y Texas condujo al establecimiento de relaciones oficiales entre ambos países en 1842 y el envío de dos oficiales de su gobierno, Charles Elliot, el *chargé d'affaires* y William Kennedy, cónsul en Galveston. Los británicos habían tenido una presencia en el territorio texano desde antes, pero no existía un reconocimiento puesto que la Foreign Office había decidido

¹⁶⁶ Fletcher Webster, acting Secretary of State, a Joseph Eve, Washington, October 19, 1841, Documento #5715, en Manning, DCUS, 35.

¹⁶⁷ En enero 16 de 1844 Upshur escribió preocupado a Murphy sobre la negativa del gobierno texano ante la negociación estadounidense de iniciar negociaciones de anexión territorial. Upshur a Murphy,

que Texas sería tratado por las autoridades como si fuese parte de México, permitiendo así la entrada de barcos y la continuación del trato de nación favorecida. El Imperio Británico intentaba expandir sus mercados utilizando el territorio texano para evitar las tarifas arancelarias en Estados Unidos. El propósito era eliminar su dependencia del algodón estadounidense.¹⁶⁸ Pero aún con estas consideraciones comerciales, la Gran Bretaña le negaba el reconocimiento a la joven nación.

El cambio a relaciones oficiosas implicó una participación activa de los británicos en la política texana. La Gran Bretaña pretendía mantener la autonomía de la República de la estrella solitaria al diferenciarla de su vecino del norte y llegó a condicionar el reconocimiento oficial con la implementación de una emancipación de esclavos en Texas.¹⁶⁹ Su propósito era establecer a Texas como un Estado colchón¹⁷⁰ entre Estados Unidos y México,¹⁷¹ deteniendo así el avance territorial estadounidense.

La relación de Texas con la Gran Bretaña causó preocupación a los Estados Unidos.¹⁷² Las fuerzas expansionistas vieron las actividades británicas como una razón para cambiar su postura ante Texas, y su objetivo se transformó en la protección de Texas de los intereses británicos, o más bien su protección ante los intereses británicos en Texas. El Reino Unido había abolido la esclavitud en 1833 y esta política emancipadora ponía a los británicos en un camino de enfrentamiento con los estadounidenses por el esclavismo. Líderes del Norte veían con beneplácito este

¹⁶⁸ Justin Smith, *The Annexation*, 78.

¹⁶⁹ En vísperas de la anexión, el Reino Unido propuso proporcionar al gobierno texano –que se encontraba con una carga fiscal impresionante- un préstamo condicionado a la emancipación de esclavos y a la prohibición de la trata, para así garantizar una autonomía con respecto a las políticas de los Estados Unidos. El razonamiento británico versaba en que esto limitaría la migración de empresarios del Sur de Estados Unidos a Texas. Elliot a Doyle, October 10, 1843, en *British Diplomatic Correspondence Concerning the Republic of Texas, 1838-1846*, ed., Ephraim Douglass Adams, Austin, Texas Historical Association, 1917, 268.

¹⁷⁰ La teoría geopolítica del Estado colchón o *buffer state* fue una constante en la diplomacia europea desde el Siglo XVII. Esta contempla la creación de un país entre dos rivales o potenciales enemigos. La presencia del Estado colchón prevendría el conflicto entre estos. El Imperio Británico intentó establecer a Texas de esta manera, aunque el mayor ejemplo fue la creación de Estados entre los Imperios Británicos y Rusos en búsqueda de la ruta de la India., James S. Olson y Robert Shadle (eds.), *Historical Dictionary of the British Empire, Volume II*, Westport, Greenwood Press, 1996. Ruel R. Hanks, *Encyclopedia of Geography terms, themes and concepts*, Westport, ABC-CLIO, 2011.

¹⁷¹ Pakenham a Palmerston, 11 de mayo de 1839, citado en Josefina Zoraida Vázquez, “El centralismo, Texas y la agresión francesa”, *México, Gran Bretaña y otros países, México y El Mundo: Historia de sus relaciones exteriores, Tomo II*, México, El Colegio de México, 2010, 146.

¹⁷² Esta preocupación es expresada por el Secretario Upshur en correspondencia con William Murphy, Washington, September 22, 1843, Documento #5730, en Manning, DCUS, 1939, 51-52. La preocupación estadounidense era tal que su delegación en Texas logró obtener la correspondencia diplomática entre la República de Texas y la Gran Bretaña para cerciorarse del estado de su relación. Sin embargo, la lectura de Upshur de estas misivas le causó aún más preocupación al secretario estadounidense. A la Unión a William Murphy, Washington, November 21, 1843, Documento #5735.

acercamiento, que podría implicar la abolición de la esclavitud en Texas, pero no todos los estadounidenses compartían las visiones expresadas en el Norte.

Adams señalaba que “en los hombros de la Gran Bretaña descansaban las esperanzas de la humanidad y la justicia”¹⁷³ aunque temía el momento en que los intereses comerciales británicos se antepusieran a sus ideales.¹⁷⁴ En contraste, los políticos del Sur, y predominantemente del Partido Demócrata argüían constantemente que como nación débil llegaría el momento en que Texas “como una oveja al matadero, se tuviera que entregar a los brazos del lobo.”¹⁷⁵ Su objetivo era evitar esto a toda costa, y la anexión parecía la solución natural.

2.3 Rumores de anexión y las reacciones de oposición whig

En la vigésimo quinta legislatura existió un cambio de contenido en los debates y expresiones de intereses sobre Texas. Sin conocer la correspondencia de Memucan Hunt del 4 de agosto de 1837, el 12 de septiembre de ese año Adams intentó introducir una resolución que requería que el presidente comunicara si se había dado una proposición de anexión por parte de los texanos y cuál había sido la respuesta del ejecutivo.¹⁷⁶ El representante por Massachusetts argumentaba que “una gran porción de las personas de este país, aun con todo el amor que tienen a la unión, preferirían su disolución que la anexión de Texas”¹⁷⁷

Este discurso marcó el inicio de uno de los argumentos en contra de la anexión de Texas, ya que resaltó el carácter anticonstitucional de la anexión de una nación soberana a la Unión. También provocó una embestida por parte de los demócratas interesados en la anexión, ya que además de que la resolución falló 74 votos a favor y 149 en contra¹⁷⁸ se comenzó a recordar a Adams su interés previo en Texas. Pero aun cuando el legislativo parecía entonces estar interesado en la anexión, el ejecutivo ya la había rechazado. En este caso el carácter secreto, intrínseco de las relaciones diplomáticas decimonónicas provocó que las demás ramas del gobierno estadounidense no estuviesen informadas del tono de las relaciones entre ellos y la

¹⁷³ Adams, MJQA, XI, 444.

¹⁷⁴ Adams, MJQA, XI, 374.

¹⁷⁵ Abel Upshur a William Murphy, Washington, September 22, 1843, Documento #5730, en Manning, DCUS, 51-52.

¹⁷⁶ *Cong. Globe*, 25th Cong., 1st Sess., 1837, 5, No. 2: 21.

¹⁷⁷ *Cong. Globe*, 25th Cong., 1st Sess., 1837, 5, No. 2: 24.

República de Texas. En esos momentos era prerrogativa presidencial el informe de las relaciones con otras naciones, y en sí era una temática que se reservaba como parte de los discursos anuales o mensajes al Senado en sesión ejecutiva.

Después del rechazo secreto y ante la falta de interés el 12 octubre de 1838 la República de Texas retiró su propuesta de anexión.¹⁷⁹ En este periodo los whigs de Massachusetts habían iniciado con una serie de manifestaciones, donde exigían en primera instancia, conocer si se habían dado ofrecimientos de anexión, y como segunda petición solicitaban determinar si éstos debían declinarse. Whigs del Sur como Waddy Thompson proponían el establecimiento de mecanismos para conocer el procedimiento de anexión de una nación soberana,¹⁸⁰ lo cual se contraponía a ideas de otros whigs que consideraban la anexión imposible. La división Norte-Sur era evidente en el partido, pero esto no limitó a líderes como Adams, quien en pleno enfrentamiento a Thompson, proponía enmendar su propuesta de resolución. El legislador por Massachusetts requería que se añadiera una resolución que mencionara que el poder de anexar un pueblo independiente no era una atribución delegada por la Constitución, y que por ende, si se llegaba a anexar a Texas por acto del Congreso o un tratado, esto sería “una usurpación de poder, ilegal y malvada.”¹⁸¹

En un panorama contradictorio, en tanto que la administración de van Buren había rechazado de manera tajante el ofrecimiento de anexión,¹⁸² los congresistas y senadores suponían la anexión como algo inminente. El presidente no les había informado del rechazo en su mensaje del 1º de septiembre. Para aliviar la incertidumbre, el Congreso solicitó información el 13 de septiembre,¹⁸³ pero ante la posibilidad de anexión el Sur veía con regocijo las grandes extensiones de tierras dispuestas para sembradíos de algodón y la posible separación de Texas en varios

¹⁷⁹ Anson Jones a Aaron Vail, Washington, October 12, 1838, Documento #5786 en Manning, DCUS, 173.

¹⁸⁰ *Cong. Globe*, 25th Cong., 2nd Sess., 1838, 6, No. 29: 454.

¹⁸¹ *Cong. Globe*, 25th Cong., 2nd Sess., 1838, 6, No. 29: 454.

¹⁸² Ediciones de Gales and Seaton del discurso sobre el derecho de petición realizado por John Quincy Adams del 16 de Junio al 7 de Julio de 1838 argumentan en su introducción al texto que “La respuesta del Secretario de Estado a la propuesta del Sr. Memucan Hunt sobre la anexión de Texas, si bien fue formalmente negativa, no dejaba de alentar a la nueva República” y hasta señalan que “Habría sido imposible expresar una negativa en términos mejor contruidos para transformarla en una aceptación, que lo escrito por el Sr. Forsyth al Sr. Hunt” ; John Quincy Adams, “Preface”, *Speech of John Quincy Adams of Massachusetts, upon the right of the people, en and women, to petition; on the freedom of speech and of debate in the House of Representatives of the United States; on the resolutions of the seven state legislatures, and the petition of more tan one hundred thousand petitioners, relation to the annexation of Texas to the Union*, Washington, Gales and Seaton, 1838, 6.

estados para alcanzar una mayoría en el Congreso. Algunos habían esperado años por la oportunidad de anexar Texas, y para ellos no había otra opción mas que actuar. En pos de obtener su objetivo hasta llegaban a proponer que Texas sería la solución para la seguridad del país.¹⁸⁴ Mientras que los whigs ya postulaban el hecho como inevitable y una catástrofe nacional.

Condados de Massachusetts hasta amenazaron con la secesión¹⁸⁵ en más de una ocasión y ante la posibilidad de la anexión las reacciones no se hicieron esperar. Los reclamos se centraban en la constitucionalidad del acto, nociones de saciedad territorial, argumentaciones jurídicas sobre la transferencia de la soberanía, evocaciones a los postulados jeffersonianos después de la compra de Luisiana y una equivalencia de la anexión con la disolución de la Unión. Esta paleta de reacciones fue el arsenal whig, que tuvo una proveniencia variada. Como manifestaciones importantes en términos de impacto y contenido jurídico ideológico para la formación del lenguaje político se encuentran en esta segunda etapa el discurso en obstrucción de John Quincy Adams del 16 de junio al 7 de julio de 1838, el reporte del Senado de la Commonwealth de Massachusetts de mayo de 1838, el discurso de Daniel Webster en el Nibloos Saloon y los debates suscitados en la legislatura en turno.

Estos son los textos característicos de etapa que tuvo distintas órbitas de acción. Si bien el proceso legislativo fue esencial, los legisladores también realizaron discursos fuera del recinto que influenciaron al lenguaje político. A su vez, dentro del ámbito

¹⁸⁴ Existe una variedad de ejemplos de cómo secciones de la Unión en algún momento demostraron interés y exigieron la anexión de Texas. Una de las primeras instancias fue el panfleto del Coronel W.W. Morris, titulado *Considerations on the propriety and necessity of annexing the province of Texas to the United States*, el cual fue publicado en 1829. En éste se acusaba a Adams de desmembrar el valle del Mississippi y se señalaba que “Si la provincia no puede ser adquirida por una suma razonable o mediante el intercambio de territorios al norte del Golfo de California, en el océano Pacífico, el sentido común y la política nacional señala y urge que se usen herramientas mayores a la fuerza persuasiva.”; W.W. Morris, *Considerations on the propriety and necessity of annexing the province of Texas to the United States*, New York, G.F. Hopkins & Son, 1829, 40. Otro ejemplo después de la independencia de Texas fueron los cinco ensayos publicados bajo el nombre de Hancock. En estos el autor explica que “los Estados Unidos, como nación se encuentra sumamente interesados en la anexión de Texas a la Unión” y amenaza que si el país no actuaba y “se negaba a poner pie en esas tierras, estarían plantando las semillas de un terror inimaginable y una guerra perpetua en la frontera; además que mediante esta política negativa serían la causa e inspiración de la ambición de otras naciones.”, Hancock, *Essays on Texas*, New York, Thomas W. McGowran, 1837.

¹⁸⁵ El 25 de enero de 1842 Adams presentó ante el Congreso una petición de los ciudadanos de Haverhill, Massachusetts, quienes solicitaban la disolución de la Unión debido a las intenciones de incorporar Texas a los Estados Unidos. Por esta petición, una resolución de censura fue presentada en contra de Adams en el Congreso a través de la gestión de Gilmer, el congresista por Virginia; *National Intelligencer*, 25 de enero y 8 de febrero, 1842. En 1844 Massachusetts volvió a utilizar la amenaza de la secesión por el tema texano. Una de las resoluciones mencionaba que “bajo ninguna circunstancia el pueblo de Massachusetts puede ver la proposición de anexar Texas, mas que como un peligro a la continuación de la gran seguridad y felicidad que son el objeto del sistema federal.”

legislativo, existen variaciones en importancia entre las acciones del Congreso y lo suscitado en el Senado en sesión secreta. Pero para argumentar la construcción de un lenguaje político y analizar su estructura, a continuación se estudiarán las ideas presentadas por los whigs en relación a la anexión antes de la firma del tratado.

2.3.1 La aporía de la autoridad constitucional: los límites de las atribuciones del ejecutivo

Desde el inicio de la expansión territorial, con la compra del territorio de Luisiana, se había puesto en cuestionamiento si el poder ejecutivo tenía atribuciones dadas por la Constitución para entrar en pactos de transferencia territorial. Thomas Jefferson, artífice de tal adquisición territorial exclamó en el momento que “la Constitución no ha hecho provisiones para que poseamos territorio extranjero, y mucho menos para que incorporemos naciones extranjeras a nuestra Unión.”¹⁸⁶ Y en su caso hasta llegó a aceptar que había cometido un acto más allá de la Constitución al incorporar el territorio de Luisiana a la Unión.¹⁸⁷ Pero para salvar la aporía de la expansión territorial, proponía una enmienda constitucional que contemplara la introducción de nuevos territorios. Sin embargo, al no darse esta modificación, el análisis de Jefferson sobre la expansión fue una base para los argumentos whig que exclamaban que las atribuciones del ejecutivo no abarcaban el engrandecimiento territorial.

Las suposiciones de un acercamiento entre Texas y la Unión llevaron a los legisladores whig a considerar que si se acordaba una anexión sería mediante un tratado, un instrumento cuya celebración sí se encuentra dentro de las atribuciones del ejecutivo según la Constitución. El dilema entonces se encontraba en cómo realizar una redescipción paradiastólica donde se transformara algo legal –la firma de un tratado- en algo ilegal al ser celebrado con la República de Texas. Por eso su argumentación se concentró en el tipo de tratado, no en la celebración *per se*. En su razonamiento el ejecutivo estaba más que capacitado para celebrar tratados, siempre y cuando no consistieran en transferencias territoriales.

¹⁸⁶ Thomas Jefferson a John C. Breckinbridge, Monticello, August 12, 1803, en Peterson, *Writings*, 1138-1139

¹⁸⁷ Thomas Jefferson a John C. Breckinbridge, Monticello, August 12, 1803, en Peterson, *Writings*

En el debate whig rara vez se mencionaba la firma de un tratado de anexión, ya que esto pudiese haber cubierto de legitimidad aquello que veían como ilegítimo. Siempre se referían a la problemática como una de anexión, como si la anexión fuese un proceso independiente que no requiriese un tratado. Ejemplo de esto son las primeras resoluciones realizadas por las distintas legislaturas de los estados de la Unión en 1837 y 1838. El documento presentado por la legislación de Rhode Island el 29 de diciembre de 1837 señalaba que “este gobierno limitado no posee el poder para extender su jurisdicción a un país extranjero.”¹⁸⁸ Su razonamiento tuvo continuidad en las resoluciones preparadas por otras legislaturas whig donde por ejemplo Ohio y Vermont declararon que “el Congreso no tiene poder conferido por la Constitución de consentir a la anexión.”¹⁸⁹

En este caso obviaban el hecho de que el Congreso, y en específico el Senado tenían la atribución de aprobar los tratados suscritos por el poder ejecutivo, y que ahí recaía su poder de consentir a una anexión dada por tratado. Pero bajo la lógica circular presentada por los whigs, su premisa siempre era la ilegalidad o falta de atribución del ejecutivo para dar el proceso de anexión, y por ende la conclusión tenía que ser que el proceso era ilegal. La interpretación constitucional del gobierno asumía que sí existía la autoridad para suscribir tratados. Al tener la atribución esto se extendía a un tratado por territorio, sobre todo porque ya existían precedentes como Luisiana y Florida.

Pero los whigs de Massachusetts, quienes eran la sección más sectaria en oposición, desafiaban esa noción al exclamar que las suposiciones del gobierno de tener una autoridad ejecutiva para ejecutar un tratado de compra eran erróneas.¹⁹⁰ Además bajo un argumento paradiastólico incluían una temática similar, la inclusión de nuevos estados para debatir que después de la hipotética adquisición de Texas el Congreso no tenía autoridad para admitir a la Unión un Estado creado de tal territorio.¹⁹¹

Ellos estaban conscientes de que la compra o adquisición de un territorio por tratado era una situación distinta a la integración de un territorio a la Unión con el

¹⁸⁸ *Resolutions of the Legislature of Rhode Island, Against the Annexation of Texas to the United States, January 6, 1838*, Washington, Blair & Rives printers, 1838, Senate document #80, 25th Congress, 2nd session, 2.

¹⁸⁹ *Resolution of the Legislature of the State of Ohio, Against the Annexation of Texas to the United States*, Washington, Thomas Allen print, 1838, House Document #211, 25th Congress, 2nd session, 1.

¹⁹⁰ Massachusetts, General Court, Joint Committee on the Annexation of Texas, *Report on the annexation of Texas to the United States*, Boston, 1838, Senate Document (Massachusetts, General Court, Document #50), 1-20.

carácter de Estado. Muchos de ellos, como John Quincy Adams y Henry Clay habían estado presentes cuando los territorios emanados de la compra de Luisiana comenzaron a integrarse a la Unión como Estados. Pero para confundir contemplaban en la problemática estos eventos como poseedores de naturalezas distintas. Las distinciones entre Estado y territorio eran flexibles durante los debates y recurrían a antecedentes oscuros como precedentes judiciales para sustentar sus opiniones.

La resolución de la legislación de Massachusetts en contra de la anexión de Texas por ejemplo, enfatizaba la decisión de la Suprema Corte en los debates por el tratado de Luisiana, en el que se admitía que ésta había sido adquirida legalmente pero se negaba su admisión como Estado a la Unión. Esta trama de confusión paradiastólica era sorprendente si se considera que existían hechos que negaban tales aseveraciones al haberse integrado Luisiana, un territorio que formó parte de la compra de 1803, como Estado en 1812 o Missouri que tuvo una conflictiva elevación a Estado en 1820.

La defensa de los whigs en este sentido era retórica clásica al recurrir al pasado para legitimar el presente. Ellos argumentaban que la comitiva del Estado de Massachusetts desde un inicio había estado en contra de la admisión de Luisiana. Recordaban que en su momento declararon que “la admisión a la Unión de Estados creados en países que no comprenden los límites originales del territorio de los Estados Unidos no está autorizada por la letra o espíritu de la Constitución federal”¹⁹² Al recurrir a este pasado, donde no existía el Partido Whig y algunos de ellos eran miembros del Partido Federalista, presentaban como un argumento una falacia *ad antiquitatem* al legitimar el presente con el pasado. Argumentaban que el ejecutivo no tenía ninguna atribución en la problemática del momento y que ellos siempre habían estado en contra. Desde esta primera exposición de ideas la anexión de Texas parecía una aporía insalvable.

¹⁹² La negativa de los Federalistas de Massachusetts a la incorporación de Luisiana a la Unión fue evidente durante la votación de la resolución de incorporación el 20 de marzo de 1812. Cinco de los seis Federalistas en la Cámara durante la votación sumaron con los 23 votos en contra para la admisión del Estado. Sólo Samuel Taggart se unió a los miembros de la bancada de los demócratas republicanos para votar a favor. La votación final de esta propuesta fue 70-23. *Annals of Congress*, 12th Cong., 1st

2.3.2. La soberanía: Distinciones entre la soberanía colonial y republicana

Como oradores virtuosos y estudiosos de la lógica y retórica clásica los whigs estaban consientes de la importancia de la elocución y la argumentación en la exposición de sus ideas. Sus textos muestran una minuciosidad en la presentación de sus argumentos y también una conveniente presentación de la información. La realización de distinciones entre términos y la integración de otros con interpretaciones ventajosas eran partes del arsenal retórico, donde constantemente recurrían a la redescrición paradiastólica para presentar sus ideas e impulsar sus propuestas.

En el caso de los inicios del debate sobre la anexión de Texas, ante las mínimas posibilidades de éxito de su propuesta con el sólo sustento de una negativa basada en la anticonstitucionalidad de los actos, tuvieron que recurrir a otras ideas para bañar de legitimidad su postura. La idea de que la adquisición de territorio por parte del ejecutivo era anticonstitucional se veía enfrentada a una serie de precedentes: Florida y Luisiana, los cuales eran evidencia tangible de que aquello que ellos nombraban imposible no lo era. Entonces, la manera de contrarrestar esta realidad que podía colapsar su argumentación fue el proponer una distinción minúscula entre los casos previos de expansión y el caso de Texas. La soberanía fue la idea que utilizaron en ese momento.

Al constituirse la República de Texas como una entidad independiente de México, -según el lenguaje político whig del momento- ésta adquirió un carácter soberano propio que radicaba en su pueblo constituido con un pacto constitucional. Florida y Luisiana por otro lado, eran territorios coloniales, donde el monarca, elemento en quien radicaba la soberanía, simplemente la había transferido. Esta línea de pensamiento fue seguida por la resolución de la legislatura de Massachusetts de 1838, donde en oposición a la anexión de Texas la equipararon con la amalgamación de dos soberanías. Para ellos la distinción radicaba en que los otros esfuerzos expansionistas fueron una transferencia de dependencia y propiedad nada más,¹⁹³ mientras que el caso de Texas la situación era mucho más compleja.

Los demócratas los acusaban de realizar distinciones donde no existían pero el contingente whig señalaba que ésta era una distinción no de forma sino de substancia, y más aún, recurrían a las mismas argumentaciones realizadas por políticos texanos para sustentar su opinión. En este caso utilizaban los argumentos de la posición a

favor de la anexión, y apoderándose de sus palabras señalaban que el mismo enviado de la república de Texas al solicitar su anexión a los Estados Unidos señalaba que:

“de la unión dos pueblos bajo uno y el mismo gobierno se pueden encontrar numerosos ejemplos de la amalgamación de soberanías por fuerza, pero no afecto mutuo, y es probablemente imposible encontrar un precedente para lo que se considera en los Annales de los tiempos”¹⁹⁴

Al indicar como única la posibilidad de anexión cuestionaban, ¿cómo pueden ser Luisiana y Florida un precedente si el caso de la anexión es señalado como único? Retiraban del contexto la importancia del precedente de expansión territorial y se concentraban en la idea de la soberanía. Pero como todo lenguaje político que depende del debate, recurrían también a utilizar el argumento del contrario para dar firmeza a su idea. Por ello además de manejar la exposición de la correspondencia texana, utilizaron exclamaciones del mismo secretario de Estado John Forsyth, un miembro del Partido Demócrata.

Él en su correspondencia con el enviado texano Memucan Hunt llegó a distinguir entre el caso de Florida y Luisiana al rescatar que, al ser posesiones coloniales esas transacciones eran “maternalmente diferentes que aquella presentada por la cuestión de la anexión de Texas”¹⁹⁵ Pero los actos gubernamentales previos no eran las únicas armas de los whigs, ya que para sustentar esta idea también recurrían a interpretaciones peculiares de teóricos de la época como Locke y Vattel. El hacer esta referencia daba legitimidad al argumento y creaba una ilusión referencial donde el poder de la afirmación radicaba en la credibilidad e importancia de quien se nombraba la había exclamado.

Un cuidadoso acomodo de las ideas presentadas por Vattel, quien mencionaba que “cada soberanía es inalienable en su naturaleza”¹⁹⁶ era utilizado para exigir que no

¹⁹⁴ Esta frase de la correspondencia de Hunt con Forsyth es citada por, Massachusetts, General Court, *Report on the annexation*, 1-39. Pero puede ser encontrada en su totalidad en Memucan Hunt a John Forsyth, Washington, August 4, 1837, Documento #5774, en Manning, DCUS, 135.

¹⁹⁵ La respuesta de Forsyth a Hunt el 25 de Agosto de 1837 es el origen de esta cita que es rescatada por la legislatura de Massachusetts, mientras que la reproducción del documento está disponible en Forsyth a Hunt, Washington, August 25, 1837, Documento #5690, en Manning, DCUS, 12.

¹⁹⁶ Vattel, como Hobbes le adjudicaron un carácter moral al Estado. Tanto los whigs como los demócratas solían recurrir a sus nociones sobre la naturaleza del Estado durante el debate. La obra que con más frecuencia citaban era *Le droit des Gens ou principes de la loi naturelle appliqués à la conduite et aux affaires des nations et des souverains*. La influencia de ésta en los Estados Unidos fue considerable. Tanto Benjamin Franklin como George Washington la usaron a utilitzar en la llengua de

podía existir una anexión del territorio texano por tratado. La razón era porque la soberanía de la república no recaía en el poder ejecutivo sino en el pueblo. Las exigencias eran dos: obtener la aprobación de México, ya que esto implicaría la transferencia de un territorio colonial como Florida o Luisiana, o en su defecto obtener la aprobación del pueblo texano para la anexión en el laberíntico razonamiento whig. Ahí obviaban el hecho de que al haber reconocido a Texas como república independiente, ellos no la podían volver a convertir territorio mexicano, y también el que existía un reconocimiento de la aceptación de la mayor parte del pueblo al acto de anexión,¹⁹⁷ y no solamente eso, sino que al presentar estas salidas a su aparente aporía, la anexión sí parecía salvable al conseguir estos consentimientos.

2.3.3 ¿Anexión o suma de dos gobiernos?

La idea de la transferencia de soberanía colonial y la aprobación *summa jus* eran salidas al laberíntico lenguaje whig. Ante la posibilidad de una salida debían presentar una manera de cerrar estas rendijas y mantener esta estructura cerrada donde la premisa de una imposible anexión se viese reflejada en la conclusión. La presentación de redescpciones paradiastólicas como en el caso de la idea de soberanía y de las atribuciones del ejecutivo no fueron las únicas distinciones de la retórica whig. Así como un orador debe incitar a la reflexión en su discurso, también debe despertar emociones, es decir, apelar al *pathos*. Para alcanzar tal cometido el temor, mediante la figura de la cataplexis -que remonta a los desastres que sucederán después de un acto- fue utilizada por los whigs como herramienta para legitimar su posición.

La división del país era un elemento que causaba temor. Hacía dieciocho años que había transcurrido la crisis de Missouri. Ésta casi provocó el desvanecimiento de la

Lutz, "The Relative Influence of European Writers on late Eighteenth Century American Political Thought, *The American Political Science Review*, vol. 78, num. 1, march 1984, 189-197; Bernard Baylin, *The Ideological Origins of the American Revolution*, Cambridge, Belknap Press of the University of Harvard Press, 1992, 416, y Gordon S. Wood, *The Creation of the American Republic 1776-1787*, New York, W.W. Norton & Company, 1969.

¹⁹⁷ El 5 de septiembre de 1836 la República de Texas tuvo sus primeras elecciones. En ellas se eligieron a los miembros del gobierno, se aprobó la Constitución nacional y la anexión a los Estados Unidos. Como resultado fue elegido como presidente Sam Houston, derrotando a Stephen Austin 5,119 votos a 587 y en materia de anexión 3,277 votaron a favor y 91 en contra; Walter Nugent, "Texas, 1811-1845: Overpopulating and Conquering", *Habits of Empire: A history of American Expansion*, New York, Alfred A. Knopf, 2008, 153. Los resultados se llegaron a conocer en su momento en los Estados Unidos. Desde el Academy Jackson King un llamado a la calma y posteriormente éstas fueron

Unión, que solamente se salvó gracias al compromiso forjado con la intervención de Henry Clay. La desintegración era todavía una preocupación latente y una arma de miedo en algunos sectores. Los whigs de Massachusetts utilizaban el temor a la división constantemente. La secesión era una amenaza persistente durante los debates. Esta estrategia de negociación y presión siguió en otras crisis constitucionales como el caso de la anexión de Texas. Adams fue acusado de ser incitador de resoluciones como la de Haverhill y una realizada por la legislación de Massachusetts donde se señalaba que la anexión de Texas solo podía equipararse con la destrucción de la Unión.¹⁹⁸

Pero estas amenazas no eran un instrumento de alto alcance si se considera que sólo culminaban en una censura para Adams o una recriminación general. La separación de Massachusetts de la Unión no incitaba el miedo que podían despertar otras situaciones como la disolución de la Unión misma. Los whigs de Massachusetts, mediante el uso de la amfibestesis introdujeron al debate la necesidad de disolver la Unión con tal de conseguir la anexión de Texas. Su razonamiento se basaba en las primeras líneas de la constitución estadounidense, que señalan “*Nosotros el pueblo*”, y a partir de esta noción cuestionaban ¿Quién es ese pueblo? ¿Puede ese pueblo incluir a la República de Texas?

Bajo las ideas de los whigs el pueblo era una entidad limitada que solamente incluía a los ciudadanos de las colonias originales, y muy a pesar de ellos a los nuevos integrantes de la unión como Luisiana y Missouri. Texas no podía estar incluida en el pueblo puesto que en el momento de la creación de la Constitución era parte de otro dominio, y si se contemplaba la expansión del pueblo a los territorios obtenidos por tratado, estos nunca habían constituido una República como lo había hecho Texas.

De ahí, la solución solamente podía ser la disolución de la Unión y la creación de un nuevo pacto constitucional donde el pueblo incluyera a Texas. Según ellos, los creadores de la constitución nunca pensaron en la expansión, y por ello el pueblo era una entidad limitada. Ante esto era evidente que la anexión de Texas llevaba implícita la disolución del gobierno, y no sólo eso, sino que se tenía que presentar el cuestionamiento de quién anexaría a quién. Según la resolución de Massachusetts de 1838, la anexión de Texas no era una anexión sino “la unión de dos gobiernos

¹⁹⁸ Estas resoluciones sin embargo no fueron presentadas en la Cámara de Representantes por el Congresista Adams sino por el Congresista Caleb Cushing, quien también ocupaba un escaño por Massachusetts el día 9 de octubre de 1837. *U.S. House Journal*, 1837, 25th Cong., 1st sess., 9 October

independientes, o tal vez deba decirse, la disolución de ambos y la formación de uno nuevo, séase con los mismos fundamentos o con la creación de una nueva constitución, puesto que su identidad es distinta.”¹⁹⁹

Era imposible que se diera la unión de dos gobiernos sin formar uno nuevo, y era extraordinario que se considerara –a partir del razonamiento whig- que la unión quedaría con su carácter integro después de la incorporación del pueblo de Texas. A un pueblo que había sobrevivido la crisis de Missouri, y que veía como positivo para la Unión la expansión de sus territorios por seguridad, economía y bienestar sólo se le podía amenazar con la noción de que sus ambiciones lo disolverían provocando la creación de un país nuevo.

2.3.4 Limitación y Saciedad Territorial

La posible destrucción de la Unión a causa de la anexión de Texas estuvo ligada a la incorporación de una contrapropuesta whig en relación al futuro de la Unión. Si entendemos al lenguaje político como una estructura que se construye dentro de un debate político la retroalimentación de aquellos que favorecían la anexión causó que los Whigs, además de argumentar en contra de ésta tuvieran que presentar propuestas que contrarrestaran o construyeran un futuro distinto, y mejor que aquel construido en el imaginario de los demócratas jacksonianos. La propuesta principal en este sentido fue argumentar que los Estados Unidos tenían suficiente territorio para florecer como país, y no necesitaban la incorporación de Texas.

Existían llamados que evocaban las maravillosas bondades de las tierras texanas, propicias para la plantación, la especulación y sobre todo la creación de la riqueza. Ante esto la reacción whig se bifurcó: atacaron la noción de los beneficios territoriales de Texas insistiendo que existía un territorio limitado para el modelo estadounidense y por otro lado apelaron a un sentido de saciedad territorial que podía proporcionar riquezas a la nación por muchas generaciones. Para cumplir su objetivo sus discursos invocaron al pasado, cayendo en la falacia tan recurrida falacia *ad antiquitatem* y mediante un lenguaje rico y expositivo compararon cuál sería el futuro estadounidense con el territorio texano y sin él.

La Constitución fue una herramienta constante, continuando con la idea de la sacralidad del pacto que se iba construyendo desde las pasadas administraciones. Al apelar a este carácter los whigs de Massachusetts exponían que los creadores de la Constitución “insistían de manera enérgica que el territorio de los Estados Unidos era muy grande, y difícil de manejar para tal gobierno.”²⁰⁰ Para sustentar tal aseveración recurrían a las declaraciones de Jefferson utilizadas con anterioridad para declarar que el territorio estadounidense había sido fijado por el tratado de 1783.

En este caso no sólo utilizaban el pensamiento de Jefferson. También recurrían a citar uno de los documentos esenciales en la interpretación constitucional, los *Papeles Federalistas*. En específico manejaban el texto número catorce escrito por Madison. Ahí se señala que el límite natural de las repúblicas estaba en función de la distancia que “permita a los representantes encontrarse tan a menudo como sea necesario para la administración de asuntos públicos.”²⁰¹ Pero, como en la mayoría de los argumentos whig, de manera conveniente ignoraban partes del texto. En este caso se excluía ventajosamente la conclusión de Madison, que señalaba, que si bien los límites de la Unión no eran tan extensos como para hacer imposible el gobierno, él divisaba que “el intercambio a través de toda la nación quedará facilitado por nuevas mejoras.”²⁰²

Así como recurrían a los precedentes de la creación de la Constitución y apelaban al pasado, también invocaban el futuro para cerrar el círculo de su argumento. Al estudiar el territorio de Texas aceptaban su gran extensión y la fertilidad de sus tierras, pero reclamaban que los Estados Unidos ya poseían “suficientes tierras para estimular el espíritu presente de especulación, y para sustentar el crecimiento para muchas generaciones”²⁰³ La extensión del territorio texano se veía como un problema debido a que aumentaría las divisiones seccionales, la envidia entre las regiones, los intereses militares, y sería una maldición y no una bendición como se auguraba.²⁰⁴

Además, ante el argumento de Jackson que la anexión proporcionaría seguridad al territorio de la Unión, ellos respondían que la adición de un gran territorio a la frontera sólo proporcionaría una gran línea sin defensa, y “multiplicaría la ocasión e incentivos para la guerra, además de conllevar la presencia de vastas tribus en el

²⁰⁰ Massachusetts, General Court, *Report on the Annexation*, 1-39.

²⁰¹ James Madison, “No. 14: Objections to the proposed Constitution from extent of Territory answered”, en *The Federalist Papers*, Alexander Hamilton, James Madison, John Jay, Clinton Rossiter (ed.), New York, Signet Classics, 2003, 94-100.

²⁰² Madison, *No. 14*, 94-100.

²⁰³ Massachusetts, General Court, *Report on the Annexation*, 1-39.

territorio y crear dificultades entre éstos y el gobierno.”²⁰⁵ En la contradicción whig, incluso cuando recurrían a héroes de guerra o miembros del ejército para consolidar su presencia nacional, ellos tenían una línea pacifista que veía con recelo la extensión de la presencia del ejército. Su pensamiento, tenía como origen el papel federalista número ocho donde Hamilton veía los peligros de la militarización.²⁰⁶ Para ellos, Texas implicaba una extensión territorial que requería la militarización de la frontera, lo cual implicaba peligros, tanto físicos como morales para el país en construcción.²⁰⁷

2.3.5 La amfibestesis de Adams: Texas y el derecho de petición

La exposición de una serie de ideas basadas en el pasado político del país, su debate y la presentación de argumentos contrarios no fueron los únicos mecanismos del lenguaje político whig. La amfibestesis, -que en la retórica clásica es definida como un uso de ideas invertido, donde los argumentos se extraen de un contexto específico del debate con un objetivo de confundir- también tuvo un lugar importante en el lenguaje político whig.

La confusión es una herramienta de convencimiento en el sentido en que crea pantallas de humo para que los espectadores tengan una visión nebulosa o hasta inversa de los argumentos. Con el propósito de confundir y desviar la atención, los whigs introdujeron dos elementos con carácter amfibetéstico al debate: la esclavitud y el derecho de petición. La manera en que los ligaron a la discusión sobre la posible anexión de Texas fue mediante la presencia del esclavismo en la región y la reserva del Congreso para atender las diversas peticiones y llamados de las legislaturas y los ciudadanos a favor y en contra de la anexión de Texas.

El derecho de petición es un derecho garantizado por la primera enmienda de la Constitución, bajo la libertad de expresión. Pero, a partir de 1836 fue limitado, cuando

²⁰⁵Massachusetts, General Court, *Report on the Annexation*, 1-39.

²⁰⁶ Los peligros de la militarización son una temática constante en los escritos de Hamilton. Él señalaba en *El Federalista número 8* que “la seguridad del peligro externo es el director más poderoso de la conducta nacional. Incluso el más ardiente amor a la libertad cederá ante él. La violenta destrucción de vida y propiedad, propia de la guerra, el esfuerzo y la alarma de un Estado en peligro constante, obligará a las naciones más unidas a la libertad, a buscar descanso y seguridad en instituciones que tienen la tendencia de destruir los derechos políticos y civiles.”, Alexander Hamilton, “No. 8: The Government of the United States,” *The Federalist Papers*, 61-62.

la Cámara de Representantes adoptó una regla²⁰⁸ que excluía las peticiones que involucraban la esclavitud. Esto implicó que resoluciones tan importantes para los whigs como la realizada por la legislatura de Massachusetts en 1838 o los esfuerzos de Rhode Island, Ohio y Vermont fueron ignorados por el poder legislativo estadounidense. Es decir, los Whigs emitían su discurso, pero al intentar que éste incidiera en el proceso legislativo se topaban con la pared de la exclusión de las peticiones. La única manera de integrar esta limitación de la libertad de expresión al debate era presentar el caso en la misma Cámara que lo limitaba.

La regla que excluía peticiones sobre la esclavitud en teoría no habría de incluir las peticiones que se referían a la anexión de Texas. Pero éstas invariablemente incluían el tema de la esclavitud y la venta de esclavos. Por esto eran inmediatamente ignoradas. El 29 de diciembre Rhode Island presentó su resolución al Congreso y hubo subsecuentes esfuerzos por las legislaturas de Ohio, Michigan y Massachusetts, además de condados de Vermont, y Maine en contra de la anexión. Ninguna de éstas fue presentada y discutida en pleno a pesar de los esfuerzos de sus congresistas que sólo se podían limitar a mencionar su existencia. No podían ser publicadas en los medios de divulgación del Congreso, por lo que en gran medida eran ignoradas. La aversión al tema del esclavismo era tal, que no importaba la posición sobre el tema. Las resoluciones de Alabama y Tennessee, que se proclamaban a favor tuvieron el mismo destino que aquellas que se encontraban en contra.

Ante el creciente número de resoluciones, el Congreso propuso la creación de un comité para discutir las. En contra de esta solución, durante el debate se presentó la resolución de ignorar todos los papeles en referencia a la anexión de Texas y Waddy Thompson, un whig del Sur propuso como enmienda “reportar una resolución conjunta, dirigiendo al presidente el tomar los pasos necesarios para la anexión de Texas a la Unión, tan pronto como pueda darse conforme a las obligaciones de

²⁰⁸ Después de un incremento de las peticiones abolicionistas en el Congreso, el Congreso pasó la Resolución Pinckney del 26 de mayo de 1836 la cual evitaba que la legislatura tratara el tema esclavista en cada sesión. Una de las características de esta regla era que debía ser renovada cada sesión debido a que no era una regla oficial del Congreso. Esta resolución o *gag rule* fue aprobada por primera vez 117 votos a 68, *Cong. Globe*, 24th Cong., 1st Sess., 1826, 3, No. 32: 506; y estuvo asociada con el debate por la anexión de Texas. Este periodo de limitación de la libertad de expresión finalizó hasta 1844 cuando fue revocada la regla 108 a favor de 89 en contra. *Cong. Globe*, 28th

tratados de este gobierno”²⁰⁹ Thompson, si bien era un miembro del partido whig, tenía en mente los intereses del Sur.

Entre este partido la división era una constante. Podían cooperar en ocasiones hasta en un mismo tema, como lo hicieron el mismo Thompson y Adams para obtener información sobre la anexión de Texas,²¹⁰ pero esto no los eximía de poder sostener posiciones diferentes sobre otras temáticas, ya que en esencia los whigs despreciaban la estructura de partido y la disciplina, que por ejemplo distinguía al Partido Demócrata. Por ello, Adams aprovechó la apertura de Thompson para introducir una resolución que exclamaba que, el poder de anexar dentro de la Unión al pueblo de un país independiente “no era un poder delegado por la Constitución de los Estados Unidos al Congreso o cualquier otro departamento del gobierno”²¹¹ y la inmediata derrota de ésta fue su apertura para realizar un discurso que se convirtió en un claro ejemplo del uso de la amfibestesis con fines de confusión y convencimiento.

En este discurso puso en exhibición sus dotes como orador y las habilidades que lo habían llevado a obtener un puesto como profesor de retórica en la Universidad de Harvard. Expuso una relación intrínseca entre el derecho de petición y la anexión de Texas. Adams, utilizó el derecho de petición como un pretexto para exponer la plataforma whig en contra de Texas y aprovechó las dinámicas del proceso legislativo para extender su discurso matutino del 16 de junio hasta el 7 de julio, en un claro ejemplo de obstrucción parlamentaria. Su objetivo era impedir que se avanzara en la discusión sobre de la anexión de Texas propuesta por Thompson.

Él exigía que las miles de peticiones que clamaban el rechazo de Texas fueran contempladas. Le eran inadmisibles las continuas violaciones a la primera enmienda y por eso exigía que se escucharan las peticiones sobre Texas. Pero este acto también tuvo un carácter redentor. Esto es porque aprovechó la oportunidad para defender sus actos durante la firma del tratado transcontinental,²¹² los ofrecimientos de compra de su administración al gobierno mexicano al desligarlos de la esclavitud²¹³ y, el derecho

²⁰⁹ *Cong. Globe*, 25th Cong., 2nd Sess., 1838, 6, No. 29: 454.

²¹⁰ Adams, MJQA, IX, 285.

²¹¹ Adams, MJQA, IX, 285.

²¹² Adams, *Speeches and Debates*, 44, 45.

de que las resoluciones de las legislaturas estatales sobre la anexión de Texas fueran contempladas.²¹⁴

Dos días después de la conclusión de su discurso, finalizó la segunda sesión de la vigésimo quinta legislatura, que retornaría para una tercera sesión en diciembre de 1838. Pero el discurso, con sus conexiones confusas ligó al debate por Texas con el derecho de petición, caracterizó al gobierno como un violador de los derechos ciudadanos al no darles voz y obstaculizó un proceso mediante el fin de la sesión parlamentaria.

2.4 La victoria whig de 1840: El aura de la negociación

La intervención de Adams al final de la vigésimo quinta legislatura parecía ser una victoria del partido en el esfuerzo por impedir la anexión de Texas. Había obstruido el proceso con su famosa elocución y se vislumbraba que el partido se encontraba en una racha exitosa y había podido derrotar al espectro que representaba la anexión de Texas. A nivel nacional, la culminación de ese triunfo era sin duda su llegada a la presidencia en 1840 cuando se soñaba que las propuestas de mejoramiento nacional y la suspensión de la expansión territorial habían llegado. Todos estos sueños del partido se presentaron en la catarsis de su triunfo nacional, el discurso de toma de posesión del primero de sus presidentes, William Henry Harrison, quien había logrado derrotar al *Mago* de van Buren y por ende al programa jacksoniano para la nación.

Los whigs se distinguieron en campaña por no tratar ningún tema controversial, y se concentraron más en utilizar estrategias políticas jacksonianas como los desfiles, las canciones, lemas y símbolos. El carácter oportunista del partido continua siendo un debate historiográfico. Pero no está a discusión que en sus elecciones de candidatos eran pragmáticos y la exclusión de Clay de la plataforma nacional se basó en que consideraban que no tenía las suficientes probabilidades de triunfo.

Ante tantas secciones en un partido dividido, el elegido fue un candidato de compromiso que era ambiguo sobre sus posturas ante la plataforma whig.²¹⁵ Harrison tuvo rivales en un inicio, ya que Webster intentó que su afamada oratoria fuese la

²¹⁴ A James S. Gifford, *Journal*, 22

catapulta a la nominación. Para ello utilizó la anexión de Texas para dividir al partido y superar en la nominación al sureño Harrison. Sin embargo éste último prevaleció como el elegido.

Incluso con el fracaso de sus figuras prominentes para obtener la nominación presidencial, los whigs se encontraban en júbilo. La crisis económica durante la administración de van Buren provocó que no formaran parte del debate electoral temas que dividían al país como la esclavitud y la nulificación. Los grupos abolicionistas comenzaban a aumentar su poder político en los estados del Norte pero estas circunstancias todavía no causaban grandes problemas para los whigs. Clay había encontrado una postura equilibrada donde pensaba satisfacía a ambas partes de la Unión: defendía el derecho de petición como Adams, pero denunciaba a los abolicionistas.²¹⁶ Y la primer convención nacional había sido un éxito aun cuando no todos los estados del Sur asistieron a ella.²¹⁷

Resultó ser una ironía el que su victoria en la contienda por la presidencia en 1840 fuese un elemento crucial en la reanudación de los acercamientos entre la República de Texas y los Estados Unidos. Ante un discurso prolongado bajo los vientos invernales, la muerte visitó al presidente Harrison; y esto, en unión con las ambiciones expansionistas de su vicepresidente Tyler; la redistribución de los votos electorales a partir del censo de 1840, el cambio de poder en Texas y el aumento de la presencia británica fueron elementos que contribuyeron al incremento de los acercamientos entre los Estados Unidos y Texas en materia de la anexión territorial. Esto culminaría con la firma de un tratado de anexión que se negoció durante semanas entre ambos gobiernos. Su discusión en el Senado son materia de las siguientes cuartillas.

2.4.1 La llegada a la presidencia de *El accidente*

En la plataforma que llevó a Harrison a la presidencia se encontraba un antiguo senador por Virginia, John Tyler, quien era un nómada político que se había separado del Partido Demócrata después de un grave conflicto con Jackson con motivo de la crisis de la nulificación. Para expandir su presencia en el electorado sureño los whigs le ofrecieron un espacio en la plataforma como vicepresidente. La desesperación por

²¹⁶ HALL, BUREN and FULLER

un triunfo electoral los llevó a elegir a un hombre que nunca llegó a aceptar su plataforma ideológica en problemas como la banca nacional o la propuesta de obras nacionales,²¹⁸ ni mucho menos las demás doctrinas del partido. Clay y Adams veían con desconfianza la elección de Tyler, pero la mayoría del partido veía con beneplácito las credenciales que Tyler llevaba a la mesa política.

El primer vicepresidente, John Adams –padre de John Quincy Adams- había definido el puesto como “el puesto más insignificante que la inventiva del hombre creó o que su imaginación concibió”²¹⁹ por lo que su ocupante era considerado más bien una figura decorativa. No se le veía ni como sucesor en una contienda electoral, o “*heredero al trono*” ya que ese espacio en términos políticos se le reservaba al Secretario de Estado, quien usualmente se convertía en el siguiente candidato de la plataforma política. Tyler entonces, más que un peligro era un sacrificio en búsqueda de un bien mayor.

Su elección fue ejemplo de la dinámica partidista whig, donde las divisiones regionales entre los miembros del partido y la debilidad de las plataformas nacionales los convocaba a buscar por otros medios los candidatos necesarios para acceder a un puesto federal. El Partido Whig era pragmático en sus elecciones y laxo en sus aspiraciones de que estos se añadieran a su programa político ideológico. En este sentido ellos si se apegan a las nociones partidistas de Duverger, donde la obtención de la mayor cantidad de votos era el objetivo final de la organización partidista, y no la creación de un discurso propio. Una vez en el poder podrían preocuparse de lo ideológico.

El temor de que las figuras de Adams, Webster y el mismo Clay fuesen muy radicales para la mayoría del país los llevó a buscar en primera instancia a Harrison, - un héroe de las guerras indias- como su candidato presidencial, y posteriormente a Tyler. Ante las derrotas de Clay y las acusaciones elitistas, la campaña presidencial se separó de características que podían ser asociadas a los tres políticos anteriores, como la educación superior, la diplomacia, la retrospectiva y una parcialidad hacia el Norte de la Unión, incluso cuando Clay provenía del Oeste. El sacrificio y pragmatismo los

²¹⁸ Justin Smith, *The annexation*, 102.

²¹⁹ Con la severidad y acidez que se le conocía a John Adams, él le escribió a su esposa Abigail, durante su labor como vicepresidente de Washington esta opinión sobre el puesto que ocupaba, John Adams to Abigail Adams, Philadelphia, 19 December, 1793, en *Letters of John Adams, Addressed to His Wife*, Vol. 2, ed. Charles Francis Adams, Boston, 1841, 133.

llevó a pensar que una vez en la Presidencia gracias a esa plataforma, podían integrar el programa de mejoramiento de Clay e integrar a Webster como Secretario de Estado. Ellos sacrificaron el protagonismo por una victoria mayor, que después de las elecciones de 1840 parecían haber obtenido.

Sin embargo, la victoria whig fue corta. La gran extensión del discurso de toma de posesión de Harrison, en conjunción con el clima y su aversión a cubrirse del frío se confabularon para que la neumonía tomara su vida, y tuviese el honor de ser el presidente con el periodo presidencial más corto, sólo treinta y dos días. Entonces John Tyler se convirtió en el décimo presidente de los Estados Unidos y cambió por completo las esperanzas whigs para el periodo presidencial. Tyler, según Justin Smith, era un hombre ambicioso y expansionista que deseaba encontrar un tema en donde no entrara en controversia con los whigs y los demócratas –con quienes tenía serios conflictos ideológicos- y la anexión de Texas parecía ser para él, un tema donde podía complacerlos como estadounidenses. En la visión del nuevo presidente, tal temática no tenía un contenido partidista y hasta podía llevarlo a un triunfo presidencial propio.

2.4.2 La obertura de Tyler y la firma del tratado de anexión Calhoun-Van Zandt

Tyler fue el instrumento que despertó al espectro que era Texas para la política estadounidense. Una vez instalado en la Casa Blanca, inmediatamente comenzó a explorar las maneras de obtener el territorio texano. Atado a un gabinete elegido por su predecesor Harrison, y que incluía a Daniel Webster –un enemigo de la anexión- como Secretario de Estado, prosiguió a escribirle a éste para ver la posibilidad de adquirir a Texas por tratado.

El presidente pensaba que era una aspiración alcanzable. Su argumento era que tanto los intereses del norte como los del sur serían beneficiados por la adquisición. Y en materia del problema de la esclavitud le explicaba a Webster que esta objeción sólo estaría fundamentada “si la esclavitud no existiera entre nosotros.”²²⁰ En la visión que Tyler le exponía a Webster las leyes en contra de la trata de esclavos producirían

²²⁰ John Tyler a Daniel Webster, Washington, October 11, 1841, en *The Letters of Daniel Webster, from Documents Collected Privately by the New Hampshire Historical Society and G. W. Van Tass*

tantos estados libres así como la anexión de Texas añadiría estados esclavistas, lo cual “produciría maravillosos resultados.”²²¹

La anexión se convirtió en el gran proyecto de la administración, desplazando al programa de Clay. Los beneficios políticos eran anunciados en prensa. En noviembre de 1841 el *New Orleans Courier* exclamaba que la obtención de Texas aumentaría la popularidad del nuevo presidente.²²² Se pensaba además que la anexión era inevitable, ya que si Tyler no la obtenía, tal vez Clay o van Buren –quienes se divisaban como los contrincantes en la elección de 1844- la obtendrían. Todos tenían un legado de interés en Texas y no se dudaba su apoyo futuro. De ser una temática repudiada en algunos sectores gracias a las discusiones presentadas por los whigs, como gran ironía, la llegada de Tyler al poder bajo la plataforma whig convirtió la anexión otra vez en un tema que se vislumbraba como inevitable.

La crisis constitucional que se presentó después del fallecimiento de Harrison puso en duda el carácter de Tyler como presidente. Pero su urgencia de obtener dividendos políticos radicaba no solamente en su intención de congraciarse con el pueblo estadounidense que no lo había elegido para ocupar el cargo más alto en el país,²²³ sino porque 1842 era un año electoral en el Congreso y se debía incitar a la opinión pública para que apoyara a candidatos que tuvieran una visión positiva de la anexión de Texas. Esto facilitaría la ratificación de un posible tratado en el Senado. El poder del Estado de Massachusetts había sido reducido en el censo de 1840 de 12 a 10 votos electorales, y en el caso de John Quincy Adams, su antiguo distrito electoral

²²¹ John Tyler a Daniel Webster, Washington, October 11, 1841, en van Tyne, *The Letters*, 239-240.

²²² Smith, *The Annexation*, 104.

²²³ El artículo II, sección 1, Cláusula 6 de la Constitución de los Estados Unidos establece que “en caso de que el presidente sea separado de su puesto, de que muera, renuncie o se incapacite para dar cumplimiento a los poderes y deberes del referido cargo, éste pasará al vicepresidente y el Congreso podrá prever por medio de una ley el caso de separación, muerte, renuncia o incapacidad, tanto del presidente como del vicepresidente, y declarar qué funcionario fungirá como presidente hasta que desaparezca la causa de incapacidad o se elija un presidente.” Pero su falta de especificidad provocó que en el momento del fallecimiento de Tyler el representante John Williams sugiriera que el vicepresidente adquiriría el título de “*presidente en funciones*” sin tomar el juramento presidencial. Tyler se rehusó a obedecer esta interpretación y mantuvo que se había convertido en presidente y tomó juramento. Con esto se obtuvo el precedente de la sucesión presidencial, que es conocido como el precedente Tyler. Según Gary May “Éste aseguró de la transferencia ordenada del poder, [además de que] al hacer la oficina del presidente “independiente de la muerte”, garantizó que los futuros presidentes accidentales pudiesen gobernar con autoridad”, Gary May, *John Tyler*, New York, Times Books, 2008, 140. Este dilema fue resuelto hasta el final del siglo XX con la enmienda XXV que fue ratificada el 10 de

había desaparecido,²²⁴ por lo que la restructuración implicaba que habría competencia por su escaño.²²⁵ El tiempo para la anexión parecía propicio.

A finales de 1841 el presidente presentó su declaración de interés sobre los destinos de Texas. Declaró que los Estados Unidos debían estar interesados en el futuro de la joven república. Su motivo principal era que los habitantes de las tierras texanas eran originarios del país y por lo tanto conocían los principios de libertad que reinaban en los Estados Unidos. Tyler ligó el futuro de Texas con el de los Estados Unidos.²²⁶ En 1842 el *charge d'affaires* estadounidense en Texas escribió a su contraparte texana que su gobierno estaba preparado para volver a discutir la anexión, y expresó la opinión de que Texas estaba destinada a unir su destino con el de otra nación, y qué mejor que fuesen los Estados Unidos.²²⁷ Pero las circunstancias en Texas eran distintas que cuando se suscitó el primer rechazo, y esta obertura por parte de la administración de Tyler no tuvo la bienvenida esperada.

La anexión fue materia de especulación debido a la cautela mostrada por el presidente después de su discurso de 1841 y los intentos de convencimiento hacia el Secretario de Estado Webster. Periódicos como el *Madisonian* se cuestionaban cuándo se iba a declarar por Texas el presidente²²⁸ y el mismo Webster confesaba que Tyler rara vez trataba el tema de la anexión. Los whigs, férreos opositores desde la independencia de Texas, se estaban volviendo complacientes y consideraban que finalmente habían domado al monstruo texano. Texas era visto como un espectro hasta en prensa. En 1842 el *New York Tribune* ante la recepción de cartas a favor y en contra de la adquisición de Texas declaraba que “no tenía tiempo que perder luchando contra sombras”²²⁹

En este periodo se dio la negociación de la frontera Norte, y la culminación de la labor de Webster en la Secretaría de Estado fue la firma del tratado de Webster-Ashburton en 1842, con el que los Estados Unidos y la Gran Bretaña definieron su frontera en el territorio de Oregón. Webster no compartía las ambiciones territoriales del presidente, y ante un velado ofrecimiento a negociaciones de anexión por parte de

²²⁴ *National Intelligencer*, October 1, 1842.

²²⁵ *National Intelligencer*, November 1, 1842.

²²⁶ Mensaje de John Tyler al Congreso, December 7, 1841, *Cong. Globe*, 27th Cong., 2nd Sess., 1841, 11, No. 1: 3-7.

²²⁷ Smith, *The Annexation*, 107.

²²⁸ Smith, *The Annexation*, 127.

los texanos su respuesta fue el silencio y la cortesía.²³⁰ Era claro que mientras estuviese a cargo de la secretaría no habría avances sobre la anexión. En mayo de 1843 renunció a la secretaría debido a las diferencias con Tyler y las mismas presiones de sus compañeros whig. Él era el único whig que permanecía en el gabinete de Tyler. Entonces la propaganda que planteaba que el gobierno británico confabulaba para eliminar la esclavitud en Texas se intensificó. Tyler en un esfuerzo por vender la idea de la anexión, evocaba las riquezas de las plantaciones de Texas y la construcción de un imperio algodonero en el Sur estadounidense. Su intención era crear “un ambiente de opinión pública favorable a la anexión.”²³¹

Para lograr lo anterior y retratar tal futuro en peligro, impulsó la idea de la presencia del enemigo británico en la frontera. La Gran Bretaña había reconocido a la República de Texas mediante la firma de un Tratado de Amistad, Comercio y Navegación el 28 de enero de 1842. Este instrumento abrió la puerta al capital británico en momentos en que aumentaba el sentimiento anexionista en la joven república,²³² y la firma del tratado en contra de la trata de esclavos que nunca fue ratificado puso en evidencia las intenciones abolicionistas sobre Texas. Los enviados de la Corte de San Jorge consideraban para entonces que la única manera que los texanos buscarían la anexión sería si estuvieran limitados por “obligaciones financieras y su inhabilidad de lidiar con el costo del gobierno”²³³ por lo que trabajaron para sustentar al gobierno texano con préstamos.

Ante la creciente influencia británica, la administración de Tyler temía que este imperio estuviese conspirando para terminar la esclavitud en la República de la Estrella Solitaria. Después de agosto de 1843 el secretario Upshur –sucesor de Webster- recibió reportes de dichos propósitos abolicionistas²³⁴ y sus temores se vieron confirmados cuando el gobierno británico declaró que su objetivo era la “emancipación universal”²³⁵ Ante tal prospecto, al inicio de la vigésimo octava legislatura del Congreso Tyler despertó la alarma sobre los intereses británicos en

²³⁰ Van Zandt a Webster, Washington City, December 14, 1842, Documento #5847, en Manning, DCUS, 254-55.

²³¹ Frederick Merk, *Fruits of Propaganda in the Tyler Administration*, Cambridge, Harvard University Press, 1971, 97.

²³² Kennedy a Aberdeen, Austin, January 28, 1842, en Adams, *Diplomatic Correspondence*, 55.

²³³ Kennedy a Aberdeen, Galveston, January 10, 1842, en Adams, *Diplomatic Correspondence*, 51-53.

²³⁴ Upshur a Murphy, Washington, August 8, 1843, Documento #5727, en Manning, DCUS, 44-49.

²³⁵ Upshur a Everett, Washington, September 28, 1843, Documento #2676, en *Diplomatic Correspondence of the United States: Foreign Affairs, 1821-1860, Volume VII, Great Britain*

Texas.²³⁶ La idea del enemigo en la frontera era común en la política estadounidense, y el gobierno británico con su política abolicionista y de expansión de mercados era un enemigo conveniente.

Las sospechas estadounidenses se vieron ratificadas cuando el Secretario de Estado texano, Anson Jones le informó a su subalterno van Zandt que el presidente Houston no recomendaba insistir con el tema de la anexión.²³⁷ Él prefería concentrarse en arreglar el conflicto con México para consolidar su posición como país independiente. Houston además planeaba utilizar las diligencias del gobierno británico para conseguir el reconocimiento mexicano y mantener a flote el país con préstamos y apoyo de aquel imperio. Esto aumentó el fervor expansionista del gobierno de Tyler. La anexión se convirtió en la defensa de Texas con tal vehemencia que el 18 de Septiembre Van Zandt le escribió a su secretario de Estado que “el anuncio de sus instrucciones sobre la anexión habían intensificado el interés del secretario estadounidense Upshur a tal grado que en cada entrevista hablaba del proyecto.”²³⁸

Upshur había ascendido a la secretaría de Estado después de la renuncia de Webster y estaba convencido de que habría un álgido debate en el congreso debido a la anexión, pero que al final esta causa triunfaría. Las divisiones en la misma administración de Tyler que todavía tenía miembros elegidos por Harrison aumentaban las dificultades en términos de las negociaciones. Pero el nuevo secretario de Estado iba tan lejos como para garantizarle a Van Zandt que Webster votaría a favor de la anexión por tratado. Para él, un tratado era el único medio porque de esa manera “la gran batalla por la esclavitud se vería diferida hasta que se discutiera el asenso como Estado del territorio de Texas.”²³⁹

En octubre de 1843 Upshur le había escrito al enviado texano Van Zandt para plantearle la anexión. La garantizaba aun cuando esperaba un debate.²⁴⁰ Para enero de 1844 ya había realizado una propuesta al gobierno. La reacción texana no fue la esperada. Declinaron de nuevo la invitación estadounidense.²⁴¹ La reacción de decepción de Upshur no limitó su impulso. Para él no existía duda que “los deseos del

²³⁶Mensaje de John Tyler al Congreso, December 5, 1843, *Cong. Globe*, 28th Cong., 1st Sess., 13, No. 1: p. 5-9.

²³⁷Jones a Van Zandt, Washington, TX, July 6, 1843, en Garrison, DCRT II, 195.

²³⁸Van Zandt a Jones, Washington DC, September 18, 1843, en Garrison DCRT II, 211-12; Smith, *The Annexation*, 122-123.

²³⁹Smith, *The Annexation*, 127.

²⁴⁰Upshur a Van Zandt, Washington, October 16, 1843, Documento #5732, en Manning, DCUS, 53-

pueblo de Texas eran unánimes”²⁴² hacia la anexión. Esta seguridad también abarcaba su prospectiva de aprobación de un tratado. Con este motivo le explicaba a Murphy, el enviado estadounidense en Texas, que se habían tomado medidas para verificar las opiniones de los senadores en referencia a la anexión y se encontró que “una clara mayoría constitucional de más de dos terceras partes están a favor de la medida”²⁴³

Sin embargo la labor de Upshur se vio interrumpida trágicamente en febrero 28 de 1844 cuando el secretario de Estado perdió su vida en un accidente en el *USS Princeton*. Fallecieron el secretario de Estado, el secretario de Marina, el *charge d'affaires* de los Estados Unidos en Bélgica y 20 personas más. Pero este último obstáculo fue librado por un nuevo hombre en escena, John C. Calhoun, un hombre del Sur que inició negociaciones con Texas el 11 de Marzo.

Durante el proceso de negociación siempre mantuvieron presente qué tipo de tratado sería ratificado por el Senado²⁴⁴ y por ello, en éste ni si quiera se menciona la esclavitud. Los llamados de Texas de recibir protección en caso de un ataque por parte de México después de muchos conflictos fueron escuchados y reiterados por el gobierno de los Estados Unidos. Calhoun le escribió a van Zandt y Henderson que se le había instruido al secretario de la Marina para concentrarse en el Golfo de México en caso de una emergencia, y mencionó que el presidente veía como “deber el usar todos los medios otorgados a su poder por la Constitución para proteger a Texas de cualquier invasión extranjera.”²⁴⁵ Estos esfuerzos culminaron con la firma del tratado un día después, el 12 de abril de 1844.

Después de la cautela que la administración de Tyler había demostrado durante la negociación para crear un tratado que no sería rechazado por el Senado, nunca dudaron que sería aprobado ya que en su visión “la voz del país se había escuchado a favor de la anexión.”²⁴⁶ La prensa ya reportaba como inminente el tratado y algunos sectores, sobre todo del Sur lo recibían con júbilo. Se daba un “momento dorado”

²⁴² Upshur a Murphy, Washington, January 16, 1844, Documento #5737, en Manning, DCUS, 59-65.

²⁴³ Upshur a Murphy, Washington, January 16, 1844, Documento #5737, en Manning, DCUS, 59-65.

²⁴⁴ En correspondencia de van Zandt y Henderson al secretario de Estado texano Anson Jones, los enviados texanos confesaron que “se vieron obligados a consultar las visiones y deseos de los dos grandes partidos de los Estados Unidos –evitando por una mano los términos liberales que los políticos del Sur habrían estado dispuestos a otorgar y las restricciones que el Norte habría deseado imponer.” Por ello, mediante la información de sus agentes, tuvieron que reconciliar los deseos de todos los partidos en los Estados Unidos”, van Zandt y Henderson a Jones, Washington, April 12, 1844, Washington, Legación de Texas, en Garrison DCRT II, 269-273; Frederick Merk, *Slavery and the Annexation of Texas*, New York, Alfred A. Knopf, 1972, 57.

²⁴⁵ Calhoun a Van Zandt y Henderson, Washington, April 11, 1844, Documento #5741, en Manning, DCUS, 71-72.

para conseguir la hermandad con Texas según Andrew Jackson,²⁴⁷ y éste no debía desperdiciarse. Pero todavía no alcanzaban la victoria deseada y cualquier duda solo habría de desaparecer al ser ratificado en el Senado.

2.5 Las pautas de la discusión en el Senado: las epístolas de Calhoun y Clay

Diez días pasaron entre la firma del tratado y su envío al Senado de los Estados Unidos. El retraso del envío fue a causa de la preparación de algunos documentos que tenían que acompañar al tratado cuando fuese enviado para su ratificación. Pero en lugar de formar parte de un periodo necesario para cumplir requisitos administrativos, esos diez días terminaron siendo esenciales para terminar de establecer el tono que llevaría la discusión por la ratificación. La razón de esto fueron dos epístolas fechadas el 17 y 18 de abril de 1844. Una de ellas fue realizada por el mismo secretario de Estado signatario del tratado, John C. Calhoun, y la otra por el prospecto a candidato presidencial por el Partido Whig, Henry Clay. Ambas otorgaban su particular versión sobre la anexión de Texas.

2.5.1 La incendiaria carta de Calhoun a Pakenham

John C. Calhoun, después de la firma del tratado se encontraba seguro de su ratificación. Pero entre los pendientes por atender se encontraba la respuesta a una carta del ministro británico en Washington, la cual databa del 26 de febrero de 1844. Las intenciones abolicionistas de la Gran Bretaña eran materia de esta misiva, al igual que el papel mediador del Imperio Británico en el fin de la guerra entre México y la República de Texas. Calhoun decidió darle respuesta a la misiva de Pakenham, y no solo eso, sino incluir dicho texto en los documentos que acompañarían al tratado de

²⁴⁷ Jackson en correspondencia fechada el 11 de marzo de 1844 le escribió a un miembro del Congreso que “el presente momento dorado para obtener Texas no debe de perderse, o Texas tendrá, por necesidad que lanzarse a los brazos de Inglaterra, y estará perdida por siempre para los Estados Unidos”, *Niles National Register*, LXVI, 91. Esta carta fue presentada por el presidente Tyler al Senado dentro del conjunto de documentos expuestos a los senadores para persuadirlos a ratificar el tratado de anexión., *Senate Journal*. 28th Cong., 1st sess., *Proceedings of the Senate and documents*, 418-19.; U.S. Congress, *Senate Exec. Journal*, 28th Cong. 1st sess., May 17 1844, 287.

anexión para ser leídos.²⁴⁸ El propósito del envío todavía se desconoce. Durante la negociación del tratado, la administración de Tyler había sido cautelosa de no involucrar el tema más controversial de todos –la esclavitud– en la anexión de Texas, pero Calhoun con su misiva a Pakenham las ligó inexorablemente.

La respuesta de Calhoun a Pakenham notificaba a la Gran Bretaña la firma del tratado de anexión. Pero el contenido era explosivo. Se le acusaba a los británicos de conspirar en contra de Texas y de querer dominar el continente americano. Calhoun declaraba que “la Gran Bretaña desea y está trabajando constantemente para conseguir la abolición general de la esclavitud en todo el mundo”²⁴⁹ Para él, la intervención en Texas por estos motivos era inaceptables. Por ello le recordaba al ministro británico el derecho de los pueblos a mantener sus instituciones sin intervención extranjera.

Pero la carta no se limitaba a realizar una defensa de la soberanía. Hacía una ferviente defensa de la esclavitud y se oponía tajantemente a los propósitos abolicionistas de los británicos, que a su parecer iban en contra de los intereses de los Estados Unidos. Al darse a conocer el contenido al Senado, se evocó el problema de la *institución peculiar* en Texas, y provocó que el debate por parte de algunos senadores se centrara en discutir esta postura de un miembro del gabinete presidencial, y peor aun, del signatario estadounidense del tratado.

En contraste con el presidente, que se había esforzado por plantear ideas como la construcción de un monopolio del mercado del algodón y la extensión en tierras fértiles, para Calhoun una de las más grandes ventajas que se observaban con la firma del tratado eran la extensión, preservación y defensa de la esclavitud.²⁵⁰ Al integrar el territorio de Texas se defendía el derecho de poseer esclavos, el cual era amenazado por la presencia británica. El secretario de Estado fue tan lejos como para acusar a Pakenham de abusar de la necesidad de Texas, quien con un extenso historial de deudas sufría para mantener a flote un gobierno. Según Calhoun, los británicos estaban forzando a Texas a renunciar su derecho a la esclavitud, y eso según el secretario pondría en peligro la “seguridad y prosperidad de la Unión.”²⁵¹

²⁴⁸ Merk, *Slavery and the Annexation of Texas*, 1972, p. 58.

²⁴⁹ Calhoun a Pakenham, Washington, April 18, 1844, Documento #2678, en Manning, DCUS VII, 18-22.

²⁵⁰ Calhoun a Pakenham, Washington, April 18, 1844, Documento #2678, en Manning, DCUS VII, 18-22.

²⁵¹ Calhoun a Pakenham, Washington, April 18, 1844, Documento #2678, en Manning, DCUS VII, 18-

Con motivo de evitar ese peligro y en defensa del país, los Estados Unidos habían tenido que entrar en comunión con la República Texas. Por ello uno de los objetivos de la misiva era informarle al ministro el éxito de la firma del tratado de anexión, aunque claro está que también existía una advertencia sobre cualquier otro plan que tuviese la Gran Bretaña en el continente.

La amenaza británica, fuese real o no, fue uno de los recursos propagandísticos de Tyler más recurrentes, y uno que los whigs tuvieron dificultad para contrarrestar debido a que se les acusaba de estar en colaboración con ellos para abolir la esclavitud.²⁵² Una defensa de los intereses de los Estados Unidos por parte de su secretario de Estado no parecía algo tan inusual. Pero Calhoun no se detuvo con la defensa de los intereses estadounidenses y la independencia del continente.

Posterior a su preámbulo realizó una exposición demográfica de la superioridad del hombre blanco sobre el negro, y cómo la esclavitud era en realidad una protección de una subespecie humana que por sí sola no podía sobrevivir. Acusaba que en los Estados donde la esclavitud se había abolido los negros eran más propensos a la ceguera, locura e idiotez, mientras que donde se preservaba la relación entre las razas las tasas eran menores.²⁵³ Con esto puso en evidencia que los whigs no eran los únicos que podían utilizar la paradiástole para unir temáticas disímiles y confundir. El problema era que Calhoun unió a la esclavitud con la anexión de Texas y con ello destruyó la labor del presidente Tyler, y de su antecesor Upshur, quienes habían trabajado por separarla del debate.

Pero ellos no eran los únicos que no querían unir la esclavitud con el tema de Texas. Los mismos whigs habían sido cautelosos en incorporar la esclavitud en el debate. Por sí sola la esclavitud ya carcomía las fibras de la Unión lentamente. Los debates de Missouri en 1820 probaron la intensidad con la que podía incendiar los ánimos y también se puso en evidencia el potencial que tenía para destruir al país. Opiniones de estados como Massachusetts, que constantemente presentaban resoluciones en contra de la cláusula de las tres quintas partes -que proporcionaba representación a los estados esclavistas en el Congreso en base a sus esclavos- servían para dar todavía

²⁵² Los whigs y los abolicionistas eran considerados agitadores e instrumentos de los británicos. Sobre John Quincy Adams, el *Washington Globe* llegó a declarar que “El venerable ex presidente está decidido que el Sur no debe tener descanso, y en lugar de agregar peso a la parte Sur de la palanca, prefiere dejar que los británicos tomen el territorio [de Texas] bajo su protección”, *Washington Globe*, *XII*, 283.

²⁵³ Calhoun a Webster, *Washington*, April 18, 1844, Document #2678, in Manning, *DOCS VII*, 18.

más sustento a la noción de que la esclavitud finalmente sería la navaja que cortaría las fibras de la Unión.

La anexión por si sola ya era vista como un pretexto para dividir al país. La carta de Calhoun solamente reiteró las sospechas de algunos. Antes de la firma del tratado Horace Greeley, el editor del *New York Tribune* declaró que el objetivo de ésta era el presentar una “nueva cuestión de Misuri, la cual de las cenizas del abolicionismo incendiaría las líneas partidistas”²⁵⁴ Y si bien Greeley tenía en mente el daño potencial que esto implicaría en las aspiraciones presidenciales de Clay, sí era general la descripción del tema de Texas como algo divisivo. De ahí que el fallecido secretario Upshur había propuesto incorporar a Texas por tratado para postergar así el debate que se presentaría por la presencia del esclavismo en tal república. Pero su sucesor Calhoun no tenía esas ideas, y ante el llamado abolicionista del Imperio Británico él se avocó a pensar la anexión de Texas como una defensa de la esclavitud, dando motor a visiones como las de Greeley sobre el futuro del país.

La carta dirigida a Pakenham trajo de lleno el tema de la esclavitud al debate sobre la anexión de Texas. El que uno de los signatarios del tratado equiparara la anexión de Texas con una defensa de la institución peculiar fue escandaloso. De ahí que los ataques en el Senado hicieron referencia a la esclavitud, y representantes como Henry Clay, quien se encontraba en plena campaña, tuvieron que trabajar para refutar las visiones de Calhoun en algunos aspectos. A nadie le interesaba involucrar la esclavitud en la problemática de Texas. Era un tema demasiado divisivo, y sólo los whigs abolicionistas²⁵⁵ lo hacían presente cuando se abordaban debates sobre Texas. Pero ellos no eran quienes hablaban por la mayoría del partido, quien tenía esa voz en este momento era Henry Clay, quien después de tantos años de debate, todavía no había fijado una postura sobre la anexión y ahora el pueblo se la pedía.

²⁵⁴ Horace Greeley, *New York Tribune*, March 14, 1844.

²⁵⁵ Los abolicionistas, que pugnaban por la eliminación de la esclavitud, fueron de los primeros grupos que se manifestaron en contra de la anexión de Texas. En términos de propaganda en contra de la anexión se distinguió el trabajo de Benjamin Lundy, un cuáquero de Nueva Jersey que estableció varios periódicos antiesclavistas y publicó en 1835 un panfleto titulado “*The War in Texas; a review of facts and circumstances showing that this contest is a crusade against Mexico, set foot and supported by slaveholders, land speculators, etc. In order to re-establish, extend, and perpetuate the system of slavery and the slave trade.*”. Benjamin Lundy, *The war in Texas*, New York, Merrihew and Gunn, 1836, 56. La propaganda de Lundy se expandió en los Estados del Norte, quienes reportaban la revolución en Texas de una manera más crítica que el Sur, donde esta era vista en términos raciales como un simple enfrentamiento entre los hombres blancos contra los mexicanos y los indios.; Howe, *What hath God Wrought*, 662. Pero por sus posturas abolicionistas, Lundy era tratado con cautela por el partido. Adams, quien lo conocía, llegó a mencionar que “él y los abolicionistas generalmente están

2.5.2 Una reacción por compromiso: la carta de Henry Clay en Raleigh, Carolina del Norte

Un día antes del envío de la carta de Calhoun, un Henry Clay renuente finalmente fijó en público su postura sobre la posible anexión de Texas a los Estados Unidos. Los últimos días antes de presentar su carta habían sido difíciles para Clay. Para su sorpresa, desde el 14 de febrero se reportaba la negociación secreta del tratado impulsado por la administración de Tyler. Entre la frustración y el enojo de no haber sido notificado aun cuando era uno de los líderes del partido que había llevado a Tyler a la posición para ascender a la presidencia²⁵⁶ se empeñó en ser comunicado con el secretario de Estado para conocer el estado de las negociaciones.

La anexión parecía inminente, y la propaganda de Tyler había contribuido a que existiese una opinión pública favorable en gran parte del país. Ante eso y la próxima elección presidencial, miembros de su partido exigían conocer su postura, y hasta periódicos de Indiana, Kentucky, Boston y Nueva York cuestionaban en sus páginas cuál sería su opinión.²⁵⁷ Ante las presiones, Clay dejó de huir del tema de Texas y finalmente fijó su opinión, la cual envió a los editores del *National Intelligencer* el 17 de abril de 1844.

El enfrentamiento de Clay con el tema de Texas no tuvo como resultado la presentación de una postura tajante y determinante sobre el tema. Clay era un hombre de compromisos, el artífice del compromiso de 1820 y legislación entre ambos partidos. También era un político que aspiraba a ser presidente, y estaba consiente que no podía alienar a la mitad del país con una postura determinante. Era ambivalente y cauteloso. Para justificar su renuencia explicó entonces que simplemente “no le parecía propio el introducir innecesariamente un nuevo elemento a los otros temas que agitan la opinión pública”²⁵⁸ La controversia no era un tema apreciado por él. Además señalaba que ya se había presentado una aquiescencia general cuando se presentó el rechazo a la obertura texana en 1838. Para él era un tema cerrado e intentó

²⁵⁶ Amy S. Greenberg, *A Wicked War: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 Invasion of Mexico*, New York, Vintage Books, 2012, 7.

²⁵⁷ Greenberg, *A Wicked War*, 13.

²⁵⁸ Henry Clay en el *National Intelligencer*, April 17, 1844 en *Pamphlet: Annexation of Texas opinions of Henry Clay, Polk, Benton, & Van Buren on the immediate annexation of Texas*, Washington, DC

dispersar la importancia de la temática al confesar que él no veía las razones por la agitación en ese momento.²⁵⁹

Su objetivo era subestimar la problemática. Con la claridad que le distinguía y la capacidad de parecer que trataba con la mayor confianza a todas las personas confesó que él no veía las razones de la agitación en ese momentos por el tema. Estructuró su discurso en bloques informativos bajo la premisa de que el origen del tema carecía de importancia para el público. En su retrato la anexión de Texas resultó ser algo intrascendente, pero a la vez peligroso lo cual justificaba su renuencia para abordarlo. Ante la antítesis de que algo sin importancia pudiese ser una semilla que destruyese el equilibrio de la Unión Clay realizó una enumeración de las graves consecuencias que caerían a una o más personas por la realización del acto, es decir utilizó la cataplexis y determinó que la obertura de Tyler a Texas era una completa irresponsabilidad.

La máquina de propaganda de Tyler había sido exitosa en publicar el posible éxito de un tratado de anexión, y Clay aceptó que se mencionaba que “un número de senadores, que varía de 35 a 42 están listos a ratificar el tratado”²⁶⁰ Pero era algo que se debía evitar por los males que sufriría el país. La posibilidad de que el fin de la Unión se presentara debido a la inclusión de Texas era latente, y utilizando tanto el miedo, como la amfibestesis y la paradiástole intentó recrear la anexión como algo fatal que debía de ser evadido, y hasta olvidado del debate nacional. Su silencio no era el de un político que quería evitar hablar sobre un tema controversial, sino el de un mártir que se sacrificaba por el bien de su país. Clay, que no tuvo educación formal, y fue el primer político estadounidense que se describió como *un self made man*, le dio una clase de retórica tanto a Webster como a Adams con su exposición de Texas, realizó una majestuosa evasión.

De manera consistente, resumió la postura que lo distinguió en 1819 cuando acusaba al gobierno de Monroe de regalar a Texas. Él insistió que los Estados Unidos si habían adquirido Texas, extendiéndose hasta el río Grande mediante la compra de Luisiana. En esto no difería de los demócratas, quienes proclamaban la reanexión de la provincia. Pero advertía que dicho territorio se había cedido a España con la firma del tratado transcontinental. Este había sido el costo de adquirir la Florida, y si bien él había diferido de la acción gubernamental en su momento, había supuesto que tal territorio inevitablemente caería en territorio estadounidense. Aquí justificaba sus

²⁵⁹ Henry Clay en el *National Intelligencer*, April 17, 1844 en *Democrat: A History of Texas*, 1:22

acciones como presidente de la Cámara de Representantes. Además advertía que si ceder Texas había sido un sacrificio, no se debía de sacrificar otra vez al país en sus intentos para readquirirla.

Para causar una reacción en el electorado, utilizó la idea del honor nacional para movilizar las fibras de la opinión pública. Para él, las pretensiones de resumir el título de Texas eran deshonrosas puesto que había una cesión previa por parte de los Estados Unidos. Al reclamar de nuevo el territorio, el honor nacional se encontraba claramente en juego. Esta apelación al honor es un ejemplo de la idea de Howe de que Clay utilizaba la conciencia para manejar al electorado.²⁶¹ Para ilustrar la deshonra, comparaba las ambiciones estadounidenses sobre Texas con una hipotética ambición Española por reconquistar Florida o el disparate de que los franceses recuperaran Luisiana, y peor aun, que la Gran Bretaña quisiera regresar bajo su dominio el territorio de las 13 colonias. Pero entonces, ¿cómo reconciliar esta deshonra con sus acciones en la administración de Adams?

Él cedió que había estado involucrado en las pretensiones de los Estados Unidos para obtener la provincia durante su estadía en la secretaría de Estado. Pero recurrió a la mentira para señalar que no se realizaron oberturas al gobierno de México con esos propósitos. Texas era indiscutiblemente mexicana, y el anexarla era equiparable con la guerra. Con esta igualación, el tema de la expansión territorial se transformó en un debate sobre estrategia bélica. Clay señalaba que existían facciones en el país que consideraban intrascendente una guerra contra México por la inferioridad del ejército del país del Sur, pero él advertía –poniendo en evidencia a sus contrincantes– que una guerra con México no sería una guerra con éste país *per se*, ya que se esperaba que se involucraran las potencias europeas, sobre todo el Reino Unido. Y en este aspecto no necesitaba decir más. El recuerdo de la guerra de 1812, en la que él colaboró en la firma del tratado de paz, todavía tenía un espacio en la conciencia nacional.

Con la ayuda de la amfibestesis, en el encadenamiento de ideas de Clay, lo que había iniciado como una exposición de su postura sobre la anexión de Texas se convirtió en una discusión de armas y guerra. Pero esa no fue la única transformación que sufrió la temática de Texas. En la reclamación sobre si era benéfica una guerra con México, recurrió a la paradiástole. Tomó una idea utilizada por su oposición y le dio otro sentido. Los demócratas apelaban a que Texas podía ser anexada por tratado debido a

que el poder de suscribir tratados recaía en el ejecutivo de la Unión. Pero para Clay, el que el ejecutivo suscribiera un tratado de anexión no implicaba una simple anexión. Esto equiparaba guerra, y por lo tanto hacía que el ejecutivo suplantara funciones. Él cuestionaba si era competente utilizar el poder para hacer tratados para sumir al país en una guerra, sin consultar al Congreso, quien era quien tenía esa atribución según la Constitución.

Con su habilidad retórica y poder de convencimiento, Texas se convirtió en un tema sobre la guerra y la paz. Fue un debate paradójico en el que apelaba a la conciencia de los ciudadanos. Su contrapropuesta era la paz mientras sus contrincantes querían la guerra con México. En su visión los Estados Unidos eran un país honorable que nunca se atrevería a traicionar a un país con el que mantenía relaciones amistosas. Él reprochaba las acciones de un ejecutivo irresponsable que ponía al país en riesgo sólo por un espíritu de ambición territorial. Su propuesta era mejorar el territorio que ya estaba dentro de la Unión y reforzar los vínculos que los unían. Sin mencionar la esclavitud hasta reclamó que los Estados del Sur intentaran incorporar a Texas para alterar el equilibrio político y reiteró que su visión de que Texas les daría poder de representación era equivocada. Según su criterio serían más los Estados no esclavistas que los esclavistas en la división del territorio de la República de Texas.

Con esto pensó que había clavado el último clavo del ataúd del fantasma de Texas. Vislumbraba que la campaña política podía desarrollarse como él la había planeado cuando acordó con van Buren que no se trataría el tema de Texas. Pero los ánimos expansionistas habían sido agitados y aunque él no quería aceptarlo, la opinión pública parecía estar a favor de la anexión. El país estaba cambiando y no era el mismo que lo había llevado a ser el presidente de la Cámara Baja. Seguía siendo uno de los políticos más carismáticos del país, pero ni su carisma podía derrotar a las fuerzas expansionistas en este momento. Lo único que le quedaba entonces era esperar que el Senado de los Estados Unidos, y la mayoría whig que lo integraba, hiciesen su trabajo mediante el rechazo a la ratificación cuando el tratado llegase a sus manos.

2.6 La lógica de la retórica en el Senado

El 22 de abril de 1844, después de las preparaciones de Calhoun y la declaración de Clay, el tratado de anexión de Texas a los Estados Unidos fue enviado al Senado para su ratificación. En conmemoración al evento, John Quincy Adams, quien como miembro de la Cámara de Representantes no podía participar en el debate- escribió: “El tratado de anexión de Texas ha sido enviado al Senado y con él se fue la libertad de la raza humana”²⁶² Los temores de la mayoría de los whigs parecían verse cristalizados en este instrumento. Ante las próximas elecciones presidenciales el tema parecía inescapable. Ni la voluntad de Clay y van Buren para evadir el tema fue suficiente para sacar la anexión de cartelera.²⁶³

El Senado recibió el tratado ese mismo 22 de abril. La importancia del envío del presidente Tyler los obligó a reunirse en sesión secreta y las galerías fueron vaciadas.²⁶⁴ Pero el secreto de lo discutido en el recinto no duró mucho. De manera sorpresiva el tratado recibido por el Senado fue publicado en su totalidad por el *New York Evening Post* el día 27 de abril. El escándalo de la publicación obligó a los senadores a formar un comité para buscar el responsable de la falta.²⁶⁵ Los resultados del comité formado por los senadores Archer, Benton, Crittenden, McDuffie y Servier fueron presentados el 8 de mayo. El culpable de revelar el tratado era el senador Tappan, un whig de Ohio, quien fue censurado el 10 de mayo en sesión ejecutiva.²⁶⁶

La publicación del instrumento en la prensa provocó que la anexión ya no fuese secreto de Estado sino materia de discusión pública. Los whigs pretendían explotar estas circunstancias y obligar al Senado a retirar el carácter secreto de la discusión. El mismo día que se formó el comité para investigar la filtración, el senador Crittenden, un whig de Kentucky y compañero de Henry Clay impulsó como resolución el que se

²⁶² Adams, MJQA, XII, 13.

²⁶³ La naturaleza volátil de la anexión de Texas y su relación con la esclavitud fue reconocida tanto por Henry Clay como por Martin Van Buren, los posibles abanderados a la presidencia por los dos partidos de mayor relevancia nacional. Después de una visita de Van Buren a Ashland –la propiedad de Clay– entraron en un acuerdo de caballeros de no tocar el tema de la causa texana en caso de ser nominados a la presidencia. Sin embargo, en el caso de Van Buren, este no fue nominado al ser elegido James Polk como abanderado; Carl Schurz, *Life and times of Henry Clay*, Vol. II, New York, Houghton Mifflin Company, 1915.

²⁶⁴ *Cong. Globe*, 28th Cong., 1st Sess. 1844, 13, No. 34: 542.

²⁶⁵ *Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., 8 May 1844, 439.

²⁶⁶ U.S. Congress, *Senate Executive Journal*, 28th Cong., 1st sess., May 10, 1844, 272; *Senate Journal*

retirara el carácter secreto tanto al tratado como a los mensajes y documentos que lo acompañaron.²⁶⁷

La pugna por la liberación de información fue una de las estrategias de los whigs. Ellos proclamaban que “la anexión e la república de Texas es un tema de gran importancia, en el que la voluntad del pueblo debe ser consultada”²⁶⁸ y después de varios intentos y álgidas discusiones finalmente lograron su cometido. El 16 de mayo se aprobó la eliminación del carácter secreto de la discusión y algunos de los documentos,²⁶⁹ aunque eso no impidió que senadores demócratas intentaran que se revirtiera el fallo del Senado.²⁷⁰

El carácter público no contribuyó al futuro del tratado. A diferencia de lo esperado por Calhoun las discusiones no fueron rápidas ni a su favor. Después de la llegada del instrumento el 22 de abril, éste fue recibido por el comité de relaciones exteriores del Senado, quien lo tornó al pleno el día 10 de mayo sin enmiendas ni recomendaciones.²⁷¹ Pero ésta no era la única labor del Senado en estos momentos. El pleno también se dedicó a ratificar nombramientos de encargados del servicio postal, de cirujanos navales y del manejo de tarifas arancelarias. Lo difuso de la discusión hizo propicio que se intentara aplazar el debate para aumentar el apoyo al instrumento²⁷² y en ocasiones se evadió el tratar el tema por completo.

El 8 de junio fue enviado a votación y el resultado fue una derrota de 35 votos en contra y 16 votos a favor.²⁷³ El fracaso fue visto por el enviado texano van Zandt como un tema “estrictamente partidista entre demócratas y whigs”²⁷⁴ De los 35 votos en contra 28 eran whigs y 7 demócratas a favor de van Buren que había rechazado la anexión durante su presidencia. Todos los whigs, excepto el senador Henderson de Missouri votaron en contra, pensando que Clay ganaría la presidencia en las

²⁶⁷ Journal of the Senate of the United States of America, Volume 35, appendix, *Proceedings of the Senate on the Treaty of Annexation*, 426.

²⁶⁸ *Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., 15 May 1844, 431.

²⁶⁹ Journal of the Senate, *Proceedings of the Senate on the Treaty of Annexation*, 431.

²⁷⁰ Journal of the Senate, *Proceedings of the Senate on the Treaty of annexation*, 431.

²⁷¹ *Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., 13 May 1844, 427.

²⁷² El senador Buchanan intentó postergar la discusión del tratado hasta el mes de junio, pero sus intentos fueron derrotados 18 votos a favor y 29 en contra., Journal of the Senate, *Proceedings of the Senate on the Treaty of annexation*, 428.

²⁷³ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., June 8, 1844, 312.

²⁷⁴ Van Zandt to Henderson, James, Washington, June 10, 1844, Washington, in *Camden, DCBT II*

siguientes elecciones. Mientras que los demócratas expansionistas buscaron la ratificación. Hannegan, un demócrata de Indiana se abstuvo de la votación.²⁷⁵

El debate se distinguió por la exposición de las mismas ideas de la constitucionalidad, las atribuciones del ejecutivo y la territorialidad. Parecía que el tiempo no había pasado en el caso de la anexión de Texas. Existían problemáticas endémicas al tema. La mayoría habían sido establecidas por los whig en los años posteriores a la independencia de Texas, cuando John Quincy Adams, Daniel Webster y las legislaturas de varios estados del Norte presentaron resoluciones en contra de la posible anexión de la república de la estrella solitaria.

La repetición era tal que el mismo rechazo guardó cierto eco con la negativa hecha por Forsyth años atrás a Hunt. Pero en estos momentos la situación era más compleja, las elecciones presidenciales –que siempre parecían interponerse en el futuro de la anexión- se acercaban mientras que el tema parecía no morir. El ciclo electoral les daba confianza a los whigs, quienes podían pensar en cantar victoria al asumir que la llegada de Clay mataría finalmente el tema; y los anexionistas temían la reacción texana a un rechazo más. Ambas partes tenían mucho por qué luchar.

2.6.1 El primer acto: los mensajes de Tyler en apelación al Senado

El ritmo del primer acto de discusión fue marcado por el presidente Tyler, quien aprovechó la oportunidad del mensaje presidencial que debe acompañar a un tratado que es enviado para ratificación al Senado. Con esa oportunidad les expuso a los senadores no sólo por qué debían cumplir su obligación de aprobarlo por el bien de la nación, sino por qué todas las argumentaciones whigs presentadas con anterioridad carecían de sustento. Tyler condensó toda objeción y trató de defender el instrumento que pensaba le daría un espacio en la política y por qué no, un periodo presidencial propio

En defensa del tratado, y en oposición a los argumentos whig que rescataban los beneficios de un territorio limitado en la Unión, Tyler realizó una ferviente defensa del tratado negociado por su administración. Su discurso de presentación del instrumento retomó las temáticas de soberanía, territorio, constitucionalidad, y los requerimientos de aprobación popular y la construcción de un nuevo compacto

constitucional. Fue cauteloso en describir el tratado como una transferencia de derechos y de la “soberanía independiente a la jurisdicción de los Estados Unidos”²⁷⁶

Para él, el instrumento era un éxito en el que los Estados Unidos habían finalmente “recuperado un territorio que anteriormente había constituido parte de sus dominios”²⁷⁷ por el tratado de compra de Luisiana. En esto recuperaba una noción explotada previamente sobre la asociación soberana de los Estados Unidos con Texas. Y para eliminar la noción de que el pueblo texano era disímil al estadounidense como lo proponían aquellos que temían a la fusión de dos pueblos, Tyler evocaba la imagen de que lo único que separaba a Texas de los Estados Unidos era una “línea imaginaria y el río sabina por una distancia de 310 millas”²⁷⁸

La homologación de países era tan esperada que se rescataba que mediante un “voto solemne de su pueblo, por parte de toda su población, solo 93²⁷⁹ personas no expresaron su ansioso deseo de entrar en asociación con los Estados Unidos como parte de su territorio.”²⁸⁰ Los reclamos whig de la necesidad de un voto ya que solamente la voluntad del pueblo podía transferir la soberanía se veían nulificados por esta información proporcionada por el presidente, quien al retratar el estado triste de las finanzas texanas remarcaba que si no se aceptaba la anexión “Texas se vería forzada a buscar refugio en los brazos de otro poder”²⁸¹

Los whigs habían identificado con anterioridad dos peligros como consecuencias de la anexión de Texas: la expansión del complejo militar y el desmoronamiento del sistema federal. Tyler también abordó estas problemáticas en su discurso, utilizando sus argumentos en su contra. Él propuso, por ejemplo, que si Texas llegase a unirse a otro poder debido a su precariedad de condiciones, se tendría que “incrementar la fuerza militar de los Estados Unidos”²⁸² puesto que esto implicaría tener el enemigo en puerta. El panorama a consecuencia de esto sería tan lúgubre que habría “consecuencias fatales para la paz de la Unión y hasta para su

²⁷⁶ Message from the President of the United States, April 22, 1844 en *Proceedings of the Senate on the Treaty of Annexation, Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., April 22 to June 8, 1844, appendix, 421.

²⁷⁷ Message from the President of the United States, April 22, en *Proceedings of the Senate*, 421.

²⁷⁸ Message from the President of the United States, April 22, en *Proceedings of the Senate*, 421.

²⁷⁹ Si bien Tyler menciona que solo 93 personas se opusieron a la anexión de Texas a los Estados Unidos, los registros de esta primera elección en la República de Texas señalan que fueron solamente 91 las opuestas.

²⁸⁰ Message from the President of the United States, April 22, en *Proceedings of the Senate*, 422.

²⁸¹ Message from the President of the United States, April 22, en *Proceedings of the Senate*, 422.

preservación”²⁸³ Así como para los whigs la anexión implicaba la destrucción de la federación, para Tyler la negativa a la anexión implicaba exactamente lo mismo.

El Presidente iba tan lejos como para proponer que el sistema federal se vería fortalecido por la anexión de Texas, ya que este es compatible con grandes extensiones. Utilizaba precedentes de incorporación de Estados para argumentar que la adición de éstos había “servido para fortalecer y no debilitar la Unión”²⁸⁴ y con un llamado al beneficio de la patria, reclamaba que era el deber de los senadores el tomar una decisión que beneficiara a todo el país. Sin embargo, el presidente no era el único que apelaba a los beneficios de la Unión y sus discursos no provocaron una rápida movilización de los legisladores para el debate. La animadversión hacia Tyler estaba presente en ambos partidos y sus discursos eran atacados en ambos bandos.

2.6.2 El Partido Demócrata: ¿el opositor más activo del tratado de anexión?

El cambio en el *statu quo* de las sesiones legislativas se presentó el 13 de mayo, cuando el senador Benton de Missouri -un demócrata- introdujo tres resoluciones²⁸⁵ sobre el tratado de anexión, y las propuso como el eje de debate para la ratificación del mismo. La primera de ellas señalaba que “la ratificación del tratado de anexión de Texas sería una adopción de la guerra entre Texas y México”, mientras que la segunda advertía que el poder de suscribir tratados por parte del ejecutivo no se extendía al poder de declarar la guerra. En su razonamiento lógico-jurídico, tanto el presidente como el Senado no tenían derecho de involucrar al país tanto por declaración o adopción en una guerra con México.²⁸⁶

Benton compartía las ideas de los whigs en materia, al hacer referencia a la injusticia cometida hacia México.²⁸⁷ Partía del razonamiento de que la ratificación del

²⁸³ Message from the President of the United States, April 22, en *Proceedings of the Senate*, 423.

²⁸⁴ Message from the President of the United States, April 22, en *Proceedings of the Senate*, 425.

²⁸⁵ *Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., 13 May 1844, 427.

²⁸⁶ Thomas Benton of Missouri, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on May 16, 18 and 20, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 474.

²⁸⁷ Benton clasificó en su discurso como injustas las acciones de los Estados Unidos contra México, y las equiparó con la guerra. Proporcionó referencias hacia un maltrato sistemático de México por parte de los Estados Unidos y señaló que esa era la razón por la cual los Estados Unidos no habían tenido éxito en sus ofrecimientos de movilizar la frontera. Para él, “los Estados Unidos, al tratar con el respeto debido a un pueblo orgulloso, y no menos porque son débiles, habrían adquirido Texas en un tiempo corto, tan naturalmente y fácilmente como una manzana cae a la tierra”: Thomas Benton of Missouri

tratado era equiparable con la guerra. Describía este enfrentamiento como injusto, inconstitucional y una batalla en contra de un enemigo débil.²⁸⁸ Para ilustrar el crimen cometido hacia el vecino del Sur exclamaba que el tratado violaba dos mil millas de territorio mexicano y se cuestionaba si era lo correcto, lo moral, y si acaso el país se atrevería a arrebatar dos mil millas de Canadá de la misma manera.²⁸⁹

Esta defensa de México fue una táctica a la que recurrieron tanto los whigs como los demócratas como Benton que se oponían al tratado de anexión. La independencia de Texas había sido vista en los Estados Unidos como una guerra racial.²⁹⁰ Pero más que una apelación a la protección del estado de derecho o de un vecino débil, esta táctica de confusión era una redescipción paradiastólica donde la discusión del tratado se convertía en una discusión entre la guerra y la paz.

La incorporación de esta temática también permitía exhibir de manera conveniente la labor diplomática de la presidencia de Tyler, quien al haberle garantizado protección a la República de Texas, incluso antes de la ratificación del tratado, se estaba comprometiendo a una guerra.²⁹¹ De los políticos whigs que se distinguieron en la

²⁸⁸ Thomas Benton of Missouri, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, 474.

²⁸⁹ Thomas Benton of Missouri, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, 482.

²⁹⁰ Las connotaciones raciales fueron constantes en los debates sobre Texas desde 1836. La visión de una guerra entre anglosajones y mexicanos era constante en la prensa estadounidense y contribuía a los sentimientos de buena voluntad de los estadounidenses hacia sus compatriotas texanos. Este argumento rara vez fue utilizado por los grupos opositores, pero era una causa subyacente y una temática que tenía un gran trasfondo en la relación binacional. John Quincy Adams, con su estilo retórico particular que recurría constantemente a la amfibestesis, en ocasión de la discusión de una resolución en conjunto del Senado, autorizando al presidente de los Estados Unidos la distribución de raciones a los fugitivos de las hostilidades indias en Alabama y Georgia, involucró la anexión de Texas y las divisiones raciales en el tema. Reclamaba si “acaso no existe suficiente odio entre las razas que componen la población del Sur y la población de México, su vecino” y cuestionó si “tú, anglo-sajón, propietario de esclavos, exterminador de indios, en el fondo de tu alma, ¿odias al mexicano-español-indio, emancipador de esclavos y abolicionista de la esclavitud? Y tú, hombre, ¿no piensas que tu odio no es igual y cordialmente recíproco? Ve a la ciudad de México, pregunta a alguno de tus ciudadanos que han pasado años ahí, si de alguna manera se atreven a mostrar sus rostros anglo-americanos en las calles. Le aseguro, señor que sin importar cuánto usted odie al mexicano, su corazón se enciende con un igual medido odio y despecho de usted.” de ahí que la incorporación del trasfondo racial durante la ratificación no era algo novedoso.; Adams of Massachusetts, speaking on the joint resolution from the Senate authorizing the President of the United States to cause rations to be distributed to suffering fugitives from Indian hostilities in Alabama and Georgia, on May 25, 1836, to the House of Representatives, 24th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 449.

²⁹¹ El compromiso de Tyler a la República de Texas se presentó en la correspondencia entre Calhoun a Van Zandt y Henderson, Washington, April 11, 1844, Documento #5741, en Manning, DCUS, 71-72. Pero fue de naturaleza conflictiva y una de las causas por las que el presidente tuvo que defenderse durante el periodo de ratificación, ya que se le acusaba de excederse en el ejercicio de las atribuciones dadas al poder ejecutivo. Tyler en materia señaló el miércoles 15 de mayo en mensaje al Senado que esperando la rápida ratificación del tratado y contemplando que México había equiparado la anexión con una declaración de guerra. Él había visto como en debate el presidente sus fuerzas marchar al Calif-

esfera nacional como Adams, Clay y Webster, sólo el primero tuvo una relación cercana con los enviados mexicanos a Washington.²⁹² Tanto Clay como Webster en su labor respectiva como secretarios de Estado mantuvieron relaciones difíciles con los representantes mexicanos, y llegaron a expresar su desagrado hacia el país, a tal grado que, por ejemplo, Webster llegó a clasificar como grosero al enviado mexicano Bocanegra.²⁹³

Pero la realización de una injusticia era una buena arma para atacar el tratado negociado por Tyler. Y las oposiciones de demócratas como Benton tenían como objetivo final el impedir el aumento de popularidad del presidente. Texas era un tema popular en el país y los bonos de Tyler aumentaban mientras se preveía la anexión. Por esto, Benton acusó a Tyler de desear ser presidente por derecho propio y de estar dispuesto a recurrir a la guerra para conseguirlo.²⁹⁴ Estas consideraciones políticas no eran exclusivas del demócrata de Missouri. Los whigs siempre tuvieron presente la próxima campaña presidencial, en la que Henry Clay -quien compartía muchas de las ideas expuestas por Benton en la sesión- parecía ser el abanderado. El contexto político influía en todas las decisiones que se tomaban en el recinto aislado del mundo debido al carácter secreto de la sesión.

Las mismas diferencias en las posturas entre el electorado y sus representantes eran materia de expresiones en el debate por el tratado. Benton por ejemplo, quien

invasión y la posesión por las armas del territorio de Texas durante las deliberaciones del Senado"; U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., May 15, 1844, 280-281.

²⁹² John Quincy Adams era el único miembro del Partido Whig que tuvo una relación estrecha con los enviados mexicanos en Estados Unidos. Su relación con Gorostiza lo llevó a registrar su agrado con la publicación del enviado mexicano de un panfleto sobre la relación México-Estados Unidos; Adams, MJQA, IX, 511 y MJQA, XI, 360. Cuando Martínez arribó como ministro en 1838 realizó un llamado formal a Adams y le reiteró que México se encontraba bajo una gran deuda a Adams. Adams, MJQA, X, 56. Mientras que en el caso de Almonte, el 28 de diciembre de 1843 visitó de manera oficial a Adams para brindarle un agradecimiento formal por parte del gobierno de México por su generosidad y amabilidad. Adams registró con beneplácito el evento en su diario. Almonte, a su partida también se despidió de él. Adams, MJQA, XII, 17.

²⁹³ Webster durante su estadía en el departamento de Estado tuvo dificultades con el enviado mexicano Bocanegra, a quien consideraba una persona impropia por haberse comunicado directamente con el cuando Waddy Thompson, el representante estadounidense, ya se encontraba en la ciudad de México. En una carta fechada el 8 de julio de 1842 hasta llega a aseverar que los mexicanos no entienden la situación que se presentan en Texas, y con tono exasperado encuentra incomprensible el que se reclame a los Estados Unidos el reconocimiento de la República de Texas cuando la Gran Bretaña, Francia y Bélgica también han extendido tal reconocimiento. En su opinión dichos reclamos no tenían sustancia, por lo que una defensa a la causa mexicana después de la firma del tratado de anexión de la administración de Tyler parece poco plausible.; Daniel Webster a Waddy Thompson, Washington, July 8, 1842, Documento #3217, en William R. Manning (ed.), *Diplomatic correspondence of the United States: Inter-American affairs, 1831-1860, volume VIII- México 1831-1848 (mid year)*, Washington, Carnegie Endowment for International Peace, 1937, p. 110-120.

²⁹⁴ Thomas Benton of Missouri speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st

mencionó su antiguo y continuo interés por recuperar “la tierra regalada por el tratado de 1819”,²⁹⁵ aceptaba que su posición no era compartida por la mayoría de sus constituyentes quienes añoraban el retorno de Texas a la Unión, pero en su visión y conciencia ésta no era la manera de regresarla al seno de la unión, y él no era el único demócrata que compartía esta opinión.

Los demócratas fueron más activos en el debate por la anexión. Séase a favor o en contra presentaron más discursos y resoluciones que los whigs, quienes en un inicio se concentraron en acelerar el debate para posteriormente presentar algunos discursos que seguían la misma línea argumentativa que había establecido Clay en su carta y Adams en sus discursos anteriores. Ellos no fueron los únicos que intentaron que se publicitara el debate, ya que el mismo Thomas Benton intentó que éste se diera con las puertas de las galerías abiertas, sin embargo, con 30 votos en contra y 12 a favor su resolución no fue aprobada.²⁹⁶ Hasta los discursos eran motivo de secrecía y por ejemplo su exposición en contra de la anexión sólo se liberó hasta días después de su presentación, el 21 de mayo.²⁹⁷

Si bien el partido de Jackson realizó una investida más activa en términos de la labor legislativa del tratado, esto no quiere decir que los whigs simplemente confiaron en el poder que les proporcionaba la mayoría en el recinto y no realizaron contribuciones en la discusión del pleno. Algunos de los miembros del partido como el senador Crittenden y el senador Choate fueron activos y siguieron las pautas de Benton para impulsar sus tres resoluciones en contra del tratado de anexión. Choate además intentó incorporar resoluciones propias, donde señalaba que involucrarse en una guerra contra México para conseguir la anexión de Texas sería una guerra injusta y que un contrato, transacción o tratado que involucrara el adoptar una guerra no estaba contemplado en la Constitución ni en las atribuciones del ejecutivo.²⁹⁸ Repetía lo expresado desde la década de los treinta por los otros miembros de su partido e intentaba influir con esto en el rumbo del tratado.

²⁹⁵ Thomas Benton of Missouri, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 482.

²⁹⁶ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., May 16, 1844, 285.

²⁹⁷ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., May 20, 1844, 290.

²⁹⁸ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., May 16, 1844, 285; *Senate Journal*

El discurso más importante del demócrata por Missouri transcurrió durante las sesiones del 16, 18 y 20 de mayo.²⁹⁹ Mientras acusaba a la administración de Tyler de manipular las opiniones de otros miembros partido demócrata como el antiguo presidente Jackson³⁰⁰ el presidente Tyler replicó a tal ataque con el envío de una carta del mismo Jackson, donde rescataba la importancia de obtener Texas.³⁰¹ Pero Benton, no se convenció ante la apologética del líder moral de su partido y siguió con su ataque al tratado y la administración de Tyler por dos sesiones más después de la llegada de la carta. Al concluir su participación el 20 de mayo declamó que él ansiaba el retorno de Texas a la Unión, pero no de esa manera. Para él era un problema de forma, no sobre si Texas debía pertenecer a la Unión, eso en su visión no estaba a discusión.

Thomas Benton fue una anomalía en su partido. Apostó su carrera política y fue atacado públicamente por miembros de su bancada como el senador Walker, quien tomó la palabra el 20 de mayo para enjuiciar su oposición.³⁰² Los demócratas fueron más activos en el uso de la retórica y el discurso como poder de convencimiento en el pleno. Además de Walker, hicieron uso de la palabra en defensa de la anexión los senadores McDuffie,³⁰³ Breese,³⁰⁴ Woodbury,³⁰⁵ Servier³⁰⁶ y Buchanan.³⁰⁷ Su actividad no se limitó a ese recinto legislativo, ya que miembros de la Cámara de Representantes, quienes no podía participar en la discusión y votación del tratado, también se expresaron a favor de la anexión de Texas. Los Representantes demócratas

²⁹⁹ Thomas Benton of Missouri, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 474-486.

³⁰⁰ Thomas Benton of Missouri, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 483.

³⁰¹ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., May 17, 1844, 286.

³⁰² Walker of Mississippi, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on May 20 and 21, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 548-557.

³⁰³ McDuffie of South Carolina, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on May 23, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 529-533.

³⁰⁴ Breese of Illinois, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on June 3, 1844, to the Senate on Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 537-544.

³⁰⁵ Woodbury of New Hampshire, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on June 4, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 760-775.

³⁰⁶ Servier of Arkansas, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on June 7, 1844, to the Senate on Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 557-560.

³⁰⁷ Buchanan of Pennsylvania, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on June 8, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 561-562.

Owen,³⁰⁸ Belser,³⁰⁹ y Tibbatts³¹⁰ desde su escaño defendieron la anexión de Texas con discursos a favor. Pero los whigs fueron atacados por el silencio y esta libertad no fue utilizada por sus miembros de la Cámara, con la excepción de Joshua Giddings, un abolicionista.

Al estar en contra de la visión de Jackson, Benton y otros senadores seguidores de van Buren no siguieron las pautas de su bancada. Ellos se convirtieron de manera paulatina en aliados de los whigs y sus propuestas usualmente eran apoyadas por esta bancada. Crittenden, Spencer y Choate intentaban poner a debate las resoluciones de Benton. El senador de Missouri se convirtió en un aliado inesperado y su actividad prolífica durante el debate fue el eje de la discusión. Los whigs no tomaron la batuta para defender su idea de nación ni mucho menos para expresar su oposición. Aun cuando en la década de los treinta habían comenzado a estructurar un lenguaje político en contra de la anexión, en el momento de utilizarlo en debate fueron pocos los que expresaron su opinión.

2.6.3 La bancada whig: entre el silencio y la repetición

Rufus Choate el senador por Massachusetts, se había distinguido durante los primeros días de discusión, junto con Crittenden, como los whigs más involucrados en el debate del pleno. Pero su actividad se había concentrado en el proceso legislativo mediante la introducción de resoluciones y no en la retórica y el convencimiento como lo habían hecho sus contrapartes demócratas. Choate introdujo la primera de sus resoluciones el 16 de mayo, el mismo día en el que Benton inició su discurso. Su segunda participación vino el 22 de mayo cuando insistió en que se discutieran las tres resoluciones que Benton había presentado con anterioridad y esto marco una pauta en el comportamiento de los whigs. Su labor en el debate parecía más bien de apoyo al demócrata Benton, en lugar de impulsar las ideas que habían propuesto con anterioridad.

³⁰⁸ Owen of Indiana, speaking on the right and duty of the United States now to accept the offer made by Texas of annexation, on May 21, 1844, to the House of Representatives, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 696-701.

³⁰⁹ Belser of Alabama, speaking on the annexation of Texas to the United States, on May 21, 1844, to the House of Representatives, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 520-525.

³¹⁰ Tibbatts of Kentucky, speaking on the annexation of Texas to the United States, on May 7, 1844, to

El propósito estratégico de esto estaba fuera del recinto del Senado. Un año electoral no era el momento para realizar discursos en contra de la esclavitud o rechazando por completo el expansionismo. La misma carta de Clay era un ejemplo de esta postura poco comprometedora, cómoda y blanda donde aferrados a la noción de que la anexión se equiparaba con la guerra, declaraban que su oposición era por el amor a la paz y el deseo de preservar el honor de su país. Pero como en toda regla, hubo una excepción.

La excepción en este caso fue la participación del senador Miller de Nueva Jersey. Miller había llegado al Senado el 2 de marzo de 1841 y todavía estaba en su primer periodo como senador durante la vigésimo octava legislatura. Su labor legislativa no había sido activa ni de renombre y los debates en los que tuvo mayor participación fueron en los del aplazamiento o derogación de la ley de bancarrota.³¹¹

Pero el 23 de mayo, después de la respuesta del presidente Tyler ante la exigencia de conocer qué compromisos bélicos había adquirido con la República de Texas antes de ratificarse el tratado. Ante la aprobación de otros temas como las nominaciones de agentes de aduanas³¹² Miller tomó la palabra y recurrió a uno de los temas que se habían planteado con anterioridad. Él cuestionó claramente si en esencia se debía discutir la existencia de un tratado de anexión, o si acaso lo que ocurriría con la anexión de Texas era la unión de dos pueblos y la disolución del pueblo estadounidense.

Estas ideas habían sido planteadas desde 1838, cuando la legislatura de Massachusetts describió a la anexión de Texas no como una anexión sino como “la unión de dos gobiernos independientes” Los legisladores de este estado en su momento proponían que debía de contemplarse que se daba, “la disolución de ambos y la formación de uno nuevo, séase con los mismos fundamentos o con la creación de una nueva constitución, puesto que su identidad es distinta.”³¹³ Los senadores demócratas que habían precedido a Miller habían argumentado que la anexión representaba la unión de dos pueblos, y el senador McDuffie quien se dirigió al pleno el mismo día además

³¹¹ *Senate Journal*, 27th Cong., 2nd sess., 17 January 1842, 87.

³¹² *U.S. Congress, Senate Executive Journal*, 28th Cong., 1st sess., May 23, 1844, 202.

de atacar a Choate y Benton,³¹⁴ había defendido tanto la soberanía de Texas como su derecho a suscribir un tratado de anexión.

Miller después de haber escuchado esa exposición de las estructuras texanas, que eran descritas como más estables que las mexicanas por McDuffie,³¹⁵ cuestionaba tajantemente cómo era posible que se esperara que estas instituciones desaparecieran solamente con una firma, y si acaso no era de esperarse una pérdida de identidad. Para él era más que evidente que “esa aventura nos transformaría en algo texanos en carácter”³¹⁶ En ese momento, era más que un sacrilegio el concebir la pérdida de la identidad estadounidense, y mucho menos por la obtención de un territorio. Pero los demócratas también tenían una respuesta a esta reclamación whig, al señalar que siendo la mayoría de los habitantes de Texas originarios de los Estados Unidos, era imposible que se perdiera la identidad.

Después de esta participación de Miller los miembros de la bancada whig regresaron a su labor de apoyo a las iniciativas de Benton. George Evans, un whig de Maine por ejemplo, insistió en que se retomaran las resoluciones de Benton el 24 de mayo³¹⁷ y Spencer Jarnagin junto con el mismo Benton continuaron con la insistencia de recepción de documentos del ejecutivo. Los demócratas que respaldaban el tratado eran mucho más activos en su defensa del instrumento. A inicios de junio los senadores Breese y Woodbury realizaron su defensa del tratado y atacaron a los whigs por negarse a recibir a sus hermanos texanos en el seno de la Unión. Para Breese por ejemplo, el tratado debía festejarse porque uniría a los dos pueblos en armonía y amor.³¹⁸ Mientras que Woodbury recordó la posesión estadounidense sobre Texas y los intentos de Adams y Clay por recobrarla.³¹⁹

Los demócratas como Woodbury estaban a la ofensiva, y además de desprestigiar la oposición whig trataban de contradecirla en todos los puntos en los que presentaban una objeción. Ante estos ataques la réplica whig curiosamente no fue inmediata. Fue

³¹⁴ McDuffie of South Carolina, speaking on the treaty for the reannexation of Texas to the United States, on May 23, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, 529-533.

³¹⁵ McDuffie of South Carolina, speaking on the treaty for the reannexation of Texas to the United States, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, 529-533.

³¹⁶ Pamphlet of the speech of Mr. Miller, of New Jersey, on the Treaty for annexing Texas to the United States: Delivered in the Senate of the United States (in secret session), on May 23rd, 1844, Washington, Gales and Seaton, 1-21.

³¹⁷ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., May 24, 1844, 293.

³¹⁸ Breese of Illinois, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 538.

³¹⁹ Woodbury of New Hampshire, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United

hasta la sesión del jueves 6 de junio que Spencer Jarnagin, el senador por Tennessee, tomó la palabra y defendió a la oposición whig. En su discurso defendió su postura ante el tratado y repitió las ideas whig sobre la constitucionalidad y el expansionismo y atacó el uso del término reanexión por parte de los demócratas. Según él, con este término se intentaba crear la idea de que subsistía un derecho estadounidense al territorio texano.³²⁰ Pero en su visión esto se tornaba irrisible cuando se pensaba que si fuese de tal manera, los estadounidenses habían pagado y enviado a un *charge d'affaires* dentro de su propio territorio, el cual se había reconocido como extranjero en 1837.³²¹

Con exasperación Jarnagin reclamó que “un pólipo que se multiplica al descuartizarlo es perecedero”³²² a comparación de la noción de que los estadounidenses tenían un derecho sobre Texas. Ante la insistencia de un poder y reclamación estadounidense sobre Texas y la creación de una campaña por la *reanexión de Texas*, el senador por Tennessee describió esta exigencia de los demócratas sobre la posesión del territorio como aquel fantasma que Macbeth razonablemente se queja que “con 20 asesinatos mortales en su corona no permanecía muerto pero retornaba para empujar personas de sus sillas”³²³ Ante esto, el discurso de Jarnagin se abocó a tratar de destruir esta reclamación sobre Texas y argumentar que un derecho antiguo no era suficiente para continuar reclamando un territorio que en más de una ocasión se había cedido a una potencia extranjera.

Como era propia de la exposición jurídica en el Senado, el senador de Tennessee puso a juicio una proposición, en este caso la validez del tratado de 1819 para finalmente concluir que no podían existir reclamaciones estadounidenses sobre la provincia de Texas. Pero esto no fue suficiente para cambiar la línea que llevaba el debate en el recinto. Los demócratas se encontraban empecinados en dos ideas: el que la reclamación estadounidense sobre Texas, aunada con la carencia de una guerra con México eran suficientes para dar la bienvenida a este territorio y, la completa ratificación del Tratado de Anexión. El discurso de Spencer no cambió su parecer, y

³²⁰ Spencer Jarnagin of Tennessee, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, p. 682.

³²¹ Spencer Jarnagin of Tennessee, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, p. 682.

³²² Spencer Jarnagin of Tennessee, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, p. 682.

³²³ Spencer Jarnagin of Tennessee, speaking on the treaty for the annexation of Texas, 28th Cong., 1st

la exposición siguiente, dada el 7 de junio por el demócrata Servier solo sirvió para continuar con las posiciones de cada partido y marcar las diferencias entre quienes añoraban la anexión, y quienes por razones diversas se negaban a ella.

2.6.4 La batalla del 8 de junio

La discusión sobre la ratificación cumplía un mes en tres días, y desde que la comisión de relaciones exteriores había retornado el tratado al pleno no se veía ningún avance en el debate. Los demócratas habían realizado más discursos que los miembros del Partido Whig y Benton, por lo que tenían un sentido de seguridad sobre la ratificación. El ímpetu parecía estar de su lado y su poder de convencimiento parecía aumentar con cada discurso. Por ello, para detener la avanzada demócrata, el 8 de junio el senador Woodbridge, un whig de Michigan, decidió enderezar el rumbo del debate y recordar las tres resoluciones de Benton,³²⁴ las cuales todavía no habían sido llevadas a votación.

En el debate que siguió participaron con discursos el demócrata Buchanan de Pennsylvania y por el Partido Whig, Archer de Virginia y Berrien de Georgia. Fue el único momento dentro del debate en que las participaciones whig superaron por cantidad a las demócratas. Archer, como presidente del comité de relaciones exteriores expuso las razones por las que debía rechazarse el tratado. Aceptó que la opinión pública favorecía la ratificación del instrumento y que esto podía ser un dilema puesto que una de sus máximas como servidor público era expresar los deseos de sus constituyentes. Pero también deseaba hacer lo correcto para su país. Y para él, la anexión de Texas no era algo que debía perseguir la Unión.

Como los demócratas habían insistido en la existencia de un derecho previo, Archer recurrió al derecho internacional y mencionó que el principio de *stare decisis* —que se refería a los fundamentos de las decisiones— debía de ser aplicado. Florida ya había sido obtenida por tratado, y en ese mismo instrumento se había cedido Texas. El curso de acción correcto debía ser el formar un nuevo acuerdo que contemplara la anexión de Texas. Pero debía ser un instrumento válido, y aquel que se discutía en la sesión carecía de la aceptación de México y por ende de validez. Los tópicos de Archer se centraron en la validez de la transferencia de Texas por tratado, y no en los

beneficios de la misma. Pero aunque el vigor de una transferencia se había cuestionado por los whigs años atrás, Archer señaló al senador Benton como el líder del debate en materia, y no a miembros del Partido Whig como Adams y Webster, quienes desde Massachusetts habían iniciado a cuestionar el derecho de tratados en ese rubro.

Los demócratas y los mismos texanos habían hecho hincapié en la capacidad de Texas de ceder su soberanía. Su argumento tenía como sustento su constitución como república y la votación que realizaron a favor de la anexión al inicio de su vida independiente. Archer atacó estos sustentos de una manera innovadora por parte de los whigs. Mientras con anterioridad se había recurrido a las nociones de soberanía de Vattel para debilitar la autoridad de cesión texana, en este caso Archer no dudó su capacidad sino su representación. Aprovechó el señalamiento de dicha votación por Buchanan para resaltar que incluso cuando existía este precedente que aceptaba la anexión, esto se había dado en un momento en que los habitantes eran entre siete u ocho mil. Ahora eran entre cien y ciento cincuenta mil.³²⁵ ¿Cómo se podía esperar que la decisión de tres mil votantes fuese válida y representativa?

Además de cuestionar la autoridad texana para ceder su soberanía, Archer cuestionó la capacidad de los Estados Unidos para recibirla. El hecho de que la Unión se vería alterada por la incorporación de una república era el argumento.³²⁶ Aquí difería de Berrien, un whig de Georgia que también tomó la palabra el 8 de junio. Berrien señaló que él no compartía las dudas y temores de algunos sobre la capacidad de los Estados Unidos para adquirir y obtener territorio o anexar una soberanía. Pero sí negaba la capacidad texana para cederla. Su exposición se centró en que no existía nada dentro de la Constitución que limitara a los Estados Unidos para expandirse. Y no solo eso, la guerra entre México y Texas tampoco era un impedimento puesto que en todo caso la ocupación estadounidense sobre Texas podría ser justificada por el

³²⁵ Archer of Virginia, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on June 8, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 694.

³²⁶ Archer of Virginia, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, 28th

principio *uti possidetis*³²⁷ lo cuál daría todavía más legitimidad a la anexión como un “premio legal obtenido en la persecución de una guerra legal”³²⁸

Sin embargo, la distinción sobre la capacidad legal para ceder una soberanía sí era algo que Berrien compartía con los demás miembros de su partido. Esta distinción había estado presente desde la primer reacción whig después de la independencia de Texas. Pero mientras la resolución de Massachusetts de 1838, por ejemplo, había realizado una distinción entre soberanía colonial y republicana para argumentar la incapacidad de Texas, Berrien recurrió a otro argumento, lo cual demuestra la capacidad evolutiva del lenguaje político que los whigs fueron creando paulatinamente en debate. El senador por Georgia, al escuchar las participaciones demócratas que exaltaban las similitudes de Texas con los Estados Unidos aprovechó este elemento que no había sido explotado con anterioridad y cuestionó ¿Acaso el poder ejecutivo estadounidense tiene la capacidad de ceder la soberanía nacional?³²⁹

Desde la independencia texana se había exaltado el hecho de que tanto su Constitución, como declaración de independencia habían estado inspiradas en los mismos instrumentos estadounidenses. Bajo esta premisa Berrien señaló que él negaba la capacidad del presidente y el Senado texano para ceder o rendir la soberanía del Estado a otro. La razón radicaba en que las atribuciones del ejecutivo y legislativo estadounidense no contemplaban esa situación, y más aún, sería un completo disparate el imaginar que el ejecutivo tendría la capacidad de firmar un tratado que hiciese que los Estados Unidos llegaran a formar parte de otro país, destruyendo sus instituciones para unirse a otras.

La igualdad de condiciones entre Texas y los Estados Unidos en materia constitucional era lo que hacía imposible la anexión, y no la capacidad de los Estados Unidos de expandirse. El país podía obtener territorio, pero el ejecutivo de Texas no tenía la capacidad de cederlo. El precedente de una elección que aprobaba la anexión a los Estados Unidos no era suficiente para librar este obstáculo que había encontrado el senador Berrien, tan solo porque ese proceso electoral databa de ocho años atrás.

³²⁷ Éste es un principio del derecho internacional llamado “como poseías, poseerás.” Le permite a los beligerantes conservar el territorio poseído previo al final de un conflicto ó conservar las fronteras que tenían durante su régimen colonial., Loretta Ortiz Ahlf, *Derecho Internacional Público*, México, Oxford University Press, 2004, 102.

³²⁸ Berrien of Georgia, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, on June 8, 1844, to the Senate in Executive Session, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 701.

³²⁹ Berrien of Georgia, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, 28th

En este caso, Berrien no sólo intentaba mantenerse dentro de la línea del partido, sino también dentro de la línea de su región. Como un hombre del Sur tenía que defender los intereses de su región, que de manera casi unánime aprobaba la anexión. Pero también tenía que ser sensible a las dinámicas políticas del momento. De ahí que para referirse a los beneficios que podría encontrar el Sur en la anexión recurrió a las ideas del mismo Henry Clay, quien en su carta publicada unos días antes de la llegada del instrumento al Senado había señalado que el beneficio no sería para el Sur, quien obtendría menos Estados que el Norte, y además incorporaría territorios que competirían por la producción de algodón.

En algo que los whigs no lograron mantener una postura uniforme fue en la capacidad de obtener territorio. La diversidad de posturas fue tangible incluso dentro del Senado. Mientras fuera del recinto Adams y Webster todavía debatían si existía la capacidad y autoridad constitucional para la expansión; los senadores Archer, Spencer y Berrien la daban por hecho en sus discursos. Ante el apoyo en ideas de Jefferson por parte de Adams y Webster; Berrien recurría a precedentes legales contemporáneos, como la resolución de la corte de circuito en Carolina del Sur –confirmada por la Suprema Corte- que pronunciaba en el caso de 1828 de la American Insurance Company vs Carter que los Estados Unidos sí habían obtenido de manera legal y claramente constitucional la Florida.

Pero estos dos caminos divididos llegaban a la misma conclusión. La anexión de Texas era imposible. Algunos whigs matizaban la aseveración y mencionaban que debido a las características del tratado no podían aceptar a la República de Texas en la Unión, mientras que otros lo veían como un dilema insalvable. Pero parecían mantener una bancada uniforme en el Senado. Ese 8 de junio, después de las intervenciones de los senadores whig Archer y Berrien; y el demócrata Buchanan; Eli Woodbury, miembro de la bancada jacksoniana solicitó la aceptación del tratado.³³⁰ Ante la propuesta, los whigs Rives, Tallmadge y Henderson impulsaron tres enmiendas al tratado. La impulsada por el senador Rives solicitaba la extensión del periodo para la ratificación del instrumento con el objetivo de obtener la concurrencia de México y el establecimiento de una frontera.³³¹ Mientras que Tallmadge proponía extender la enmienda de Rives para contemplar una sesión de México hasta el

³³⁰ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., June 8, 1844, 311.; *Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., 8 June 1844, 437.

³³¹ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., June 8, 1844, 311.; *Senate Journal*, 28th

Pacífico.³³² Ellos como whigs expansionistas pretendían utilizar el consentimiento de México para obtener más territorio. Mientras que Henderson solicitaba la inclusión de un plebiscito para aprobar la anexión y el compromiso de que Texas absorbería todas sus responsabilidades fiscales.³³³

El ritmo del debate que había visto una mayor participación de los demócratas durante los primeros días había cambiado, y durante la sesión habían sido mayoritarias las intervenciones whig. Para detener esta embestida, el senador Walker, uno de los mayores defensores del tratado y un miembro activo del programa de propaganda del presidente Tyler impulsó la realización del voto por la ratificación del instrumento.³³⁴ El resultado no fue el esperado ni por el presidente ni por la mayoría los demócratas. Treinta y cinco votos se expresaron en contra, y solo quince a favor. La pugna por la ratificación había fracasado y al parecer los whigs habían triunfado. Veintiocho de veintinueve miembros de su bancada estuvieron en contra del tratado, sólo uno votó a favor. La mayoría que tenían en el recinto fue la mayor de sus fortalezas y no sus discursos. Benton, el líder de las discusión se expresó en contra junto con seis senadores demócratas.

Pero la celebración whig fue efímera. La afirmación de Benton de que él aceptaba la anexión pero no mediante un tratado negociado por el Presidente Tyler no era simple retórica. Era una verdad que guiaba sus actos. Dos días después de la derrota del tratado introdujo ante el pleno el proyecto de ley 191 del Senado para promover la anexión de Texas a los Estados Unidos mediante un acto en conjunto entre el Senado y la Cámara de Representantes. El proyecto de Texas no estaba muerto todavía. Vivía para dar sustento a la idea del senador Jarnagin de que era tan difícil de matar como el fantasma de Macbeth sobre el que recaían más de diez asesinatos. Los whigs todavía no podían celebrar.

³³² U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., June 8, 1844, 311.; *Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., 8 June 1844, 437.

³³³ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., June 8, 1844, 311.; *Senate Journal*, 28th Cong., 1st sess., 8 June 1844, 437.

³³⁴ U.S. Congress. *Senate Exec. Journal*. 28th Cong., 1st sess., June 8, 1844, 311.; *Senate Journal*

Capítulo 3

El dilema de Cancerberos: la trifurcación del lenguaje político whig y el fracaso de su oratoria deliberativa

Para junio de 1844 el tema de la anexión de Texas era uno rotundamente electoral. Esto no significa que las consideraciones económicas, regionales y la esclavitud; además del futuro de la nación no tenían un espacio en las deliberaciones políticas. En ese momento, como en otros, estas temáticas estaban presentes en los debates que envolvían la cotidianidad estadounidense. Pero todas éstas, en la mayoría de los casos, eran opacadas en importancia por la problemática de la anexión de Texas y la ambición política implícita en la más grande de las contiendas electorales: la de la Presidencia de la nación.

Los whigs, después de varias dudas por parte de un sector de opositores a la anexión de Texas,³³⁵ se encontraban confiados en la elección de su candidato a la presidencia, Henry Clay. Más que una elección, la convención whig en Baltimore a principios de mayo había sido una coronación de quien entonces era uno de los políticos más prominentes del país. Los whigs no tuvieron los dilemas de los demócratas, quienes vivieron una agitada convención del 27 al 29 de mayo a una cuadra del lugar que había visto la coronación de Clay. Ocho rondas de votación pasaron entre sufragios para Martin van Buren, el presunto nominado; James Buchanan, el senador de Pennsylvania, y Lewis Cass, el antiguo gobernador del territorio de Michigan. El *impasse* se resolvió hasta el noveno turno de votación, cuando el historiador George Bancroft, propuso al político de Tennessee James Knox Polk, quien bajo un discurso expansionista emergió del recinto como ganador de la nominación presidencial.

Con estos eventos suscitados en mayo de 1844 los acuerdos previos entre Henry Clay y Martin van Buren para evitar el tema de Texas durante la campaña presidencial se desvanecieron. Como consecuencia, la campaña electoral se convirtió en un dilema para los whigs. En un inicio juzgaron que el desbordante carisma de Henry Clay, en conjunción con el carácter oscuro de James Polk serían elementos

³³⁵ Las divisiones del partido en lugares como Massachusetts, aunadas a las dudas sobre la posición de Clay sobre el caso de Texas hicieron que por ejemplo, los delegados nombrados a la convención de Baltimore solicitaran saber la posición de Clay sobre Texas antes de prometerle su apoyo. Kinley J. *Polk: A Biography*. Cambridge, Massachusetts: Belknap Press, 1962.

suficientes para llevarlos a la Casa Blanca. Los carteles que como lema de campaña cuestionaban “¿*Quién es James Knox Polk?*”, para resaltar el carácter anónimo del candidato contrario emanaban cierta arrogancia. Pero la misma división del partido, en conjunción con el temperamento titubeante de Clay sobre Texas y la esclavitud probó ser su perdición.

En el escenario político el electorado tenía dos opciones claras que proponían un desenlace a la crisis por Texas. Los demócratas caminaban con el estandarte del anexionismo, con una plataforma que incluía no sólo Texas, sino Oregón y California. Mientras tanto, los whigs eran vacilantes en el asunto según la región. Ellos distinguían entre el expansionismo al norte y al sur de la línea Mason-Dixon. Su fuerza se encontraba en la plataforma económica y la idea del “Sistema Americano”³³⁶ y no en las propuestas de expansión territorial. La incomodidad causada por la temática de Texas era tal que su discurso cambiaba de tono según el estado en el que se encontraban y esto sólo se incrementó al aproximarse la elección.

En esta atmósfera de división política y furor electoral se decidió el futuro de la anexión de Texas y se escribieron las últimas notas del lenguaje político whig alrededor del tema. Los whigs dividieron sus posturas y lucharon en múltiples frentes, con tres cabezas que no lograron ni el consenso ni la fuerza suficiente para evitar lo que parecía inevitable después de la elección presidencial- la anexión. Su división se expresó tanto en la diversidad de las temáticas utilizadas, como en la entonación y confrontación con la que acudieron al último llamado de oposición a la anexión texana. El desencanto fue latente en una debacle que marcó fisuras en la organización partidista más allá del tema, y que tuvo consecuencias inmediatas para las manifestaciones en contra de la anexión.

Por lo tanto, el presente capítulo tiene como objetivo analizar este periodo, donde la campaña electoral de 1844 es el marco de las maquinaciones sobre la anexión de Texas y el punto de enunciación que da sentido al lenguaje político whig en esos momentos. Esta coyuntura política representa tanto el punto de inflexión como el momento de crisis y transformación del paradigma del lenguaje construido. Debido a esto se examinará la preponderancia de los intereses electorales y su

³³⁶ El *gran sistema americano* eran una serie de políticas económicas de corte nacional que integraban tanto los mejoramientos internos del país, tarifas proteccionistas y un banco nacional. Esta política económica aumentaba la participación del gobierno en la economía y por lo tanto se encontraba en contra de premisas de economía clásica que llamaban a la no intervención gubernamental., Merrill D. Peterson. *The Great Triumvirate: Webster, Clay, and Calhoun*. New York: Oxford University Press.

influencia tanto en la división de los whigs como en la evolución de su lenguaje en relación al caso de Texas.

Mediante el estudio de los discursos dados en la segunda sesión de la vigésimo octava legislatura se distinguirá el proceso y cambio de ideas de los whigs y se comparará el comportamiento de sus principales proponentes durante las etapas de enunciación del lenguaje político. Se buscará argumentar que la influencia de la política y el poder hicieron sufragánea cualquier proposición sobre la anexión del territorio texano. La única manera de explicar la recurrencia del tema es si se considera que sólo fue explotado cuando había capital político por ganar. Los ideales rara vez sobrevivieron el embate de la ambición por el poder y más cuando el mayor puesto político era el que se encontraba en juego.

A su vez, al distinguir nuevos protagonistas se observará cómo existe un cambio en el abanderamiento de la causa en contra de Texas, y una división tajante que convertirá al partido en un cancerbero que trataba de vigilar la entrada de un extraño a la Federación, pero que con sus pasos torpes y tres pares de ojos no pudo detener la admisión de la República de la Estrella Solitaria al seno de la Unión. Por consiguiente la hipótesis principal del presente capítulo señala que existió una transformación en el lenguaje político whig a partir del ciclo electoral de 1844, y que esto, en conjunto con la división política imperante tuvo influencia en la frustración de las aspiraciones del partido sobre el tema.

No obstante en el análisis retórico de los discursos realizados en el Congreso durante las vigésimo octava y vigésimo novena legislaturas se encuentra una proposición sufragánea que origina esta tesis. Esta es que, sin importar el resultado de los argumentos contruidos por los whigs, éstos sí lograron erigir lo que se conoce como un lenguaje político; es decir, una serie de construcciones y argumentos con una lógica propia y una relación homeostática con el contexto político. Este ejercicio de edificación fue un proceso donde la retroalimentación entre el texto y el contexto fueron esenciales para su desarrollo; y donde el problema de la intencionalidad, sobre todo en el ámbito electoral, fue tanto latente como evidente en la configuración de ideas y proposiciones para el debate expresado en los órganos de gobierno.

Este argumento de que los whigs construyeron y utilizaron una serie de ideas políticas propositivas transgrede las nociones que los ubican como un partido sin

ideas propias³³⁷ y sin objetivos inteligibles a nivel nacional debido a su comportamiento electoral. Pero el análisis de sus discursos exhibe sus argumentos como ricos no solo en el uso de la retórica clásica, sino en el manejo de ideas políticas como la soberanía, la nación, la ciudadanía, la protección de los valores nacionales y en menor medida el abolicionismo. Su amalgama tiene como resultado una sinfonía de reflexiones políticas que buscaban dar forma y rumbo a una joven nación y Texas fue un tema que logró esa concatenación.

La construcción y amalgama de ideas fue tal que en este capítulo se logra matizar cómo los whigs no solo constituyeron un lenguaje político, sino cómo esta construcción no se mantuvo inmóvil. La razón de esto es porque a partir de la comparación del comportamiento de los líderes de las propuestas del partido se puede observar que existieron una serie de fases no evolutivas, sino de enunciación, presentación y uso de la retórica. Estas tuvieron como vínculos dos elementos esenciales en el lenguaje whig, los argumentos lógico-jurídicos y la aporía misma de la imposibilidad de la anexión del territorio texano.

Existen distinciones relevantes entre cada periodo. En la primera etapa -que privó desde la independencia de la república de Texas hasta la firma del tratado de anexión- los argumentos fueron exclusivamente del tipo jurídico y la amfíbestesis y la paradiástole fueron las estructuras retóricas protagónicas. Los proponentes principales fueron John Quincy Adams y Andrew Webster, y en general existió un monopolio del estado de Massachusetts en torno a la anexión. La elocución de los oradores y su relación con la cúpula del poder son parte del contexto necesario para comprender el desarrollo de las ideas en este instante, así como la creciente veneración de los padres fundadores, la cual permitirá o influirá en la construcción de argumentos alrededor de la falacia *ad antiquitatem*, la cual tomó un papel protagónico al argumentar que la anexión, por ejemplo, era ilegal puesto que así había sido pensada por Thomas Jefferson.

Pero no todos los argumentos whig fueron una veneración al pasado, aunque la transición y relación entre el pasado y el presente sí tiene una influencia en la construcción de las argumentaciones del lenguaje político. En una segunda etapa, la cual transcurrió durante los debates por la ratificación del tratado en 1844, si bien

³³⁷ Esta concepción del partido whig puede observarse en casos como el del mismo nieto de John Quincy Adams quien señaló que el partido era el más débil en ideas. Wilentz, *Party of Americans*

siguieron los argumentos lógico jurídicos, estos se enfocaron en la labor del poder ejecutivo y la amfistbestesis dominó en el debate. Esta es la etapa de menos participación whig, ya que los miembros del partido no fueron muy activos en su oposición al tratado debido a su confianza sobre sus oportunidades en el ciclo electoral.

En la etapa que concierne a este capítulo, que abarca todo el debate sobre la resolución de anexión a finales de 1844 y principios de 1845, las estructuras utilizadas y los argumentos variaron de manera considerable en algunos rubros. Este periodo se distingue por ser el único en la que ambos recintos del Congreso tuvieron que emitir un voto alrededor de la anexión de Texas. Pero aun cuando existió esta acción en conjunto existieron diferencias entre ambas partes del Congreso.

La Cámara de Representantes guardó la línea establecida por el Senado durante la sesión de discusión del Tratado en 1844. Ellos recurrieron a la interpretación constitucional y enfatizaron tanto la división de poderes como las consecuencias de la anexión. Para ello incorporaron figuras de repetición como la auxesis, que es una figura de repetición de argumentos; y la perístasis, que es una figura de razonamiento que se distingue por establecer una detallada descripción de las circunstancias. Su propósito era disuadir, confundir y contextualizar a través del análisis de ciertos vocablos y la exaltación de las circunstancias.

A diferencia de la etapa anterior, cuando los whigs eran complacientes y se desenvolvían en un contexto de confianza sobre su futuro electoral, en este momento existía una necesidad de influenciar las dinámicas políticas. De manera general existió una fórmula de elocución en este periodo de debate en la Cámara de Representantes. Discurrían sobre el significado de ciertas palabras claves por grandes periodos de tiempo para compensar su desventaja numérica. Como constante, establecían la inconstitucionalidad de la anexión texana y posteriormente analizaban cada una de las circunstancias asociadas con el acto legislativo. No eran raros los discursos de más de dos horas. Pero aun con estas tácticas dilatorias el debate pronto tuvo que pasar al Senado.

La participación del Senado era necesaria puesto que el instrumento que se discutía tenía como requisito la aprobación en todo el Congreso para posteriormente ser presentado al Congreso texano, donde también se tenía que aprobar. Ambos recintos tuvieron distintas pautas de comportamiento. La Cámara de Representantes,

Ellos siguieron lineamientos previos de tipo constitucional, y solamente integraron el discursar sobre ciertas palabras como novedad en la construcción whig. A diferencia de ellos, el Senado integró las ideas de ciudadanía, participación política, raza y naturalización para complementar el discurso. Los whigs del Senado no fueron tan dependientes del pasado como los de la Cámara. Ellos tenían una mayoría en su recinto, y por ende una confianza y capacidad que los otros miembros del partido no.

Esto reitera la importancia de los procesos políticos en la construcción del lenguaje, ya que, si no hubiese importado el lugar y capacidad política de cada proponente, ¿por qué los whigs del Senado se presentaron con más destreza y habilidad que los de la Cámara de Representantes? Durante los años de enunciación del lenguaje whig existió una relación homeostática con el ambiente político. De ahí que las temáticas tratadas siempre atendieron a inquietudes del momento. En esta última etapa, por ejemplo, surgieron interrogantes que superaron la interpretación constitucional, debido a que la coyuntura política se encontraba en efervescencia, y varios pactos y preceptos establecidos desde la fundación del estado habían comenzado a cuestionarse.

Entre estas interrogantes que encontraron espacio en la construcción de los whigs se encuentran las relativas al carácter y naturaleza de los estados extranjeros, y otra, esencial en la configuración política de los Estados Unidos y que se divisaba desde las dos fases anteriores del lenguaje: el cuestionamiento sobre el significado de la ciudadanía americana. En esta temática es donde se encuentra la mayor parte del desarrollo del lenguaje político en esta tercera fase de enunciación, y donde por consecuencia se reitera el matrimonio de los intereses políticos del momento con la construcción del lenguaje político. No es de sorprender que el partido incluyera el cuestionamiento de la ciudadanía en su construcción de la anexión de Texas cuando por ejemplo, los whigs se distinguían por ser un partido nativista, y a su vez se encontraban debatiendo las leyes de naturalización debido a su posible influencia en la elección de James Knox Polk.

De ahí que para expresar y analizar esta construcción final del lenguaje político la estructura del capítulo en primera instancia abordará los hechos inmediatos al fracaso del tratado de 1844 en el Senado, y explicará el desarrollo de proyectos de ley para lograr la anexión de Texas en la Cámara de Representantes. El propósito de esto era evadir un voto en el Senado controlado por los whigs, donde se encontraban

Posterior a esto se abordará la campaña presidencial de 1844 y el impacto de Texas tanto en las nominaciones presidenciales como en el desarrollo de las actividades políticas de los candidatos y el resultado de las votaciones.

Puesto que el objetivo del presente trabajo es la estructura de un lenguaje político emitido en el curso de un debate nacional podría parecer superfluo abordar temas tangenciales al análisis discursivo. Pero el conocimiento del contexto -en este caso electoral- es fundamental para la construcción de las pautas de un lenguaje político. Si bien el temor de la sobrecontextualización es común en la labor histórica³³⁸ la incorporación de estas temáticas subyacentes como la elección presidencial contribuye a la comprensión de la construcción y cambio de las enunciaciones realizadas por los whigs. De ahí que en este caso, el contexto no impide, más bien estimula el pensamiento crítico del análisis principal de la tesis, el pensamiento político del Partido Whig.

Por ello, una vez establecido el contexto electoral -que bien puede considerarse el lugar de enunciación de los whigs en ese periodo- el texto analizará las acciones de los distintos proponentes del lenguaje, enfatizando la dispersión y decepción que causaron los resultados de la campaña electoral. Dada la derrota, se finalizará con el análisis de la oposición whig ante la resolución del Congreso sobre la anexión de Texas. Aquí la retórica pasará a primer plano. Las figuras utilizadas por los whigs, desde la paradiástole, la perístasis, la auxesis y la prosapodosis fueron reflejo de sus objetivos. Su comparación a lo largo del tiempo nos permitirá dilucidar cómo en este momento dichas diferencias señalan no solo una adaptación sino una conversión de la entonación, de una relativamente confiada debido a la inminente elección, a una desolada debido a la derrota.³³⁹

³³⁸ Dominick LaCapra en *History and Criticism* cuestiona si se puede caer en un exceso de contextualización. Advierte que la construcción de un contexto desmesurado es la gran tentación de la historiografía y señala que esta sucede cuando uno realiza una inmersión particularizada en un tiempo y espacio a tal grado que es imposible entender la interacción entre el presente y el pasado. Dominick LaCapra, "History and the Novel", *History and Criticism*, New York, Cornell University Press, 1985, 132.

³³⁹ Después de la derrota presidencial la mayoría de los whigs tuvieron una actitud de desconfianza y desolación alrededor del tema. Un ejemplo de ello se encuentra en la carta de Leverett Saltonstall a Henry Clay, donde señala que "El Partido Whig, tan puro, honorable y patriota partido como ha existido en cualquier país, parece estar destinado no solo al infortunio -sino a la disolución," Leverett Saltonstall a Henry Clay, Salem, December 10, 1844, en *The Papers of Henry Clay, volume 10: Candidate, Compromiser, Elder Statesman, January 1, 1844-June 29, 1852*, ed. Melba Porter Hay, Lexington, The University of Kentucky Press, 1991, p. 177-178 [en adelante PHC]. Estos ejemplos de la actitud pesimista después de la elección no son exclusivos de Saltonstall. Para un análisis de esto y las consecuencias políticas de disolver el partido se modifica en muchas veces reuniones a H. K. P. y...

Esta actitud que tanto determinó la última fase del lenguaje político whig solamente puede ser explicada si se considera la confianza previa de los whigs ante la elección presidencial y su posterior reacción de desconfianza. Ellos intentaron buscar e identificar a los culpables de su derrota. La elección no solamente representó la pérdida del cargo político más poderoso en el país, sino la disminución de su poder en el Congreso.

En comparación con sus victorias de 1840, los whigs ganaron dos quintas partes menos de los escaños y a su vez vieron disminuida su mayoría en el Senado en la elección de 1844. El partido había llegado a tener veintinueve senadores en la vigésimo séptima legislatura, contra veinte demócratas. Pero lentamente estaban perdiendo poder. Al inicio de la vigésimo octava legislatura sus escaños eran veintiséis en el Senado y setenta y dos en la Cámara de Representantes. Mientras que al inicio del siguiente Congreso, después de las elecciones de 1844, su poder en el Senado había desaparecido. Solamente tendrían 24 escaños al iniciar la vigésimo novena sesión, y los demócratas finalmente ostentarían la mayoría con veintiséis escaños.

La situación no era distinta en la Cámara de Representantes donde los whigs habían sido minoría. Habían pasado de ciento treinta y nueve escaños al inicio de la vigésimo octava sesión a setenta y ocho después de las elecciones de 1844. La vigésimo novena sesión a iniciarse en 1845 los vería disminuidos y en una precaria situación. Se había suscitado una sangría de poder, y con ella se destruyeron las aspiraciones de dominar el gobierno. Antes de la elección ellos consideraban que podrían tener un completo dominio del gobierno federal para impulsar sus políticas, pero después de sus derrotas en la elección de 1844 esas visiones se destruyeron. Serían minoría y no ostentarían el poder ejecutivo.

De ahí que la búsqueda de culpables por las derrotas electorales y la elocución relacionada a la última oposición a la anexión de Texas están íntimamente relacionadas. La magnitud del fracaso electoral marcó a los miembros del partido. Algunos whigs por ejemplo, se dedicaron a identificar el voto de los naturalizados como la mayor causa de su derrota electoral. Por ello no es sorprendente que la ciudadanía y la naturalización sean parte del repertorio whig del Senado, donde se opusieron a la anexión de Texas en base al temor del ciudadano texano, quien podía no compartir los valores estadounidenses. Pero mientras algunos se concentraron en

y esto también tuvo referentes en el lenguaje político de la fase final, ya que los whigs dejaron de actuar de manera unánime en esta última parte del proceso.

A razón de la concentración en los sucesos emanados de las legislaturas, la lógica del texto obliga a que la conclusión del mismo se equipare con el término del proceso legislativo, donde el 16 de diciembre 1845 se verá tomar la palabra al último whig en exponer el tema, Julius Rockwell. Él será la obertura a una votación que con 141 votos contra 58 verá aprobada la anexión en la Cámara y ratificada en el Senado 31 a 14. Esto sin duda dio por concluido el debate whig y la construcción de su lenguaje alrededor de Texas. En estados como Massachusetts, Nueva Jersey, Vermont y Ohio siguieron las demostraciones de sus legislaturas, pero siempre en base a lo expuesto en el Congreso. Esto último representó un estancamiento del lenguaje previo a su conclusión.

Las propuestas de estos recintos estatales se concentraban en impedir la admisión de Texas como estado después de haberse formalizado la anexión. Sus argumentos eran una repetición de lo expresado con anterioridad en los órganos federales y debido a esto sería tautológica su presentación, aunque son evidencia de una continuidad en el proceso. Sin embargo, en un análisis del impacto de la construcción ideológica de los whigs para el caso del Texas se deja ver que si bien 1845 fue el fin de su argumentación en contra de la anexión, esto no significó el fin de sus construcciones alrededor de la expansión territorial. En ese caso, Texas fue sólo el principio de una enunciación y la base de batallas posteriores contra la construcción de lo que llegaron a llamar el “Imperio Americano.”³⁴⁰

3.1 El proyecto de Ley 191

El tratado auspiciado por el Presidente Tyler había sido derrotado contundentemente en el Senado, y el mayor promotor de su derrota fue un demócrata expansionista,

³⁴⁰ John Quincy Adams propuso que la anexión de Texas era el primer paso para la construcción de un imperio marítimo, colonizador y esclavista que abarcaría la conquista de todo México y las Indias Orientales., Adams, MJQA, XII, 49. Esta visión era compartida por ambos partidos. Los demócratas usualmente asociaban la anexión de Texas con la construcción de un imperio que abarcaría toda la planicie continental; mientras los whigs los acusaban de desear extenderse hasta el estrecho de Magallanes., Buchanan of Pennsylvania, speaking on the treaty for the annexation of Texas to the United States, 28th Cong., 1st sess., *Congressional Globe*, appendix, 720-727.; Huntington of Connecticut, speaking on the resolution for the annexation of Texas, on February 21, 22, 1845, in the

Thomas Benton. Pero su postura en contra de la anexión desapareció dos días después de haber fracasado la ratificación de la anexión. El 10 de junio de 1844, Benton expuso el proyecto de ley 191 donde exigía la anexión de Texas a los Estados Unidos mediante un acto del Congreso. Sus intenciones y el viro de su postura sin duda alguna se encontraban relacionados con la inminente elección presidencial. Durante el debate en el Senado la única certeza de la contienda presidencial era la candidatura de Henry Clay. Los demócratas observaban con recelo cómo Tyler aspiraba que el tema de Texas pudiese catapultarlo a la nominación de su partido, y políticos como Benton intentaban entorpecer sus planes al contribuir al fracaso del tratado que su administración había negociado. En esta instancia, los movimientos políticos en búsqueda de la presidencia eran más importantes que la anexión.

Reflejo de esto son las acciones de algunos demócratas. Ellos consideraban que los continuos ataques al instrumento de anexión eran un mecanismo para detener las aspiraciones de Tyler. Hombres como Benton querían controlar el futuro de Texas, un tema que tenía la posibilidad de convertirse en la joya de la corona electoral en momentos en que la expansión territorial aumentaba en importancia. La postura a favor o en contra del derecho estadounidense para expandirse en el continente se había convertido en moneda de curso político. La defensa a reclamar Texas era en si una postura rentable y en el Partido Demócrata existía una necesidad de impulsar una plataforma a favor de la expansión territorial.³⁴¹ El presunto candidato se había declarado en contra de la expansión y provocó un vacío de poder. Por ello, una vez que se aseguró la nominación presidencial para un expansionista y habiendo eliminado las ambiciones de Tyler, los intentos para obtener Texas se reanudaron.

Benton realizó un llamado al Congreso para que se abrieran negociaciones con la República de Texas en términos de la anexión, y con México para acordar una nueva frontera. Su propuesta se presentó el mismo día que el discurso del presidente Tyler apeló al Congreso para lograr la anexión de Texas a pesar de la derrota del tratado de anexión. La propuesta de Benton llevó el nombre de proyecto de Ley 191 y

³⁴¹ Los meses de mayo y junio de 1844 fueron meses de intensa actividad política, ya que este periodo abarcó la etapa de las nominaciones presidenciales y el tiempo de discusión para ratificar el tratado en el Senado. En este intervalo existieron movimientos en el Partido Demócrata para asegurar su nominación para un expansionista debido a las posibilidades electorales que conllevaba esta decisión. La presión en entre los demócratas era tal que Andrew Jackson había establecido que cualquiera que votara en contra de la ratificación del tratado debía ser considerado un traidor a la patria, House Documents, No. 271, 28th Cong., 1st sess., 187. Por ello Jackson abandonó el apoyo a su protegido

sus temáticas no eran novedosas. Pero seguían unos lineamientos básicos que apelaban a las mayores preocupaciones relativas a la anexión de Texas: la distribución de sus territorios en varios estados, el saldo de sus deudas y la consolidación de la aprobación de México.

Los temas presentados en esta iniciativa habían sido manejados previamente por figuras como Henry Clay e incluía por ejemplo una delimitación de la cantidad de estados que emanarían del territorio tejano. De manera particular, esta iniciativa de ley tuvo varios beneficios políticos. Además de reiterar el interés demócrata por la anexión, esta sirvió para refutar la hipótesis establecida por Clay sobre la división de Texas en cinco estados. Esto es porque la iniciativa señalaba específicamente que la anexión originaría el estado de Texas y un *Territorio del Suroeste*, el cual estaría sujeto a la línea demarcada por el Compromiso de Misuri. Una lucha regional se constataba, y en particular un avance del poder político del Sur, lo cual era el propósito de muchos demócratas.

Estos propósitos provocaron que hasta distintos adversarios políticos coincidieran sobre el camino de la anexión de Texas. Si bien Tyler y Benton eran enemigos, ellos coincidían en que el camino de la anexión no podía pasar por un Senado controlado por los whigs. De ahí que Tyler señalara que el Congreso era competente para realizar un procedimiento que alcanzara los mismos objetivos que la ratificación del tratado.³⁴² La ruta a seguir para obtener esto era una resolución en conjunto por las dos cámaras. Con esto se circunvendría el poder de tratado del ejecutivo y se trataría el tema de Texas, no en un Senado dominado por los whigs, sino en la Cámara de Representantes, donde los demócratas tenían el poder con 141 votos contra 78.

No obstante, la unión de las voluntades del mayor opositor del tratado de anexión con las de su promotor no fue suficiente para impulsar la tracción de la causa texana. La primera sesión del Congreso concluyó el 17 de junio sin presentar una solución al asunto incluso con las apelaciones tanto de Tyler, y los demócratas McDuffie y Benton. Los whigs, confiados del inminente triunfo de su plataforma presidencial, se mantuvieron en un apacible silencio. Para ellos la victoria de Clay implicaría el fin de los intentos por anexar la República de Texas, y más que

³⁴² Special Message of the President of the United States, 28th Cong., 1st sess., en *Compilation of the Messages and Papers of the Presidents, 1789-1897* (John Taylor), ed. J.D. Richardson, Washington, DC

concentrarse en impedir las propuestas demócratas ellos se agruparon en torno a una causa mayor: alcanzar por segunda vez la presidencia de la Unión. Entonces el silencio les era más redituable que las demostraciones en contra de Texas.

3.2 La campaña presidencial de 1844

Entre tanta ebullición, el tema principal de la elección de 1844 fue sin duda la expansión hacia el Oeste, y principalmente la anexión de Texas. A diferencia de años anteriores cuando el tema no figuró en la escala nacional, en 1844 este asunto influyó hasta en las nominaciones presidenciales. Un ejemplo de ello es el caso de Martin van Buren, quien antes de la aparición del tema de Texas parecía tener asegurada la nominación demócrata. Pero que una vez que se expresó en contra de la anexión, tuvo una estrepitosa pérdida de popularidad en su partido, lo cual lo llevó a la pérdida de la nominación a favor del demócrata expansionista James Knox Polk.

El aumento de la importancia del caso de Texas, en unión con la coyuntura electoral transformó la relación entre la política electoral estadounidense y la anexión de Texas. Este tema figuraba como uno primordial para algunos políticos, lo cual era completamente distinto a lo suscitado años antes, en 1836. En aquellos momentos Andrew Jackson había decidido evitar el tema para no agitar al electorado y garantizar la elección de su protegido van Buren a la Presidencia. Texas entonces había sido un tema para ocultar y no para explotar. Pero ocho años después, en 1844, el mismo Jackson postulaba lo favorable de la causa texana y hasta llegó a desertar de la bancada de van Buren para garantizar que el candidato demócrata fuese un expansionista. Entonces Texas, después de haber sido relegada se convirtió en una parte protagónica de la vida política estadounidense.

Gran parte del país se encontraba en ebullición por la expansión hacia el Oeste, y los whigs se enfrentaban con un dilema. Con anterioridad su candidato presidencial, Henry Clay había hecho pública su postura sobre la anexión, en lo que se conoció como la carta de Raleigh. Y si bien ésta no había sido contundente en su negación hacia la anexión de Texas, ni mucho menos se le podría confundir con las posturas de Adams y los whigs de Massachusetts, esto no eliminaba el hecho de que había sido una negativa a la anexión. Su candidato estaba en contra de la expansión en un momento en que aumentaba el interés por el tema. Dicha situación no contribuía a

sus probabilidades de emerger triunfador en la elección, y Clay, quien había sido contendiente a la presidencia en 1824 y 1832, mientras que fracasó en obtener la nominación whig en 1840 porque no se le consideraba elegible, estaba más que consciente de la necesidad de no alienar al electorado.

La importancia del tema era evidente, pero los whigs creían que ellos, en conjunto con los abolicionistas amasaban suficientes votos para derrotar a cualquier candidato demócrata incluso cuando se agitara el tema de la anexión. Ellos ponderaban que *de facto* el voto abolicionista les sería otorgado debido a su postura sobre la anexión de Texas y el rechazo del esclavismo de los demócratas del Sur. En su punto de vista, de manera nacional esto les permitía transitar a posturas más centralistas, o poco comprometedoras en temas controversiales. Su comportamiento en este aspecto era el de un partido poco comprometido en términos ideológicos ya que su energía se concentró en obtener la mayor cantidad de votos y no en sus propuestas. En mayor medida intentaban evadir el tema de Texas, y cuando lo trataban era de manera enrevesada.

No obstante, su planeación electoral era difícil de implementar. Obtener el voto abolicionista –una creciente fuerza en el Norte- no sería tan fácil. Clay no era un abolicionista. En 1839, en su discurso sobre las peticiones de abolición declaró que si se votara por la abolición en el Sur, él se opondría debido “al peligro del asenso de la raza negra o del conflicto civil que pueda terminar en la extinción de una raza sobre otra”³⁴³ En valores era un sureño, y necesitaba a esta región para finalmente llegar a la presidencia. De ahí que en ocasiones el Partido Whig se dedicara más a atacar a los abolicionistas que a los demócratas para evitar una fuga de los votos que consideraban suyos.

En su cortejo de la mayor cantidad de votos el partido intentó evitar el tema de Texas. Clay se alejó gradualmente de las posturas de otros miembros de su partido y en ocasiones hasta de su familia.³⁴⁴ Él nunca estuvo tan comprometido con la oposición a la anexión de Texas como Adams y Webster. Ellos habían reiterado su negativa desde 1837, cuando Webster publicó su carta en el *National Intelligencer*, donde reclamó que los Estados Unidos debían concentrarse en las mejoras internas en

³⁴³ Swain, *The Life and Speeches II*, 412.

³⁴⁴ Durante la campaña, Clay le reclamó sus posturas abolicionistas a su primo Cassius M. Clay. Él opinaba que estas podían ir en su perjuicio ya que constantemente confundían al joven Clay como hijo del candidato. Henry Clay to Cassius M. Clay, *Lexington*, September 18, 1844, in *Porter, Henry Clay*, 210.

lugar de la expansión territorial. Con motivo de esto, Webster señaló entonces que “ya tenemos una Esparta, y debemos embellecerla”³⁴⁵ Pero Clay no compartía por completo estas posturas, y más cuando podían afectar sus oportunidades electorales. De ahí que para 1844, la división entre los whigs, y sobre todo entre Clay y Webster eran tan grande como la de Esparta y la Liga Aquea.

3.2.1 La enmienda de Clay: las cartas de Alabama

El fracaso de la iniciativa de anexión había causado una crisis para los expansionistas, pero esto no mermó la campaña de James Knox Polk. Al contrario, el candidato demócrata se vio beneficiado ya que la anexión de Texas le proporcionó una plataforma. Su objetivo expansionista era anexar esta república, y para ello, así como para conseguir California y Oregón, debía llegar a la Presidencia. La inseguridad de Clay al respecto lo llevó a insinuar que el único propósito con el que se presentó el tratado de anexión fue para dividir al país y producir discordia y distracción.³⁴⁶ Pero esta teoría de conspiración no fue suficiente para emerger del precipicio político al que lo había condenado la candidatura de un expansionista como Polk. Se había transformado en un candidato a la defensiva y la división del Partido Whig no contribuía a su causa.

Para cambiar el rumbo de su campaña, y desligarse de las acusaciones de ser un candidato titubeante, Clay publicó dos cartas para acompañar a su primera carta sobre Texas, la misiva de Raleigh. Estas se conocieron como las cartas de Alabama y son un ejemplo de la evolución y división de las posturas de la anexión de Texas de una parte de los whigs. Así como en la carta de Raleigh, Clay pretendió fijar una postura conciliatoria que no afectara sus posibilidades de elección. No obstante, incluso cuando intentó armonizar la visión de la mayor parte del electorado con la base de su partido, la ruptura fue evidente, aunque él la negó.³⁴⁷

La primera de las epístolas, fechada el primero de julio señalaba que más que oponerse a la anexión de Texas, él se oponía a la disolución de la Unión. Esto era una temática presentada desde Massachusetts en 1837, cuando las resoluciones de sus legislaturas comenzaron a equiparar la anexión con la destrucción de la federación. El

³⁴⁵ Webster a John P. Bigelow, Washington, January 23, 1844, en van Tyne, *The Letters*, 289-294.

³⁴⁶ Henry Clay to J. C. Calhoun, Lexington, December 5, 1842, en *Speeches*, 897-898.

uso de la cataplexis fue constante en la construcción del lenguaje político whig. Esta figura que declama los desastres que acontecen después de un hecho era una manera de rechazar aquello que era percibido como un bien común. Al resaltar las consecuencias nefastas y destructivas de la anexión se pretendía infundir miedo sobre el hecho y disputar las proclamaciones que veían a la anexión como una panacea para los males que aquejaban tanto al Norte como al Sur.

Clay recurrió a la cataplexis, pero también señalaba que él no tenía una objeción personal a la anexión de Texas *per se*.³⁴⁸ Su reparo radicaba en las consecuencias nefastas de tal acción, y se divisaba que más que pensar en consideraciones de beneficio personal, él se concentraba en el bienestar del pueblo. Ejemplo de ello era la manifestación de que su principal propósito en la vida pública era la preservación de la Unión.³⁴⁹ Por ello, su preocupación sobre el tema de Texas se encontraba en función de las consecuencias perjudiciales que este podría tener ante la continua división entre las regiones. Para él, la cataplexis no solo fue útil para intentar infundir temor, sino para justificar su negativa.

A su vez, continuó explorando los beneficios de una posible anexión de Texas como en su pasada misiva de Raleigh. En esta instancia, su posición no cambió. No dejó de proponer que la anexión de ese territorio no beneficiaría de manera considerable a ninguna región, y fue tan lejos como para suponer que el tema había sido una burbuja explotada por Tyler con propósitos siniestros. Para él, hasta el momento, la única víctima de la catástrofe de Texas había sido Martin van Buren por la pérdida de su candidatura. Pero si las pretensiones de anexión seguían su curso, la catástrofe pronto se esparciría.³⁵⁰ Con estas declaraciones consideraba su candidatura blindada. Además de haber explicado su posición, había logrado que la mayor parte de los opositores activos de la anexión dentro de su partido guardaran silencio para no disminuir sus probabilidades de elección.³⁵¹

Sin embargo, la confianza que tenía sobre el carácter blindado de su candidatura comenzó a mostrar fisuras para finales del mes de julio. En su tercera misiva dedicada a la anexión de Texas durante la campaña, se defendió ante las acusaciones de algunos sectores, quienes señalaban que su postura sobre Texas había cambiado considerablemente desde 1819. Clay reiteró que él seguía pensando que

³⁴⁸ Clay a Stephen Miller, Lexington, July 1, 1844, en Porter Hay, PHC, 78-79.

³⁴⁹ Clay a Stephen Miller, Lexington, July 1, 1844, en Porter Hay, PHC, 78-79.

³⁵⁰ Clay a Stephen Miller, Lexington, July 1, 1844, en Porter Hay, PHC, 78-79.

solamente se podía ceder territorio a partir de una aprobación del Congreso³⁵² y enfatizó el papel de Adams en las negociaciones por obtener la provincia de Texas durante dicha administración. Destacó además que las circunstancias entre lo sucedido en la presidencia de Adams, y lo que se presentaba en la administración de Tyler eran completamente distintas.

La misiva muestra un distanciamiento entre sus actividades como secretario de Estado durante la administración de Adams y su papel como candidato. Su desempeño como encargado de la política sobre Texas lo obligó a presentar distinciones entre sus propósitos en aquellos momentos y las consecuencias de la anexión ahora que era candidato. El electorado cuestionaba cómo algo que él había perseguido y anhelado en el pasado se había transformado en algo nefasto en un periodo tan corto. En respuesta él explicaba que la base de su oposición era la búsqueda del bien de la Unión, ya que este proyecto comprometía el honor del país, “involucrándolo en una guerra, en la que todas la simpatías de la cristiandad estarían en su contra.”³⁵³

Clay siempre representó su negativa a la anexión como algo que le fue forzado por las circunstancias, es decir, algo externo a sus verdaderos sentimientos e intereses. Su justificación radicaba en exaltar de múltiples maneras el carácter negativo del proceso de expansión al Sur. Así como recurrió a la cataplexis, también se apoyó en la hipérbole para manipular los sentimientos de su circunscripción. Pero mientras en la carta de Raleigh se negaba a la anexión, en esta segunda misiva de Alabama enmendaba su postura y rescataba que no “consideraba correcto el anunciar con premura, cuáles serían las acciones de una futura administración con respecto a una cuestión con un poder extranjero.”³⁵⁴ Fue tan lejos como para confesar que no tenía ninguna objeción personal a la anexión de Texas.³⁵⁵

Con Clay existió una constante división entre la visión personal y el deber político. El interés político privaba ante todo, de ahí que mostrara un espectro de posturas según el momento. Parecía sufrir de una esquizofrenia política que lo dividía según la ocasión. La separación de su ente personal con su persona política le permitía justificar cómo un hombre del Sur estaría en contra de la expansión. La figura del hombre que se sacrifica por el bien nacional es una constante en las organizaciones

³⁵² Clay a Thomas M. Peters y John M. Jackson, Lexington, July 27, 1844, en Porter Hay, PHC, 89-91.

³⁵³ Clay a Thomas M. Peters y John M. Jackson, Lexington, July 27, 1844, en Porter Hay, PHC, 89-91.

³⁵⁴ Clay a Thomas M. Peters y John M. Jackson, Lexington, July 27, 1844, en Porter Hay, PHC, 89-91.

partidistas. Pero a diferencia de las argumentaciones de años anteriores, cuando el deber de hacer lo correcto se mezclaba con argumentos lógico-jurídicos, en el caso de Clay, sus cartas de Alabama recurrieron a realizar una apelación emocional, donde su deber mayor era “preservar la unión en armonía” y la anexión de Texas, simplemente no cabía dentro de las labores a realizar en honor a ese deber.

3.2.2 Las reacciones whig ante las enmiendas de Clay

Las reacciones de las cartas de Alabama no fueron las esperadas por el candidato whig. El resentimiento por su flaqueza se incrementó en algunas partes de la Unión, y la brecha entre los discursos en oposición a la anexión de Texas de algunos de sus compañeros de partido y los de él comenzó a matizarse más. Si bien muchos permanecían en silencio para no perjudicarlo, existía ya un desfase entre las aspiraciones y consideraciones de Clay y las necesidades de su circunscripción. Texas era la debacle del partido. Con esto se vio resquebrajado el *statu quo* imperante, donde los argumentos de oposición variaban, pero existía una convergencia en los objetivos de derrotar la anexión. La perturbación de su organización interna era tal que comenzaban a divisarse hasta resentimientos.

Al candidato se le notificó el fracaso a razón de la recepción de sus cartas. Éstas habían sido vistas hasta con resentimiento en algunos lugares del contingente whig. Era evidente que no habían logrado el objetivo esperado ni habían sido bien recibidas.³⁵⁶ Su postura intermedia y hasta indecisa no le beneficiaba. En más de una instancia le recordaron que era esencial ganar el voto de los abolicionistas en Ohio y Nueva York, cosa que no lograría con su actitud que evidenciaba una falta de compromiso. Clay se había negado a debelar cuál sería su deber como ejecutivo ante la anexión de Texas, y por ello se le recomendó escribir más sobre el tema. El propósito era conciliar los intereses en el Norte, ya que esta región se concentraba la oposición y los dirigentes más prominentes del partido como Daniel Webster no habían seguido el llamado al silencio. Él seguía realizando discursos incendiarios y parecía no apoyarlo. Webster, que desde un inicio nada más había atendido a sus intereses, tenía que ser neutralizado.

La división del partido era clara. Los políticos del Norte le escribían insistiendo que demostrara una postura determinante sobre la problemática de Texas para congraciarse con los abolicionistas. Mientras que las comunicaciones de sus colegas del Sur le daban confianza de que la “*causa texana*” no le causaría perjuicios. Con esta información que recibía, Clay señalaba estar más que seguro de que los resultados electorales le serían favorables, y obtendría “una mayoría de dos tercios de los estados esclavistas”³⁵⁷ si mantenía el mismo rumbo del barco. Esta división era constante, y la carencia de una actitud congruente era ocultada en ocasiones con una amfibestesis que hasta emanaba en la correspondencia con miembros de su partido.

John Quincy Adams utilizó la amfibestesis para unir la anexión de Texas con el derecho de petición. En cambio, para 1844, Clay mezcló la anexión de Texas con el proteccionismo comercial ante las consecuencias que su incorporación tendría en el mercado algodonero.³⁵⁸ Entre esto, los deseos de una reconciliación entre los estados para obtener la expansión del territorio dejan ver cómo la construcción del lenguaje político sobre Texas en algunas instancias no solo representaba una evasión política del más temido de los temas: la esclavitud. También era una construcción que de manera indirecta trataba la división entre las regiones de manera general. Las discrepancias entre el Norte y el Sur eran más añejas que el interés estadounidense por Texas y corrían otros caminos más allá del esclavismo. Sin embargo, en los discursos de los whigs, y hasta en su correspondencia, se llega a retratar a Texas como la causante de la división regional, dejando de lado sus orígenes desde la creación de la Unión misma.

Con la elección cada día más próxima, a los whigs sólo les quedaba esperar que la segmentación de su circunscripción electoral no fuese tal que impidiese su victoria en la elección general a la Presidencia. Sus ataques en este periodo se concentraron más en los abolicionistas que en los demócratas,³⁵⁹ ya que consideraban que los primeros podían evitar su victoria en algunos estados y les restaban votos. Texas se había convertido en una espina en la campaña de Clay, y era utilizada en múltiples frentes para atacarlo. Su insistencia en complacer a la mayor parte del electorado también actuaba de manera contraproducente en sus relaciones partidistas. El panorama de los resultados de la campaña dentro del partido no era optimista.

³⁵⁷ Clay a Epes Sargent, Lexington, August 7, 1844, en Porter Hay, PHC, 93.

³⁵⁸ Clay a William Bixby, Lexington, August 10, 1844, en Porter Hay, PHC, 93-94.

Ante los reclamos de hombres como Joshua Giddings, Clay le exclamó que no podía ser más rígido en el tema de Texas ya que no se podía esperar que él se “pusiese en oposición a la voluntad concurrente de toda la nación.”³⁶⁰ Más que un hombre con opiniones, Henry Clay comenzaba a semejar un espejo que reflejaba lo que era políticamente ventajoso según las circunstancias. Esta particularidad, que le había permitido ser un ídolo de masas se había convertido en una falta en momentos donde se necesitaba determinación. Él mismo confesaba que mientras en el Norte se le representaba como un gran partidario de la esclavitud, en el Sur se le describía como abolicionista. En su visión, ambas versiones se alejaban de la realidad³⁶¹ y existía una preocupación sobre la percepción que tenía el electorado sobre él.

Cada que emitía una opinión sobre el problema de Texas era vilipendiado hasta por miembros de su propio partido. Sectores del Norte comenzaban a verlo como un candidato inconsistente. Por ello, como último recurso, emitió un comunicado a los editores del *Daily Washington Intelligencer*, donde reclamó la caracterización que se le hizo de inconsistente y reiteró que él se encontraba “decididamente opuesto a la inmediata anexión de Texas a los Estados Unidos.” Como razón principal estipuló que ésta involucraría al país en una guerra deshonrosa. Además realizó la proposición alarmista y constante en los whigs de que la anexión era peligrosa para la integridad y armonía de la Unión. Pero, como era común en Clay, para dejar una posibilidad abierta, remarcó que “si se removían todas esas objeciones, su posición sería otra.”³⁶²

Las cartas de Alabama cambiaron en algunas regiones la opinión que se tenía de Henry Clay, y Texas fue la razón. Su actitud se comparaba con la de otros líderes del partido como John Quincy Adams y Daniel Webster, quienes seguían realizando discursos belicosos contra la anexión. Massachusetts era el estado más activo en su denuncia. Muchos se arrepentían de no haber presionado más a Clay para que incluyera a Webster en la plataforma electoral como vicepresidente. Esto se había contemplado en un momento con el objetivo de obtener la misma cantidad de votos que en 1840,³⁶³ pero fue un proyecto que no fructificó.

³⁶⁰ Clay a Joshua Giddings, Lexington, September 11, 1844, en Porter Hay, PHC, 114-115.

³⁶¹ Clay a Cassius M. Clay, Lexington, September 18, 1844, en Porter Hay, PHC, 118.

³⁶² Clay a The editors of the Washington Daily National Intelligencer (Joseph Gales, Jr. & William W. Sears), Lexington, September 22, 1844, en Porter Hay, PHC, 122-124.

A unas semanas de la elección la única labor que le restaba a los whigs era esperar. Los debates sobre cómo manejar la problemática de Texas cesaron en la cúpula del partido. Clay dejó de emitir cartas públicas tratando el caso de Texas. En los últimos días las temáticas económicas y el sistema americano fueron recordados más que el dilema texano. Los whigs intentaron ocultar la crisis de Texas del electorado y atacaron a los abolicionistas para consolidar su posición electoral. La elección presidencial daría inicio el primer día de noviembre, y el comportamiento volátil de la población hacía difícil realizar pronósticos. Lo único que era seguro eran los reclamos hechos a Clay por su posición sobre Texas. Miembros del partido provenientes del Norte advertían que “la cuestión texana le encontró dormido, y soñando en las sombras de Ashland”, su propiedad en Kentucky.³⁶⁴ Pero Texas, más que un sueño que encontró a Clay en su plantación, terminaría siendo la pesadilla de la elección para los whigs.

3.3 La debacle de los 105 votos: el fracaso del proyecto whig

Las elecciones presidenciales iniciaron el día 1 de noviembre y finalizaron el día 4 de diciembre. Durante ese periodo el Congreso se encontraba en receso y más que un tema de gobierno, Texas fue un tema de la elección presidencial. Los candidatos, James Knox Polk por el Partido Demócrata, y Henry Clay, por el Partido Whig, utilizaron el tema como estandarte político. La transformación de Texas, de un tema de política exterior y de seguridad a un tema electoral benefició a James K. Polk. Estas circunstancias le impulsaron a la nominación demócrata, y contribuyeron a que lograra establecer una propuesta de campaña sólida donde la anexión y la expansión hacia el Oeste tenían un lugar preponderante. Con esto logró contrarrestar el predominio whig en los temas económicos y transformó los comicios en algunos espacios en una elección entre dos propuestas, la expansión territorial y el asentamiento de las fronteras.

Ante estas circunstancias, Clay y los whigs sufrieron con la incorporación de Texas. La división del partido se tornó evidente debido a la postura de su abanderado. La segmentación y los conflictos internos eran tales que el mismo candidato whig tuvo que dedicar tiempo considerable en aclarar su postura sobre Texas. Pero no eran

tan catastróficos como para que consideraran inminente la derrota. Los documentos de Clay al respecto, desde la carta de Raleigh, hasta las cartas de Alabama y la enviada al *National Intelligencer* no contribuyeron a su causa. Pero en otros rubros como el debate sobre la disminución de la tarifa los whigs fueron más exitosos con el electorado. Ellos se habían mantenido optimistas³⁶⁵ a pesar de sus divisiones. El resultado fue una elección reñida donde sólo treinta y nueve mil votos fueron la diferencia entre el triunfador y su contrincante.

Conforme se hicieron saber los resultados, la situación de los whigs parecía más precaria. Desde los primeros días llegaron las malas noticias para Clay. Como lo habían sospechado algunos miembros del partido, la expansión del poder de los abolicionistas en lugares como Nueva York había ido en detrimento de la causa del candidato de Kentucky. William H. Seward, al analizar las causas de la derrota whig en Nueva York señaló, además de su nativismo, otro motivo para la pérdida de 36 votos electorales: Texas.³⁶⁶ Él y Millard Fillmore señalaban a los abolicionistas como los culpables de una derrota inesperada.³⁶⁷ No se tenía que esperar al 4 de diciembre para saber que una vez perdidos los 36 votos electorales de Nueva York y los 17 de Virginia la derrota estaba sellada.

Henry Clay recibió 105 votos electorales y James Knox Polk 170. El candidato demócrata ganó la mayoría de los estados del Sur y no quedó duda de su victoria en el Colegio Electoral. El mapa electoral dio un viro considerable con respecto a la distribución de votos que llevaron a los whigs a la Presidencia en 1840. Pero conforme pasaron los días y desagregaron los votos por distrito y Estado, la figura del abolicionista Birney fue recurrente en la repartición de culpas y razones del fracaso del partido. Los whigs siempre temieron que los abolicionistas significarían una fuga de votos para ellos, y sus sospechas se vieron cristalizadas en el caso del Estado de Nueva York.

Ahí, James Knox Polk obtuvo una mayoría de votos por sólo 5,106 votos más que el candidato whig. Sin embargo si se sumaban los 15,812 votos de Birney con los 232,482 de Clay el resultado era superior a los 237,588 votos de Polk. Era evidente que en este Estado, más personas habían en contra del candidato demócrata que a

³⁶⁵ Brauer, *Cotton versus Conscience*, 97.

³⁶⁶ Seward a Henry Clay, Auburn, November 7, 1844, en Porter Hay, PHC, 141-143.

³⁶⁷ Fillmore a Henry Clay, Buffalo, November 11, 1844, en Porter Hay, PHC, 144, 145.

favor, y los whigs observaban abatidos el hecho que no pudieron detener lo que habían previsto, que Birney contribuiría a su fracaso en la elección presidencial.

La elección había sido cerrada, pero una vez hechos oficiales los resultados la unión del partido se desmoronó. La victoria de Polk para muchos simbolizaba un mandato para la anexión de Texas, y se cuestionaba públicamente si la elección significaba una victoria *de facto* para la expansión. Los periódicos en Massachusetts inmediatamente intentaron refutar esta idea al señalar que Polk había sido elegido con menos del cincuenta por ciento de los votos, por lo que no se podía considerar que la mayoría de la población deseaba la expansión.³⁶⁸ La mayoría de los integrantes del partido compartían la idea de que solamente la elección de su candidato podría prevenir la anexión. Pero aun con estos agravantes, habían actuado como si el triunfo electoral era seguro. La mayoría fuera del estado de Massachusetts dejaron de insistir en su oposición a la anexión de Texas, y ahora debían volver a la defensiva y reiterar su negativa a la incorporación de la república de la estrella solitaria.

3.3.1 La segmentación de la oposición whig

El momento político de los whig había pasado. Eran en ese instante un partido debilitado, dividido y concentrado en reclamarse por qué su candidato no había sido más enérgico en su oposición a la causa texana. Lamentaban los 5106 votos de diferencia en Nueva York y los 3422 en Michigan. En total, les parecía que se les habían escapado de las manos 41 votos electorales, los cuales eran suficientes para haber cambiado el resultado de la elección. Fracasaron en derrotar la causa texana mediante la vía electoral, y ahora se esperaba otra batalla en el Congreso. El ambiente en estos momentos era de desolación y conflicto. Algunos whigs pensaban separarse del partido, y otros asociaban el nombre con la derrota y proponían cambiar de denominación a la organización política.³⁶⁹

En este ambiente las reclamaciones y la repartición de culpas eran inevitables. Después de las cartas de condolencias ante la derrota, las legislaturas estatales interpellaron a Henry Clay sobre su comportamiento en su oposición a la anexión de Texas. Quienes realizaron estas manifestaciones acusaban al candidato de perder la elección, y más allá de observar un contexto en el que el nativismo, sus propuestas

³⁶⁸ *Democrat and Commonwealth Convention*, 102

económicas y la expansión del sufragio pudieron provocar su derrota señalaban a Texas como la causa principal del desenlace de la elección. Las manifestaciones que siguieron a la derrota muestran una división del lenguaje político whig y un ejercicio retórico donde la repetición de las ideas establecidas por los mayores oponentes, John Quincy Adams y Daniel Webster, encontraban eco ocho años después. Pero mientras las explicaciones legales privaron en un principio, ahora se observaba el surgimiento de argumentos prácticos que trataban de dar tanto sustento como veracidad a la oposición que intentaba consolidar un frente ante las nuevas circunstancias.

La elección los había mantenido unidos con la esperanza de un bien superior: la Presidencia. Pero una vez perdida esa oportunidad, sus propósitos fueron otros, y la anexión de Texas comenzó a verse tanto como un acto de política interna como de política exterior. El tema era discutido en términos de sus consecuencias dentro del partido, en el país y fuera de éste. La operación que igualaba a Texas con algo maligno para la Unión se complicó. Lo único que permaneció constante era el resultado: no podía ser constitucional ni aceptado. Pero existían gradientes en las negativas sobre la incorporación de más territorio, y se preveía que a diferencia del voto que se presentó en el Senado por el tratado de anexión en 1844, la bancada whig en caso de una resolución en la Cámara de Representantes no se mantendría tan unida. Las distintas demostraciones de las legislaturas estatales, quienes se mostraban a favor, daban pie a especular sobre la cohesión partidista en materia.

Una de las legislaturas que expresó su opinión en contra de la anexión de Texas fue la legislatura de Ohio en diciembre de 1844. Ellos argumentaban que si bien los Estados Unidos podían expandir su territorio, éstos no podían asociarse con otro poder extranjero sin el consentimiento de cada uno de los miembros de la Federación. Ante la propuesta de Tyler de que el Congreso, y en especial la Cámara Baja tomara el tema de la anexión,³⁷⁰ ellos contra argumentaban que ningún estado estaría obligado a formar parte de la nueva confederación formada con Texas ya que la Constitución no le daba poder al congreso para unir a dos pueblos.

La caracterización de la anticonstitucionalidad del proceso de anexión era ya un argumento obligado, pero una vez pasada la elección se comenzaron a incorporar temas más sensibles. Uno de ellos fue la esclavitud y su relación con la representación en el poder legislativo. En materia, la legislatura de Ohio reclamó que su oposición a

³⁷⁰ Ohio Senate. Standing committee of the Union relative to the annexation of Texas. Report of the

la anexión también se basaba en el hecho de que Texas sería un territorio en el que “los esclavos serían contados contra las personas libres en determinar los poderes relativos de ellos en la Federación.”³⁷¹ Con anterioridad Massachusetts había sido el único estado en basar su oposición en la cláusula de los tres quintos.³⁷² Pero ahora el tema aparecía en Ohio, un estado que ganaron los whigs en el concurso presidencial con solo cinco mil votos de diferencia. Era entonces claro que la visión conciliatoria de Clay había quedado atrás. Comenzó a declamarse insistentemente la intención de evitar el ascenso del poder del Sur, y en el caso de esta demostración, el honor nacional ya no se mencionó como elemento de oposición.

La manifestación por parte del estado de Ohio fue un ejemplo de cómo el lenguaje evocativo de la defensa del espíritu americano dio paso a las argumentaciones más tangibles y menos sentimentalistas en términos patriotas. Ahora más que los cimientos de la anexión se atacaban sus consecuencias y se debatía con los demócratas sobre sus beneficios. El llamado de que la anexión traería seguridad a los Estados Unidos era ridiculizado al señalar que era absurdo concebir que un territorio sería más seguro al extender la línea a ser defendida “abandonando una frontera con defensas naturales por otra sin obstrucciones.”³⁷³

Este cambio fue consciente, con intención y propósito. No se proporciona una trascendencia excesiva al cambio de argumentos whig o se excede en resaltar su importancia. El cambio puede explicarse recurriendo al pragmatismo inherente a la labor política y fue el resultado de las circunstancias políticas del momento. Esto es porque si con la evocación sentimental no habían podido convencer, ahora habría un cambio al pragmatismo en unos segmentos del partido que se oponían a la anexión.

³⁷¹ Ohio Senate, *Report of the Majority*, 18-25.

³⁷² Durante la convención constitucional de Filadelfia en 1787 los representantes de cada una de las colonias discutieron la representación de los estados en los distintos órganos del Congreso. Ante la propuesta de que la representación de los estados pequeños fuese igualitaria en el Senado sin importar la población se estableció la cláusula de las tres quintas partes. Este *quid pro quo* permitió que para la adjudicación de representantes se contabilizara a los esclavos negros bajo la premisa de los vínculos existentes entre propiedad y representación, y entre esclavitud y propiedad. La fórmula establecida después de un intenso debate fue que cada esclavo tendría el valor de tres quintas partes de un hombre blanco; es decir, que por cada cinco hombres blancos, se contarían a tres esclavos.

Esta fórmula había sido adoptada con anterioridad en los *Artículos de la Confederación*, y fue impulsada por James Wilson. Pero fue motivo de un intenso debate que impulsó su defensa en el *Federalista 54* por James Madison, y una serie de discusiones en las convenciones para ratificar la constitución a tal grado que años después seguía siendo materia de debate político. Bernard Baylin (ed.), *Debates on the Constitution: part one*, New York, Penguin Books, 1993.; George William van Cleave, *A Slaveholders' Union: Slavery, Politics, and the Constitution in the early American Republic*, Chicago: The University of Chicago Press, 2011, 124, 142.

Esta manifestación del estado de Ohio no fue una anomalía. Como era de esperarse, el estado de Massachusetts también se manifestó una vez sellada la derrota de Clay. Una de las declaraciones más rigurosas fue la realizada por el reverendo George Allen, un abolicionista partidario de Daniel Webster.³⁷⁴ En su panfleto, el talante de Clay sobre Texas fue catalogado como un error fatal de política y una vergüenza.³⁷⁵ El reverendo señaló que ningún whig de los estados libres podría negar cómo las cartas de Clay sobre Texas debilitaron la causa whig y contribuyeron a que los abolicionistas no apoyaran al partido en la contienda presidencial. Él reclamaba que la mayoría de los whigs habían comprometido los ideales por el poder al mantenerse en silencio después de la primera sesión del congreso para no afectar las probabilidades de elección de Clay.

La relación entre los ideales, el poder y el lenguaje político se encontraba enzarzada. Esto es por la dificultad para distinguir los límites entre cada uno de estos elementos. Lo que es claro, es que existía un matrimonio entre el lenguaje político sobre Texas y la maquinaria electoral del partido. En conjunción con algún contenido ideológico, los whigs que se opusieron a la anexión de Texas buscaban una ventaja en la arena política por su postura. Cuando consideraron que podría perjudicarles, en muchos casos el silencio reinó o las posturas se matizaron como en el caso de Clay. Fue una apuesta que el partido perdió. Esto sin duda fue un lenguaje político de confrontación, que buscaba obtener el suficiente capital electoral para triunfar en una contienda presidencial. Esto explica la negativa de tratar el tema de la esclavitud, y el temor de ser asociados con los abolicionistas, a quienes consideraban unos radicales que tenían asegurados debido a la postura expansionista de Polk. Estas consideraciones no eximían a los whigs de tener ideales, pero si condicionaban su acción.

Las reclamaciones por parte de los escritores de la apelación del estado de Massachusetts insistieron que no todos los whigs decidieron comprometer sus principios para obtener la elección de Clay a la Presidencia. En esto se resaltó el carácter de Massachusetts y Vermont, en donde “los whigs hablaron y actuaron con

³⁷⁴ La simpatía del reverendo Allen por Daniel Webster se encuentra documentado en su texto de reminiscencias donde declara que Webster tenía una alma noble, aunque fue arruinado por su ambición. Allen llega tan lejos como para declarar que era el mejor de los hombres del Estado.; George Allen, *Reminiscences of the Rev. George Allen of Worcester*, Worcester, Putnam and Davis, Publishers, 1883, 53.

³⁷⁵ George Allen, *An Appeal to the People of Massachusetts on the Texas Question*, Boston, Charles C.

fuerza, y decidieron interferir por el futuro de la nación.³⁷⁶ Pero el que unos whigs decidieran seguir hablando de Texas de manera férrea a diferencia de su candidato no significa que ellos poseían mayores principios. El caso más claro de la dificultad de equiparar la insistencia a la oposición con un idealismo político es el de Daniel Webster, quien reiteradamente insistió en su oposición por medio de discursos para mantenerse en la cartelera política y obtener un cargo público después de su salida del Departamento de Estado.

Daniel Webster, como miembro de la facción “algodonera”³⁷⁷ de los whigs de Massachusetts se había distinguido por una oposición a la anexión de Texas en la primera etapa de enunciación. Durante su estadía en el Departamento de Estado se mantuvo en silencio, pero posterior a su salida comenzó a manifestarse al respecto. Su desempeño como encargado de la política exterior y la permanencia en la administración de Tyler le causó distintos roces con los miembros del partido que consideraban que los había traicionado al apoyar a Tyler.³⁷⁸

Por ello, sus discursos durante la campaña de Clay deben de atenuarse con la consideración de que en estos momentos él buscaba el apoyo de su circunscripción para regresar al Senado o acceder a la plataforma electoral con Clay. El oportunismo de Webster en esta época era tal que llegó a abandonar las labores de una convención en contra de la anexión de Texas una vez que se le comunicó que un grupo de whigs comenzaban un fondo para apoyar su regreso al Senado.³⁷⁹ Texas entonces era prioridad sólo en función de los dividendos políticos que les proporcionaba a los whigs.

Estas relaciones de poder matizan los ejemplos de oposición en el periodo de campaña electoral presidencial y aun después de ésta. La defensa de los ideales políticos rara vez era el único motor de acción de los whigs. El caso de la esclavitud, que fue ignorada en las primeras etapas de enunciación es el mayor ejemplo. El panfleto de Massachusetts señala que Texas y la esclavitud eran para muchos uno e

³⁷⁶ Allen, *An appeal*, 5.

³⁷⁷ En la estructura del Partido Whig existía una clara división de dos grupos. Un grupo era conocido como el “algodonero” debido a sus vínculos con los negocios de los productores de algodón en el Sur, y otros eran conocidos como whigs de “conciencia” debido a sus posturas abolicionistas. En la estructura social los whigs algodoneros usualmente eran hombres de negocios, mientras que los miembros de la facción de conciencia eran la élite tradicional del partido. Un ejemplo de estos sería John Quincy Adams, mientras que en los algodoneros contaríamos con Daniel Webster y Robert Winthrop, entre otros. Christopher Malone, *Between Freedom and Bondage: Race, Party and Voting Rights in the Antebellum North*, New York, Routledge, 2008, 164.

³⁷⁸ *Retama: The Great Tidewater*, 256.

inseparables. Pero debe señalarse que los whigs que se mantuvieron activos y mencionaron la esclavitud; en especial John Quincy Adams y Daniel Webster, residían en una circunscripción electoral donde los abolicionistas ganaban terreno y eran tradicionalmente opositores a la expansión territorial.

El reverendo Allen, un abolicionista, era un ejemplo del creciente poder de este grupo, y en la política de Massachusetts era un hombre que apreciaba los talentos de Webster y la sagacidad de Adams, aun cuando consideraba simple su visión sobre la anexión de Texas.³⁸⁰ Esta dinámica de la política en el estado hace que se concluya que un hombre que pretendiese seguir en su puesto político como abanderado whig no podía hablar de otra manera si no era de manera determinada en contra de la anexión de Texas.³⁸¹

Las reclamaciones a Clay como la del reverendo Allen forman parte de la fase final de una trifurcación del partido en materia de la oposición a la anexión. Clay había sido la figura que los había mantenido unidos y se decía que sin él el partido caería en divisiones.³⁸² Texas fue un ejemplo de la fragmentación que les aquejó. Los centralistas como el antiguo candidato presidencial presentaban una postura poco comprometida. Utilizaban argumentos como la disociación entre el deseo personal y el deber político, señalando que su oposición a Texas no era por una postura contraria al expansionismo, sino para preservar el honor del país, o la integridad de la Constitución.

Por otro lado opositores inconsecuentes como Robert C. Winthrop, Jacob Miller y Alexander Barrow, dependían de los razonamientos legales y utilizaban argumentos basados en la amfیبستesis y la conminación para demostrar los males que provocaría la anexión de Texas. Evitaban mencionar el esclavismo debido a sus nexos empresariales que se verían beneficiados por la expansión territorial, pero sí señalaban las dinámicas de poder entre el Norte y el Sur. Mientras que los opositores

³⁸⁰ Allen, *Reminiscences*, 85-86.

³⁸¹ El estado de Massachusetts era un opositor tradicional ante la expansión territorial ya que sus representantes se habían opuesto a las adquisiciones territoriales anteriores y a la incorporación de nuevos Estados. De ahí que la gran mayoría de los whigs se oponía a la anexión de Texas. La razón de esta dinámica se encuentra en las características sociales y los intereses económicos y comerciales de la región. Por ello, tanto los whigs conservadores como los antiesclavistas fueron grandes opositores de la anexión, y las diferencias entre ellos se concentraron en las maneras en que creaban sus argumentos en contra de la anexión. De manera general, los whigs conservadores, conocidos como “algodoneros” por sus intereses en el mercado del algodón, usualmente recurrían a los argumentos legales y constitucionales; mientras que los whigs antiesclavistas, o de “conciencia” actuaban bajo principios

sectarios como John Quincy Adams, y en un periodo Daniel Webster se distinguían por su radicalismo y hasta los llamados a la secesión en caso de darse la anexión.

Todas estas vertientes comenzaron a separarse después de la victoria demócrata en las elecciones de 1844. Los proyectos individuales, la ambición política y el fracaso del proyecto nacional abanderado por Henry Clay fueron algunas de las razones de esta escisión de proyectos. Esta división fue reflejo de las dinámicas organizacionales de los whigs, quienes comenzaban a separarse en grupos con distintos proyectos de nación. Pero antes de que esta separación tuviese consecuencias mayores, estas vertientes tendrían una confluencia por última vez al continuar la oposición en la segunda sesión de la vigésimo octava legislatura. En esta se esperaba un enfrentamiento álgido alrededor de la anexión de Texas, sobre todo porque los demócratas instaban que existía un mandato electoral que exigía la anexión de la república de la estrella solitaria.

3.4 Una oposición insistente: el debate en la Cámara de Representantes por la resolución de anexión de la República de Texas

Con el inicio de la segunda sesión de la legislatura el 2 de diciembre, se reanudaron los llamados por la anexión de Texas. El presidente Tyler -quien todavía gozaba con 91 días en funciones- seguía teniendo uno de los propósitos de su administración a la anexión de Texas. Por ello aprovechó la ocasión de su cuarto discurso anual para insistir en la importancia del tema. Ahora, a diferencia de la sesión anterior que había derrotado el tratado, él podía argumentar que gracias a la elección presidencial la voluntad del pueblo se encontraba con la causa anexionista.³⁸³ Su argumento reducía las dinámicas electorales y obviaba la cercanía de votos entre los contrincantes, pero él, con plena libertad propuso la anexión con base en los resultados de la elección presidencial. Su sugerencia fue entonces que el Congreso adoptara una resolución en conjunto que uniera a ambos países.³⁸⁴

³⁸³ *Fourth Annual Message*, 28th Cong., 2d sess., en Richardson, *Compilation of the Messages and papers*, 344.

³⁸⁴ *Fourth Annual Message*, 28th Cong., 2d sess., en Richardson, *Compilation of the Messages and*

Esta acción legislativa no tenía precedentes, pero las intenciones de expansión no veían obstáculo. Ni las protestas de México o su silencio ante las enmiendas propuestas a la convención suscrita en 1843 eran impedimento para el ejecutivo.³⁸⁵ La anexión era descrita como algo óptimo para el futuro de la nación por lo que se retrataba como algo imposible de rechazar. El supuesto mandato que se sustentaba en la victoria del demócrata James Knox Polk era parte del motor de esta iniciativa. Pero algunos demócratas sospechaban de las intenciones del presidente, quien parecía intentar robar protagonismo al presidente electo. Por ello se hacían llamados de esperar a que tomara posesión el nuevo presidente para realizar la anexión. Pero Tyler, quien parecía intentar asegurar su legado con esta acción legislativa se encontraba resuelto.

La persecución de la anexión con carácter terminante no era una característica exclusiva del ejecutivo. Desde los primeros días de la sesión los representantes demócratas se concentraron en introducir resoluciones para impulsar la anexión. La primera de ellas fue expuesta por el senador McDuffie el 9 de diciembre. Su iniciativa contemplaba anexar el territorio texano, asumir las deudas de esa República e incorporar a sus ciudadanos como ciudadanos estadounidenses.³⁸⁶ Al llamado del representante de Carolina del Sur se le unió el de Thomas Benton el 11 de diciembre³⁸⁷ y el del presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Casa, Charles Jared Ingersoll un día después.³⁸⁸ En total diecisiete proyectos de ley y resoluciones se presentaron entre el 10 de diciembre de 1844 y el 27 de febrero de 1845,³⁸⁹ día en que se consumó la anexión. Pero entre todas estas acciones legislativas, la propuesta de Ingersoll fue la que emergió como la aprobada el 25 de enero de 1845 con una votación de 120 a 98 votos.³⁹⁰

No obstante la insistencia, y la álgida actividad legislativa en el periodo, la Cámara de Representantes no se dedicó exclusivamente al tema de Texas. En los primeros días de la segunda sesión, los legisladores se concentraron en temáticas como errores en el censo, una posible reducción de las fuerzas armadas, el aumento

³⁸⁵ *Fourth Annual Message*, 28th Cong., 2d sess., en Richardson, *Compilation of the Messages and papers*, 343.

³⁸⁶ *Cong. Globe*, 28th Cong., 2nd Sess., 1845, 14, No.1: 12,16.

³⁸⁷ *Cong. Globe*, 28th Cong., 2nd Sess., 1845, 14, No.2: 19.

³⁸⁸ *Cong. Globe*, 28th Cong., 2nd Sess., 1845, 14, No.1: 26.

³⁸⁹ Sarah Elizabeth Lewis, "Digest of Congressional action on the Annexation of Texas December, 1844 to March, 1845" *The Southwestern Historical Quarterly*, vol. 50, No. 2 (Oct., 1946), 251-268.

del costo del timbre postal, la recepción del reporte de la tesorería e iniciativas de ley para limitar el periodo presidencial a uno solo. Días antes del receso de fin de año Tyler le envió a la Cámara la correspondencia del Departamento de Estado con México, para coadyuvar la causa de anexión texana, pero esto no aceleró el proceso. Su urgencia radicaba en que la inauguración de Polk sería el 4 de marzo, lo cual sólo le proporcionaba aproximadamente tres meses para obtener la aprobación de la resolución de anexión por todo el Congreso.

El fin de 1844 no vio avance en la causa de anexión texana, pero a partir de los primeros días de enero de 1845 el proceso se aceleró. Los representantes demócratas, en este caso Douglass de Illinois y Belser de Alabama introdujeron resoluciones para la anexión de Texas y finalmente comenzó la discusión. Enero fue un mes en que el tema de la anexión de Texas dominó los debates de la Cámara de Representantes. La mayoría demócrata facilitaba la presentación y apoyo de las demostraciones a favor de la anexión y los opositores en gran medida se mantuvieron en silencio. Los whigs si bien presentaron un frente opositor, no fueron tan activos. Sus deprecaciones en contra de la anexión palidecieron en contra de la infinidad de llamados a favor por parte de la bancada demócrata.

Su carácter minoritario en la Cámara no fue su único problema, pero tal vez el primero. A diferencia del proceso de ratificación del tratado de anexión en el Senado, los whigs de la Cámara no lograron mantenerse completamente unidos. No se presentó una desbandada del partido, ni una completa deserción de la causa, pero si existían, no sólo divisiones sobre las razones por qué oponerse, sino rupturas sobre la posición sobre Texas.

Una vez que desapareció la perspectiva de regresar a la presidencia con la candidatura de Henry Clay, la mayor parte de los whigs del sur dejaron de ser fieles a la postura mayoritaria del partido. Las bancadas de Georgia y Tennessee votaron de manera casi unánime a favor de la anexión. En total de los ciento veinte votos a favor de la resolución de anexión nueve fueron whigs. Esto provocó que de manera general, el partido tuviera un panorama bastante sombrío sobre su objetivo de detener la anexión.³⁹¹

La posición de desventaja numérica en la Cámara de Representantes, aunada con la pérdida de la elección presidencial y la poca eficacia de sus manifestaciones

anteriores obligó a los whigs que se mantuvieron en su postura de oposición a cambiar sus argumentos y los mecanismos de su expresión. Las ideas presentadas, en su mayoría, dependieron de los argumentos lógico jurídicos pero cambiaron su enfoque. Trataron de igual manera las consecuencias de la anexión, pero en su mayoría debatieron sobre elementos de interpretación constitucional, la división de poderes y las consecuencias de la expansión. La amfibestesis y la paradiástole, tan comunes en la primera y segunda fase del lenguaje político whig ahora fueron en gran medida reemplazadas por la conminación, la prosapodosis, la auxesis, y la perístasis; todas figuras que exaltan circunstancias y que tenían como objetivo el plantear las catastróficas consecuencias de la anexión, o las grandes limitaciones para el expansionismo territorial.

No existió una repetición substancial de las temáticas utilizadas durante la discusión en el Senado en 1844. Mientras en aquella ocasión se utilizaron argumentos estructurales como la soberanía y la nación, en este caso los whigs recurrieron a una exposición y análisis de detalles y minucias, como el significado de un tratado, del territorio y del poder del Congreso. Los protagonistas también fueron distintos.

En el debate en la Cámara de Representantes emergieron figuras como el Representante Winthrop y disminuyeron en importancia otras como John Quincy Adams. Winthrop era un whig de Massachusetts, de la facción “algodonera.” Con anterioridad él había sido más activo dentro de su propio estado que en el pleno, pero una vez que cambiaron las circunstancias del partido, él junto con el Representante Hudson -también del estado de Massachusetts- significaron una transición en la oposición puesto que los abanderados anteriores se encontraron en silencio.

Este silencio ensordecedor de algunos antiguos opositores fue evidente en el caso John Quincy Adams, quien no realizó un discurso en el pleno durante la discusión de la resolución de anexión. Su única declaración fue hasta el 24 de enero, un día antes de la votación y aunque registró que intentaba preparar un discurso, estas preparaciones no fueron fructíferas³⁹² ni se vieron reflejadas en una aportación a la construcción del lenguaje político que hasta la fecha había contribuido a crear. Daniel Webster seguía intentando desde Massachusetts protestar en contra de la anexión, pero con su futuro político en juego en más de una ocasión desistió en su esfuerzo. Su

insistencia en el tema de Texas, más que una aportación substancial tenía como objetivo recordar el fracaso de Clay y asegurar su futuro político y electoral.

Mientras que el candidato derrotado, Henry Clay, aquél que en 1819 luchó por que no se cediera Texas; después de su tercera derrota en la contienda presidencial se mantuvo en silencio. Existía cierta desesperanza por parte de los representantes whig,³⁹³ quienes se enfrentaban a una considerable mayoría demócrata. Este momento debe considerarse como el instante en el que se resquebrajó la lógica del lenguaje whig y en donde se presentó una transición, no sólo de integrantes o proponentes, sino de temáticas. La crisis y las probabilidades en su contra los obligó a presentar soluciones creativas, debido a que las anteriores no eran suficientes para explicar las circunstancias que se presentaban. Aunque los representantes fueron más tradicionalistas, y se apegaron a las dinámicas de las etapas previas de enunciación. Ellos debatieron las atribuciones del Senado, y el significado de vocablos para establecer el entramado legal que hacía imposible la anexión.

3.4.1 La disputa por las atribuciones del Senado

Las atribuciones de los poderes de la unión fueron uno de los ejes de debate y la base del entramado del lenguaje político whig. Desde el inicio de la crisis de Texas, en la primera fase de la enunciación, cuando se debatió el reconocimiento de la nueva República, la pertinencia de las acciones del Congreso estuvo en duda y existió una disputa sobre la capacidad de acción de los órganos legislativos. Entonces, una vez firmado un tratado de anexión comenzó el dilema sobre quién tenía la atribución de integrar nuevos territorios a la unión. Los whigs del Senado habían señalado al Congreso como el lugar donde debía discutirse el tema. Su razonamiento legal se sustentaba en el carácter organizado de Texas puesto que esto era un elemento que la distinguía de los demás territorios integrados a la Unión.

Esta característica del territorio texano la compaginaron con la sección tercera del artículo IV de la Constitución, la cual señala que “El congreso podrá admitir nuevos estados en esta Unión.” No obstante, una vez llegada la cuestión a la Cámara de Representantes, la respuesta whig fue contradictoria. Lo que una vez habían

³⁹³ El representante Whig Henry Clay señaló que “Me desolaba ver a la demócrata mayoría del congreso...”

enunciado como atribución de la Cámara, ahora denunciaban como asunto del Senado. Era claro que en ese aspecto los oradores del partido tenían el objetivo de ser constantes en presentar el argumento de la anticonstitucionalidad sin importar el recinto. No existía una salida donde la anexión fuese constitucional. Por ello cuando el Senado lo discutió clamaron la violación de las atribuciones del Congreso, y cuando le tocó el turno a la Cámara Baja, se aglutinaron alrededor de la protección de los deberes del Senado.

Entre tanto, las discusiones sobre la resolución de anexión iniciaron hasta los primeros días de enero. Los whigs entonces comenzaron a argumentar que dicha resolución era una clara violación a las atribuciones de la Cámara de Representantes y una usurpación de las labores del Senado. Ellos equiparaban a la resolución de anexión con un tratado puesto que ésta tenía los mismos propósitos que un instrumento de ese tipo. Aun cuando habían señalado a la Cámara de Representantes como el lugar para tratar el caso de Texas, ahora que se comenzaba a actuar en materia, denunciaban actos arbitrarios por parte de los legisladores y el impulso de una resolución sin sustento de la ley.³⁹⁴ Estos argumentos legales intentaban permutar la responsabilidad de cada recinto para actuar sobre el tema ya que el canje de responsabilidades constitucionales fue incesante en cada una de las etapas de enunciación.

Esta aporía tuvo una presencia firme en los en los argumentos de los representantes porque les permitía señalar que su oposición, más que en el rechazo a la expansión territorial, se basaba en la defensa de la Constitución. El argumento de índole constitucional fue en general un remanente de las otras etapas del lenguaje político whig, cuando Adams y Webster eran líderes de la oposición. Ahora los argumentos de este tipo continuaban, porque eran esenciales para la construcción de la aporía, pero no todos se sujetaban a ellos con exclusividad. Un ejemplo de esto fue el representante Winthrop de Massachusetts. Él recurrió a estos argumentos constitucionales pero también indicó que no dudaba en señalar que siempre se opondría a la anexión porque involucraba la extensión de la esclavitud en el país.³⁹⁵

³⁹⁴ J.R. Ingersoll of Pennsylvania, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, on January 4, 1845, to the House of Representatives, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 56.

³⁹⁵ Robert Winthrop of Massachusetts, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, on January 6, 1845, to the House of Representatives, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*.

Ya que se había destruido el *statu quo* donde privaba el interés electoral en el ámbito nacional, la oposición tuvo otras maneras de expresión que no habían sido posibles con anterioridad. La postura que había sido oficial desde la campaña presidencial se había desmoronado, y ahora los representantes y senadores, más que a intereses políticos de corte nacional, atendían a los intereses de sus circunscripciones particulares. De ahí que algunos whigs decidieran votar a favor de la resolución de anexión, y otros decidieran claramente expresar su sentimiento en contra de la esclavitud y declarar que sin importar cualquier otro motivo de oposición, la presencia de la *institución peculiar* sería suficiente para negar su apoyo a Texas.

Sin embargo, entre toda esta división, lo que quedaba claro y permanecía constante en el debate de las atribuciones del Congreso era que para la mayoría de los whigs era legalmente imposible la anexión.³⁹⁶ Winthrop recurría a remarcar que la Cámara de Representantes no podía tratar el tema puesto que era materia de relaciones exteriores y por lo tanto atribución del Ejecutivo con ayuda del Senado. A lo largo del mes de enero esa fue una de las banderas de los whig. Pero otros no eran tan radicales como Winthrop quien remarcaba que sólo con una enmienda constitucional se podría dar la bienvenida a Texas.

El representante Kennedy por ejemplo, reconocía el precedente de Florida y Luisiana, y contemplando las características de estos sucesos señalaba que solamente el ejecutivo, con ayuda del Senado podía tener el poder de adquirir territorio. En su prosopodosis, es decir, la agregación y explicación de una situación -en este caso de las maneras de obtener territorio- él señaló que todas las maneras accesibles para los Estados Unidos, es decir, la conquista, el descubrimiento y la cesión, eran dependientes de actos del Ejecutivo, ya que unas implicaban órdenes ejecutivas, y otras involucraban la creación de un tratado.³⁹⁷ En esta interpretación, las acciones de la Cámara de Representantes no tenían espacio, incluso cuando había una manera de obtener territorio en donde la acción del Congreso estaba implícita: aquella donde se declara una guerra.

³⁹⁶ Algunos whigs estaban opuestos a la anexión pero consideraban que era posible de manera legal. Este fue un aspecto en el que existió diferencias en el partido, ya que existían algunos miembros, sobre todo aquellos de tipo sectario que se reusaban a proporcionarle algún grado de constitucionalidad al expansionismo. Sin embargo, otros menos radicales como Rufus Choate aceptó la constitucionalidad de la expansión en un discurso ante el *Young Men's Whig Club of Boston*; Rufus Choate, "Speech before the Young Men's Whig Club of Boston, on the Annexation of Texas", *Addresses and Orations of Rufus Choate, Sixth Edition*, Boston, Little Brown, and Company, 1891, 334-356.

³⁹⁷ J. P. Kennedy, "A Memorial speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas on January

En su división de los mecanismos de obtención de territorio, algunos representantes tomaban la oportunidad para alejarse de las visiones en contra del expansionismo *per se*. A su vez, al separar las funciones del Congreso realizaban una distinción en la labor legislativa. El Senado, en su participación en la expansión territorial, no actuaba como parte del Congreso en su faceta de cuerpo legislativo, sino como un ente consejero del ejecutivo debido a su poder de representación equitativa de todos los Estados. Con estas bases jurídicas, los whigs proponían que el acto de anexar a Texas no podía ser un acto legislativo de la nación, sino un proceso del ejecutivo donde su labor fuera complementada por el Senado. La Cámara de Representantes, en ese proceso no tenía atribuciones según los whigs.³⁹⁸

Entre sus razonamientos jurídicos se deja ver no solamente su filosofía de interpretación constitucional sino los objetivos y limitaciones de la Constitución misma. El espacio de jurisdicción, por ejemplo, era utilizado para argumentar que la Cámara Baja no tenía espacio para legislar una acción que afectaría en el extranjero. Los demócratas respondían a este argumento con un recordatorio a los whigs de que el Congreso era quien tenía la capacidad de declarar la guerra, y ¿acaso esta no era la mayor de las acciones con la que se podía afectar a un país extranjero? Sin embargo en este juego de ideas, los whigs caminaban en un círculo y respondían que el Congreso era un cuerpo legislativo cuya jurisdicción limitada eran los Estados Unidos,³⁹⁹ y las premisas de la resolución de anexión, que implicaban la aprobación por el Congreso estadounidense y posteriormente el texano implicaban dos jurisdicciones incompatibles.

El debate de las atribuciones de cada uno de los recintos del Congreso fue laberíntico. La autoridad, la pertinencia y el rango de acción de las resoluciones legales eran cuestionadas constantemente. No recurrirán a la *amfíbestesis* como los demás argumentos legales de las dos fases anteriores del lenguaje político whig, pero sí realizaban enumeraciones constantes con el propósito de confundir. La Cámara no tuvo la proclividad que tuvieron con anterioridad Adams y Clay para unir dos temáticas disímiles, como lo llegaron a ser la *amfíbestesis* sobre el derecho de petición y la del proteccionismo.

³⁹⁸ J.P. Kennedy of Maryland, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 297.

³⁹⁹ Gerrit Davis of Kentucky, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas on January

En este caso, la continua enumeración de la prosapodosis fue su mayor arma. La agregación y explicación constante de pensamientos para explicar la anticonstitucionalidad fue lo que permitió que no solamente exhibieran su capacidad de elocución, sino que hasta llegaron a agobiar a su audiencia con discursos de más de dos horas de duración.

Como es propio de toda construcción laberíntica existían varios caminos. Las ideas de los whigs en oposición estaban divididas aunque llegaban a la misma conclusión. La cohesión que se observó en los argumentos del Senado en este caso fue reemplazada por distintas respuestas que llegaban al mismo desenlace: la imposibilidad de anexar Texas. Pero existían gradientes a la negativa. Los más rigurosos negaban por completo el derecho del gobierno federal para expandirse y mucho menos el de Congreso para contribuir a la expansión.⁴⁰⁰ En una posición intermedia se encontraban representantes como Davis, quien señalaba que era un problema de jurisdicción, y que simplemente el Congreso no podía actuar porque no tenía poder sobre el territorio texano,⁴⁰¹ mientras que para otros, como Kennedy y Hudson la salida y la respuesta al dilema se encontraban en otros senderos, y planteaban como interrogantes ¿qué son los tratados? y ¿cómo se distinguen de una resolución de anexión? para llegar al centro de las razones de su negativa ante la expansión.

3.4.2 Una interrogante sobre el significado de los tratados

En íntima relación con los cuestionamientos sobre a quién le atribuía el tema de la anexión de Texas, se encontraba una pregunta subyacente: ¿qué se puede entender por un tratado? La razón de este cuestionamiento radicaba en que la Constitución claramente señala que los tratados eran materia del poder ejecutivo, y que estos eran ratificados por tres cuartas partes del Senado, quien actuaba en representación de los Estados.

Los whigs asumían que los expansionistas intentaban pasar la anexión de Texas por la Cámara de Representantes debido a que no controlaban el Senado de la

⁴⁰⁰ Barnard of New York, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, on January 24, 1845, to the House of Representatives, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 348-350.

⁴⁰¹ Davis of Kentucky, on the question of the annexation of Texas, on January 14, 1845, in the House

misma manera como lo hacían con ese recinto. Un tratado de anexión ya había fracasado y era pertinente cuestionar de qué manera era distinto el tratado a la resolución, es decir, qué obtenía la resolución en términos de resultados que la hacía tan disímil a un tratado y qué elementos jurídicos la podían diferenciar lo suficiente como para justificar su existencia independiente de un tratado.

Como en otras instancias, los representantes whig recurrieron a realizar una ilusión referencial y regresaron a la obra de Vattel para explicar en qué consistía un tratado. En la tipología de Vattel, tomada por el representante Brengle de su texto de *Law of nations*, se explicaba que un tratado podía utilizarse para incorporar un estado inferior a uno superior, formándose así un solo Estado.

En esta situación los ciudadanos del estado incorporado se transformarían en ciudadanos del estado con el que se unen, con los mismos privilegios. Esto, según Brengle era equiparable con la propuesta de la resolución de anexión, donde “Texas, el estado inferior, busca incorporarse a la unión, el superior, y los ciudadanos de ambos, después de la incorporación, tendrán los mismos privilegios.”⁴⁰² Con esto parecía que la única manera de incorporar a Texas de la manera concebida por la resolución de anexión era mediante la figura declamada por Vattel: el tratado.

Esto hacía imposible la propuesta emanada de la Cámara de Representantes ya que la resolución parecía sustituir la función del tratado. La división y equilibrio de poderes era esencial en la interpretación constitucional de algunos miembros del Partido Whig, quienes consideraban que estaban defendiendo la Constitución mediante su oposición a la anexión. Aunado a esto, la figura del precedente tenía un peso fuerte sobre sus acciones, sobre todo por las obligaciones futuras que encerraba. Para ellos era peligroso permitir que el Congreso tuviera en esta instancia la habilidad de realizar un acuerdo que sustituía al tratado en función e importancia, y circunvendría las labores del Senado y del poder ejecutivo.

Las consecuencias de ello podían ser peligrosas y retrataban un futuro incierto. Si se le permitía a la Cámara de Representantes el uso de la resolución de anexión para usurpar las labores del Senado las posibilidades de expansión de las actividades del Congreso serían interminables. Brengle señalaba que si no se determinaba la línea de que era un tratado y las limitantes del Congreso en ese tema se perdería el poder

⁴⁰² Brengle, *Journal of the House of Representatives on the Joint Resolutions for the annexation of Texas*, pp. 1-2.

del ejecutivo y el Senado en ese ámbito.⁴⁰³ Y para aumentar la eficacia de este argumento, los whigs terminaban declamando que además de la limitación de poderes, el hecho de que Texas era un Estado extranjero y reconocido por más de un país hacía que la única manera de entrar a un acuerdo con ellos era mediante la figura del tratado.

Existían dos razones para esta línea de argumentación. Primero, requerían enfatizar que la figura contractual que normaba las relaciones entre los Estados y que podía ser suscrita entre dos países era el tratado y no la resolución de anexión. Para esto Winthrop evocó a Jefferson en su definición de tratado, donde señala que éste es “la ley del país. Que difiere de otras leyes solamente porque debe tener el consentimiento de otra nación, ya que es el contrato con respecto de esta última”⁴⁰⁴ En este aspecto, los whigs se apegaban a la oratoria judicial de la retórica clásica. Esto es por su inclinación constante hacia recurrir al pasado para sustentar su argumentación. Con el uso del pasado defendían sus ideas en el presente y a su vez manejaban uno de los temas clásicos de la oratoria judicial, lo correcto y lo incorrecto.⁴⁰⁵ Claro está que en su visión la anexión era incorrecta para la nación, de ahí que sus ideas se organizaban y expresaban en función de tal conclusión.

Además de esto, querían diferenciar y remarcar que la república de Texas tenía el carácter de Estado debido a su organización como república reconocida por los demás países, es decir, que no era un territorio desorganizado, y por ende no podía ser un estado nuevo. En este caso la razón era porque, siguiendo la temática de tener gran cautela con las palabras, y realizando una interpretación minuciosa de la Constitución, ellos debían negar que Texas podía caber dentro de la definición de “*nuevo estado*, una construcción emanada de la Constitución para la adhesión de nuevos territorios. Su propósito era señalar que mientras los Estados extranjeros eran

⁴⁰³ Brengle of Maryland, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 85.

⁴⁰⁴ Robert Winthrop of Massachusetts, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 396.

⁴⁰⁵ La oratoria judicial o forense según Aristóteles se concentra en el tiempo pasado y su propósito principal es acusar o defender por lo que sus temáticas se encuentran dentro del rango de la justicia o la injusticia, o lo correcto y lo incorrecto. En el ejercicio histórico, el problema de la intencionalidad y el dilema del anacronismo son librados si consideramos que estos temas eran comunes en el periodo, y no solo eso, sino que la política estadounidense en este periodo tenía un gran contenido retórico. Un ejemplo de ello es el conocimiento de Adams sobre el tema; él en sus lecturas sobre oratoria en Harvard explica las diferencias con la oratoria deliberativa, y especifica la concentración sobre la división de poderes y la justicia en la oratoria judicial, la cual está vinculada al pasado. John Quincy Adams, *Lectures on Rhetoric and Oratory Delivered to the Classes of Senior and Junior Sophisters in*

materia del Senado, los “*nuevos estados*” eran materia exclusiva del Congreso; y ¿si Texas era un estado ya formado, cómo podría tratar su problemática el Congreso?

3.4.3 La cláusula de los nuevos estados

Los whigs de la Cámara de Representantes enfocaron su argumentación sobre los temas legales. La rama de la oratoria que más explotaron fue la deliberativa, que se concentra en los actos legislativos.⁴⁰⁶ El mejor ejemplo de esto y donde más miembros se aglutinaron fue en la exposición y análisis de la cláusula constitucional de los *nuevos estados*. Ésta, que emana de la sección tercera del artículo IV señala que “El Congreso podrá admitir nuevos estados en esta unión, pero ningún nuevo estado podrá formarse o erigirse dentro de los límites de otro estado” por lo que establece como atribución constitucional del Congreso la incorporación de estados a la federación estadounidense. Durante los debates de ratificación del tratado, los demócratas, y los whigs habían tomado ésta estipulación como base para argumentar que el tema de la anexión de Texas lo debía de manejar el Congreso, y que por ello debía negarse la ratificación del instrumento. Su sustento radicaba en que la incorporación de territorios estaba explícita en esta cláusula, que otorgaba exclusividad del poder de incorporación territorial a la Cámara Baja.

Sin embargo, una vez que el tema cambió de recinto y la anexión se convirtió en tema del Congreso, los whigs decidieron abandonar sus palabras anteriores y cualquier precedente establecido por las incorporaciones de Florida y Luisiana. Ellos insistían que la noción de los “nuevos estados” no se refería a estados extranjeros como Texas, sino a estados emanados del territorio de los Estados Unidos. Aquí partían de la premisa de que una vez que fue organizado el Territorio del Noroeste, y todavía después de la incorporación de Luisiana y Florida, estos territorios tuvieron que cumplir ciertos requisitos para acceder a la Unión y convertirse en un “nuevo estado”. De ahí que, un nuevo estado no podía ser un estado extranjero sino uno emanado de las fronteras estadounidenses como lo fueron en su momento Kentucky, Tennessee, Ohio y Luisiana, por nombrar algunos.

En este debate donde los demócratas insistían en la capacidad de incorporar cualquier territorio se enfrentaron dos maneras de interpretación constitucional, una

⁴⁰⁶ La oratoria deliberativa en las lecturas de Adams es descrita como aquella concentrada en los actos legislativos. Su enfoque temático se basó en el futuro y no en el pasado reciente. Sus temas se centraron

literal y otra contextual. Para evadir las acusaciones de inconsistencia los whigs en mayor parte recurrieron a la apodioxis, es decir, clasificaron el argumento demócrata de que el Congreso podía incorporar a Texas como absurdo. Para comprobar su conclusión y en defensa de su postura, aquellos que tomaron la tribuna realizaron una exhibición del uso de dos figuras retóricas de amplificación, la conduplicación; que repite las palabras para amplificar su significado, y la auxesis;⁴⁰⁷ la cual es una estructura donde se aumenta de manera desproporcionada la importancia del significado de una palabra o un argumento.⁴⁰⁸ Y en este caso el vocablo en cuestión fue “nuevo”, que provenía de la cláusula de los nuevos estados.

El ejercicio retórico alrededor de esta palabra tenía varias vertientes, pero todas concluían que Texas no podía ser un nuevo estado, y hasta llegaban al *ad absurdum* cuando miembros de ambas cámaras resaltaban que debido a que se le había reconocido por varios países y hasta poseía un *chargé d'affaires*, éste en realidad era un “estado viejo” y por lo tanto incompatible con la cláusula correspondiente a las atribuciones del Congreso.⁴⁰⁹

La construcción laberíntica de los whigs había resquebrajado su lógica con la derrota de Clay. Por ello estaba llegando a un punto superado por la razón. Esta fase de la enunciación del lenguaje fue una especie de epítasis, en el sentido que la mayoría de los argumentos enfatizaban ideas enunciadas previamente. De ahí que las constantes enumeraciones llenaban el recinto y, el desglose de ideas, más que convencer, parecía tener el objetivo confundir o por lo menos sembrar la duda en una audiencia atrincherada en sus posturas.

En las discusiones sobre la naturaleza de un Estado en términos de su novedad o antigüedad, y los cuestionamientos sobre para quién tenía que ser nuevo el estado en discusión se hicieron evidentes dos cuestiones. La primera era que los whigs tenían una tendencia a la repetición. Ejemplo de ello es que los mismos argumentos que se estaban presentando en los primeros días de enero en la Cámara también se estaban

⁴⁰⁷ La aúxesis es asociada comúnmente con la figura *incrementum*, la cual según Quintiliano es el primer método de amplificación. Sin embargo esta última consiste en ordenar las palabras por peso semántico creciente, mientras que la auxesis puede referirse a una amplificación sin necesidad de establecer un orden en la enunciación. Thomas O. Sloane (ed.), *Encyclopedia of Rhetoric*, Oxford, Oxford University Press, 2001, 25, 75-76.

⁴⁰⁸ Sloane, *Rhetoric*, 25, 75-76.

⁴⁰⁹ Barnard of New York, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 350.; Berrien of Georgia, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, on February 25, 1845, to the Senate, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional*

repetiendo en el Senado; y segundo, que existían grandes diferencias de argumentación y elocución entre los whigs y los demócratas. Esto es porque mientras los whigs utilizaban la enumeración y las figuras del *pathos* y amplificación, los demócratas recurrían a explicaciones simples donde se reducían a señalar que Texas era un territorio nuevo para los Estados Unidos y por ende podía estar contemplado dentro de la cláusula constitucional en discusión.

En respuesta a la simplicidad de los argumentos de sus contrincantes, los whigs bifurcaron su explicación y argumentación de los hechos. Un grupo se caracterizó por buscar el significado del vocablo “nuevo” a partir de un viraje al pasado. Entre ellos se encontraban los senadores Huntington, Dayton y Miller, quienes al igual que algunos miembros de la Cámara Baja como Severance recurrieron a evocar los pensamientos de los padres fundadores, en una de las últimas instancias donde se les mencionó. Mientras que el otro grupo acudió a la *aúxesis* para dilucidar y comparar la incorporación de nuevos estados a la unión con el caso de Texas. Su propósito era comprobar que un estado nuevo nunca podría ser Texas debido a que no era parte del territorio estadounidense.

El representante Winthrop de Massachusetts se encontraba dentro de este segundo grupo de whigs. Ellos utilizaron la *aúxesis* y la *prosopodosis* para refutar la proposición anterior de los demócratas de que ésta cláusula en discusión podía incluir territorios extranjeros debido a que los artículos de la confederación en su artículo once habían contemplado la anexión de Canadá. La alusión a Canadá fue recurrente y repetitiva en ambos recintos del Congreso pero con distintos resultados. Los whigs del Senado utilizaron la *paradiástole* y se alejaron de los preceptos que hacen al lenguaje político una estructura emanada del debate, puesto que no contemplaban la argumentación demócrata y presentaban sus razones para negar la anexión de manera aislada.

Mientras que los whigs de la Cámara utilizaron el artículo número 43 de *El Federalista* para señalar que en los artículos se contemplaba la anexión de Canadá pero que esto era insuficiente para ponderar la incorporación de nuevos estados dentro del territorio estadounidense. Winthrop argumentó que no se podía contemplar el hecho de que al momento en que se realizó dicha provisión la idea imperante fuese

incluir países extranjeros.⁴¹⁰ Pero en este debate los demócratas les replicaban a los whigs que lo que se concebía como un estado extranjero en los momentos de la ratificación constitucional bien podría haber sido Vermont, una colonia que tardó en ratificar la Constitución y después fue incorporada al pacto constitucional. Esto lo hacían para brindar un grado de familiaridad a la noción de “estado extranjero” y descartar la posibilidad de que el carácter foráneo de Texas fuese un obstáculo para la anexión. Sin duda, con la emanación de referentes al pasado y argumentos lógico-jurídicos esta discusión fue paradiastólica en ambos lados del recinto.

El representante Kennedy por ejemplo, señaló a los partidarios de equiparar las circunstancias de Texas y Vermont que la diferencia en ambos casos radicaba en que Vermont era un territorio que era disputado en los momentos de la ratificación constitucional entre Nueva York y New Hampshire, por lo que se convirtió en un “nuevo Estado” hasta la ratificación de su existencia separada en 1791. Texas claramente no podía ser confundida con un territorio separado del Estado de Nueva York ni emanada de un territorio desorganizado de los Estados Unidos. Texas se había separado de México, y nunca habría estado en las circunstancias de Vermont, ni tenía la capacidad de ratificar la Constitución estadounidense sin una invitación previa.

En la construcción de este lenguaje político siempre existió un vínculo estrecho entre el presente y el pasado. Conforme se resquebrajó la lógica que mantenía una estructuración cohesiva en la argumentación, más evidente fue este vínculo temporal. En casi todas las fases de la construcción, los whigs recurrieron a explicaciones radicadas en el pasado. El mayor ejemplo de esto fue el continuo uso que le dieron a la noción de los padres fundadores, un constructo que tomaba tanto forma como fuerza en esta etapa de la vida política estadounidense.⁴¹¹ Los signatarios

⁴¹⁰ Winthrop of Massachusetts, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 396.

⁴¹¹ El inicio del siglo XIX en varios sentidos significó una transición de ideas y un relevo de liderazgo político en Estados Unidos. Según Joseph B. Ellis la emergencia del concepto de los padres fundadores esta íntimamente relacionado con su muerte a principios del siglo XIX. Esto es porque una vez fallecidos comenzaron a ser considerados con un grado de sacralidad por los hombres quienes se consideraban sus sucesores Andrew Jackson, Henry Clay, Daniel Webster y John Quincy Adams se encontraban entre los individuos que consideraban tener una obligación tanto de defensa como de preservación de los ideales impuestos por los fundadores del país. De ahí que en este periodo exista un constante uso de su figura para legitimar posturas políticas y para señalar el camino a seguir. Joseph J. Ellis, *Founding Brothers: The Revolutionary Generation*, New York, Alfred A. Knopf, 2000.; *Revolution and the Founding Fathers: The Lives of John Adams*, New York, W.W. Norton & Company,

tanto de la declaración de independencia como de la convención constitucional comenzaban a adquirir un carácter omnipresente, y gran parte de los debatientes en ambos partidos recurrieron a cuestionarse qué pensarían ellos sobre el caso de Texas.

Las ideas de Jefferson fueron de las más utilizadas a razón de su importancia en el proceso de expansión territorial debido a su papel en la compra del territorio de Luisiana, pero esa no fue la única figura a la que recurrieron. También utilizaron los pensamientos de los creadores de los papeles federalistas, sobre todo James Madison y Alexander Hamilton, además de invocar la sabiduría implícita en la figura del padre, George Washington. Existía una relación inversamente proporcional entre la propuesta de ideas novedosas y la presencia de los padres fundadores en el argumento. Como defensa evocaban estas figuras, y cuando existían grandes propuestas como en el debate que involucró el papel la ciudadanía estas figuras fueron abandonadas o solamente las utilizaban como apoyo y no como completo sustento del argumento presentado.

En su mayoría, los argumentos presentados en la Cámara de Representantes se basaron en las figuras de amplificación como la *aúxesis*. Las palabras y sus significados fueron protagonistas de esta fase en la tercera etapa de enunciación. Aquellas sujetas a disección por los legisladores whig fueron “nuevo” y “extranjero”, pero el desarrollo de sus explicaciones no proporcionó una respuesta clara al por qué se tenía que evitar la anexión de Texas. El desempeño whig en el Senado, tal vez influenciado por la mayoría de escaños que gozaba, fue más propositivo tanto en el ámbito de la construcción de argumentos lógico jurídicos, como en la estructuración de apelaciones que intentaban estrujar las cuerdas sentimentales de la nación. De ahí que para comprender las mayores contribuciones del lenguaje político whig en esta tercera y última etapa, más que mirar hacia la dinámica de la Cámara se tiene que estudiar la respuesta final del Senado, donde surgieron las ideas metafóricas del águila ambiciosa, y los argumentos sobre la ciudadanía, la raza y el debate sobre las leyes de naturalización.

3.5 La última defensa: la presentación de argumentos en el Senado

El infortunio whig en la Cámara de Representantes finalizó el 25 de enero. La resolución de anexión pasó 120 votos contra 98, con ayuda de votos whigs de las bancadas de Tennessee y Alabama, quienes en su mayoría votaron a favor. Pero el proceso legislativo de este instrumento debía continuar en el Senado controlado por el Partido Whig. Este recinto no había estado inmóvil ante el avance del anexionismo mientras se daba la discusión en la Cámara Baja. El debate de los senadores también inició en los primeros días de 1845, y aquí, a diferencia de la Cámara, los miembros del Partido Whig fueron más activos. Su poder mayoritario, aunado con los intereses políticos individuales auspició sus aportaciones y contribuyó a que mantuvieran un frente más unido que el presentado en el otro recinto controlado por los demócratas.

Si bien las figuras de amplificación fueron constantes en ambos lados del Congreso, en el Senado los argumentos tuvieron un carácter más propositivo y hasta se presentaron algunas innovaciones. Mientras en el otro recinto todavía se exponía la oratoria judicial con una dependencia en el pasado, los senadores hicieron uso de la oratoria deliberativa y hasta abandonaron en momentos la dependencia del pasado al renunciar al uso de los padres fundadores como justificación de argumentos en algunos casos.⁴¹² Estas dinámicas contribuyeron a que la votación en este recinto fuese más reñida. Pero esto no cambió el resultado. Los whigs habían tenido la esperanza de que la aprobación de la Cámara de Representantes tuviese como respuesta un fracaso en el Senado debido a la división de los votos entre los demócratas de Benton, los demócratas expansionistas y ellos,⁴¹³ pero no fue así.

Aunque con menos determinación el desenlace fue el mismo. Después de tres intentos de llegar a un acuerdo con una serie de enmiendas, la resolución de anexión fue leída y aprobada 27 votos contra 25.⁴¹⁴ Los whigs que votaron a favor fueron solamente tres, provenientes de Mississippi, Maryland y Luisiana. Estos con anterioridad habían votado en contra de la anexión cuando sucedió la votación del tratado de anexión. Pero ahora que la estructura y la búsqueda del bien común, representado por el poder nacional se habían resquebrajado, habían seguido sus

⁴¹² Éste fue el caso del senador Dayton, quien señaló que “él evitaba las nociones de “los padres” hasta que todas las respuestas razonables habían sido utilizadas. Para él, la gran fuente de los argumentos debía ser la Constitución y no el pasado.”, Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, on February 21, 1845, to the Senate, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 387.

⁴¹³ *Debate on the Annexation of Texas*, 104.

propios intereses para determinar lo benéfico o perjudicial de la anexión. La unanimidad del partido se había perdido con la derrota electoral.

El periodo de debate aquí fue menor, al igual que la cantidad de discursos. Pero esto se vio contrarrestado con la riqueza de los mismos. Lo declamado en el Senado fue el claro reflejo de las características de la tercera etapa de enunciación del lenguaje político whig. En este recinto surgieron las características emblemáticas de esta etapa que tuvo un alto contenido de oratoria deliberativa. En lugar de apelar al pasado, los whigs utilizaron sus palabras para vincularse con el futuro. También recurrieron a debatir elementos como la cláusula de los nuevos estados, y realizaron cuestionamientos similares a los expresados en la Cámara, como la interrogante sobre el significado de un estado extranjero, pero como contraparte a esto, tuvieron discusiones singulares como el debate sobre la excepcionalidad de la Constitución estadounidense y la incapacidad de extenderla a otros territorios.

Sin embargo, de estos debates, el más importante si duda alguna fue el del carácter de la ciudadanía estadounidense. Los senadores whig discurrieron sobre su carácter y en particular sobre su relación tanto con la participación política como con la raza. Estos últimos, aunados al debate de las leyes de naturalización son parte del proceso del lenguaje político whig que transitó de una dependencia a los declaraciones de los padres fundadores, a una autonomía que exhortaba sobre las condiciones de un futuro mediante la realización de declaraciones que más que mirar al pasado, ponderaban los tiempos venideros, y cuestionaban tajantemente, quién debía ser ciudadano de los Estados Unidos para llevar los valores estadounidenses en el futuro que se avecinaba.

3.5.1 El caso de la singularidad constitucional

Los whigs del Senado no desarticulaban las bases jurídicas de sus argumentos. Este recinto compartió con la Cámara Baja la presentación de manifestaciones alrededor de la cláusula de los nuevos territorios. Pero además de la continuación de este tema, el Senado se distinguió por introducir nuevos razonamientos alrededor de la oposición a la anexión de Texas. Uno de ellos fue el análisis de la excepcionalidad constitucional, donde los legisladores whig presentaban como premisa el carácter inasequible de la extensión del ámbito de dominio de la ley suprema de los Estados Unidos

Esta propuesta, como otras presentadas por el partido, tenía un vínculo estrecho con el pasado político del país y en especial con el pensamiento de Thomas Jefferson. Él había señalado con anterioridad el carácter extraordinario del pacto federal estadounidense,⁴¹⁵ y hasta la imposibilidad de aplicarlo a otros pueblos. Los whigs no eran ajenos al pensamiento de Jefferson. Ellos habían recurrido a sus ideas en etapas previas de enunciación del lenguaje político, sobre todo cuando en base a una de sus misivas remarcaron el carácter anticonstitucional de la anexión, y la expansión territorial por exceder las atribuciones del ejecutivo.

Pero ahora esos pensamientos se veían superados por el creciente impulso expansionista, y el fracaso de estas ideas en las etapas de enunciación previas auspició la presentación de nuevas e inéditas razones para impedir la anexión. Una de estas fue la propuesta de que la anexión de Texas era imposible debido a que la Constitución no podía extenderse a otros pueblos que no fuesen el estadounidense. Esto era porque los pueblos ajenos no compartían la experiencia histórica de los habitantes del país, y por ende no alcanzaban a comprender el significado de la ley suprema, ni mucho menos podrían vivir bajo su aplicación. Para ilustrar ésto y enfatizar el carácter extranjero de los texanos, los whigs recurrieron a metáforas de la hermandad de sangre entre los estadounidenses, la importancia de un pasado en común y la exaltación de las cualidades del ciudadano americano.

El senador Huntington, por ejemplo, propuso que la hermandad de sangre establecida en el periodo de fundación de los Estados Unidos no podía ser replicada en el caso de Texas. Su razón era que los habitantes de ese país no “no tenían simpatías hacia los que pelearon la revolución y aseguraron la independencia.”⁴¹⁶ La falta de pertenencia en la comunidad imaginada debido a la carencia de un pasado en común convertía a los texanos en individuos que no podían ser regidos por la Constitución. Para los whigs eran incompatibles con el modelo estadounidense.

Las apelaciones de los demócratas de que los texanos habían sido estadounidenses no eran convincentes para hombres como Huntington, quien hacía énfasis en lo inasequible que era el extender el área de dominio de la Constitución.

⁴¹⁵ En materia, Thomas Jefferson le escribió a James Madison que “Desde la creación, estoy convencido que ninguna Constitución ha estado tan bien calculada como la nuestra para un imperio extenso y gobierno autónomo,” Thomas Jefferson a James Madison, Monticello, 27 April 1809, en *The Papers of Thomas Jefferson, Retirement Series: Volume I, 4 March 1809-15 November 1809*, ed. J. Jefferson Looney, Princeton, Princeton University Press, 2005, 169.

⁴¹⁶ Huntington to Connecticut, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, in

Otros resaltaban el carácter transgresor de muchos estadounidenses que migraron a Texas y voluntariamente renunciaron a su ciudadanía.⁴¹⁷ Por lo que en estas demostraciones apelaban a una interpretación rígida del ámbito de aplicación constitucional. En estas demandas se percibía el sentido nativista de los whigs, quienes de manera indirecta argumentaban que los texanos no pertenecían en la nación estadounidense, séase por su pasado infractor o por su falta de vínculos con la experiencia histórica de los Estados Unidos.

El sentido de pertenencia y el pasado en común no eran la única vía mediante la cual se exaltaba la naturaleza excepcional de la Constitución. El senador Berrien no recurrió a las mismas ideas que Huntington. Él exaltó, más que la singularidad constitucional, el carácter extraordinario de sus creadores y señaló que la inclusión de otros grupos y razas solamente habría de diluir las instituciones estadounidenses, incluida la Constitución.⁴¹⁸ El vínculo de las leyes con los individuos que las constituyeron fue común en los argumentos whig. En materia, Miller rescataba que la Constitución no había sido hecha para todo el mundo, y que su extensión llevaría implícita su destrucción. La razón de este señalamiento severo era que la inclusión de otros territorios implicaba la construcción de otra nación, con otras personas y una identidad completamente distinta.⁴¹⁹

Con esto los whigs recurrían a ideas expresadas en la primera etapa de enunciación del lenguaje político, cuando se exclamaba que el incrementar el número de miembros del pacto constitucional implicaba la destrucción de la Unión como se conocía. El carácter excepcional de los Estados Unidos era una constante entre los whigs porque eran una organización nativista que juzgaban con recelo a los extranjeros. Mientras que los demócratas intentaban incluir a los migrantes en su organización política, y por ende aumentar su coalición y poder, los whigs exaltaban la incapacidad de ellos para aceptar y vivir bajo un marco normativo como el implementado en los Estados Unidos. Estas actitudes por parte de los whigs no eran fenómenos aislados, y el caso de Texas fue otro vehículo de expresión donde se exploró el binomio excepcionalidad-inferioridad en más de una vertiente para comprobar lo admirable de las leyes y el pueblo americano.

⁴¹⁷ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 388.

⁴¹⁸ Berrien of Georgia, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 384.

⁴¹⁹ Miller of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas on February 25,

La idea de la superioridad sobre el extranjero siempre estuvo implícita en las ideas de la expansión territorial. Este fue un argumento que no distinguió filiación partidista. Los whigs señalaban lo nocivo de la inclusión del extranjero a raíz de sus cualidades, las cuales eran inferiores a las del estadounidense. Mientras tanto, los demócratas exaltaban esa misma inferioridad para justificar la expansión. Esto era porque señalaban que la anexión de territorios tendría como beneficio la extensión de la libertad, la democracia y los valores estadounidenses, algo que sin su intervención no se alcanzaría en muchos lugares. Por ello, la expansión territorial de los Estados Unidos no beneficiaría solo al país, sino al mundo.⁴²⁰

Pero los whigs del Senado, en unión con la idea de la excepcionalidad constitucional, intentaron contrarrestar este argumento por parte de sus opositores y establecieron una serie de imágenes para demostrar lo nocivo que podía llegar a ser la expansión. Una de estas propuestas, que apeló a la moral estadounidense fue la realizada por el senador Miller, quien mediante el uso de la metáfora hizo referencia a cómo la expansión no era el fenómeno bondadoso descrito por demócratas como James Buchanan, sino el producto del águila ambiciosa del emblema estadounidense, cuya sed de territorio podía terminar consumiendo a la nación.

3.5.2 El dilema de la ambición y la expansión

Las consecuencias morales del ferviente expansionismo que comenzaba a declamarse habían sido motivo de preocupación para muchos whigs desde el inicio de la crisis de Texas en 1836. A diferencia de otros argumentos, estas declamaciones realizadas por los legisladores y algunos miembros de las élites locales como el reverendo William Ellery Channing no se sustentaban en referencias constitucionales ni en razonamientos jurídicos. Estas eran apelaciones a la moral y al sentimiento. En momentos de seguridad los whigs las habían evadido, pero ahora que hasta se consideraba inevitable la anexión,⁴²¹ estos llamados regresaron.

⁴²⁰ Uno de los proponentes de la noción de que la anexión de Texas implicaría la extensión de las instituciones libres fue Andrew Jackson, quien utilizó esta postura para movilizar a su base demócrata. General Jackson a Mr. A. V. Brown, Hermitage, February 12, 1843, en James Parton, *Life of Andrew Jackson, Volume III*, Boston, Fields, Osgood, & Co., 1870, 658-660.

⁴²¹ *Report of the Committee on the Joint Resolutions for the Annexation of Texas*, February 10,

Su propósito era la disuasión y el exhortar la permanencia de los valores de bondad y buena voluntad en el país. Este exhorto, propio de la oratoria deliberativa tenía un tono moral debido a que resaltaba la maldad implícita en la expansión y el robo de la soberanía de otros territorios. Por ello los whigs llamaban a la calma, a no permitir la deshonra del país al participar en una guerra injusta contra México y a evitar caer en los abusos de otros imperios como el Napoleónico.⁴²² En estas perspectivas las figuras del *pathos* eran recurrentes ya que se apelaba a una respuesta emocional y no una racional. De ahí que las temáticas de la bondad y la maldad se hicieron presentes en textos significativos de la enunciación whig como los discursos de John Quincy Adams en la primera fase del lenguaje político y la carta de Raleigh de Henry Clay en la segunda etapa.

En este sentido, uno de los llamados más preponderantes fue el del senador Miller, quien desde 1844 había hecho una apelación a limitar la expansión de la ambiciosa águila americana que tenía el ímpetu de extenderse por todo el continente.⁴²³ Miller partía de la premisa de que el emblema estadounidense tendría un apetito insaciable de territorio una vez que degustara las tierras texanas mediante la expansión territorial. Él invitaba a la calma y al desarrollo de las tierras que poseía el país. Esto era, no porque la expansión implicaba la violación de la Constitución, sino porque la moral del país se vería preservada si la energía se concentraba en mejorar y preservar el imperio que ya se poseía. En su visión, el propósito del gobierno estadounidense era asegurar una Unión perfecta para la posteridad y no la expansión e inclusión de dominios que podían afectar esta armonía.⁴²⁴

Estas ideas enunciadas durante el debate de la ratificación del tratado de anexión no se extinguieron con la derrota del instrumento. En esta última etapa de enunciación legisladores como Alexander Barrow señalaban con ironía que los Estados Unidos parecían estar preparados para anunciarle al mundo que estaban preparados para desmembrar gobiernos y territorios en su insaciable búsqueda por la

⁴²² Miller of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 354.

⁴²³ Pamphlet of the speech of Mr. Miller, of New Jersey, on the Treaty for annexing Texas to the United States: Delivered in the Senate of the United States (in secret session), on May 23rd, 1844, Washington, Gales and Seaton, 1-21.

⁴²⁴ Pamphlet of the speech of Mr. Miller, of New Jersey, on the Treaty for annexing Texas to the United States: Delivered in the Senate of the United States (in secret session), on May 23rd, 1844,

paz y la extensión del área de la libertad en el mundo.⁴²⁵ Barrow partió de los argumentos demócratas y los concedió como válidos. Así, mediante el uso de figuras de refutación como la paramología -que concede un punto para realizar otro de mayor alcance- señalaba que las implicaciones de seguir con esa misión quijotesca eran evidentes: sería necesario ir a la guerra con los vecinos, tomar sus territorios y no ser limitados por algo como el honor nacional.⁴²⁶

En este mismo debate por la ratificación de la resolución de anexión Miller rescató sus ideas expresadas en 1844 y señaló en el pleno que una vez que se sumergiera pico del águila americana “en la sangre de conquista, su apetito se volverá tan insaciable como el de un buitre.”⁴²⁷ Este uso de la metáfora tenía como objetivo principal influir en el *pathos*. Los argumentos de Barrow y Miller fueron los más alejados de las estructuras lógico-jurídicas y se concentraron plenamente en el ámbito emocional. La aparición de estas figuras, más que reflejo de lo intenso de la discusión debe ser visto como una transición en la enunciación de los miembros del partido, quienes paulatinamente se distanciaron de la oratoria judicial y epidíctica para hacer uso de instrumentos deliberativos que intentaban disuadir las acciones de expansión mediante el uso de las emociones.

Esta transformación se dio en base a las necesidades del partido. De ahí que el contenido retórico que estructura el lenguaje político no puede dissociarse del contexto electoral. Esto es porque en el ambiente político existía una urgencia que no se había presentado con anterioridad. La derrota electoral había implicado un fracaso para los whigs, y ante estas circunstancias debían intentar explotar elementos que no se habían utilizado previamente como las emociones.

Ese fue el sustento de los llamados en contra del expansionismo debido a sus consecuencias morales en el país. El expansionismo paulatinamente tomaba fuerza. Los demócratas realizaban un llamado por la expansión a California, por ejemplo y en respuesta a ello hombres como Miller ponderaban que Texas no sería el único objetivo de esta “águila ambiciosa.” En base a estos llamados algunos whigs hasta

⁴²⁵ Barrow of Louisiana, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 393.

⁴²⁶ Barrow of Louisiana, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 393.

⁴²⁷ Miller of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd

llegaban a predecir que el mismo espíritu maligno que se apoderó del viejo mundo durante las guerras napoleónicas estaba dominando a los Estados Unidos.⁴²⁸

Mediante el uso de la culpa por asociación y la comparación, las ambiciones expansionistas de algunos estadounidenses fueron confrontadas con las de Napoleón o las de la Santa Alianza.⁴²⁹ El objetivo era exaltar el carácter indigno del expansionismo y resaltar las consecuencias nocivas de dichos deseos que llevaban implícita la guerra y el robo de los territorios vecinos.⁴³⁰ El tiempo de enunciación de estos discursos en la estructura del debate de anexión, y del lenguaje político whig nos señala que en cierta medida fueron los últimos impulsos o las últimas respuestas para intentar detener la expansión. La hipérbole para exaltar los sentimientos dominó estos discursos whig en los últimos días de la discusión sobre la resolución de anexión.

Los senadores desplegaban una actitud de desconcierto, desesperanza y desesperación. Por ello sus expresiones fueron desenfrenadas. No existió la templanza de las fases anteriores, donde la mayoría de los whigs, con la excepción de John Quincy Adams se expresaron con mesura y hasta parquedad. Ahora existió un abandono al desenfreno por parte de algunos legisladores, quienes utilizaban constantemente la cataplexis para señalar las desgracias que viviría los Estados Unidos si cedía ante la tentación de la expansión.

En estos relatos, los whigs, temerosos de las consecuencias de la anexión, y con un énfasis en la teatralidad hasta llegaron a señalar que “preferirían la llegada de inundaciones cada cinco años, plagas y la destrucción de plantaciones antes de la llegada de Texas a la Unión,”⁴³¹ no solamente por las consecuencias para el país, sino por sus características esclavistas, y también por un elemento que no habían objetado con anterioridad pero que incrementaba en importancia: la constitución y las características de su población.

⁴²⁸ Miller of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 353.

⁴²⁹ Barrow of Luisiana, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 393.

⁴³⁰ Barrow of Luisiana, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 393.

⁴³¹ Barrow of Luisiana, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd

3.5.3 La enunciación sobre la ciudadanía: los dilemas de la representación y la raza

La población de Texas en muchos aspectos representaba un dilema para los whigs. Las posturas nativistas del partido eran uno de los elementos que los distinguían de los demócratas. Ellos en general le consignaban un papel sacro a la ciudadanía americana y deseaban conservar su exclusividad. Este deseo y la asociación intrínseca al nativismo llegaron a tal grado que una vez dada la derrota presidencial en los comicios de 1844, algunos de los miembros del partido quisieron renombrarse el *Native American Party*,⁴³² para proporcionar un mayor énfasis a la importancia que le brindaban tanto al rechazo a los inmigrantes como a la pertenencia en la comunidad imaginada que era la nación.

La aparición del nativismo y el tema de la ciudadanía en el lenguaje político whig no es un fenómeno fortuito. Sus razones se encuentran en el contexto electoral del periodo y en las características del bipartidismo estadounidense. Los inmigrantes en proporciones mayores se identificaban con los demócratas de Jackson y tendían a votar en contra de los whigs debido a sus propuestas y a la capacidad de los jacksonianos para integrar a los recién llegados a su estructura electoral. El partido whig se encontraba en una encrucijada con respecto a los extranjeros. Como organización electoral no eran tan intransigentes en las políticas de naturalización, ya que sus posturas eran menos rígidas que las de los nativistas de organizaciones como los *American Republicans*, pero aun así eran percibidos por los inmigrantes y los católicos como racistas y hostiles.⁴³³ Este ámbito era uno difícil donde los demócratas claramente dominaban la balanza política.

Por esto el ámbito de la integración de nuevos ciudadanos era uno complejo para los whigs. Los demócratas habían sido más exitos en integrarlos a su coalición política y las proporciones de sus votos en la elección presidencial de 1844 fueron tales que líderes del partido como Millard Fillmore y Daniel Webster identificaron el voto migrante como una de las causas de la derrota electoral.⁴³⁴ Pero el intenso impulso nativista, antes de la elección presidencial se había mantenido en equilibrio y silencio por dos factores: Clay no pertenecía a la facción nativista del partido⁴³⁵ y sus

⁴³² Holt, *Rise and Fall*, 211.

⁴³³ Holt, *Rise and Fall*, 207.

⁴³⁴ Millard Fillmore y Henry Clay, *Buffalo*, November 11, 1844, in *Porter-Hess*, DHC, 144.

visiones fueron las que imperaron durante la campaña; además de que el silencio en estos temas podía contribuir a la persuasión de algunos migrantes para obtener su voto.

Una vez que se dio la derrota electoral estas fuerzas fueron sujetas a la centrifugación. Los extranjeros fueron señalados como responsables de la derrota electoral, y la posibilidad de incorporación de un mayor número de ellos en la Unión estadounidense mediante la anexión de Texas fue percibida como un peligro para el éxito y el futuro político del partido whig. Estos temores fueron posteriores a la elección presidencial, de ahí que en las etapas anteriores el argumento de la ciudadanía y sus temas anexos como la representatividad y la raza no fueron sujetos a enunciaciones por parte de los miembros del partido en los recintos legislativos y la atención se concentró más alrededor de la constitucionalidad de las acciones propuestas.

Pero una vez que se resquebrajó la lógica del lenguaje político, los senadores whig, auspiciados por su carácter mayoritario decidieron integrar la ciudadanía, la raza y la representación en el fin de la enunciación de su lenguaje político en oposición a la anexión para establecer una serie de objeciones a la incorporación del territorio texano. La base de esta oposición no eran los elementos previamente analizados como la deuda o la inconstitucionalidad, sino argumentos lógico jurídicos como lo fue el caso de la representación; donde se discurió sobre la capacidad de los ciudadanos de Texas para participar en los órganos legislativos, y los prejuicios y la noción de superioridad, como lo fue en el caso de la relación entre la ciudadanía y la raza.

3.5.3.1 El conflicto de la representación de Texas en el Congreso

En el momento en que el debate de la anexión de Texas era dominado por temas como la división de poderes, algunos senadores comenzaron a incorporar a la discusión las distintas cláusulas de la resolución de anexión que había sido aprobada por la Cámara de Representantes. El estudio minucioso de las partes de este instrumento era realizado por ambos partidos, y mientras los demócratas retomaban cada uno de los ocho artículos para exaltar sus virtudes, la mayoría de los whigs se

ciudadanos texanos serían incorporados a los Estados Unidos para tener “los mismos derechos, privilegios e inmunidades, que los ciudadanos de los Estados Unidos.”⁴³⁶

Las implicaciones de la transformación de todos los ciudadanos texanos en ciudadanos estadounidenses mediante una naturalización inmediata no tenían precedentes. Los demás procesos de expansión territorial no habían conllevado este proceso inmediato de naturalización, donde los ciudadanos de un lugar se veían transformados mediante la ratificación de un instrumento. En este caso la resolución de anexión de la República de Texas proponía transformar a sus ciudadanos de una manera tan expedita que podían amanecer como ciudadanos de Texas y llegar al atardecer como ciudadanos estadounidenses.

Ante esta propuesta que proyectaba la incorporación de un número considerable de extranjeros de manera inmediata los whigs se mostraron circunspectos. Ellos observaban con cautela la figura del extranjero. Pero en lugar de recurrir al corazón de sus posturas nativistas para argumentar en contra de esta parte de la resolución, ellos invocaron la Constitución, en especial los apartados que estipulan los requerimientos para ser tanto representante como senador de los Estados Unidos.

Su empleo de la Constitución no fue inusual, ya que la apelación a la ley máxima fue común en las dos etapas de enunciación previas. Pero su uso en este momento de la tercera etapa del lenguaje político demuestra las prioridades de los whigs y la manera en que el contexto político del momento los influenciaba. Esto es porque con anterioridad las implicaciones constitucionales de la anexión parecían haber sido disecadas a conciencia y sólo se había identificado la división de poderes y la usurpación de las atribuciones de los distintos poderes como elementos de controversia constitucional. La incorporación de los ciudadanos de Texas ya había sido contemplada dentro del tratado de anexión negociado durante la administración de Tyler. Pero los whigs sólo comenzaron a señalar la violación constitucional de la representación hasta que se dio el resurgimiento del sentimiento nativista a partir de su derrota electoral.

Esta violación tenía como sustento el que la incorporación del territorio texano como un estado de la Federación incluía su propia representación en los órganos legislativos a nivel federal. Texas, una vez ratificada su incorporación tendría derecho

⁴³⁶ *Congressional Globe*, 29th Cong., 2nd Sess., 1845, 14, No. 1, 26.

a dos senadores como todos los demás estados y a un número de representantes cuantificado a partir de su población. El dilema para los whigs era bicéfalo. Por una parte la incorporación de dos senadores y un número de representantes implicaría seguramente un aumento del poder demócrata y del Sur en los recintos legislativos. Y además, considerando que la Constitución establecía requerimientos de ciudadanía por un número particular de años, los legisladores whig se cuestionaban, ¿quién podrá representar a Texas si la naturalización de sus ciudadanos fue inmediata?

La interrogante planteada por legisladores como Huntington y Dayton partía de esta premisa de que la Constitución establecía años mínimos para poder participar como legislador. Para los representantes la sección segunda del artículo primero señalaba un mínimo de siete años como ciudadano; mientras que para los senadores el mínimo establecido por la sección tercera del mismo artículo eran nueve años. Sin embargo, posterior a una naturalización inmediata, los whigs interrogaban en el recinto cómo podrían encontrar personas que cubrieran esos requisitos en el territorio de Texas.

En materia Dayton cuestionaba “¿cómo la constitución habría podido contemplar la introducción de toda una nación extranjera con su representación en el Congreso?”⁴³⁷ Para él este dilema era una respuesta *a posteriori* de que era imposible la anexión en términos constitucionales. Pero el reclamo vehemente del senador de Nueva Jersey no se limitaba ahí. También señalaba que la incorporación de tantos individuos que serían sujetos a derechos y representación lo único que causaba era un “abaratamiento de la ciudadanía estadounidense”⁴³⁸ que tenía que ser limitado mediante un proceso de naturalización más rígido y que por supuesto no violara las provisiones constitucionales. Era evidente que los whigs habían encontrado otro espacio donde argumentar que la anexión era anticonstitucional, no porque la expansión territorial fuese ilegal *per se*, sino porque la incorporación poblacional que se contenía en ella lo era.

Los demócratas tenían dos salidas para estos argumentos. Algunos señalaban que la crisis podía evitarse si se consideraba la ciudadanía retroactiva, y por ejemplo después de la anexión, un ciudadano por nueve años en la República de Texas tuviese el mismo derecho de ser electo que el ciudadano estadounidense por nueve años.

⁴³⁷ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 388.

⁴³⁸ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong.,

Otros señalaban que simplemente debían buscarse ciudadanos estadounidenses en Texas. Lo cual para ellos no parecía ilógico ni inalcanzable ya que Texas había sido colonizada en gran medida por estadounidenses y se esperaba encontrar todavía ciudadanos dentro de sus territorios. Con esto, los proponentes de la expansión consideraban que se libraban las objeciones whig y se podía incorporar a la República de Texas como un estado, y a sus habitantes como ciudadanos de la Unión.

Pero los whigs no estaban satisfechos con estas dos salidas. Una de ellas implicaba equiparar la ciudadanía americana con la texana, mientras que la otra conllevaba el trasladar la representación de un estado a los ciudadanos de otro. Ante estas dos soluciones forzadas algunos whigs declamaban que esto no podía ser lo que los fundadores habían contemplado cuando señalaron en la Constitución que podían incorporarse nuevos estados.⁴³⁹ Sin embargo hasta la manera de utilizar las figuras de los padres fundadores fue distinta en esta etapa de enunciación, ya que diferencia de las otras fases donde la invocación de los pensamientos de los fundadores habrían sido el clímax de la argumentación, en esta ocasión, esos señalamientos por los senadores Dayton y Huntington solamente fueron el comienzo de una serie de argumentos que intentaban sustentar la idea de que la anexión era anticonstitucional por el problema de la representación.

Las figuras de refutación fueron fundamentales en esta parte del debate en el Senado. Los whigs de manera sistemática intentaron rebatir la posibilidad de la incorporación de los ciudadanos texanos como ciudadanos de la Unión estadounidense. Para esto utilizaban la apodioxis, es decir, la figura donde se rechazan los argumentos por su carácter absurdo; y para enfatizar su postura la epítasis. Esta necesidad de enfatizar o resarcir las posturas explica tanto la repetición de los argumentos como la reiteración de las ideas de los senadores que tomaron la tribuna. En este sentido la dinámica de esta parte del proceso de oposición debe observarse en su conjunto como epanortosis, en el sentido de que cada sustentante distinto implicaba una amplificación de la idea de la anticonstitucionalidad por el dilema de la representación.

Ejemplo de esta repetición constante es el caso de las enunciaciones en materia por Dayton y Huntington. Dos días antes de que Dayton intentara refutar las nociones de que eran imposibles las incorporaciones de texanos a los Estados Unidos,

⁴³⁹ Dayton, *Speeches of New Jersey speaking in the joint resolutions for the annexation of Texas*, 28th Cong.

Huntington ya lo había intentado, con casi las mismas palabras y esta continuación de argumentos para amplificarlos se observa en este periodo donde la repetición fue característica por parte de los whigs, quienes parecían haber encontrado una nueva manera de sustentar su oposición a la anexión sin resaltar su oposición a la anexión. Ejemplo de esto son los casos donde los whigs utilizaron la paramología y aceptaron de manera hipotética la expansión territorial hacia Texas para señalar que si se daba este proceso la única manera de mantenerlo dentro de la ley era sería mediante la negativa de la ciudadanía hacia sus ciudadanos, y por ende la modificación del artículo II de la resolución.

Para matizar la incertidumbre que provocaría la adhesión de los ciudadanos texanos a la Unión, Huntington, el senador de Connecticut había señalado con anterioridad que si la resolución de Texas era aprobada y Texas se convertía en Estado, ella tendría que estar sin representación, o representada por aquellos que no fuesen sus ciudadanos, o algunos que no tuviesen las calificaciones constitucionales para serlo.⁴⁴⁰ Por esto la anticonstitucionalidad de la resolución de anexión no recaía en elementos anteriores como la ilegalidad de la expansión territorial, la suplantación de funciones de los poderes o las acciones ilegales del ejecutivo.

En esta reestructuración del lenguaje, donde la ciudadanía se convirtió en un elemento importante para explicar la renuencia whig, ellos se encontraban reaccionado ante la anexión porque ésta se encontraba “en conflicto directo con las provisiones de la constitución que creaban tres distintos poderes en la Unión”⁴⁴¹ ya que al violentar los requerimientos para acceder a la representación en el poder legislativo se veía vulnerada la división de poderes y la estabilidad de la nación. A su vez puntualizaban lo absurdo que podía ser el que los mismos ciudadanos de Texas, que tendrían que aprobar la resolución en su Congreso, se viesen limitados en su representación al integrarse a la nación americana.⁴⁴² Por ello, para evitar tales controversias, la solución lógica que se presentaba era el impedir el otorgamiento de la ciudadanía americana a los ciudadanos texanos.

Los whigs que siguieron esta línea de argumentación en general eran senadores de los estados del Norte; en específico de Connecticut y Nueva Jersey.

⁴⁴⁰ Huntington of Connecticut, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 400.

⁴⁴¹ Huntington of Connecticut, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 400.

⁴⁴² Miller of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd

Estos estados con anterioridad se habían señalado en contra de la expansión territorial, por lo que en sus representantes existía la noción de la anticonstitucionalidad de la expansión en términos de la imposibilidad de expandir el territorio de manera legal. Sin embargo estos argumentos no habían funcionado. A su vez, la emergencia de organizaciones nativistas era un fenómeno más común en el Norte del país, por lo que la misma dinámica regional contribuye a explicar las reacciones de los senadores whig que tomaron la batuta de la línea de argumentación alrededor de la ciudadanía.

A su vez, la derrota de la elección presidencial y la disminución del poder de los whigs en los recintos legislativos reflejó su descenso político en ese periodo, y la necesidad de encontrar nuevas soluciones dentro de la lógica preestablecida de que la anexión no podía ser posible. En esta aporía, después de recurrir a las soluciones generalizadas, que evocaban los problemas nacionales y las ideas de la cantidad del territorio y la legalidad de su engrandecimiento, ahora debían invocar remedios distintos, donde se apelara a otro tipo de ideas como lo eran las características de los individuos que podían ser ciudadanos, la facilidad de acceder a la ciudadanía americana y la igualdad que se debía preservar en las distintas ramas del Congreso.

Por ello no es de extrañarse que en los argumentos relativos a la representación de los ciudadanos en los órganos legislativos la anticonstitucionalidad saliese relucir. Su enlace particular sin embargo, sí puede explicarse si contemplamos un contexto donde, si bien Holt argumenta que este es el momento de mayor unión entre los whigs⁴⁴³ el partido sí se encontraba en crisis, y las fuerzas nativistas comenzaban a relucir en estos momentos de grandes dificultades.

Las vicisitudes y desequilibrios del partido invariablemente se vieron reflejadas en las enunciaciones de su lenguaje político, que transitó de las preocupaciones relacionadas a la campaña a desasosiegos existenciales que permitieron diálogos retóricos como el emanado de la bancada cuando cuestionaban quién podía ser ciudadano y en respuesta apuntaban que esa categoría sería imposible extenderla hacia algunos ciudadanos de la república de Texas, quienes por cuestiones raciales no podrían nunca ostentar la ciudadanía de los Estados Unidos.

3.5.3.2 El matrimonio de la ciudadanía y la raza

La primer parte del siglo XIX en los Estados Unidos fue una que se distinguió por la expansión del acceso a la ciudadanía a razón de que se presentó una transición de la noción del ciudadano-propietario al ciudadano como representación. Es decir, en esos momentos se gestó un cambio de régimen con respecto a la ciudadanía, donde la tierra y las nociones fisiócratas dejaron de ser los únicos requerimientos para alcanzar ese estado bajo la ley, y más que el vínculo a la propiedad, fue la capacidad para alcanzar la representación de lo que debe ser un ciudadano en la comunidad imaginada lo que se presentó como el requerimiento más importante para acceder a esa calificación dentro de un país.

Este cambio de régimen no fue un proceso lineal. Hubo momentos de retrocesión de las libertades y de aumento de los requerimientos para alcanzar la ciudadanía estadounidense. El flujo de estos requisitos es evidente en las leyes de naturalización donde a finales del siglo XIX un individuo tenía que residir por catorce años en los Estados Unidos para poder ser ciudadano, mientras que en 1802 esta cantidad se disminuyó a solamente cinco años de residencia, dando apertura a la incorporación de un mayor número de individuos al país

Esta fluctuación y transición persistió en el periodo de la crisis por la anexión de Texas, donde existió una constante apertura de los criterios de integración del ciudadano americano. El periodo anterior, dominado por la dinastía de Virginia⁴⁴⁴ fue uno donde la ciudadanía fue dependiente de la tenencia de la tierra. Sin embargo, la llegada de Andrew Jackson al poder fue un punto de transición donde el vínculo entre la tenencia de la propiedad y la ciudadanía fue sustituido por la representación y la pertenencia en la comunidad imaginada. Es decir, en gran medida la ciudadanía transitó de requisitos tangibles a consideraciones intangibles en el individuo.

Las grandes migraciones, sobre todo de grupos irlandeses, coadyuvaron a la expansión de la franquicia de los votantes. En este periodo los nuevos habitantes fueron integrados políticamente a la comunidad mediante leyes de naturalización permisibles que auspiciaban la expansión de la masa de votantes. Esto en el ámbito electoral se vio reflejado en las tendencias de votación dentro del bipartidismo

⁴⁴⁴ Dinastía de Virginia es un término que se utiliza para mencionar el periodo de los primeros presidentes Estadounidenses, ya que cuatro de los primeros cinco ejecutivos fueron nativos de este estado del Sur. La elección de John Quincy Adams en 1824 significó el fin de esta dinastía, más no el término de la dominación del estado en la política nacional por sus representantes William Henry Harrison y James

imperante desde la creación del Partido Whig. Los inmigrantes en grandes números votaron por los demócratas jacksonianos, y esta expansión de la coalición política de Jackson contribuyó a que su partido ganará tres elecciones presidenciales consecutivas, mientras que los whigs, reacios a la integración de los nuevos sujetos que consideraban extraños en raza y religión, rara vez fueron favorecidos por esta nueva masa de votantes.

Para 1836 las leyes de naturalización seguían contemplando cinco años de residencia y apego a la ley como mecanismo de naturalización. Sin embargo la incorporación de sujetos, sobre todo católicos, comenzada a causar descontento en algunos rubros de la población. Por ello en el contexto social comenzaban a emanar preguntas de corte estructural como ¿quién puede ser ciudadano? o ¿cómo debe ser el ciudadano de los Estados Unidos? La presencia de estas interrogantes fue constante en agrupaciones nativistas, sin embargo, en el centro del sistema político solamente salieron a relucir hasta después del ciclo electoral de 1844, cuando los whigs, derrotados por la coalición demócrata comenzaron a cuestionar el papel del extranjero naturalizado en el resultado electoral.

En comunión con el contexto político del momento, los whigs en contra de la anexión de Texas incorporaron estas interrogantes a su lenguaje opositor. Su propuesta era cuestionar desde el poder legislativo si la anexión de Texas no implicaba la incorporación de personas indeseables o sin capacidad para ser ciudadanos del cuerpo político estadounidense. Debido a que la resolución de anexión contemplaba en su artículo II el otorgamiento de la ciudadanía americana a todos los ciudadanos de Texas, ellos decidieron discurrir alrededor de la capacidad de estos ciudadanos texanos para poder alcanzar el modelo del ciudadano estadounidense.

Su conclusión en el análisis de las circunstancias era negativa, y temían la incorporación de razas indeseables que por sus características de capacidad, y una historia de mestizaje, no podrían nunca alcanzar la aptitud política del hombre blanco, quien era sujeto a representación en los Estados Unidos. La base de este análisis fue la oratoria deliberativa, aunque también utilizaron la oratoria epidíctica para explotar los prejuicios raciales y consolidar su idea de que la anexión debía de ser imposible, no necesariamente por lo nocivo del engrandecimiento territorial, sino por lo perjudicial de la incorporación de los pobladores de dichos territorios.

El primer whig en enfatizar la constitución racial del territorio texano para

sido activo en esta fase del lenguaje político whig. El 24 de febrero, a días de que se aprobara la resolución en este recinto realizó su discurso donde la ciudadanía y la raza tuvieron un papel preponderante. La anexión parecía inevitable en esta fase, y por lo menos se contemplaba la aprobación de la resolución de anexión y el inicio de una oposición fuera del ámbito federal. El sentimiento de fracaso era tal que algunos sectores juraban que esto no sería el fin de su oposición sino el principio de un proceso en las legislaturas estatales.

Es posible que esto influyera en la explosividad de las declaraciones de Dayton, quien con gran indignación explicó que la incorporación de las extensas planicies texanas implicaba la incorporación de los mexicanos habitantes de ellas, quienes en algunos lugares llegaban a ser la mayoría. Dayton describió al mexicano que dominaba lugares de Texas como un hombre que no tenía una raza homogénea, sino una división en siete clases distintas, donde existía un rango de tonalidades a raíz del mestizaje. Además de la mezcla de razas que incluían al zambo y a los negros, él puntualizaba que existía una gran diferencia entre los indios de México y los comanches salvajes de los Estados Unidos.⁴⁴⁵

Esto era por que mientras las naciones indias se encontraban excluidas de la vida política y no eran contempladas en los esquemas de representación cuando no eran parte del sistema tributario,⁴⁴⁶ el indio mexicano era el peón de las tierras y pagaba impuestos. La consecuencia de esto era que si se seguían los lineamientos establecidos en la resolución de anexión, la relación tributaria entre el indio y el Estado en las tierras texanas obligaría al Estado a incluirlo como hombre libre en la comunidad política y como ciudadano, lo cual parecía aterrar a personas como Dayton.

Por ello mediante el uso de la aganactesis; es decir, la expresión de argumentos a través de una gran indignación, él señaló que este tipo de población, siendo libre, tendría que ser incluida según la Constitución y contar de la misma manera que los hombres libres del Norte,⁴⁴⁷ los cuales evidentemente eran blancos.

⁴⁴⁵ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 388.

⁴⁴⁶ La sección segunda del artículo primero, que indica cómo serán contabilizadas las personas sujetas a representación establece que el número de habitantes de un estado se determinará “agregando al número total de personas libres, entre las que se comprende a las que están obligadas al servicio por cierto número de años, y se excluye a los indios que no pagan contribuciones, las tres partes de todas las demás personas.”

⁴⁴⁷ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong.,

Las razones de la regla de la representación establecida en la Constitución entonces fueron evocadas, ya que él señalaba que los fundadores, siendo tan cautelosos en la restricción de los derechos ciudadanos⁴⁴⁸ no podían haber contemplado un escenario donde el indio rojo de México fuese un ciudadano libre de los Estados Unidos.

El discurso de Dayton no fue una anomalía. Después de su presentación, los senadores Berrien, Miller y Archer también retomaron la temática de la raza para sustentar su oposición a la anexión. Sus argumentos se dividieron en dos tipos: uno que utilizaba la *cataplexis* para ilustrar la debacle que consumiría al país si se incluían a razas indeseables a la comunidad estadounidenses; mientras que otros utilizaban la *apodioxis*, donde intentaban ilustrar lo absurdo de la inclusión de la República de Texas en base a la constitución racional de sus habitantes.

Berrien fue uno de los oradores que intentó ilustrar los cataclismos que sobrevendrían a la expansión hacia el territorio de Texas. Para él, la inclusión de sujetos extraños era el elemento más importante en la discusión sobre la anexión de Texas, puesto que ellos, al no compartir una historia ni una experiencia en común con el pueblo estadounidense, no eran partícipes del bautizo por sangre que los demás ciudadanos estadounidenses.⁴⁴⁹ Con esto el senador hacía referencia tanto a las nociones que unen a los individuos en una comunidad imaginada, como a los requerimientos para apropiarse de la ciudadanía, que al haber sido desligada en un parte de la propiedad ahora era dependiente de la representación y la noción del deber ser.

En su visión, estos sujetos que el país absorbería con el territorio texano claramente afectarían al cuerpo político al no poder alcanzar la representación del modelo ciudadano debido a su inferioridad. Las consecuencias de esto serían catastróficas para el país, e incluían la mezcla con las razas indeseables de todo clima, y con los extranjeros, lo cual afectaría tanto a los sentimientos, como a las instituciones nacionales. Por ello, los senadores whig vehementemente cuestionaban si el Congreso, mediante la aprobación de la resolución de anexión, tenía el poder de

⁴⁴⁸ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 388.

⁴⁴⁹ Berrien of Georgia, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd

“cambiar la naturaleza, o alterar el modo de nuestra existencia y destruir nuestra identidad nacional”⁴⁵⁰

Mientras Berrien acusaba al Congreso de destruir la identidad nacional mediante la anexión de Texas, Miller seguía sus pasos al señalar que las resoluciones que otorgaban a los extranjeros las prerrogativas de ciudadanía tendrían consecuencias en la nación, puesto que toda una comunidad de extranjeros, desde los renegados que huyeron de Estados Unidos y se refugiaron en Texas, hasta los mexicanos y los zambos serían incluidos dentro del compromiso nacional⁴⁵¹ lo cual causaría un debilitamiento del país y una destrucción de la paz y el pacto establecido durante el proceso de independencia estadounidense.

En estos escenarios los whigs eran propensos a comparar a su nación con Roma, lo cual devela sus aspiraciones imperialistas. Unos advertían que el sistema de anexión de Roma, donde adoptaba a los ciudadanos de sus provincias como los suyos fue parte del colapso de su identidad, y el desvanecimiento de la importancia de la ciudadanía romana.⁴⁵² Mientras que otros, en una especie de prognosis, retomaban la obra de Edward Gibbon y advertían vislumbrando el destino del Imperio Romano que “cuando la libertad de la ciudad se expandió a todo el mundo romano, el espíritu nacional se perdió, se dejó de sentir el orgullo del país, y el honor se olvidó.”⁴⁵³

Con esto los whigs cerraron su argumentación alrededor de la ciudadanía americana, la cual la concebían, al igual que los franceses no solamente como una noción jurídica para los constituyentes, sino como un constructo que tenía tanto pertenencia jurídica, como una inscripción material y una implicación moral.⁴⁵⁴ El énfasis en los grupos poblacionales de Texas, que no solamente incluían a los mexicanos, sino a los irlandeses y a los alemanes, quienes también eran señalados en los discursos whig como inmigrantes a quienes no se les podía extender una

⁴⁵⁰ Berrien of Georgia, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 384.

⁴⁵¹ Miller of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 354.

⁴⁵² Miller of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 354.

⁴⁵³ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 389.

⁴⁵⁴ Diana B. Russell, *The Construction of the United States: History of the United States in Europe*

ciudadanía inmediata⁴⁵⁵ apelaba a las implicaciones morales de la ciudadanía y al peligro de la inscripción jurídica de los sujetos indeseables para el Estado.

En tiempo, estos fueron los últimos argumentos presentados por los whig antes de la aprobación de la resolución de anexión en el Senado. El 27 de febrero, después de varios intentos de enmiendas, de una argumentación insistente por parte de los demócratas, y de un último esfuerzo por parte de los whigs, la resolución fue aprobada con un resultado de 27 a favor y 25 en contra.⁴⁵⁶ Tres whigs, Henderson de Mississippi, Johnson de Luisiana y Merrick de Maryland rompieron las líneas de su partido y no solamente votaron a favor, también realizaron discursos insistentes apelando para obtener la anexión. La ruptura del partido en el ámbito de Texas se hizo evidente con esto, si se contrasta con los actos casi unánimes del periodo en el que se discutió el tratado de anexión.

Era claro que la derrota de Clay había alterado la lógica del lenguaje político que habían manejado los whigs hasta el momento. El cambio significó no solamente nuevos argumentos, sino maneras distintas de expresarlos. De ahí que en esta tercer etapa de enunciación la oratoria deliberativa obtuvo una mayor importancia a diferencia y las figuras retóricas utilizadas fueron enfocadas a exaltar una respuesta emocional en la audiencia. Esto no implicó un abandono de los argumentos jurídicos pero si una reestructuración de estos. Pero el cambio de los whigs en esta etapa no se limitó a los argumentos. Los emisores y proponentes del lenguaje también cambiaron. Henry Clay después de su derrota electoral se retiró a su propiedad en Kentucky, y solamente escribió algunas epístolas comentando el tema de Texas con amistades.⁴⁵⁷ Ninguna de ellas fue pública.

Daniel Webster intentó garantizar su futuro político y se alejó del contingente whig. Intentó utilizar la temática de Texas para obtener un cargo público y manipuló la arena política en Massachusetts con sus posturas de oposición, pero no mantuvo la relevancia que había tenido en etapas pasadas. Mientras que John Quincy Adams, el más insistente de los opositores cayó en silencio. Nunca tomó la tribuna durante la discusión de la resolución en la Cámara de Representantes, ni cuando ésta de manera

⁴⁵⁵ Dayton of New Jersey, speaking on the joint resolutions for the annexation of Texas, 28th Cong., 2nd sess., *Congressional Globe*, appendix, 389.

⁴⁵⁶ *Senate Journal*, 28th Cong., 2nd sess., 27 February, 1845, 220.

⁴⁵⁷ Las epístolas de Clay que mencionan la anexión de Texas y su opinión de ella durante su estadía en Ashland y retiro de la vida política activa son las siguientes: Henry Clay a John Pendleton Kennedy, *Washington*, January 21, 1845; Henry Clay a Nathaniel Bennett Tucker, *Washington*, January 11, 1845...

expedita aprobó la versión del Senado un día después de su aprobación, el 28 de febrero de 1845. Este silencio del mayor y más sectario de los opositores de la anexión causó un vacío de poder en la estructura del lenguaje político de los whigs, y en conjunto con los destinos de Clay y Webster causó una trifurcación en los puntos de enunciación que permitió respuestas nuevas en el debate, pero también debilitó las acciones del Partido Whig alrededor del problema de Texas.

La creatividad de sus discursos si bien contribuyó a que se pueda debatir la noción de que eran un partido sin ideas, no contribuyó a su causa que era detener la anexión. Los whigs eran un partido con problemas que luchaban por sobrevivir en un escenario difícil y tenían que adaptarse a sus circunstancias.⁴⁵⁸ La aprobación de la resolución de anexión por el Senado significó el fin de su enunciación, y el principio del proceso jurídico que integró a Texas a los Estados Unidos. La prisa del presidente Tyler por obtener la anexión antes de la llegada de Polk al poder fue clara en su firma de la resolución de anexión el primero de marzo y su envío al presidente Anson Jones dos días después.

El 16 de junio el Congreso de Texas aprobó el instrumento enviado por los Estados Unidos, y el proceso acelerado vio su ratificación el 4 de julio del mismo año. Ante este desenlace, John Quincy Adams rompió el silencio solamente con su diario y en su entrada del 7 de julio señaló que él se había opuesto a la anexión “por diez largos años, creyendo vehementemente que estaba manchada por dos crímenes mortales: la leprosa contaminación de la esclavitud; y el robo de México, *victrix, causa diis placuit*”⁴⁵⁹ Esta enunciación privada del Congresista de Massachusetts fue su última referencia al tema texano.

El lenguaje político whig en ese periodo perduraba y se repetía en las legislaturas estatales que intentaban detener la expansión. Pero estos actos eran simbólicos y no tenían incidencia en el proceso. Los expansionistas habían triunfado. El partido tenía que acostumbrarse a una realidad con Texas en la Unión. La victoria

⁴⁵⁸ Sobre el origen de la crisis del Partido Whig y el peligro de su supervivencia, Michael F. Holt, “The Mysterious Disappearance of the American Whig Party”, *Political Parties and American Political Development from the Age of Jackson to the Age of Lincoln*, Louisiana, Louisiana State University Press, 1992, 236-264.

⁴⁵⁹ La frase en latín que acompaña la entrada de Adams del 7 de Julio de 1845 es una parte de un verso de *Farsalia*, el poema épico de Lucano, y significa “la causa victoriosa complació a los dioses.” Una interpretación de esto podría evocar el sentido de derrota de Adams a primera vista, sin embargo, Adams en su diario está realizando una referencia implícita a la totalidad del verso, el cuál es “*victrix causa diis placuit sed victa Catoni.*” Su traducción completa es “la causa victoriosa complació a los dioses, pero la causa derrotada complació a Cato” y en su entrada de este día, más que un comentario por su

expansionista se materializó con las votaciones del 16 y el 22 de diciembre de 1845, cuando el legislativo terminó su participación en la anexión de Texas.

Para estos momentos la anexión era inevitable, y el discurso final de los whigs, expresado por Julius Rockwell en la Cámara de Representantes, fue simplemente el epílogo de una construcción de ideas realizada desde 1836. Texas sería admitida mediante la firma del Presidente James Knox Polk el 29 de diciembre de 1845. La república de la estrella solitaria entonces se convirtió en el vigésimo octavo estado de la Unión. Su soberanía se extinguió el 14 de febrero de 1846 y nada de esto pudo evitarse con las palabras del Partido Whig, que dividido en tres cabezas como cancerbero, fue incapaz de resguardar la puerta de la Unión.

Consideraciones Finales

En el periodo de 1836 a 1845 distintos miembros del Partido Whig contribuyeron a la formación de un lenguaje político que los distinguía como grupo político ante la problemática de la anexión de Texas a los Estados Unidos. Este lenguaje político, según la concepción de J.G.A. Pocock fue una enunciación estructurada dentro de un debate, y se encontró en una relación de retroalimentación con el contexto nacional e individual que lo rodeaba. Gracias a esta vinculación del texto con el contexto, en este proceso los políticos whigs pudieron establecer una serie de significados con distintos propósitos, siendo uno de ellos el evitar la anexión de Texas a los Estados Unidos, y el otro sobrevivir como una organización partidista en una época dominada por el Partido Demócrata.

El concepto de lenguaje político hace referencia al cúmulo de planteamientos realizados por un grupo en relación a una discusión. Éste se ve representado tanto en la retórica como en la oratoria, ya que estas forman al discurso y las figuras que lo estructuran. Son estos dos elementos, la enunciación, el tipo de oratoria y las figuras retóricas los que proporcionan inteligibilidad al lenguaje político, por lo que un estudio de éste debe de profundizar en dichos aspectos. A razón de esto, a lo largo del presente trabajo se ha demostrado el manejo de la oratoria aristotélica y la retórica clásica en los postulados realizados por los whigs, y a su vez el uso de distintas figuras retóricas que intentaron configurar una serie de ideas y significados para persuadir sobre el carácter nocivo de la anexión de Texas tanto al electorado, como a la opinión pública y a los mismos legisladores.

Estas figuras retóricas, el estilo oratorio y los tres modos de persuasión según Aristóteles no están aislados del lenguaje político ni poseen una mayor importancia que éste. Dichos elementos, junto con el contexto forman una relación simbiótica que llena de significados a las enunciaciones. Aunque tengan concepciones distintas, no podemos establecer una importancia de uno sobre otro, ni una diferenciación tajante entre estos, ya que el conjunto de estos, la simbiosis y las redes que establecen son lo que finalmente estructura a los lenguajes políticos.

La concepción del lenguaje como un hecho histórico, que se construye y que se desarrolla en un proceso permitió que se identificara que el lenguaje político establecido por el Partido Whig tuvo tres distintas etapas, y que estas tuvieron correspondencia con momentos significativos en el proceso de anexión de Texas.

Cada una de estas etapas utilizó de manera general una rama distinta de la oratoria aristotélica, y una serie de figuras retóricas que cumplían un objetivo según el contexto dado; ya que el lenguaje se encuentra en una constante retroalimentación con las fuerzas que lo envuelven en el proceso histórico.

La primera etapa de este lenguaje fue estudiada en el capítulo uno y abarca desde el periodo de la independencia de Texas en 1836 hasta el rechazo de la oferta de anexión texana por parte de los Estados Unidos en 1837. En esta periodo se observa un contexto político de incipiente bipartidismo en el sistema político estadounidense y se ubica el nacimiento del Partido Whig después de la presencia de una oposición dispersa. Los factores aglutinantes de las fuerzas de oposición fueron el desprecio a las políticas de Jackson y una adscripción a un liberalismo político revolucionario que hasta llegaba a ser displicente y desconfiado ante la configuración de los partidos políticos.

En estas circunstancias los whigs -que iniciaron su formación partidista en 1834- utilizaron el poder legislativo para exigir noticias sobre las condiciones en Texas y señalaron el carácter nocivo de una posible anexión territorial. La revolución de la provincia había catalizado estas enunciaciones, y la oratoria judicial o forense, propia de las causas que acusan o defienden un tema fue la más utilizada por el partido en estos momentos. Su actividad principal era acusar que al gobierno de Jackson y posteriormente al de van Buren de estar en contubernio con las fuerzas independentistas y anexionistas en Texas.

Para este periodo fueron esenciales las nociones de culpa y responsabilidad legislativa, y el honor en las relaciones vecinales debido a las implicaciones que tenía la crisis de Texas en la relación con México. Los legisladores whig apelaban al *ethos* de sus compañeros al señalar lo deshonesto del robo de un territorio a un país vecino, y a su vez utilizaron figuras como la *paradiástole* y la *amfíbestesis* para confundir. Asimismo bajo la premisa de que la anexión de Texas no solamente era ilegal sino injusta, legisladores whig como John Quincy Adams utilizaron la *amfíbestesis* para comenzar a unir el tema de la anexión de Texas con el otro tema que en el imaginario nacional contenía una gran carga de injusticia en muchos sectores, la esclavitud.

Sin embargo en el contexto político se pensaba a la esclavitud como un tema sensible y peligroso. Por ello el radicalismo de John Quincy Adams lo hacía una excepción incluso dentro de su partido, donde el otro legislador de Massachusetts,

Adams fue el motor de muchas de las actividades de la primer fase de enunciación del lenguaje político, donde desde la Cámara de Representantes apeló a conocer las acciones del gobierno en turno sobre la provincia rebelde y acusó al presidente Andrew Jackson de conspirar para obtener el territorio vecino.

En este periodo se pone en evidencia la diversidad del grupo de los whigs, quienes al rechazar la estructura de fidelidad de los partidos políticos no tenían integrarse en discusiones públicas entre sus miembros. Esta situación perdurará durante toda la construcción del lenguaje político, y contribuirá a la misma desaparición del partido. Su influencia en esta etapa es considerable, ya que la mayor parte de las discusiones de Adams fueron con un compañero de partido, Waddy Thompson, y con esto y se comienza a matizar lo difícil que sería una postura en común ante un tema tan controversial.

Pero el hecho de que la enunciación en este periodo esté concentrada a acusar tanto a Jackson como a van Buren de actos reprobables, sustenta la noción de que en esta primera etapa del lenguaje político la oratoria judicial fue la que predominó. Ésta usualmente se ha utilizado para explicar los procesos judiciales y legales en donde existe defensa y acusación. Pero esa no es su única característica. El hecho de que los oradores utilicen los hechos pasados para sus argumentos también es otra de las peculiaridades descritas por Aristóteles y coincide con el comportamiento whig de esta época, donde partían del pasado anexionista de Jackson para acusarlo de contubernio con los rebeldes texanos.

Del mismo modo, las acusaciones a van Buren al llegar a la presidencia forman parte de este periodo del lenguaje político. No obstante, su progreso no fue lineal, y durante esta fase de construcción los whigs experimentarán una crisis al percatarse de dos situaciones que parecían debilitar el sustento de sus acusaciones. Una de estas fue el llamado a la cautela por parte del presidente saliente Andrew Jackson, y la otra, que parecía desmoronar sus premisas, el rechazo tajante del presidente entrante, van Buren ante las ofertas de anexión por parte de la recién creada República de Texas.

Con esto el tema de Texas parecía estar clausurado, por lo que los whigs se vieron obligados a utilizar otros medios para atacar a los discípulos de Jackson y a sus planes para la nación. El periodo entre 1837 y 1841 fue uno en el que el caso de la República de Texas no tuvo importancia en la legislatura estadounidense. La anexión

expansionista en el país estaba en función de su estabilidad interna, y que en momentos de crisis, los intereses de anexión territorial perdían importancia. Esto se contraponen a las nociones historiográficas que consideran al expansionismo como una fuerza de propulsión autónoma y un destino inevitable y nos obliga a profundizar sobre qué elementos detuvieron o determinaron la dirección de la expansión territorial.

A pesar de estas circunstancias, el fin de la primera fase de enunciación no terminó con el tema de Texas. Esta fase dio paso a otros procesos donde la oratoria judicial no tuvo primacía porque las nociones de acusación e injusticia dejaron de tener sentido en el contexto. Este es el caso de la segunda fase de enunciación del lenguaje político whig, que en temporalidad concierne al periodo posterior al rechazo estadounidense en 1837 y abarca hasta la derrota del tratado de anexión en 1844. Este periodo tiene momentos de silencio sobre el tema texano y un alud de interés después de 1841 y a lo largo de éste la oratoria epidictica predominó.

A diferencia de 1836, durante la mayor parte de la segunda fase de enunciación, los whigs se encontraron en una posición política mas ventajosa. En 1840 habían llegado a la Presidencia con la candidatura de William Henry Harrison, y controlaban el Senado de los Estados Unidos. El tema de Texas no se había mencionado en dos sesiones de la legislatura, pero como espectro emergió durante la vigésima octava sesión de debate. Esto fue porque, en un ejemplo de cómo el contexto influye en el lenguaje político, la muerte del presidente whig, William Henry Harrison provocó el despertar del tema texano que había desaparecido en los primeros años después del rechazo de 1837.

La llegada de un sucesor expansionista en la figura de Tyler obligó a los whigs a entrar a la defensiva, desterraron a Tyler de su partido y comenzaron una ofensiva ante la expansión. En esta instancia ellos exaltaron los vicios relacionados con la anexión, como lo era la esclavitud, y censuraron a los expansionistas por intentar despertar ánimos peligrosos dentro de la Unión. Así como en la etapa anterior la figura de John Quincy Adams resaltó. Pero en esta ocasión él no fue el único motor. Dos miembros fundadores del partido comenzaron a realizar contribuciones importantes: Daniel Webster, el calculador político de Massachusetts, y Henry Clay el centralista de Kentucky.

Los actos de Webster y Clay en este periodo contribuyen a matizar la

whig. El poder y la ambición siempre permearon las ideas postuladas por estos dos personajes debido al contexto político donde se encontraban inmiscuidos. Por consiguiente podemos considerar que es prácticamente imposible disolver el matrimonio que existía entre la ambición, las oportunidades políticas y el caso de Texas. Esto es porque durante este periodo que incluye parte del ciclo electoral de 1844, ambos políticos realizaron discursos en oposición a la anexión de Texas, pero su tono y características fueron distintos a los de Adams, que comenzaba a ser visto como un opositor más sectario.

En esta fase que es dividida en dos partes por la llegada de Tyler al poder existen dos tonos distintos en las acciones whig. Antes de la llegada de Tyler al poder, cuando estaban confiados en su poder político, los whigs no hablaron de la anexión de Texas, y ésta dejó de estar en cartelera política. Pero posterior a la transición de poder presidencial, los whigs se dedicaron a resaltar el papel de la anticonstitucionalidad en la anexión de Texas, señalando que no era atribución del poder ejecutivo la inclusión de nuevos territorios al país, sino del Congreso debido a la sección tercera del artículo IV de la Constitución que resaltaba como atribución del Congreso la integración de nuevos Estados. Esto no era su único argumento, ya que también señalaban la imposibilidad de desintegrar la soberanía texana y aceptarla en los Estados Unidos, y mediante un ejercicio de amfíbestesis unieron el caso de Texas con el derecho de petición.

Cuando se dio la firma del tratado de anexión en 1844 repitieron estos argumentos en público, sin embargo, en el momento en que lo whigs del Senado tuvieron que expresarse en contra del tratado negociado por el Presidente, lo que emitieron fue un prolongado silencio. Esto es porque a diferencia de lo que esperaríamos, los opositores más activos del tratado de anexión firmado por la administración de Tyler no fueron los miembros del Partido Whig que conformaban el Senado de los Estados Unidos, sino los senadores demócratas, que temían que Tyler quería congratularse con el pueblo obteniendo la anexión, y así que con ello conseguiría una plataforma para alcanzar la nominación del Partido Demócrata para la elección presidencial de 1844.

Los whigs, a pesar de contar con una mayoría en el Senado de 26 votos contra 22 demócratas, siguieron la pauta del demócrata Thomas Benton en la oposición durante la sesión secreta del Senado que inició el 22 de abril y concluyó el 8 de junio.

con anterioridad a la llegada de Tyler al poder. El único cambio fue la expresión de Clay, quien había sido cauteloso en manifestarse sobre el tema debido al próximo ciclo electoral de 1844, donde finalmente aspiraba llegar a la presidencia.

Sin embargo, Clay finalmente manifestó su opinión sobre el caso de Texas, en lo que se conoce como la carta de Raleigh. Ésta proporcionó un ejemplo de la oratoria epideictica del periodo, puesto que más que tener el tono acusatorio que en la fase anterior había tenido Adams, él se dedicó a establecer una temática de culpas con respecto a la protección del honor nacional, y también un tono conciliatorio para mantener unidas a las regiones del país y aumentar sus probabilidades de anexión. La carta no era incendiaria, invitaba al compromiso, y hasta llegó a señalar que la anexión no sería la gran catástrofe nacional que se vislumbraba.

Esta fase del lenguaje político whig fue la menos activa. En el Senado no se distinguieron por sus discursos, y sus ideas, en el caso de la discusión legislativa fueron una repetición. Si bien, el hecho de que los whigs hayan mantenido una actividad basal, no resta importancia a la inclusión de temáticas en esta fase, como lo fueron la soberanía, la anticonstitucionalidad y la saciedad territorial. Éstas en su conjunto se repetirán en la siguiente etapa de enunciación y a su vez se convertirían en distintivos del contingente whig debido a su presencia constante en la serie de argumentos que configuraron el lenguaje político del partido.

A su vez, la dependencia en la argumentación legal y los razonamientos lógico jurídicos comenzó a consolidarse en este periodo que es uno de transición para los whigs. Esta etapa de enunciación en particular nos refleja cómo los whigs se transformaban cuando tenían el poder, ya que fueron más incendiarios en la primera etapa cuando eran una oposición apenas en consolidación, que en estos momentos, cuando hasta habían llegado a la Presidencia. El poder volvía al partido complaciente en algunas temáticas, y Texas era la principal, ya que los discursos intensos sobre la anexión solamente se dieron en oposición, lo cual también puede darnos una veta sobre la importancia política del tema, que podía ser explotado para agitar al electorado.

Esta tendencia de los whigs por abandonar sus tendencias sectarias - establecidas principalmente por Adams- llegó a una culminación en la tercera etapa del lenguaje político. Ésta dependió de la oratoria deliberativa o política, la cual se basa en los debates de las legislaturas, y se distinguió por el ocaso de los liderazgos de

la formación del partido y en la configuración de las etapas previas del lenguaje político disminuyeron su participación en este periodo que abarca desde el fracaso del tratado de anexión en 1844 hasta la aprobación de la resolución de anexión de la Cámara Representantes en 1845.

Tanto la segunda como la tercera etapa forman parte del ciclo electoral de 1844, donde Henry Clay fue el candidato del Partido Whig. Las maquinaciones electorales siempre estuvieron presentes en la construcción del lenguaje político de los whigs. Este lenguaje había llevado un desarrollo en conjunto con la evolución del partido mismo y los mismos flujos internos, tanto de liderazgo como de fuerzas se vieron reflejados en la enunciaci3n sobre la anexi3n de Texas. Un ejemplo de ello es el silencio pol3tico de los whigs para favorecer a la candidatura presidencial de Clay, quien tem3a que el tema de Texas podr3a perjudicarlo si se le proporcionaba una plataforma amplia a los elementos m3s sectarios de su partido.

Las consecuencias de esta comuni3n pol3tica entre el lenguaje y la estructura del partido se hacen evidentes en esta 3ltima etapa, cuando los resultados de la elecci3n presidencial le son desfavorables al Partido Whig. Esta derrota, que marc3 el ocaso de las aspiraciones presidenciales de Clay influy3 en la estructura de la enunciaci3n. Este momento represent3 una crisis y el instante en el que se resquebraj3 la l3gica del lenguaje pol3tico de los whigs. A partir de la derrota electoral se observa un cambio considerable de tono, donde ante el desmoronamiento de la estructura aglutinante que era la ambici3n por la elecci3n de Clay a presidente permite un cambio y la presentaci3n de soluciones que emergieron de esa crisis de identidad y prop3sito del Partido Whig.

Por ello la tercera etapa es un momento de desequilibrios donde existe un cambio de liderazgo. Esto refleja las din3micas propias de la de la estructura del partido, donde John Quincy Adams, Henry Clay y Daniel Webster dejar3n de tener la misma relevancia y abrir3n paso a otros protagonistas. En este caso, los usuarios prol3ficos de la oratoria deliberativa no fueron estos tres fundadores del partido, sino senadores como Alexander Barrow, William Dayton y Jacob Miller; y representantes como Daniel Barnard y Robert Winthrop . Pero ellos, en este momento no ten3an como catalizador de sus acciones la b3squeda del bien com3n que era la obtenci3n de la Presidencia, sino la atenci3n a intereses propios de sus circunscripciones. Por ende, no es de sorprenderse que la mayor3a de los whigs activos en la tercera etapa de

A partir de esta progresiva división podemos explicar cómo se desarrolló una trifurcación del lenguaje político de los whigs. Esta separación en grupos provocó la presentación de distintas posturas ante el tema de Texas. Se demostraron llamados centralistas como los de Henry Clay, el político excelencia; mientras que existían opositores inconsecuentes, como Robert Winthrop, quien estipulaba su oposición basándose en términos lógicos jurídicos para evadir sus intereses tangenciales en Texas a raíz del mercado algodonero. Por último, se encontraban los opositores sectarios, como John Quincy Adams, quien estaba dispuesto a realizar una política de tierra quemada para evitar la anexión.

Sin embargo, estos últimos no eran ajenos a las consideraciones políticas y electorales. En cada uno de los grupos privó el interés político sobre el idealismo en la mayoría de los casos. Un ejemplo de ello es el caso de Daniel Webster, quien formó parte de la oposición sectaria durante parte de la primera etapa de enunciación, y en la tercera etapa recurrió a este tipo de discursos para aumentar su capital político en Massachusetts. Pero una vez que convenció a su circunscripción de su férrea oposición a la anexión, abandonó la causa cuando vio asegurado financiamiento para un puesto de elección popular. Texas siempre fue sufragánea a la política, aun en la oposición.

Esta división de los whigs en el tema de Texas era reflejo de su origen diverso que amalgamaba distintas posturas, y sería un síntoma de problemas por venir en su estructura partidista. Sin embargo, en términos de su influencia en la estructura del lenguaje político podemos observar que esto contribuyó a la presencia de diversas visiones sobre las consecuencias de la anexión en la última etapa del lenguaje político, cuando los miembros del partido ya no seguían la batuta de Clay y sus llamados a mantener una postura centralista que no mencionara temas controversiales como la esclavitud.

En este último periodo que abarca parte de 1844 y el 1845 cuando se dio la discusión en el Congreso de la resolución de anexión, ambos recintos tuvieron actividad, y se vieron contrastadas las actitudes y tendencias de los whigs. La votación en la Cámara de Representantes para aprobar la resolución de anexión fue fluida, y los whigs, influenciados por su carácter minoritario fueron conservadores en sus temas de discusión. Utilizaron figuras retóricas de refutación, pero siguieron con las mismas temáticas que habían planteado los senadores en 1844 cuando se discutía

Los preceptos jurídicos fueron la base de ellos, sin embargo los whigs comenzaban verse como una fuerza contradictoria, puesto que en primera instancia habían señalado el carácter anticonstitucional del tratado de anexión debido a su interpretación de que la anexión de territorios era una atribución correspondiente al Congreso, pero ahora que el congreso discutía la temática, los whigs señalaban vehementemente la violación de atribuciones que le correspondían al ejecutivo mediante la realización de un tratado.

El lenguaje en oposición era claramente una aporía y la única conclusión posible era la imposibilidad de la anexión, sin importar de qué manera tuviesen que modificar sus premisas. Sin embargo, los senadores, que todavía contaban con una mayoría en su recinto, fueron más creativos en sus propuestas, e introdujeron al lenguaje político temáticas nuevas como el peligro de la ambición territorial, el valor de la ciudadanía estadounidense, y el riesgo de la integración de razas indeseables a la Unión. Con todo esto, los legisladores whig querían apelar al *pathos*, utilizando tanto los temores como los prejuicios de los ciudadanos y demás legisladores en un último intento por detener la anexión.

Por esto es que la última etapa se caracteriza por la oratoria política o deliberativa, cuyo propósito es el exhortar o disuadir. El intento de disuasión por parte de los whigs no es más claro que en este momento, donde desesperanzados ante la derrota electoral, no solo en la presidencia sino en las legislaturas observaron lo inevitable de la anexión y decidieron intentar detenerla a toda costa, sin importar los llamados al centralismo y a la mesura con temas peligrosos como la esclavitud. Pero esto mismo, aunque parecería idealista, y una acérrima defensa al futuro de la Unión, no era ajeno a una consideración política de suma importancia.

La división regional era creciente en los Estados Unidos y no es fortuito que los legisladores que tomaron la batuta en esta tercera etapa de enunciación provenían de los estados del Norte de la Unión. Fueron ellos quienes apelaron al prejuicio para intentar impedir la integración e nuevas razas, puesto que con ello no solamente hacían un llamado nacional, sino un llamado a su circunscripción particular que tenía un alto sentido nativista. A su vez fueron ellos quienes comenzaron a exaltar el carácter esclavista de Texas. No es extraño que un senador de Nueva Jersey hiciera hincapié en estos dos elementos cuando los abolicionistas tomaban fuerza en su estado, por ejemplo. Tampoco eran los ideales revolucionarios e igualitarios los que

la anexión de Texas, era el interés político a partir de las características de su circunscripción.

El caso de la anexión de Texas siempre fue sufragáneo a la política y consideraciones internas del país, aun para sus opositores. Tal vez ellos fueron los más consientes de la importancia política del tema puesto que cuando consideraron podía afectar sus oportunidades electorales, tomaron posturas centralistas, mientras que cuando intentaban expandir su circunscripción, tomaron posturas sectarias. No es de sorprenderse que ante estos procesos la anexión de Texas se diera en función de las circunstancias políticas del país y no de un motor interno que propulsaba al expansión territorial.

Este lenguaje construido por los whigs hasta cierto punto constituyó una evasión. Cada mención a la anticonstitucionalidad, a los problemas de la soberanía, al derecho de petición y a los preceptos constitucionales pudo haber sido una mención a la esclavitud, la raza y el equilibrio de poder entre el Norte y el Sur, pero los whigs en su mayoría intentaron no mencionar dichas temáticas. La solución a este dilema fue este crisol de temas que constituyeron un lenguaje político que progresivamente se trifurcó al dejar de tener objetivos nacionales en común con sus postulantes. Sin embargo, esta división y la evasión misma no le restan un carácter utópico y liberal a estas enunciaciones que tenían en común una serie de preceptos como el liberalismo, la igualdad entre los Estados y el respeto a la soberanía, los cuales datan de la época revolucionaria.

Es erróneo considerar la expansión territorial estadounidense en el siglo XIX como un proceso bajo el solo motor del destino manifiesto. Éste fue un proceso complejo donde se vieron reflejadas pugnas dentro de un país que se encontraba en construcción. Si partiéramos de la premisa de que la anexión de Texas, por ejemplo, fue gestada en absoluto durante su guerra de independencia, caeríamos en un anacronismo que nos obligaría a ignorar divisiones internas dentro de los Estados Unidos. Con ello no podríamos explicarnos por qué Texas tardó nueve años en integrarse al seno de la Unión.

A su vez, reducir la oposición a la anexión al carácter esclavista de Texas nos priva de la riqueza de una serie de debates que contribuyeron a la cultura política estadounidense, como lo fueron las enunciaciones sobre la constitucionalidad de la expansión territorial, la posibilidad de la transferencia de una soberanía, la diferencia

entre una soberanía colonial y republicana, y posteriormente las implicaciones que tendrían en el país la inclusión de razas consideradas inferiores al hombre blanco.

El por qué Texas fue una república independiente por nueve años en lugar de anexarse inmediatamente a los Estados Unidos fue la interrogante que inspiró este trabajo, y en el trayecto se descubrieron una serie de ideas que reflejan el panorama complejo de la expansión territorial estadounidense, y los mecanismos de la oposición. El lenguaje político que construyeron los whigs fue un mecanismo opositor que contribuyó a detener la anexión de Texas, pero no fue el único. Las mismas circunstancias políticas del momento llegaron a detener el proceso de anexión, lo cual refuta las nociones de un interés expansionista arrasador.

Sin embargo el lenguaje político whig tuvo un mayor alcance que las circunstancias particulares de cada tropiezo en el proceso de anexión, ya que las mismas ideas de soberanía y de la importancia de la homogeneidad racial encontrarían referentes en otros procesos de expansión de los estadounidenses en el siglo XIX, y estas hasta sobrevivirían a la misma existencia del Partido Whig. Esto contribuye a constatar el hecho de que más que un par de ideas aisladas, los whigs lograron unir un entramado de significados independiente para oponerse a la expansión territorial y defender su visión sobre cómo debía de ser su país en los años venideros.

Fuentes

Archivos

- EUA *American State Papers, Foreign Relations*- Anthony Butler
American State Papers, Foreign Relations- Joel Roberts Poinsett
Annals of Congress, 7th Congress, 1st Session (1801-1802)
Annals of Congress, 12th Congress, 1st Session, (1811-1812)
Annals of Congress, 16th Congress, 1st Session, (1817-1818)
Briscoe Center for American History (BCAH)
Congressional Globe, 24th Congress, 1st Session (1835-1836)
Congressional Globe, 24th Congress, 2nd Session (1836-1837)
Congressional Globe, 25th Congress, 1st Session (1837-1837)
Congressional Globe, 25th Congress, 2nd Session (1837-1839)
Congressional Globe, 27th Congress, 2nd Session (1841-1842)
Congressional Globe, 28th Congress, 1st Session (1843-1844)
Congressional Globe, 28th Congress, 2nd Session, (1844-1845)
Congressional Globe, 29th Congress, 1st Session, (1845-1846)
Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America, Volume 1, 8th Congress, 1st Session (1803-1805)
Journal of the Executive Proceedings of the Senate of the United States of America, Volume 6, 28th Congress, 1st Session (1843-1844)
Journal of the House of Representatives of the United States, Volume 31, 25th Congress, 1st Session (1837)
Journal of the Senate of the United States of America, Volume 31, 27th Congress, 1st Session (1841)
Journal of the Senate of the United States of America, Volume 33, 27th Congress, 2nd Session (1841-1842)
Journal of the Senate of the United States of America, Volume 35, 28th Congress, 1st Session (1843-1844)
Journal of the Senate of the United States of America, Volume 36, 28th Congress, 2nd Session (1844-1845)
Nettie Lee Benson Latin American Collection (BLAC)
Perry Castañeda Library –University of Texas at Austin (PCL)

Hemerografía

Niles Weekly Register (1819)

The Washington National Intelligencer (1820, 1844)

Washington Globe (XII)

New York Tribune (1844)

Colecciones Documentales

Adams, Ephraim Douglass, (ed.), *British diplomatic correspondence concerning the Republic of Texas, 1838-1846*, Austin: Texas Historical Association, 1917.

Adams, Charles Francis, (ed.), *Memoirs of John Quincy Adams, comprising portions of his diary from 1795 to 1848, Volume IV*, Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1875.

-----, *Memoirs of John Quincy Adams, comprising portions of his diary from 1795 to 1848, Volume V*, Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1875.

-----, *Memoirs of John Quincy Adams, comprising portions of his diary from 1795 to 1848, Volume VI*, Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1875.

-----, *Memoirs of John Quincy Adams, comprising portions of his diary from 1795 to 1848, Volume IX*, Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1876.

-----, *Memoirs of John Quincy Adams, comprising portions of his diary from 1795 to 1848, Volume XI*, Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1876.

-----, *Memoirs of John Quincy Adams, comprising portions of his diary from 1795 to 1848, Volume XII*, Philadelphia: J.B. Lippincott & Co., 1877.

Adams, John Quincy, “*Speech of John Quincy Adams of Massachusetts, upon the right of the people, and women, to petition; on the freedom of speech and of debate in the House of Representatives of the United States; on the resolutions of the seven state legislatures, and the petition of more than one hundred thousand petitioners, relation to the annexation of Texas to the Union*,” Washington: Gales and Seaton, 1838.

Basset, J.S., (ed.), *Correspondence of Andrew Jackson*, Volume IV, Washington, DC: Carnegie Institution of Washington, 1931.

-----, *Correspondence of Andrew Jackson*, Volume V, Washington,

- Choate, Rufus, *Addresses and orations of Rufus Choate, Sixth Edition*, Boston: Little Brown, and Company, 1891.
- Ford, Paul Leicester, (ed.), *The works of Thomas Jefferson, Volume XII*, New York: G.P. Putnam's sons, 1905.
- Garrison, George Pierce, (ed.), *Diplomatic correspondence of the Republic of Texas, Annual report of the American Historical Association for the year 1908*, Washington DC: Government Printing Office, 1911.
- Gulick Jr., Charles Adams, (ed.), *The papers of Mirabeau Buonaparte Lamar, edited from the original papers in the Texas State Library, Volume II*, Austin: A.C. Baldwin Printers, 1922.
- Hamilton, Stanislaus Murray, (ed.), *The writings of James Monroe, Volume VI, 1817-1823*, New York: G.P. Putnam's Sons, 1902.
- Looney, J. Jefferson, (ed.), *The papers of Thomas Jefferson, Retirement Series: Volume I, 4 March 1809-15 November 1809*, Princeton: Princeton University Press, 2005.
- Manning, William R., *Diplomatic correspondence of the United States: Inter-American affairs, 1831-1860, Volume VIII- México 1831-1848 (mid year)*, Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace, 1937.
- , *Diplomatic correspondence of the United States: Inter-American affairs, 1831-1860, Volume XII- Texas and Venezuela*, Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace, 1939.
- Porter Hay, Melba, *The papers of Henry Clay, Volume 10: Candidate, compromiser, Elder statesman, January 1, 1844-june 29, 1852*, Lexington: The University of Kentucky Press, 1991.
- Richardson, J.D., *Compilation of the messages and papers of the Presidents, 1789-1897, Volume IV*, Washington, DC: Government printing office, 1907.
- Seager II, Robert, *The papers of Henry Clay, volume 9: The Whig leader, January 1, 1837-December 21, 1843*, Lexington: The University of Kentucky Press, 1988.
- Swain, J.B., *The life and speeches of Henry Clay, Volume I*, New York: Greeley McElrath, 1843.
- Van Tyne, C.H., (ed.), *The letters of Daniel Webster, from documents owned principally by the New Hampshire Historical Society*, New Hampshire: McClure, Phillips & Co., 1902.

Bibliografía

- Adams, John Quincy, *Lectures on rhetoric and oratory: Delivered to the classes of senior and junior sophisters in Harvard University, Volume I*, Cambridge: Millard and Metcalf, 1810.
- Allen, George, *Reminiscences of the Rev. George Allen of Worcester*, Worcester: Putnam and Davis, Publishers, 1883.
- , *An appeal to the people of Massachusetts on the Texas question*, Boston: Charles C. Little and James Brown, 1844.
- Baylin, Bernard, *The ideological origins of the American revolution*, Cambridge: Belknap press of the University of Harvard Press, 1992.
- , (ed.), *Debates on the Constitution: part one*, New York: Penguin Books, 1993.
- Beard, C. et al. "Expansion to the Pacific", *The Beards' New basic history of the United States*, New York: Doubleday & Company, Inc., 1960.
- Bemis, S.F., "President Adams, Henry Clay and Latin America", *John Quincy Adams and the foundations of American foreign policy*, New York: Alfred A. Knopf, 1950.
- , *Pinckney's Treaty: America's advantage from Europe's Distress, 1783-1800*, Westport: Praeger, 1960.
- Benton, T.H., *Thirty years view; or, a history of the working of the American government for thirty years, from 1820-1850; Volume II*, New York: Appleton, 1886.
- Billington, R.A. y Ridge, M., "The taking of Texas, 1820-1845", *Westward expansion: A history of the American frontier, sixth edition*, New Mexico: University of New Mexico Press, 2001.
- Bolton, H.E., *Texas in the middle eighteenth century: Studies in Spanish colonial history and administration*, Texas: University of Texas Press, 1970.
- Bosch García, C., *Documentos de la relación de México con los Estados Unidos (31 de diciembre de 1829-29 de mayo d 1836), Tomo II. Butler en persecución de la provincia de Texas*, México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas, 1983.
- Brauer, Kinley J., "The Massachusetts State Texas committee: A last stand against the annexation of Texas", *The journal of American history*, vol. 51, núm. 2, September (1964): 214-231.
- , *Cotton versus conscience: Massachusetts Whig politics and Southwestern expansion. 1843-1848*. Lexington: University of Kentucky

- Callahan, J.M, *American foreign policy in Mexican relations*, New York: Macmillan, 1932.
- Campbell, B.W., *The expansionist movement in Texas, 1836-1850*, Berkeley: University of California Press, 1925.
- De Churruca, J. y Mentxaka, R. “Capítulo II- Época Preclásica”, *Introducción histórica al derecho Romano, 9na edición revisada*, España: Universidad de Deusto, 2007.
- Deleuze, Giles, “The conditions of the question: What is philosophy?”, *Critical Inquiry*, vol. 17, núm. 3, primavera (1991): 471-478.
- Ellis, Joseph J., *Founding brothers: The Revolutionary Generation*, New York: Alfred A. Knopf, 2000.
- , *Passionate sage: The character and legacy of John Adams*, New York: W.W. Norton & Company, 2001.
- Frymer, P. “Building and American empire: territorial expansion in the antebellum era”, *UC Irvine Law Review*, Vol. 1, núm. 3, (2011): 913-954.
- Greenberg, Amy S., *A wicked War: Polk, Clay, Lincoln, and the 1846 invasion of Mexico*, New York: Vintage Books, 2012.
- Hanks, Ruel R., *Encyclopedia of Geography terms, themes and concepts*, Santa Barbara: ABC-Clio, 2011.
- Hämäläinen, P. “Conquest”, *The Comanche Empire*, New Haven: Yale University Press, 2008, 18-67.
- “Greater Comancheria”, *The Comanche Empire*, New Haven: Yale University Press, 2008, 181-238.
- Herring, G.C., “None who can make us afraid: The new Republic in a hostile world, 1789-1801”, *From colony to superpower: U.S. foreign relations since 1776*, New York: Oxford University Press, 2008.
- “To begin the world over again: Foreign Policy and the birth of the Republic, 1776-1788”, *From colony to superpower: U.S. foreign relations since 1776*, Estados Unidos, New York: Oxford University Press, 2008.
- Hancock, *Essays on Texas*, Washington: Thomas W. McGowran, 1837,
- Hamilton, A., Madison J. y Jay, J., *The federalist papers*, Clinton Rossiter (ed.), New York: Signet Classics, 2003.
- Heath, M. “The substructure of Stasis-Theory from Hermagoras to Hermogenes”, *Journal of Hermagoras*, Vol. 1, núm. 1, (2008): 1-10.

- Hietala, T.R., *Manifest Destiny: American exceptionalism & empire, revised edition*, Ithaca: Cornell University Press, 2003.
- Holt, Michael F., *The rise and fall of the American Whig party: Jacksonian politics and the onset of the civil war*, New York: Oxford University Press, 1999.
- Howe, D. W., *The political culture of the american Whigs*, Chicago: University of Chicago Press, 1984.
- “, *What hath god wrought: The transformation of America, 1815-1848*, Chicago: Oxford University Press, 2007.
- Hume, R.D., “Pocock’s contextual historicism”, en D.N. DeLuna (ed.) *The political imagination in history: Essays concerning J.G.A Pocock*, Estados Unidos, OwlWorks, (2006): 27-55.
- LaCapra, D., “Tropisms of Intellectual History”, *History and its Limits; Human, animal, violence*, Ithaca, Cornell University Press, 2009.
- , “History and the novel”, *History and criticism*, Ithaca: Cornell University Press, 1985.
- Lee Too, Y. *The rhetoric of identity in Isocrates; Text, power, pedagogy (Cambridge classical studies)*, Reino Unido, Cambridge University Press, 2009.
- Lewis, Sarah Elizabeth, “Digest of congressional action on the annexation of Texas December, 1844, to March, 1845”, *The Southwestern historical quarterly*, vol. 50., No. 2 (Oct., 1946): 251-268.
- Lundy, Benjamin, *The war in Texas*, New York: Merrihew and Gunn, 1836.
- Lutz, Donald S., “The Relative influence of European writers on late eighteenth century american political thought”, *The american political science review*, vol. 78, num. 1, marzo (1984): 189-197.
- Maitland Marshall, T., *A History of the western boundary of the Louisiana purchase, 1819-1841*, Berkeley: University of California Press, 1914.
- Malone, Christopher, *Between freedom and bondage: Race, party and voting rights in the antebellum north*, New York: Routledge, 2008.
- May, Gary, *John Tyler*, New York: Times Books, 2008.
- McPherson, J., “Mexico will poison us”, *Battle cry of freedom: The Civil War era*, New York: Oxford University Press, 1988.
- Merk, F., “Foreign interference in Texas”, en *The Monroe Doctrine and american expansionism, 1843-1849*, New York: Alfred A. Knopf, 1966.

- Merk, F., *Fruits of propaganda in the Tyler Administration*, Cambridge: Harvard University Press, 1971.
- *Manifest Destiny and misión in American History*, New York: Alfred A. Knopf, 1963, 265 pp.
- *Slavery and the annexation of Texas*, New York: Alfred A. Knopf, 1972.
- Morris, W.W., *Considerations on the propriety and necessity of annexing the province of Texas to the United States*, New York: G.F. Hopkins & Son, 1829.
- Morrison, M. A., “Martin Van Buren, The democracy, and the partisan politics of Texas annexation”, *The journal of southern history*, vol. 61, núm. 4, noviembre (1995): 695-724.
- “Westward the curse of empire: Texas annexation and the American Whig party”, *Journal of the early republic*, vol. 10, núm. 2, verano (1990): 221-249.
- Nugent, Walter, “Texas, 1811-1845: Overpopulating and conquering”, *Habits of Empire: A history of american expansión*, New York: Alfred A. Knopf, 2008.
- Olson, James S. y Robert Shadle, editors, *Historical Dictionary of the British Empire, Volume II*, Westport: Greenwood Press, 1996.
- Ortega y Medina, J.A., *Destino Manifiesto*, México: Sep/Setentas, 1972.
- *Destino Manifiesto: Sus razones históricas y su raíz teológica*, México: Editorial Patria, 1989, 154 pp.
- Ortíz Ahlf, Loretta, *Derecho Internacional Público*, México: Oxford University Press, 2004.
- Palti, E.J., *La invención de una legitimidad: Razón y retórica en el pensamiento mexicano del siglo xix (un estudio sobre las formas del discurso político)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- , “De la historia de “ideas” a la historia de los “lenguajes políticos”- las escuelas recientes de análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Annales*, No. 7-8, (2004-2005): 63-81.
- Parton, James, *Life of Andrew Jackson, Volume III*, Boston: Fields, Osgood, & Co., 1870.
- Parkman, *La Salle and the discovery of the great west*, Boston: Little Brown and Company, 1907.

- Pletcher, D.M., *The diplomacy of annexation: Texas, Oregon, and the Mexican War*, Missouri: University of Missouri, 1973, 656 pp.
- Peterson, Merrill D., *The great triumvirate: Webster, Clay and Callhoun*, Nueva York: Oxford University Press, 1987.
- Pocock, J.G.A. , “A new bark up an old tree”, *Intellectual history newsletter*, núm. 3, 1986.
- “Concepts and discourses: A difference in Culture? Comment on a paper by Melvin Richter”, en Hartmut Lehmann y Melvin Richter (eds.), *The meaning of historical terms and concepts: New studies on Begriffsgeschichte*, New York: German Historical Institute, 2009, pp. 47-58.
- “Languages and their implications: The transformation of the study of political thought”, *Politics Languages & Time: Essays on political thought and history*, Chicago: The University of Chicago Press, 1989.
- “The history of political thought: A methodological inquiry”, *Political thought and history: Essays on theory and method*, Cambridge: Cambridge University Press, 2009.
- Remini, R.V., *John Quincy Adams*, New York: Times Books, 2002.
- Richter, M., *The history of political and social concepts*, New York: Oxford University Press, 1995.
- Robles, V.A., “Variaciones en los territorios de Coahuila y de Texas”, *Coahuila y Texas en la época colonial*, México: Editorial Porrúa, 1978, p.10.
- , “Primeras expediciones en Texas”, *Coahuila y Texas en la época colonial*, México: Editorial Porrúa, 1978,
- Rodríguez Díaz, M., *El Destino Manifiesto en el discurso político norteamericano (1776-1849)*, México: UMSH-Instituto de Investigaciones Históricas, 1997.
- Roeckell, L.M., “Bonds over bondage: British opposition to the annexation of Texas”, *Journal of the Early Republic*, vol. 19, núm. 2, verano (1999): 257-278.
- Rosanvallon, Pierre, *La consagración del ciudadano: historia del sufragio universal en Francia*, México, D.F.: Instituto Mora, 1992.
- Giovanni Sartori, “Fractions within parties”, *Parties and Party Systems: A framework for analysis*, London: ECPR Press, 2005.
- G. Scarre, *Logic and reality in the philosophy of John Stuart Mill (Synthese Historical Library, Book 34)*, New York: Springer, 1989.

- Schurz, C., *Life and times of Henry Clay*, Vol. II, Nueva York, Houghton Mifflin Company, 1915.
- Silbey, J. H., *Storm over Texas: The annexation controversy and the road to Civil War*, New York: Oxford University Press, 2005.
- Skinner, Q., “Meaning and understanding in the history of ideas”, *Visions of Politics: Volume I Regarding Method*, Cambridge: Cambridge University Press, 2005, pp. 57-89.
- , “Hobbes on rhetoric and the construction of morality”, *Visions of politics Volume III*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002, pp.
- , *Reason and rhetoric in the philosophy of Hobbes*, Cambridge: Cambridge University Press, 1997.
- Sloane, Thomas O., (ed.), *Encyclopedia of Rhetoric*, Oxford: Oxford University Press, 2001.
- Smith, J.H., *The annexation of Texas*, New York: Kessinger Legacy Reprints/The Macmillan Company, 1919, 493 pp.
- Suárez Argüello, A.R., (coord.), *En el nombre del Destino Manifiesto: Guía de Ministros y Embajadores de Estados Unidos en México, 1825-1993*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1998.
- Swain, James B., *The life and speeches of Henry Clay, Vol. II*, New York: NY Greeley McElrath, 1843.
- van Cleve, George William, *A Slaveholders’ Union: Slavery, politics, and the Constitution in the early American republic*, Chicago: The University of Chicago Press, 2011.
- Vázquez, J.Z., “El primer desencuentro histórico: México y Texas (1821-1845)”, en Manuel Ceballos (coord.), *Encuentro en la frontera: Mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México-El Colegio de la Frontera Norte-Universidad Autónoma de Tamaulipas, 2001, pp. 91-117.
- , *México y el expansionismo norteamericano, en México y el mundo: Historia de sus relaciones exteriores, Tomo I*, México: El Colegio de México, 2010.
- Vázquez, J.Z., y Meyer, L., *México frente a Estados Unidos: Un ensayo histórico, 1776-2000*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, 262 pp.
- , ““El centralismo, Texas y la agresión francesa”, *México, Gran Bretaña y otros países, México y El Mundo: Historia de sus relaciones exteriores, Tomo II*, México, editado por Josefina Z. Vázquez, México: El

Wilentz, S., *Andrew Jackson*, Arthur M. Schlesinger Jr. (ed.), New York: Times Books, 2005.

-----, "Whigs, Democrats and Democracy", *The rise of american democracy: Jefferson to Lincoln*, New York: W.W. Norton & Company Inc, 2005.

Weinberg, A. K., *Manifest Destiny: A study of nationalist expansionism in american history*, New York: Quadrangle Books, 1963, 559 p

Wood, Gordon S., *The creation of the American Republic 1776-1787*, New York: W.W. Norton & Company, 1969.

-----, "The founding fathers and the creation of public opinion", en *The public intelectual: between philosophy and politics*, Arthur M. Melzer, Harry Weinberger y M. Richard Zinman (eds.), Nueva York: Rowman Littlefield Publishers, Inc., 2003.